

Jorge Altamira

El Argentinazo

El presente como historia

Ediciones Rumbos

2002 - 1º Edición
ISBN 987-201134-1-1

Fotografía de tapa: Dionisio Cardozo

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Ediciones Rumbos - Ayacucho 448 - Ciudad de Buenos Aires

E-mail: prensaobrera@po.org.ar

Este libro se terminó de imprimir en Enero de 2002

en Talleres Ripari SA - J.G. Lemos 246/48 - Bs.As. Argentina

Indice

Presentación	9
Jorge Altamira. Datos político-biográficos	10
La rebelión popular	13
Qué fueron las jornadas revolucionarias del 19 y 20 de diciembre	15
Quién dirigió el levantamiento popular.....	26
Así fue la rebelión popular	33
Argentina “no contagia”	56
El Partido Obrero en la vísperas de la rebelión popular	61
La cuestión del poder	72
La década que culminó en la Plaza de Mayo	91
Argentinazo: una nueva etapa de la revolución mundial.....	97
Usurpación política y golpe de estado	101
Duhalde: el golpe de la Unión Industrial y el Tesoro norteamericano.....	103
Duhalde ejecuta la mayor estafa de la historia argentina ...	113
Rodríguez Saá: un gobierno sin salidas que usurpa la soberanía del pueblo	119
Los ‘progresistas’ porteños con Duhalde	127
No queremos más de lo mismo (Declaración política de Izquierda Unida, Partido Obrero, Frente Obrero y Socialista)	130
La crisis de poder	133
La primera caída de Cavallo	135
El fin del menemismo: una crisis excepcional	141
La Alianza en el poder	149

Las consecuencias políticas de la movilización obrera de la CGT del 24 de febrero de 2000.....	157
La Asamblea Constituyente	165
De Machinea a Cavallo: la crisis política se agrava sin remedio	170
Un régimen sin salida, un gobierno a la deriva.....	181
El derrumbe del progresismo	199
La tercera vía (muerta).....	201
La fundición del progresismo	208
El progresismo y los piqueteros	216
La quiebra de un régimen social	219
La quiebra de la Argentina menemista	221
De la Rúa y Duhalde.....	226
La Alianza no puede evitar la bancarrota	228
La quiebra de un régimen social.....	239
La dislocación del Mercosur	254
La lucha obrera y popular.....	259
Las grandes puebladas contra el menemismo	261
La oposición obrera y piquetera a la Alianza	274
Las Asambleas Nacionales Piqueteras	287
Delimitación política	313
De la disolución de la URSS al levantamiento popular de la Argentina	315
La izquierda y la crisis de poder	321
Sobre la consigna de Asamblea Constituyente.....	323
El chachismo y Altamira.....	329
La izquierda democratizante y el movimiento piquetero	332
Refutación del redistribucionismo.....	335
La consulta popular de la Cta.....	339

La pobreza del Frente Nacional	342
La consulta del Frenapo	346
Debate con Amancay Ardura	349
Por que no hubo un frente electoral.....	353
Zamora, ¿de izquierda?	357
Las limitaciones del protagonismo de la izquierda.....	361
La Asamblea Piquetera y la rebelión popular	365
Las expectativas de la izquierda en Rodríguez Saá	369
Argentinazo: el cuadro internacional.....	373
La crisis mundial	375
Derrumbe de las Bolsas y recesión mundial	389
La lucha de clases mundial y el combate por la	
Refundación de la IV Internacional	397

Presentación

Rara vez se da la oportunidad de poder publicar un libro en el cual el relato preciso de sucesos de importancia histórica puede ser visto, a la vez, como un análisis de conjunto.

El lector va a encontrarse en estas páginas, en los trabajos de Prensa Obrera que las conforman, en algunos momentos frente a un texto histórico de conjunto; en otros va a sentir que se encuentra ante un periódico que le presenta los problemas cotidianos y trata de establecer pronósticos acerca del desarrollo de los acontecimientos para después verificar cómo se han producido efectivamente y analizarlos otra vez para sacar nuevas conclusiones.

Esta es la historia política del Argentinazo que presentamos a nuestros lectores.

Los editores

Jorge Altamira

Datos político-biográficos

De 59 años de edad y actual legislador de la Ciudad de Buenos Aires, comienza tempranamente su participación en el movimiento obrero y estudiantil.

Apoya con su actividad en la Sanidad, la formación de la Inter-sindical que organiza la celebración del 1° de mayo de 1957.

Participa en el movimiento por la enseñanza laica, y en la huelga petrolera contra los planes de Frondizi, en 1958.

Participa en la huelga general y en la lucha del Frigorífico Lisandro de la Torre, en 1959. También contribuye con los piquetes de huelga durante la huelga textil de 1959.

Entre 1958 y 1960, integra la agrupación Praxis.

En 1961 es organizador de las movilizaciones contra la intervención norteamericana en Cuba y es elegido delegado al Congreso de la FUA, por la facultad de Ciencias Económicas.

En 1962 y 1963, participa en los movimientos que defienden la victoria electoral de Framini en la provincia de Buenos Aires y que combaten los golpes "colorados" en esos años.

En 1964 funda la revista Política Obrera, que luego se convertirá en organización política y será ilegalizada por la dictadura de 1976. Ante los anuncios sobre el retorno de Perón, escribe un folleto en el que anticipa el fracaso de este operativo y en el que prevé que sólo tendrá lugar cuando sea la última carta para contener al movimiento obrero.

En 1966 participa de dos grandes huelgas contra Onganía, la portuaria y ferroviaria. Es perseguido y sufre cárcel por parte de la dictadura.

Participa de todas las luchas del período del cordobazo y es delegado al Congreso que convocan los sindicatos Sitrac-Sitram.

En 1972 advierte sobre las características antiobreras que tendrá un retorno de Perón a Argentina.

Participa activamente en la edición y difusión clandestinas de Política Obrera, bajo la dictadura. Apoya las huelgas en telefónicos, Luz y Fuerza y ferroviarios, de 1977.

En 1981 señala que la devaluación de la moneda ejecutada por Martínez de Hoz, inicia el fin de la dictadura.

Desde 1970 participa activamente en el movimiento por la reconstrucción de la IV Internacional. Participa, en la ciudad de La Paz, de las actividades de apoyo a la Asamblea Popular de Bolivia y en la lucha contra el golpe de Banzer. En 1979 y 1980 impulsa, en Brasil, la campaña para fundar el Partido dos Trabalhadores.

Denuncia el mismo 2 de abril la ocupación de Malvinas, como contraria a los intereses nacionales y de la clase obrera, pero advierte en esa misma ocasión que en caso de una agresión inglesa la defensa de la recuperación argentina de las Islas pasa a ser una prioridad política. Organiza una campaña internacional en Brasil contra cualquier forma de neutralismo y por la defensa de Argentina.

Es parte fundadora del Partido Obrero, en 1983. A partir de 1985 se presenta a las distintas luchas electorales. Advierte, en 1989, que votar a Menem es hacerlo por Alsogaray. En esta misma campaña electoral, doce años antes del informe Carrió, populariza el slogan "No paguemos la deuda externa, que el Citibank vaya a laburar", y denuncia por TV la existencia de un operativo de provocaciones que tendrá por escenario a los supermercados. Como respuesta, es detenido en la Casa Rosada (y el resto del Comité Nacional del PO en las diferentes sedes partidarias) acusado del asalto a supermercados!!!

Férreo luchador contra la década menemista. Advierte que el Frepaso y la Alianza se preparan para perpetuar la herencia menemista.

Legislador desde el 2000, participa en todos los movimientos de

los sin techo, villeros y desocupados, desde la Comisión de Vivienda. Ha presentado un proyecto de ley estratégico, que fija el salario mínimo en la Ciudad. Otros proyectos se refieren a la expropiación de predios para satisfacer necesidades habitacionales; defensa de los derechos de los discapacitados; prohibición de los despidos en la administración pública; control obrero de las condiciones de higiene y seguridad; efectivización de los contratados; escrituración y titularización de tierras en las Villas de la ciudad; designación de los médicos que ya han sido concursados; habilitación de salas de salud en la zona sur; indemnización de los vecinos de Belgrano-Colegiales-Villa Crespo, afectados por las inundaciones. Entre los planteamientos trascendentes que no tuvieron la forma de proyecto de ley, se destacan la prohibición del despido de contratados del Colón y el que exige mantener los guardas de subte de la línea B de Metrovías.

En 1995 inicia la campaña para convocar a un Congreso de Re-fundación de la IV Internacional. Desde 1990 a 1995 participa en la mayor parte de las asambleas del llamado Foro de San Pablo, con posiciones críticas a los planteamientos mayoritarios del Foro.

El 24 de julio pasado es honrado con la tarea de presentar uno de los informes políticos introductorios en la primera Asamblea Nacional Piquetera.

LA REBELION POPULAR

Qué fueron las jornadas revolucionarias del 19 y 20 de diciembre ¹

Desde bastante antes de las jornadas revolucionarias del 19 y 20 de diciembre pasados, se ha venido desarrollando una lucha ideológica hasta cierto punto más encarnizada que la que se libró físicamente desde el Obelisco a la Casa Rosada. Apenas hubieron hecho su aparición los primeros cacerolazos en los avenidas comerciales de algunos barrios, los medios de comunicación, y por cierto, numerosos progresistas e izquierdistas, comenzaron la sanata que caracterizaba a esos cacerolazos como manifestaciones “espontáneas” y, por supuesto, “pacíficas”. Lo curioso de todo esto es que los asaltos a supermercados que ya tenían lugar por ese entonces en Entre Ríos y en Mendoza no merecían el mismo calificativo de “espontáneos”, a pesar de que lo eran en mucho mayor medida que los cacerolazos. Después de todo, estos últimos habían sido convocados en más de un caso por asociaciones comerciales. La “espontaneidad” que se le atribuía a los cacerolazos ocultaba el hecho de que éstos ya habían comenzado a atacar la propiedad privada de los grandes grupos comerciales, como por ejemplo Musimundo o las grandes farmacias, de un modo, si no igual al menos parecido, al que las masas hambrientas asaltaban los supermercados. La tesis de la “espontaneidad” del movimiento popular alcanzó su pico de delirio frente a la movilización que arrancó entre las 10 y las 11 de la noche del miércoles 19 y concluyó, provisoriamente, en la madrugada.

El punto de vista más vulgar define a la “espontaneidad” como a las acciones de masas que no aparecen inspiradas o impulsadas por una dirección política reconocida. Detrás del halo anarquista o libertario de este enfoque, se esconde el más crudo stalinismo, esto porque, de un lado, iguala a la acción conciente con la presencia deter-

1. Publicado en *Prensa Obrera*, 28 de diciembre de 2001; Jorge Altamira; “La ‘espontaneidad’ de las masas”.

minante de un aparato, y, del otro, identifica a la acción creativa de las multitudes y de las masas (creativa, porque, por ejemplo, derrota a un estado de sitio y derroca a un gobierno) como un fenómeno que carece de un cuadro de ideas y no está precedido por una reflexión política. Es muy claro que los autores de la “espontaneidad” pretenden idolatrar a las masas para mejor explotarlas políticamente, y en realidad no hacen otra cosa que denigrarlas.

El levantamiento popular del 19 y 20 fue el menos “espontáneo” de la historia argentina, si exceptuamos a la Semana Trágica de 1919, y se encuentra en un plano relativamente similar al levantamiento obrero de enero de 1959 contra Frondizi y al Cordobazo de mayo de 1969. La gesta del '19 fue preparada por casi un cuarto de siglo de combates y huelgas generales del movimiento obrero y anarquista; la del '59, por las grandes huelgas del '56/'57 y por la huelga petrolera y la lucha por la enseñanza laica del '58; el Cordobazo fue precedido por las huelgas gráficas y petroleras del '68, por la sublevación cordobesa de junio de ese año (Pampillón), y por las huelgas metalúrgicas y del transporte de Córdoba de principios del '69.

Historia y memoria

El levantamiento popular del 19 y del 20 de diciembre pasados fue el más preparado de todos los que lo antecedieron, pues fue la consecuencia de más de una década de huelgas y movilizaciones de derechos humanos y contra el gatillo fácil, pero por sobre todo fue el resultado de la acción del movimiento piquetero y de los cortes de ruta más grandes de la historia argentina y de la mayor parte de los países del mundo; fue un General Mosconi y Tartagal a escala de la nación toda. Sólo al final de este largo período de preparación sistemática y metódica, una parte de la clase media de la Capital que no había intervenido en luchas anteriores, se convirtió en piquetera. Mucho antes, aunque con características contradictorias, lo había hecho la clase media de buena parte de resto del país; la del “Santiagoñazo”; los comerciantes en el Cutralcazo; los porteños durante el “apagón” del '98; los medianos productores frutícolas de Río Ne-

La rebelión popular

gro; las mujeres agrarias; en los tractorazos en la Pampa húmeda; en la movilización educativa en Córdoba en 1998; en los cacerolazos “frepasistas” contra Yabrán; en la participación en masa de la clase media, en particular de la Capital, en los paros generales de los últimos dos años, pero en especial en noviembre del 2000 cuando se produjo el gran corte de ruta piquetero de La Matanza. Las tendencias “subversivas” del pueblo se manifestaron hasta en el casamiento de la hija de Cavallo, impulsadas nada menos que por Jorge Lanata.

¿No es la manifestación de toda una preparación del levantamiento popular, las movilizaciones de solidaridad, hace poquísimo tiempo, con la lucha de Aerolíneas; los cortes de pistas aéreas; los cortes de calles en la Capital en ocasión de las inundaciones en Belgrano y Villa Crespo; los piquetes en la provincia de Buenos Aires, en particular Pehuajó, con motivo del desdén oficial frente a las inundaciones que llegaron a los cascos urbanos; el desarrollo extraordinario del movimiento piquetero en la ciudad de Buenos Aires, su repercusión en la Legislatura y la formación del Polo Obrero porteño, bajo la influencia del equipo legislativo del Partido Obrero?

¿Se puede acaso afirmar que una movilización es “espontánea” cuando se autoconvoca, en un país donde las autoconvocatorias y los autoconvocados han sido siempre las consignas de los partidos y tendencias sindicales revolucionarios, para enfrentar los aparatos de la burocracia y del Estado? La consigna de la Asamblea Popular y de la Asamblea Constituyente, es decir las consignas de la democracia más consecuente y de los métodos de lucha más radicales, no han surgido “espontáneamente” de ningún repollo, sino que han sido la expresión política más directa de los partidos de combate y en primer lugar del PO.

Las jornadas pasadas no sólo fueron una revolución popular; la clase social que, entre todas, jugó un papel dirigente fue la clase obrera. En primer lugar, porque el movimiento piquetero está dirigido por delegados históricos de la clase obrera que se encuentran desocupados, pero que continúan la representación histórica del movimiento obrero combativo de la Argentina. En segundo lugar, porque fueron las ocupaciones de Telecom y la lucha en Telefónica; la

reciente huelga del personal técnico de Aerolíneas; la ocupación de Zanón; las enormes luchas y la victoria de los lucifueristas de Epec; las huelgas y cortes de vías de ferroviarios y La Fraternidad; la ocupación de Emfer; las huelgas de San Sebastián y Aceros Bragado; y por sobre todo el levantamiento popular de los ex petroleros y obreros de la construcción de General Mosconi y Tartagal; y antes las huelgas de las fábricas del pescado de Mar del Plata; sin dejar de lado la gigantesca huelga de Suteba de hace pocos meses contra el “pataconazo” y la de los estatales y municipales de numerosas provincias; éstas fueron las fuerzas motrices que culminaron en la sublevación popular de la semana pasada. Esta ola de luchas obreras representa el inicio de un nuevo ascenso desde las huelgas que tumbaron a Cavallo en 1996.

Por último, la naturaleza política directa de todas estas luchas. Contra De la Sota, por las privatizaciones de Epec y el Banco de Córdoba y contra el pago en bonos. Contra Sobisch, contra el lock out de Zanón y contra el pago en bonos; además de otra infinidad de luchas, como los cortes en Centenario o la huelga en el hospital público. Contra Ruckauf...; contra los intendentes como Di Dio o Aprile, o el de Salta, o Ibarra o los de Romero en Mosconi y Tartagal. Fue una lucha no sólo contra el gobierno nacional sino contra todo el régimen político. Esta fue la escuela preparatoria del 19 y el 20.

Consignas y política

¿Cómo se puede definir a la “espontaneidad” como la característica principal de una sublevación que esgrimió como consigna decisiva el planteo “Fuera De la Rúa-Cavallo”? Una consigna que no solamente tiene un fundamento sino toda una historia. Lanzada por primera vez por el Partido Obrero en el 2000, hizo un doloroso trajín en la lucha política y fue adoptada oficialmente por la Asamblea Piquetera de junio del 2001 y transformada en la consigna central del frente de partidos de izquierda que comenzó a actuar en noviembre pasado. Si queda alguna duda sobre la significación de esta consigna, digamos simplemente que 48 horas antes del levantamiento popular de hace una semana, el ala CTA de la Asamblea Piquetera

La rebelión popular

reclamó que fuera restringida al solo reclamo de “Fuera Cavallo”, precisamente la carta de salvación que muchos le reclamaron a De la Rúa en sus últimas horas. Como la propuesta fue rechazada, el sector de la CTA no concurrió a la movilización citada para el 20 de diciembre para ir de Congreso a Plaza de Mayo.

¿Cómo ignorar, a la hora de juzgar la conciencia de los protagonistas del levantamiento popular, los resultados de las últimas elecciones nacionales, que *Prensa Obrera* resumió en el premonitorio titular de “Esto recién empieza”? Es cierto que los “espontaneístas” recurren en su apoyo a los millones de votos que sufragaron en blanco. Pero el voto en blanco no logró nada, ni fue planteado para derrocar a De la Rúa-Cavallo. Los votantes blanquistas tuvieron que pasar por la experiencia de la esterilidad de la protesta sin contenido limitada a la urna, para llegar a la conclusión de que debían partir a la acción directa y, más precisamente, revolucionaria. Si fueron “espontáneos” en octubre ya no lo eran en diciembre, cuando se lanzaron, no contra la política sino contra el poder político, tomando en sus manos la consigna central de la izquierda revolucionaria en las elecciones de hace dos meses. El crecimiento electoral de la izquierda y del PO sí ha sido un anticipo político conciente de los acontecimientos que se avecinaban.

Educando a la clase media

De todas las manifestaciones de la lucha popular del día miércoles 19, el cacerolazo a Plaza de Mayo, hacia la medianoche, tiene un significado extraordinario y hasta único, pero por las razones exactamente opuestas a las de los “espontaneístas”: no por lo espontánea sino por lo conciente. Es que el problema político esencial de ese miércoles, que fue agudamente señalado sólo en la tapa de la edición anterior de *Prensa Obrera* (escrita antes del cacerolazo de la medianoche), se reducía a cómo reaccionaría la clase media, especialmente la propietaria, ante la ola de asaltos a supermercados que se había generalizado precisamente ese día. Existía la posibilidad, por ejemplo, de que la pequeña burguesía se apartara de la lucha contra el gobierno para enfrentar la acción de los hambrientos. ¡Es

exactamente lo que debe haber pensado De la Rúa esa noche cuando declaró el estado de sitio —un estado de sitio pensado contra el pueblo que iba a los supermercados, no contra la clase media porteña! De la Rúa planteó el estado de sitio para ganarse a la clase media contra los “villeros”. Evidentemente se equivocó. ¿Pero en qué se equivocó? En que no se había dado cuenta de que, como lo venía diciendo el PO, la clase media porteña ya se había hecho piquetera desde unos días, semanas y hasta meses antes. Era ya piquetera en la tarde del 19, cuando arreciaron los cacerolazos mientras en la periferia se asaltaban los supermercados.

A partir de esta evolución, y toda evolución consiste precisamente en un progreso de lo conciente sobre lo inconciente, la pequeña burguesía de la ciudad gatilló la revolución, porque lejos de unirse al gobierno contra los “villeros”, salió a la calle y con ello convalidó políticamente lo hecho por los “villeros” durante todo ese día, es decir se unió a los “villeros” contra el gobierno de los banqueros. El estado de sitio destinado a servir para sepultar a los más explotados con la ayuda de la pequeña burguesía, se convirtió en la tumba del oficialismo, porque selló la unidad de la pequeña burguesía con los sectores más humillados del país. La pequeña burguesía de la Ciudad Autónoma no actuó en forma “espontánea” sino revolucionaria; en lugar de dejarse llevar por su “instinto” de temor a los asaltos a supermercados, se orientó por una reflexión superior —que la continuidad del gobierno fondomonetarista era ya una amenaza mortal contra todo el pueblo que vive y muere de su trabajo.

“Sorpresa y 1/2”

La idea de la “espontaneidad” sólo se les puede ocurrir (y efectivamente sólo se les ocurre) a los que fueron sorprendidos por el levantamiento popular, que no son otros que los que fogonearon la “consulta popular” del Frenapo y los que participaron de ella, pues estaban previendo, no un levantamiento popular, sino una “autodeterminación” popular en las urnas. ¿No fue precisamente una de las críticas más fuertes de nuestro partido a esta “consul-

La rebelión popular

ta”, su carácter “distraccionista” y “desviacionista”, su completa falta de pertinencia con la situación política, que se caracterizaba por la tendencia a la rebelión popular? Los que no fueron capaces de prever los acontecimientos ni mucho menos los prepararon, y los que fueron sorprendidos por ello, son los que pontifican con tanta naturalidad como ignorancia sobre la “espontaneidad” de las masas.

El significado ideológico de la “operación espontaneidad” es muy claro: quitarle al levantamiento popular su historia, privarlo de contenido, ocultar su íntima relación con un proceso histórico de descomposición del capitalismo, de descomposición de los dos grandes partidos burgueses populares de la Argentina, de lucha y maduración de los explotados frente a este proceso histórico, de la relación íntima del levantamiento popular con la gesta de los obreros sin trabajo –los piqueteros–, del gran papel educativo, de preparación, de organización y de orientación de los partidos políticos luchadores y, en definitiva, del Partido Obrero.

Clase, partido y dirección

Porque tampoco es suficiente hablar de la experiencia y la acción de las clases a lo largo de un proceso histórico, sin referirse a los partidos, y en especial a los revolucionarios. Estos partidos son los laboratorios de la experiencia popular y los fermentadores de ella; ninguna clase social ha jugado nunca ningún papel fundamental sin haber establecido antes un metabolismo político determinado con los partidos que se establecen y se desarrollan como consecuencia de toda la experiencia histórica de una sociedad; un metabolismo hecho de identidades, que a veces llega a la idolatría, y de contradicciones, que por momentos se expresa en fuertes desentendimientos. La clase media de la Capital no parió la historia de la nada la semana pasada; se incorporó a la historia. Una parte de ella fue la última en llegar a una lucha de por lo menos más de una década, y el miércoles y parte del jueves hizo su bautismo –no un bautismo “espontáneo” sino su bautismo de fuego. Bienvenida.

Para los “espontaneístas”, la revolución del 19-20 pasados emergió en una tierra yerma, sin nutrientes. Sin embargo, hasta el precio en vidas que pagaron los compañeros motoqueros el jueves por la tarde se explica, no por la “espontaneidad”, sino por la historia. Ya hacía muchos meses que los chicos de las motos se habían convertido en una vanguardia contra la flexibilidad laboral y, por sobre todo, en luchadores contra la connivencia de los frepasistas del gobierno porteño y la policía, que los obstaculizaban y reprimían de miles de maneras en su actividad y posibilidades de trabajo. En la lucha por formar un sindicato propio, se habían convertido en la parte más aguerrida de la juventud explotada. Todo esto lo pusieron de manifiesto el jueves pasado, cuando se destacaron como los más grandes luchadores. ¿”Espontaneidad”? ¡Las pelotas! El Estado concentró la represión planificada, no “espontánea”, sobre ellos. Ellos exhibieron el más alto grado de la conciencia de clase! Es decir, de espíritu de Lucha y de Organización.

Además, la jornada del 20 tiene dos partes, no solamente una; la decisiva fue la segunda. Desde el mediodía del 20 hubo una lucha física, organizada y tenaz contra la represión policial y para-policial. Esta lucha no es tributaria de ningún “espontaneísmo”. Es, de un lado, el resultado de una larguísima experiencia de lucha antipolicial; la Legislatura de la Ciudad llegó a votar que el día del aniversario del asesinato de Bulacio fuera denominado “Día de lucha contra la violencia policial”. Pero también hubo una lucha por la ocupación de la Plaza de Mayo, o sea, una lucha contra el poder del Estado, una de las formas más altas de la lucha conciente.

En la tarde del 20 se libró una guerra de guerrillas en torno a veinte manzanas, que recuerda el combate del 30 de marzo de 1982, cuando 50.000 obreros enfrentaron a la policía de Galtieri. ¡Qué pueblo sin historia, ¿no?! Las columnas de los partidos de izquierda estuvieron allí presentes, unos más, otros menos... Cuando los “pos-modernos” creían haber sepultado definitivamente la toma de la Bastilla, la decapitación por el pueblo de Londres de Carlos I (1640), la insurrección de Shangai, de 1927, y la toma del Palacio de Invierno, es decir cuando habían dado fe de la defunción de la clase obrera y de la insurrección, los “locos de Buenos Aires” volvieron a con-

La rebelión popular

vertir en real lo que nunca había dejado de ser racional —que la lucha de clases conduce a la revolución.

Sujetos, abundan

En los medios de izquierda y trotskistas del extranjero, aunque disculpable, existe una confusión similar a la de “nuestros” “espontaneístas”, esto cuando se lamentan (algo que es ritual en un izquierdista del exterior que se precie de ello) de la inexistencia en la revolución argentina del “factor subjetivo”. La historia de las luchas y de los partidos en las últimas décadas demuestra, sin embargo, lo contrario; hasta se podría decir que los “factores subjetivos” abundan. No se hubiera llegado a las jornadas revolucionarias del 19-20 sin una constante evolución de los diferentes factores subjetivos y del papel del PO. Lo mismo ocurrió con el proceso que llevó al Cordobazo. No está ausente el factor subjetivo; la historia está poniendo a prueba a los partidos que se quieren poner esa ropa. Los factores subjetivos de la revolución no existen ni se desarrollan con independencia de ella, y ella misma depende, a su vez, de factores nacionales como internacionales, o sea de la revolución mundial en general. Existe, de nuevo, un metabolismo entre la revolución y sus factores subjetivos; la incapacidad para analizarlo no autoriza a decir que esos factores subjetivos y el propio partido revolucionario no existan. De esto, es decir de la conciencia organizada en partido, depende la victoria de la revolución, en última instancia.

Los que reniegan de la historia del levantamiento popular (que eso es la teoría de la “espontaneidad”) se proclaman con toda lógica defensores de la posición “antipolítica”. El carácter reaccionario de esta posición salta, sin embargo, a la vista, porque pone en el mismo plano a los políticos que fermentaron y organizaron las grandes luchas que condujeron a este levantamiento popular y que lo foguearon y defendieron en las calles, con los políticos que defendieron al Estado durante todo este período de luchas, y que el jueves 20 conspiraron contra el pueblo para armar una salida de rescate para el Estado capitalista.

Volver al '45

Pero el crimen político de la posición antipolítica es incluso mayor que lo señalado. Es que esta posición pretende ocultar el significado político exacto y preciso que tiene el derrumbe de los políticos tradicionales: o sea que se trata de un derrumbe de los partidos populares históricos de la burguesía, del derrumbe del nacionalismo de contenido burgués. Diluir la bancarrota del nacionalismo burgués en el concepto general de la política, resulta perfectamente servicial a la tentativa de Rodríguez Saá y de todo su séquito, de presentarse como un resurrector del peronismo del '45; una tentativa, sin embargo, que es completamente demagógica y trucha, porque ese nacionalismo burgués ya ha demostrado sus posibilidades históricas en los diez años de menemismo y en los dos en que apoyó a la Alianza (para no hablar del fracaso en que culminó el retorno de Perón, en 1972, y la colaboración de la cúpula peronista con la dictadura militar). ¿Es una simple coincidencia que el flamante Presidente puntano haya recibido sus primeros respaldos de las Madres de Plaza de Mayo y de la CCC, antipolíticos y votoblanquistas consuetudinarios? Al quitarle relevancia al nacionalismo burgués, que es diluido en el marco abstracto de la política, los promotores del antipoliticismo repudian la única alternativa histórica de contenido progresista a ese derrumbe del nacionalismo —la perspectiva de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado.

¿Qué le dicen ahora los “espontáneos” al pueblo cuando Rodríguez Saá y hasta los más repudiables elementos del peronismo, se disfrazan de antiimperialistas, hablan de no pagar la deuda, de restablecer el salario mínimo, de crear un millón de empleos, es decir cuando parecen tirar lastre bajo la presión de las masas insurreccionadas? ¿Será suficiente seguir agravando a los “políticos” cuando los políticos del régimen se esfuerzan por dar la impresión de que recogen las banderas del pueblo? La truchada del espontaneísmo y de la antipolítica ha quedado virtualmente destruida, incluso antes de que se secara el sudor y la sangre del pueblo levantado. A las maniobras desesperadas del nacionalismo burgués, apoyado por una franja de la banca imperialista y de la gran industria, es necesario oponer un programa; no

La rebelión popular

alcanza perorar sobre la “autodeterminación popular”; y a ese programa hay que apoyarlo con una organización. Es decir, que hay que darle una dirección obrera conciente al levantamiento popular.

La tarea

Llamamos a los luchadores revolucionarios de las últimas jornadas a luchar por la convocatoria de la Asamblea Piquetera de obreros ocupados y desocupados, para impulsar el cese del pago de la deuda externa, la nacionalización de la banca y el control obrero; a impulsar Asambleas Populares en los barrios y distritos, para organizar la distribución de los alimentos y luchar contra la desorganización económica que impulsa el gobierno y azuzan los capitalistas; y a gestar una movilización nacional para acabar con el conjunto de este régimen y sustituirlo por una Asamblea Constituyente en la nación y en las provincias. La Asamblea Legislativa que eligió a Rodríguez Saá, aceptó echar a De la Rúa y convocar a elecciones para salvar al conjunto del régimen —al régimen de los banqueros, del FMI, de los gobernadores, de las legislaturas. Es una salida conservadora y antinacional. Las limitaciones de la demagogia rodriguista son descomunales frente a la enormidad del derrumbe capitalista.

Viva la lucha obrera y popular. Por un gobierno de trabajadores.

Quién dirigió el levantamiento popular ²

Se ha podido leer en los últimos días artículos descalificatorios de la rebelión popular del 19-20 diciembre, que sostienen, en resumen, que ésta fue hegemonizada por una clase media principalmente interesada, cuando no en forma exclusiva, por su dinero atrapado en el “corralito” de los bancos. Para los autores en cuestión, semejante preocupación “fisiológica” jamás podrá inspirar ideales de emancipación social. Algunos se han permitido ver en el uso de la cacerola un mensaje encriptado de características pinochetistas (!), aunque el cacerolazo de la noche del 19 de diciembre haya sido para enfrentar la declaración del estado sitio! (sin reparar tampoco, por supuesto, que el uso de ollas y sartenes ya caracterizó a los porteños que resistieron a las invasiones inglesas de 1806-7 y que en la actualidad han sido rescatadas para echar a los pinochetistas alojados en el gobierno de la Alianza –¡en primer lugar Cavallo!)

Varios burócratas sindicales que apoyan hoy decididamente a Duhalde, no han olvidado recordar que buena parte de la clase media insurreccionada votó a la Alianza en octubre del '99 (¡pero lo mismo hicieron los peronistas Alicia Castro, Víctor De Gennaro y Hugo Moyano!) y algunos han ido incluso más lejos resucitando el pasado gorila de los padres y abuelos de los porteños en rebelión.

Una cuestión de método

Esta crítica al levantamiento popular de diciembre adolece de un serio defecto de método. En primer lugar porque deja de lado dos cosas: una, que el levantamiento no sólo fue porteño sino nacional; dos, que las jornadas del 19-20 fueron la culminación de un

2. Publicado en *Prensa Obrera*, 11 de enero de 2002; Jorge Altamira, “Disparan contra la clase media”.

La rebelión popular

proceso por demás largo, que arranca con el Santiagueñazo del '93 y que hacia el final fue dominado por el levantamiento piquetero de Tartagal y Mosconi. Las jornadas del 19-20 fueron precedidas en lo inmediato por las huelgas, ocupaciones de empresa y manifestaciones de masas, en Córdoba y Neuquén (y las ocupaciones de Telecom y Emfer y la huelga ferroviaria, entre otros) y luego por los ataques a supermercados en Mendoza y Entre Ríos, que finalmente llegaron al Gran Buenos Aires entre el 17 y 19 de diciembre. Una semana antes de los acontecimientos decisivos, se cumplió un paro general que se caracterizó por la participación de todas las clases sociales, aunque con un agregado revelador: la "acusada" clase media se esforzó por separarse políticamente de la burocracia sindical de los Daer y Moyano, con lo cual jugó, a su manera, un rol objetivamente revolucionario. Esto se ve incluso más claramente ahora que estos personajes han pasado a integrar el nuevo campo oficialista, el cual se ha largado a confiscar a las masas y a los pequeños ahorristas para rescatar a los grandes pulpos económicos afectados por el derrumbe capitalista. Apenas dos meses antes de los acontecimientos, un ala vinculada a la clase media, los estudiantes universitarios, desalojaban a la representación clásica de la pequeña burguesía en la universidad, Franja Morada, votando por los partidos de izquierda y a los independientes de orientación izquierdista.

No ha faltado quien identificara entre los insurrectos a más de un "ejecutivo" cuyo menester cotidiano es aplicar a rajatablas la flexibilidad laboral. ¿Pero en qué revolución popular no han estado presentes, en sus comienzos, algunos integrantes de esta franja de la clase media? Si es por las históricas revoluciones inglesa y francesa, hay que decir que participaron en ellas y hasta las dirigieron reconocidos esclavistas y grandes propietarios, cuyos intereses habían entrado en contradicción con los restos feudales y hasta con las monarquías absolutistas. Hasta en la revolución rusa de febrero, que se caracterizó por el liderazgo en la lucha por parte del proletariado, no sólo participó la gran burguesía hasta unas pocas horas antes aliada del zar, sino que incluso se apoderó del poder vacante organizando un rápido golpe de Estado.

La pauperización de la pequeña burguesía

Pero, ¿fueron, acaso, los “ejecutivos” el elemento predominante, no ya del levantamiento, sino de los “cacerolazos”? Esto lo responde el *Financial Times*, el cual ha escrito, en su edición del último día del año, que “los economistas y los analistas han identificado hace largo tiempo a las clases medias como los corderos propiciatorios de cualquier solución viable a la creciente crisis financiera. Estimaciones recientes sugieren que dos mil de ellos desaparecen por día en las filas de los pobres. La clase media argentina está obsesionada con su propio derrumbe. Infinidad de películas y obras de teatro están dedicadas a la decadencia de las familias de clase media”.

Esta es la clase media de los “cacerolazos”, no los ejecutivos de empresa (salvo que hayan sido despedidos) —una clase que enfrenta, no simplemente el “corralito”, sino una gigantesca confiscación a manos del gran capital, una clase media sin plata y sin trabajo. Por esto, el diario inglés cita a un funcionario del BCP Securities, que dice que “la situación argentina está madura para una insurrección popular similar a las de París de 1792 y 1871, y Teherán en 1979. Argentina ya no puede seguir sosteniendo a su extendida clase media”.

Observe el lector que los levantamientos de 1792 y 1871 no fueron revoluciones burguesas democráticas, sino levantamientos dirigidos por el ala extrema de los trabajadores, en un caso, y por el proletariado, en el otro. Pero si el capital admite, por la boca de sus representantes, que el capitalismo no puede sostener a la clase media, la conclusión que emerge es que la clase media está siendo llevada por la crisis a una posición objetivamente anti-capitalista. En otras palabras, la clase media tiene, sí, un problema de “corralito”, pero no solamente con el “corralito” financiero que le impuso el gobierno, sino con el “corralito” de la degradación social que le ha impuesto, y le impondrá cada día más, el derrumbe capitalista.

La crisis le plantea a la pequeña burguesía la necesidad de una reorganización del país sobre nuevas bases sociales, algo que sola-

mente podrá resolver bajo la dirección de la clase obrera actuando como partido político independiente.

Historia

Los defectos de método de la opinión descalificatoria de la clase media de la cacerola (¡emitida para colmo, en la mayor parte de los casos, por escritores pequeño burgueses centroizquierdistas!), no se agotan en lo dicho. En ellos se manifiesta una gran distorsión histórica, porque esta clase media tiene una tradición ideológica formada en gran parte por el socialismo y de sus filas salió la juventud que, a partir de la desintegración de la dictadura “libertadora” de 1955-57, iniciará el fenomenal ascenso político que culminará en el “Cordobazo”. En 1961, una espectacular votación en la Capital a favor de un candidato que defendía a la revolución cubana (Alfredo Palacios), llevaría a las revistas de la época a hablar del “domingo rojo en Buenos Aires”. Esta clase media comienza, a partir de la crisis de 1994-95, a participar activamente en la oposición al menemismo. Si en el '99 votó a la Alianza, lo hizo de la mano de los ex JP y los ex comunistas del Frepaso, no por simpatía con De la Rúa, y el primer cacerolazo fue convocado precisamente por Chacho Alvarez, para protestar contra Yabrán. Lo que tenemos ahora es una clase media que se ha insurreccionado contra su propio gobierno, de modo similar a la insurrección que protagonizaron los obreros, en gran parte peronistas, en junio y julio de 1975, contra el suyo, que entonces había pasado a manos de Isabel Perón.

Para algunos intelectuales, la lucha contra el “corralito” es demasiado prosaica como motivo de una revolución; prefieren seguramente como causas la libertad para interpretar las sagradas escrituras (reforma luterana, revolución inglesa) o la vigencia de la razón (revolución francesa), fingiendo ignorar que en la mayor parte de los casos los alegatos ideológicos de las revoluciones pretendían esconder sus verdaderas causas materiales, es decir sociales. El “corralito”, en su vulgaridad, tiene al menos sus ventajas, pues desnuda la explotación del capital financiero, en lugar de es-

camotearla con abstracciones tales como “justicia social”, “soberanía política” o “independencia económica”.

¿Quién dirigió el levantamiento popular?

El defecto final de método de los impugnadores de la clase media reside nada menos que en el hecho de que no es cierto que la clase media de la cacerola haya dirigido el levantamiento popular que acabó con De la Rúa. El enorme mérito de la clase media capitalina en esos días, fue otro: fue haber salido en la noche del 19 contra el estado de sitio, respaldando por lo tanto los asaltos a los supermercados que habían adquirido masividad desde la noche anterior, en oposición al gobierno de De la Rúa-Cavallo, y por lo tanto en apoyo a todo el movimiento obrero, piquetero y popular de los últimos meses. Con esta decisión de enfrentar el estado de sitio, los porteños precipitaron el levantamiento popular, pero no lo dirigieron. En la jornada decisiva del 20, a partir del mediodía, el levantamiento popular fue “bancado”, es decir dirigido físicamente, por la juventud trabajadora, desocupada y estudiantil de la ciudad y también del Gran Buenos Aires, y por una parte de los partidos de izquierda. A De la Rúa-Cavallo no lo voltearon los cacerolazos sino la lucha física consecuente de la juventud por la dominación de la Plaza de Mayo y contra la represión policial y parapolicial.

Esto nos lleva a la cuestión final: ¿qué clase social dirigió el levantamiento popular? El 19 y 20 de diciembre no fue una huelga como la de los obreros anarquistas en la semana trágica del '19; tampoco fue una huelga obrera activa como la del 17 de octubre o una huelga obrera indefinida con barricadas y luchas obreras contra el ejército, como la de enero de 1959; no fue finalmente una irrupción gigantesca del proletariado de la industria, como en el Cordobazo. Sin embargo, por la clase que estuvo al frente de la lucha en su largo proceso de gestación y desarrollo; por el papel excepcional del movimiento piquetero en la preparación de esta lucha; por el papel sin precedentes, en el último cuarto de siglo, de una parte de los partidos de izquierda en todas las fases de esta lucha; por el extraordinario papel de la juventud trabajadora en la lucha final, el jueves 20;

La rebelión popular

por todas estas características que hacen al conjunto del proceso histórico, el levantamiento popular fue un producto de la clase obrera. La conclusión que emerge de aquí es harto clara: la rebelión popular sólo triunfará con un gobierno de trabajadores, ninguna otra clase puede sustituir al proletariado en promover un desenlace victorioso para el pueblo de la presente crisis revolucionaria.

El capitalismo, las clases, el partido

Es el propio proceso capitalista el que ha llevado a la clase media al campo revolucionario. La extensión constante de la acción del capital financiero; que se apropia de los ahorros y recursos de la pequeña burguesía para usarlos como capital en el proceso de la explotación social de la clase obrera, ha integrado a esta pequeña burguesía al movimiento de la circulación capitalista como nunca antes en la historia. Hasta los dentistas y tenderos de Alemania e Italia fueron involucrados con la deuda externa argentina por sus respectivos bancos y fondos de inversión. La expropiación relativa o parcial de la pequeña burguesía por el capital, fue presentada como un tributo que el capital le pagaba a la pequeña burguesía en una explotación común de la clase obrera. Fue el “milagro” que se adjudicó a la “convertibilidad”. Ahora el sueño se convirtió en pesadilla; la expropiación relativa (el banquero ganaba más con la plata del ahorrista que lo que le devolvía por esos ahorros) se ha convertido en absoluta. La crisis ha devorado el último peso de la renta de la pequeña burguesía, y además la ha dejado sin trabajo e incorporada a la miseria social. Las privatizaciones (o sea la confiscación del patrimonio público), la deuda externa y la “convertibilidad” han sido las grandes palancas económicas e históricas del levantamiento popular.

La crisis revolucionaria actual presenta una característica decisiva propia cuando es comparada con todas los movimientos populares revolucionarios nacionales a los que se hizo mención: ha involucrado activamente a una enorme masa de la pequeña burguesía, que en los ejemplos anteriores se encontraba relegada. Esta novedad histórica amplía enormemente, al menos en principio, el campo

histórico de acción de la clase obrera. La clase obrera no tiene que enfrentar hoy a una pequeña burguesía neutral, y también por primera vez el gobierno de turno no encuentra apoyo en ella contra la clase obrera. Pero la conquista para la clase obrera de la masa de la clase media, requiere que la clase obrera resuelva su propio problema político: la necesidad de una dirección de clase y socialista. La conquista de la clase media y la solución de la crisis de dirección van de la mano. La solución de la crisis de dirección será, por un lado, la consecuencia de la lucha política que se entablará de ahora en más, de un lado contra el intento del peronismo de restaurar su antigua influencia, y del otro lado contra las políticas izquierdistas democratizantes y movimientistas, que se caracterizan por los siguientes planteos fundamentales: oposición a un gobierno de trabajadores de carácter revolucionario y oposición al desarrollo de un partido obrero revolucionario. Por otro lado, la superación de la crisis de dirección dependerá en gran medida de la ampliación de la intervención de la clase obrera a nivel mundial, como consecuencia de la propia crisis mundial capitalista.

Así fue la rebelión popular

Comienza la rebelión ³

Durante el miércoles 19 de diciembre se desarrolló en Argentina una auténtica rebelión popular.⁴

Una rebelión popular que es el producto directo de toda la incapacidad del régimen dominante para garantizar las condiciones elementales de subsistencia del pueblo.

Una rebelión que es la consecuencia de un largo proceso de crisis política y de descomposición económica —tan largo que alguien lo calificó como “el más lento” de la historia. Es decir, un proceso que agotó una paciencia popular que parecía infinita.

La rebelión ha sido engendrada por todo un desarrollo histórico. No es un capricho, ni un complot: es una culminación de la completa incapacidad de la burguesía nacional para dirigir el país y el resultado más acabado de un largo saqueo imperialista.

La gigantesca rebelión que se desarrolló el miércoles 19 fue atizada, al final, por el congelamiento de los depósitos bancarios, decidido para salvar a los grandes bancos de la quiebra y como un recurso último para seguir con el pago de la deuda externa. Estas últimas medidas provocaron miles de despidos y suspensiones, la indisponibilidad de los salarios, el cese del pago a los trabajadores informales o en negro y la bancarrota de la escasa asistencia social del Estado.

Los supermercados no solamente representan a los monopolios alimentarios; son también los mayores explotadores de la juventud y de la mujer; han llevado a la ruina a una enorme cantidad de pequeños comercios.

3. Publicado en *Prensa Obrera*, 20 de diciembre de 2001 con el título “El pueblo dijo basta”.

4. Este artículo, que fue el artículo de tapa de la edición de *Prensa Obrera* aparecida el 20 de diciembre, fue redactado en la tarde del 19, cuando aún no había sido decretado el “estado de sitio” ni, tampoco, había tenido lugar el *cacerolazo* de esa noche.

Los Ruckauf, los Rozas, los De la Sota y los Sobisch, es decir todo el arco patronal, pretendían que el pueblo se conformara con patacones, pero sin capacidad de asegurar su valor. La rebelión puso al desnudo la completa impotencia y la total inutilidad de los gobernadores que se llenan la boca con el federalismo.

Los trabajadores no solamente fueron a los supermercados a tomar lo que les corresponde. También marcharon con la consigna unánime de Fuera De la Rúa-Cavallo. La consigna que, primero que nadie, el Partido Obrero señaló que sería la consecuencia inevitable de toda la crisis de poder que se estaba desarrollando.

El asalto a los supermercados estuvo marcado por una definida conciencia política; todos los registros de la televisión muestran a las trabajadoras y a los trabajadores diciendo claramente que pretendían con sus acciones resolver, por sus propias manos, lo que ni éste ni el anterior gobierno resolvieron —la alimentación y la vida de sus familias—; y que respondían con sus actos al fracaso político del gobierno y al saqueo sufrido por el país.

La movilización popular obligó a numerosas instituciones municipales del Estado, a organizar la recolección y distribución de alimentos.

El pueblo se hizo cargo, por medio de la acción directa, de cobrarle el “salario de empleo” que los centrozquierdistas sólo cacarean y hasta presentan como la panacea de la transformación social.

Las manifestaciones populares no se agotaron en los supermercados; hubo marchas docentes y de estatales; cacerolazos de comerciantes y profesionales; huelgas y ocupaciones obreras; cortes de ruta; agitación callejera. El país asistió a un movimiento multitudinario, en muchos casos desesperado, pero inconfundiblemente popular y masivo. En muchísimos barrios, las acciones fueron decididas en asambleas. En muy pocos casos hubieron enfrentamientos o roces entre los manifestantes.

Abarcó a to-do-el-país!!

Puso al desnudo la completa incapacidad del Estado capitalista en todas sus manifestaciones —nacionales, provinciales y municipales.

La policía combinó la represión, que se cobró la vida de numerosos trabajadores, con “inteligencia” política para desviar la rebelión

La rebelión popular

popular. Al final, como en el Cordobazo, se quedó sin balas —lo que refleja la magnitud de la insurgencia del pueblo.

Los asaltos a los supermercados constituyen apenas un primer paso, porque es indudable que la profundización de la crisis obligará a nuevas movilizaciones, al inicio de nuevas etapas, a la lucha por objetivos mayores. Esto demuestra que es falso que se haya producido un movimiento inconciente: se han puesto de manifiesto las tendencias de una lucha cada vez más conciente.

Mientras el pueblo explotado se levantaba en todo el país, la Cámara de Diputados votaba... la cancelación de los superpoderes que ella misma cedió hace pocos meses. No se levantó desde ninguna bancada una consigna política alternativa y para nada la exigencia de echar al gobierno y convocar al pueblo a que elija una Asamblea Constituyente. Cuando en ese mismo momento el gobierno declaraba el estado de sitio, los diputados no lo derogaron sino que pasaron a cuarto intermedio. Desde 1983, el Parlamento avaló todos los estados de sitio declarados por decreto y hasta las intervenciones federales a las provincias, por ejemplo cuando se produjo el santiagueñazo (cuando el Frepaso debutó, en 1993, votando la represión al pueblo).

El Congreso ni siquiera se animó a derogar el congelamiento bancario y la intervención estatal de los bancos, apenas votó la disponibilidad de los salarios, incluso sabiendo que el gobierno ya había ignorado una decisión similar de un juez federal. El podrido parlamentarismo argentino no planteó la cuestión del poder; está más lejos que nunca de la realidad política y de las exigencias populares. No es capaz siquiera de exigir la expulsión de Cavallo en forma abierta; lo está negociando entre bastidores como trofeo que ayude a contener la rebelión popular.

La rebelión popular ha planteado la cuestión de echar al gobierno y producir un giro político completo, que debe empezar con el cese del pago de la deuda y la intervención estatal de los bancos y las AFJP. La oposición patronal de peronistas y centrozquierdistas sólo es capaz de producir una devaluación del peso y una disparada en espiral de toda la crisis. Planteará, a lo sumo, un gobierno de “concertación”, o sea que aplicará el libreto del FMI, que viene exigiendo una “solución política”.

El Partido Obrero plantea más que nunca que hay que echar a De la Rúa-Cavallo y convocar a una Asamblea Constituyente. Pero para este objetivo es necesario que la rebelión popular genere una autoridad política de los explotados: las Asambleas Populares por barrio, provincia y nacional.

Llamamos a las organizaciones obreras a lanzar la huelga general contra el estado de sitio, la derogación integral del ajuste, la nacionalización de los bancos y el fin del pago de la deuda externa.

Las dos CGT en las vísperas de la pueblada ⁵

¿Qué representó el paro general del pasado jueves 13 de diciembre en el marco de la actual rebelión popular?

El paro fue masivamente anti-gubernamental, pero resultó políticamente impotente, entre otras cosas porque volvió a poner en evidencia la división de la burocracia sindical en función de diferentes líneas patronales. La CGT oficial sigue a la que aún considera a la continuidad de De la Rúa-Cavallo como el mal menor, en tanto que Moyano impulsa los objetivos devaluacionistas de la UIA y las maniobras políticas de Ruckauf. La CTA, por su lado, utiliza el pretexto de la “redistribución del ingreso” para recomponer el frente patronalseudoprogresista que se quebró con el hundimiento de la Alianza.

El paro, por otra parte, no tuvo un carácter anti-patronal; por el contrario, contó con el apoyo o al menos la neutralidad de los capitalistas. Estas características “policlasistas”, que obedecen a la amplitud de la crisis y al enfeudamiento de las direcciones tradicionales a la burguesía, lejos de darle vigor al movimiento de las masas lo anulan políticamente. Esto explica que muchos sectores obreros lo hayan aceptado a regañadientes e incluso lo carnearan. El paro tuvo, precisamente, una fuerza superior allí donde la lucha de clases de los trabajadores se manifiesta con claridad. Esto ocurrió en Neuquén, donde los obreros de Zanón y otros sectores industriales luchan contra los lock-out patronales, y los estatales lo hacen contra su propio patrón, el gobierno de turno. Lo mismo ocurre en

5. Publicado en *Prensa Obrera*, 20 de diciembre de 2001; José Ortiz, “El reciente paro general”.

La rebelión popular

Foetra, que enfrenta la exigencia de rebajas salariales y la amenaza de despidos de Telecom y Telefónica; en la lucha de los ferroviarios contra Techint; en la lucha de Emfer; con las movilizaciones en Córdoba; y, por supuesto, en los cortes de ruta de los movimientos de desocupados.

La clase media de los profesionales y pequeños comerciantes se movilizó en coincidencia con el paro, pero al margen de la conducción y de los objetivos de la huelga. No acepta que los Daer o Moyano sean su canal de expresión, pero los liderazgos empresariales, como el Came que dirige Cornide, o el Frenapo de Carlos Heller (el tardío y último cavallista vivo), son todavía más incapaces que la burocracia sindical.

La neutralización del paro en sus alcances políticos, esto como consecuencia de sus propias contradicciones, se manifestó enseguida en la falta de presión para continuar con una huelga de 48 horas.

¿Qué se concluye de todo esto? Que el paro general aislado, resuelto desde arriba, se ha agotado como instrumento parcial o deformado de lucha, no es capaz de dar cuenta de la situación de las masas, e incluso está en contradicción con las tendencias a la rebelión popular que ya ha comenzado. Este agotamiento se vio en el completo fracaso de las dos concentraciones convocadas el día previo — cuando Moyano sólo pudo reunir a tres mil personas y De Gennaro a menos de mil. En estas condiciones, el método del paro aislado queda como una reserva del frente patronal cuando, para provocar un desenlace de la crisis política, necesite arrastrar a una parte del pueblo.

La impasse del paro general se produce en un marco de rebelión popular. Se comienzan a destacar otras formas de lucha, como las ocupaciones de empresas, las movilizaciones a los supermercados, las marchas políticas y las huelgas indefinidas parciales y provinciales. Una conjunción de estos movimientos, inevitable a medida que se acentúa la descomposición económica y la política desorganizadora del gobierno, deberá llevar a la huelga política de masas y a una nueva organización de masas de los explotados.

La tarea del momento es, entonces, convertir la bronca en protesta, la protesta en movilización, la movilización en acciones conjun-

tas y éstas en una huelga general indefinida, siendo los piquetes y los comités de lucha y de huelga los eslabones que asegurarán el tránsito de una forma de lucha a otra superior —una lucha superior para que el derrumbe lo paguen los banqueros y los capitalistas y para que los gobiernos de turno sean sustituidos por Asambleas Constituyentes soberanas. Organizar los piquetes —de obreros, de desocupados, de pequeños comerciantes y profesionales, y las asambleas populares que los reúnan a todos ellos— es la principal propuesta que dirigimos a todos los que encabezan estas luchas.

La cuestión de la consigna de poder: Las Asambleas Populares ⁶

El congelamiento parcial de la disponibilidad del dinero, fue decidido para salvar el patrimonio de los banqueros. Pero para el pueblo ha significado una desorganización monumental de su existencia cotidiana.

El golpe mayor lo han recibido los millones de trabajadores que no se encuentran registrados, que tienen labores “informales”, o que las patronales tienen en negro.

A los que viven del reciclado, de nada les sirven los cheques o tarjetas de débito.

De un día para el otro, esta parte del pueblo ha quedado privada de sus muy escasos medios de vida. Los desocupados, por su parte, están siendo privados de los “planes Trabajar” o tienen cada vez mayores dificultades para cobrarlos.

La inmensa mayoría de los municipios ya no pagan los salarios, y los que aún lo hacen se valen de bonos que pierden valor de día en día.

En forma simultánea, están creciendo las suspensiones, los despidos y los cierres de empresas y comercios. Así lo atestiguan Zañón, San Sebastián, el Ferroexpreso Pampeano, la industria automotriz en su conjunto, la mayor parte de las metalúrgicas, Telefó-

6. Publicado en *Prensa Obrera*, 20 de diciembre de 2001, “Impulsemos asambleas populares en todos lados”.

La rebelión popular

nica y Telecom, Montich, Emfer, una buena parte de los frigoríficos y centenares de empresas más.

El derrumbe de la industria automotriz y de la construcción, sumado a la saturación del mercado internacional del acero, amenaza con producir miles de despidos en Acindar y Siderar.

La pequeña economía agraria se encuentra destruida.

El derrumbe capitalista ha generado de esta manera una enorme crisis alimentaria. En vísperas de Navidad, una enorme porción del pueblo no tiene para comer.

A esta crisis extrema responden las movilizaciones populares a los supermercados. La responsabilidad última de la clase capitalista y de su Estado es alimentar al pueblo que explota. Su manifiesta incapacidad para hacerlo, es la prueba final de su completa caducidad histórica.

Se plantea entonces organizar al propio pueblo para asegurar la supervivencia, la vida cotidiana y la reestructuración social que acabe con la situación presente.

En lo inmediato es necesario:

- impedir las rebajas de salarios, las suspensiones y despidos y los cierres de empresas;
- recuperar la disponibilidad de los salarios y de los ingresos del pequeño comercio;
- asegurar la alimentación y la vestimenta del pueblo.

Para cumplir con estas tareas llamamos a las organizaciones obreras y populares a impulsar Asambleas Populares, es decir la organización del pueblo trabajador mediante representantes electos.

Estas Asambleas Populares deberán apoyar la ocupación de las empresas que despidan, suspendan o cierren y organizar su funcionamiento.

Deberán organizar el reclamo de alimentos y organizar su distribución.

Deberán movilizar al pueblo para que los bancos paguen los salarios y los planes Trabajar.

Deberán impulsar la movilización nacional para que se deje de pagar la deuda externa, se nacionalicen los bancos y se establezca

un control obrero de la producción. O sea, para que la crisis la paguen los banqueros y los capitalistas.

Serán el ámbito para la discusión de una salida política de conjunto y la herramienta para su efectivización.

Permitirán organizar una Asamblea Popular a nivel nacional.

Serán el medio para asegurar la victoria de una huelga general.

El agotamiento y la caducidad del Estado capitalista, de sus instituciones y partidos, nos exige poner en pie una autoridad política de los propios trabajadores.

La incapacidad y el entreguismo de las burocracias sindicales nos exige impulsar nuevas organizaciones de lucha, que se adapten a la rebelión popular en curso y que aseguren sus objetivos mínimos.

Impulsemos, en todos lados, Asambleas Populares.

El jueves 20 de diciembre ⁷

A pie firme, avanzando, retrocediendo, reagrupándose y volviendo a avanzar, apedreando a la policía y quemando los símbolos más representativos de los monopolios capitalistas —el Citibank, el Río, el Francés, el HSBC, los supermercados, Telefónica, Oca, McDonald's—, enfrentando valientemente una y otra vez la represión salvaje, devolviendo cientos de piedras por cada gas y cada bala, recogiendo a los heridos, a los muertos y volviendo a avanzar: así libraron miles de jóvenes, viejos, trabajadores, desocupados, estudiantes y amas de casa la Batalla de Plaza de Mayo, una de las páginas más gloriosas de la historia de las luchas populares argentinas.

La fase final de la pueblada que derribó a De la Rúa comenzó el miércoles 19 en el mismo momento en que éste anunciaba el “estado de sitio”. Decenas de miles salieron a la calle y avanzaron hacia el Congreso y de allí a la Plaza de Mayo. La prensa —que calificó esta movilización como “pacífica” y de “clase media”— pasó simplemente por alto que *se trataba de la manifestación más subversiva que se pueda imaginar*: primero porque convalidaba todas las manifestaciones po-

7. Publicado en *Prensa Obrera*, 28 de diciembre de 2001; Luis Oviedo, “Los ‘grupos de tareas’ frente al pueblo sublevado”.

La rebelión popular

pulares de ese día y del anterior, contra los supermercados, contra la municipalidad de Córdoba, en el Banco Provincia y la casa de gobierno de La Plata; segundo porque salía a quebrar el “estado de sitio”, o sea la máxima expresión de la violencia del Estado capitalista, y por lo tanto, salía a quebrar al propio gobierno.

Allí ya se escucharon las dos consignas que se convirtieron en el programa político de la movilización y que el pueblo en la calle habría de imponer al día siguiente: “¡Qué boludos / qué boludos!, el estado de sitio / se lo meten en el culo!” y “¡Que se vayan, que se vayan!”.

Por eso, la pretensión de cierta prensa y de los centroizquierdistas, de oponer la manifestación “pacífica y civilizada” de la noche del miércoles a la movilización “violenta” del jueves, es una manipulación ideológica, que busca descalificar la lucha, la organización y el programa. El jueves se completó la obra iniciada no ya el miércoles por la noche, sino en todos los días previos. Hubo una continuidad de objetivos políticos y de protagonistas. La “violencia” comenzó en la propia madrugada del jueves, cuando la policía gaseó a la multitud que llenaba la Plaza de Mayo, precisamente porque la multitud “pacífica” había marchado para derrocar al gobierno y no estaba dispuesta a retirarse hasta ser satisfecha.

Esa madrugada se producen cientos de detenciones y el primer asesinato en el centro de la Capital: un hombre es baleado a sangre fría en las escalinatas del Congreso después de que una parte sustancial de los manifestantes se había retirado. Las patotas de la Federal, de la Side ya comenzaban a poner en funcionamiento la misma modalidad cobarde que unas horas después sería su “marca registrada”.

De la Rúa comenzaba a irse de la misma forma en que había asumido: asesinando a trabajadores. Debutó con los asesinatos en el puente de Corrientes; terminó con los asesinatos en Plaza de Mayo y el Congreso; en el medio, las “fuerzas del orden” asesinaron a cuatro piqueteros en el norte de Salta.

Después de los gases y las detenciones, grupos de manifestantes “aguantan” en Plaza de Mayo, rodeados por la Guardia de Infantería y la montada.

En las primeras horas del jueves, Mestre y Mathov conspiran con los jefes policiales: la orden es “despejar la Plaza de Mayo”. *Saben que*

la movilización es imparable. Ya no les alcanza el “estado de sitio”: los asesinatos, los heridos, las detenciones ilegales, las torturas y la reaparición de los “grupos de tareas” son entera responsabilidad política de estos “demócratas” aterrorizados.

Pero el salvajismo de la represión entonces convence al pueblo, todavía más, de que hay que echarlos y que hay que pelear hasta que se vayan. Un familiar de Marcelo Benedetto, uno de los asesinados, relató que “el chico no soportó la rabia de ver la represión por TV; llamó a varios amigos desde su casa en La Tablada y salió para la Capital. Le dieron en el cráneo”. Uno de los heridos de bala, Luis Gómez, relata que “estaba en la estación de Constitución cuando vi a los caballos sobre los cuerpos de los manifestantes. Eso me indignó, ahí nomás salí para la plaza” (*Página / 12*, 22/12/2001). Como estos, son numerosos los testimonios de trabajadores, jóvenes, amas de casa y hasta jubiladas que decidieron marchar a la Plaza de Mayo.

A las diez de la mañana, recomienza la represión: detenidos, apaleados, gaseados. Pero ya hay miles que marchan a la Plaza. En cada esquina, grupos de manifestantes, con pañuelos en el rostro para amirorar los efectos de los gases, tiran piedras y arman barricadas –un corresponsal extranjero califica como “focos de guerrilla” (*La Repubblica*, 22/12/2001) y hasta “Intifada porteña” a la lucha que se libraba en torno al Obelisco y al Teatro Colón, por donde venían las columnas que habían partido de Congreso.

Hacia las tres de la tarde, la caballería carga contra las Madres de Plaza de Mayo y las golpea rebenque en mano.

La batalla se había generalizado desde antes del mediodía: se lucha en la Avenida de Mayo y en las dos diagonales. Las piedras enfrentan a los gases, a las balas de goma, a la caballería, a las motos y a los hidrantes. En un ambiente irrespirable por los gases, grupos de jóvenes y de no tan jóvenes avanzan, chocan, retroceden, se reagrupan y vuelven a avanzar. En medio de la barbarie policial, el heroísmo y la solidaridad del pueblo no tiene límites: cada uno se arriesga para socorrer a los heridos, para impedir que se detenga a otro, para ayudar a los más débiles o a los más golpeados.

En las refriegas, son atacados los bancos y otras empresas. La lista de las empresas atacadas es un verdadero índice de los saqueado-

La rebelión popular

res de la nación (Citibank, Fiat, HSBC Bank, Banco Comafi), de la corrupción de los políticos patronales (Banco Provincia) y hasta de los símbolos de la explotación capitalista, (como los McDonald's). No hay saqueos en ninguno de estos casos; contra todo lo que dice la prensa, no se trababa de "vándalos" sino de una explosión de la furia popular contra los verdaderos saqueadores de la Argentina.

En la represión del jueves 20 se aplicó la metodología de terrorismo de Estado.

Mientras la policía uniformada descargaba andanadas de gases y balas de goma y atropellaba con la caballería, *el centro estaba repleto de patotas de civil, que se movilizaban en autos sin identificación*. Aparecían de improviso, bajaban de sus autos, disparaban con armas de fuego y balas de plomo y huían dejando muertos o heridos. Otras veces, arrastraban a algún manifestante hasta el auto. También había grupos a pie, de civil, mezclados con la muchedumbre, que de repente detenían a los golpes a algún manifestante que quedaba aislado. Varios detenidos, como Eduardo de Pedro, de Hijos, denunciaron haber sido torturados en la Plaza de Mayo con picanas eléctricas "portátiles"; sin excepción, los detenidos fueron brutalmente golpeados.

"Han vuelto a la Plaza a secuestrar gente; son los mismos secuestradores del régimen militar" (*La Repubblica*, 22/12/2001). Estos "grupos de tareas" son los responsables de los primeros asesinatos de la tarde, que tienen lugar muy lejos de la Plaza de Mayo: dos manifestantes fueron asesinados a sangre fría en Bernardo de Irigoyen y Rivadavia (a diez cuadras de la Plaza) a las tres de la tarde; uno de ellos tiene dos balazos. Es completamente falsa entonces la hipótesis de *La Nación* (20/12/2001) que, citando fuentes policiales anónimas, afirma que las muertes fueron obra de "policías cansados, rodeados y desbordados por el temor". Los asesinatos fueron la obra de los "grupos de tareas" de los servicios de inteligencia.

A primera hora de la tarde, la batalla alcanza su punto máximo. Los manifestantes intentan entrar en la Plaza desde Avenida de Mayo, las dos diagonales, las calles del microcentro, desde San Telmo y desde el Bajo. Rodean la Plaza; vuelan piedras y se arman barricadas; a los gases se opone el humo de las fogatas y los incendios.

El Partido Obrero —después de chocar con la policía en el Congre-

so— marcha hacia la Plaza por la Diagonal Norte, junto con otros partidos de izquierda y sindicatos combativos. Frente al edificio de YPF, la columna resiste a pie firme la carga de la montada y la hace huir bajo una lluvia de piedras. El PO sigue avanzando hacia Florida; con gases y balas de goma lo obligan a retroceder; se reagrupa y vuelve a la carga. Así varias veces.

Cerca de las 17 horas, una gruesa columna de motoqueros hace su entrada, una vez más, en esta oportunidad por Diagonal Norte. Son vados por los manifestantes y van directamente a chocar con la policía. Los motoqueros son brutalmente reprimidos: dos son asesinados; otros son heridos. Al día siguiente, viernes 22, “la protesta que (los motoqueros) hicieron en el Obelisco por los asesinatos del jueves fue reprimida con saña por la Policía Federal” (*Página / 12*, 23/12/2001). En esa represión, ocurre un hecho sintomático: fueron heridos dos militantes de Hijos y un tercer motoquero, hijo de un desaparecido. Es decir que hubo un operativo de inteligencia que identificó a los motoqueros que se debía reprimir. Cuando los manifestantes, en moto, fueron al Hospital Argerich a interesarse por los heridos, fueron nuevamente reprimidos, a palazos y balas de plomo (*ídem*). ¿A quién le van a hacer creer que los muertos fueron la obra de policías “exhaustos” y “sobrepasados”?

A partir de las 18, la mayoría de los manifestantes refluye. Los que se retiran por Avenida de Mayo cantan “¡Qué cagazo! / ¡Qué cagazo! / Echamos a De la Rúa / los hijos del Cordobazo”. Con las calles adyacentes a la Plaza dominadas por la policía, tienen lugar nuevos asesinatos a sangre fría.

Al caer la noche, ha caído también el gobierno. Hay más de 3.000 detenidos, cientos de heridos y 28 muertos. No hay festejos, pero el pueblo ha triunfado: no sólo ha volteado a un gobierno odiado; ha abierto una nueva etapa en la historia argentina.

Los motoqueros ⁸

Mientras los manifestantes nos batíamos con las fuerzas de la re-

8. Publicado en *Prensa Obrera*, 28 de diciembre de 2001; Marcelo Ramal, “Motoqueros: brigada de la rebelión popular”.

presión, el rugido de decenas de motos nos sorprendió a todos. Pensábamos en una patrulla policial motorizada. Pero no: eran pibes con el pelo largo apenas disimulado bajo el casco y la caja del “delivery” en la parte trasera de la moto. Los motoqueros, organizados en escuadrones sincronizados, se sumaban a la rebelión popular. Zigzagueando con sus motos para “despejar camino”, confundiendo a la represión con sus desplazamientos, y patrullando las calles para avisar –con los “handies”– qué calles estaban “transitables”, los motoqueros fueron un importante componente de la rebelión popular del jueves 20.

Pero la brigada “motoquera” sólo podía sorprender a quien no conoce las condiciones de superexplotación en las que se desenvuelve esta fracción de la juventud trabajadora. Sin estabilidad laboral, sin derecho siquiera a recibir de la patronal sus instrumentos de trabajo, los motoqueros son sometidos a un régimen de “destajo”. Esta condición laboral, a su turno, transforma la vida del joven motoquero en una verdadera ruleta rusa, sometidos cotidianamente a los peores accidentes de tránsito.

Como las cajeras y cajeros de supermercado; como los que soportan el ritmo infernal de los Mc Donald’s, los motoqueros integran una generación de jóvenes que soporta, a la vez, el desempleo y la superexplotación laboral. Los mitos sobre la supuesta superioridad de la “juventud de los ’70” –que siempre esparcen los fundidos de la revolución– quedaron definitivamente barridos el jueves pasado. La presente generación juvenil, simbolizada por los motoqueros, fue la gran protagonista de la rebelión del jueves, poniendo en las calles una abnegación y heroísmo verdaderamente revolucionarios.

El Partido Obrero en la jornada del 20 de diciembre ⁹

El jueves al mediodía, el Partido Obrero se concentró en las cercanías del Congreso. La convocatoria había sido acordada con organizaciones piqueteras y de la izquierda, bajo la consigna “Fuera De

9. Publicado en *Prensa Obrera*, 28 de diciembre de 2001; Marcelo Ramal, “La columna del Partido Obrero”.

la Rúa-Cavallo". Pasadas las catorce horas, ya habían formado "columna" diversas organizaciones políticas de izquierda, y también el MIJP y algunas seccionales de Suteba. Mientras tanto, llegaban las noticias de la brutal represión contra quienes pugnaban para llegar a la Casa de Gobierno y exigían que se fuera De la Rúa.

Resultaba claro que la marcha prevista debería batirse con los represores. Ante las restantes organizaciones presentes, el PO defendió la posición que luego llevaría a la práctica durante toda la tarde: había que marchar hacia Plaza de Mayo y hacer sentir el peso de las columnas organizadas en defensa de todos los manifestantes que combatían al Gobierno.

Con esta posición, el PO comenzó a marchar hacia Plaza de Mayo, junto a docentes y las organizaciones de desocupados. Sufrimos entonces el primer ataque represivo, que nos obligó a reagruparnos en las cercanías de Corrientes y Callao. Allí, el PO volvió a marchar resueltamente por Corrientes hacia el Obelisco, seguido esta vez por otras organizaciones (IU, PTS, MAS) y la columna gremial de la Asociación de Docentes Universitarios (AGD) de la UBA.

Al llegar al Obelisco, era claro que estábamos ante la "frontera" de la ciudad que dividía, a esa hora, la zona donde aún no se reprimía de aquella —cercana a la Plaza de Mayo— donde se batallaba abiertamente por el control de las calles. (Más tarde, la propia zona del Obelisco quedaría envuelta en la lucha.) El Partido Obrero avanzó por Diagonal Norte hacia la Plaza, seguido por algunas organizaciones (MAS, Convergencia, PTS). IU permaneció en el Obelisco.

En pocos minutos, la columna del PO fue brutalmente atacada por la policía montada y una intensa profusión de gases lacrimógenos. Pero la tentativa de dispersarnos fue en vano: una y otra vez, nos rearmamos sobre Diagonal, refrenando, con trincheras, fogatas y piedras, las embestidas de los "cosacos" de Mestre. Por los costados y al frente, centenares de manifestantes —de aquellos que peleaban en formaba aislada desde temprano— seguían con expectativa la lucha entre el PO y la represión. En uno de los encontronazos, la guardia del PO, ya más retemplada, sacudió con firmeza a los "cosacos": uno de ellos cae estrepitosamente sobre Diagonal, y los otros policías a caballo retroceden desordenadamente hacia Plaza de Ma-

yo. Es un momento de euforia popular: los manifestantes sueltos, los trabajadores desde los balcones, saludan esta victoria de nuestra columna.

Sacudida por los gases, y también por la amenazante presencia de policías de civil armados (los mismos que luego serían acusados por los veintisiete crímenes), el PO continuó luchando, avanzando y reagrupándose en distintos puntos del centro. En Congreso, desafiando la represión en su momento más salvaje, el PO realizó un acto donde repudiamos la perspectiva de un gobierno de “concertación” con los gobernadores, que De la Rúa había reclamado en aquel momento antes de renunciar.

El PO participó activamente de la “batalla de la Capital” en la jornada del 20 de diciembre. Luchamos en la calle sin arriar, en un solo momento, nuestras banderas partidarias y nuestras consignas: “Fuera De la Rúa-Cavallo, Asamblea Constituyente”. En cierto momento, algunos manifestantes reclamaron que bajáramos las banderas. No lo hicimos, porque entendemos que en plena crisis de poder es más necesaria que nunca una orientación política revolucionaria y una organización capaz de enfrentar al Estado en todos los planos.

Es decir, un Partido.

El cacerolazo contra Rodríguez Saá, la Corte Suprema y los banqueros¹⁰

En la noche del viernes 28 de diciembre, un nuevo cacerolazo hirió de muerte al gobierno de Rodríguez Saá. Varias decenas de miles marcharon a la Plaza de Mayo para protestar no sólo contra los corruptos del nuevo gobierno –Grosso, Manzano, Vernet, Matilde Menéndez– sino también contra Menem, la Corte Suprema y hasta los banqueros. Es decir, contra el régimen político en su conjunto e, incluso, contra su base social.

El cacerolazo del viernes 28 no sólo estuvo precedido por la expe-

10. Publicado en *Prensa Obrera*, 4 de enero de 2002; “El ‘Porteñazo’ contra la Corte y los banqueros desnudó el fracaso de Rodríguez Saá”.

riencia de la enorme poblada que echó a Cavallo y a De la Rúa una semana antes. La tendencia a la movilización, a la acción directa y a la manifestación política de masas no había amainado con el nuevo gobierno, al contrario. La huelga ferroviaria y el paro de los empleados del Banco Ciudad contra el no pago de horas extras, marcaban la tendencia. Fueron muy sintomáticas las “respuestas” de los usuarios perjudicados por estas medidas de fuerza. El jueves 20, los ahorristas y clientes que esperaban para cobrar en el Banco Ciudad de Tribunales, cortaron Corrientes denunciando a los banqueros y a la Corte Suprema por el robo de sus depósitos. En Plaza Once, al día siguiente, hubo una verdadera rebelión de los usuarios de trenes contra la negativa de la empresa a devolverles la plata de los boletos. En la misma mañana del viernes, hubo otro cacerolazo en la puerta de Tribunales —convocado por los abogados laboristas— para reclamar la renuncia de la Corte Suprema.

El cacerolazo del viernes 28 fue organizado por la tarea previa de miles de activistas que convocaron asambleas barriales, llamaron a los vecinos a manifestar, primero en cada barrio, donde se realizaron cortes de calles y asambleas; luego se marchó organizadamente a Plaza de Mayo. La tarea de organizar los barrios fue tomada por activistas sindicales, militantes políticos y, sobre todo, la juventud universitaria, que volcaron la experiencia adquirida en la nueva tarea.

En el cacerolazo contra Rodríguez Saá comenzaron a aparecer carteles identificatorios de agrupamientos barriales que marcharon organizadamente a Plaza de Mayo. La “Asamblea Popular de Almagro”, por ejemplo, después de cortar Angel Gallardo y Corrientes, marchó con su cartel y mil vecinos a la Plaza. Esta movilización fue preparada con asambleas previas y una significativa declaración política. En la “Asamblea Popular de Almagro” participan, además de los vecinos, organizaciones del barrio como la Coordinadora por el Trabajo y la Vivienda (integrante del Polo Obrero) y el Centro de Estudiantes de de la Facultad de Sociales de la UBA (sede Ramos Mejía).

Y, de una manera más acusada todavía que el cacerolazo del 19, el del viernes 28 sentó las bases para el surgimiento de nuevas or-

La rebelión popular

ganizaciones. En San Cristóbal, los vecinos que organizaron el cacerolazo del 28 convocaron a una Asamblea Popular el 30 (concurrieron 80 personas) y a nuevos cacerolazos el 30 de diciembre y el 1° de enero. Fueron en gran parte estas organizaciones, que funcionan por el método de la asamblea, las que organizaron –frente al brutal bloqueo de los medios de prensa–, el gran cacerolazo del 1° de enero, la noche que asumió Duhalde.

Lejos de la “montonera” de vecinos que presenta la prensa, se asiste a un amplio movimiento de auto-organización en las barriadas.

Resulta extraño que se considere “antipolítico” un cacerolazo que apuntó no sólo contra notorios corruptos sino también contra la propia Corte Suprema; un hecho excepcionalmente raro en las movilizaciones populares de cualquier parte del mundo. El cacerolazo cuestionó a la Corte de las privatizaciones, de la libertad de Menem y de la convalidación del robo de los ahorros de la clase media y de la Obediencia Debida, el Punto Final y el Indulto.

La respuesta de Rodríguez Saá fue un verdadero ejemplo de demagogia y mentira. Mientras que a la 1:10 de la madrugada del sábado se anunció la renuncia de Carlos Grosso, un día después, *La Nación* (30/12/2001) informaba que “Carlos Grosso continúa cerca del poder” y que hasta era el encargado de redactar el discurso que Rodríguez Saá pensaba pronunciar en la noche del sábado.

La represión “tardó” en llegar, pero Rodríguez Saá recurrió a ella para desalojar la Plaza de Mayo.

La policía y el gobierno distribuyeron una larga lista de policías golpeados y hasta mostraron las camas del Churruca llenas de policías heridos por piedrazos y palos. Pero se guardaron muy bien de señalar que incluso los policías heridos son responsabilidad de la represión desatada desde el interior de la Rosada contra el pueblo y del odio acumulado por los 28 muertos sin justicia de la semana anterior. Mucho menos publicidad tuvo la noticia de que todos los manifestantes asesinados en la movilización del jueves 20 cayeron, en todos los casos, con balas de escopeta calibre 12... utilizadas por la Federal (*Diario Popular*, 30/12/2001).

Frente a la represión, una buena parte de los manifestantes se

desplazó al Congreso, donde se produjo un hecho por demás “curioso”. “Una vez en el Congreso, la gente se abalanzó a las escalinatas al grito de Argentina, Argentina. La policía observaba desde la esquina. Con unos pocos gases lacrimógenos logró dispersar a la multitud que abandonó a las corridas las escalinatas del Congreso. Los efectivos tomaron el control de la entrada del edificio *pero sorpresivamente, a los pocos minutos, abandonaron el portal*. Y la gente regresó. Esta vez con más furia. Un pequeño grupo comenzó a golpear las grandes puertas (...) Para ese entonces, la policía prácticamente había desaparecido” (*Página/12*, 30/12/2001). Entonces, los manifestantes entraron al Congreso y quemaron parte del mobiliario.

Varios medios han hecho notar, y también varios legisladores, *que es imposible entrar al Congreso si las puertas no son abiertas desde adentro*. Este hecho y la “desaparición” de la policía en el momento crítico, han levantado la conjetura de que elementos gubernamentales habrían armado un ataque al Congreso, de anticipación a una nueva convocatoria de la Asamblea Legislativa.

Con la represión y con las maniobras, el gobierno de Rodríguez Saá es el único responsable de haber ensangrentado la movilización popular del viernes 28.

Floresta: pueblada contra el “gatillo fácil” ¹¹

El asesinato a sangre fría de tres jóvenes a manos de un policía en el barrio porteño de Floresta desató una enorme pueblada. Puso al desnudo la extensión del aparato del “gatillo fácil” y de la seguridad privada que es protegida por la seguridad oficial. Miles de vecinos se movilizaron durante varios días.

La pueblada empezó al mediodía del sábado 29 y fue protagonizada, inicialmente, por la juventud del barrio; muchos de los pibes se identifican con la hinchada de All Boys. Primero un corte de calle y después una marcha hacia la Comisaría 43, donde se encontra-

11. Publicado en *Prensa Obrera*, 4 de enero de 2002; “Floresta: pueblada contra el ‘gatillo fácil’” (extractos).

ba Belástegui. La furia por el asesinato a sangre fría se desató contra el frente de la seccional que fue destrozado y en donde se quemaron dos móviles policiales. Mientras tanto, los vecinos protestaban golpeando cacerolas por todo el barrio.

Cerca de las 17 horas, se realiza la primera asamblea. Deliberan en común "los pibes" y "los vecinos", que resolvieron marchar pacíficamente, de nuevo hacia la comisaría. La marcha es reprimida salvajemente por la Guardia de Infantería que acababa de llegar al barrio. Gases y balas de goma contra las piedras, como en Plaza de Mayo una semana antes. El combate se generaliza: la juventud aguanta a pie firme; avanza y retrocede. En el medio de los combates, los vecinos manifiestan contra la policía. Las puertas de las casas se abren para resguardar a los manifestantes; desde los balcones y las ventanas llegan limones y botellas de agua para resisitir los gases. La represión es feroz y va haciendo retroceder a los manifestantes. Frente a la estación de servicio, se reagrupan los vecinos.

Los mismos pibes que enfrentaron a la policía durante toda la tarde del sábado, organizan el velatorio de los chicos asesinados. Lo defienden, impiden las provocaciones.

En la tarde del domingo, Floresta se autoconvoca para marchar en repudio de los asesinatos. No es una marcha "espontánea"; es el resultado de la iniciativa de los vecinos y los jóvenes que encabezaron la protesta el día anterior. Empiezan marchando 500 personas, que recorren todo el barrio. A cada paso, se suman más vecinos: la marcha termina con 2.000 compañeros y comienza una multitudinaria Asamblea Popular, que tiene un carácter muy combativo.

La remoción de la jefatura de la Comisaría 43 no ha calmado los ánimos. En la asamblea alguien plantea la "municipalización de la policía". Le responden: "Ni municipal ni federal; la policía asesina a nuestros pibes". Aplausos y ovación. Un vecino plantea, en forma sintética, un programa: formar una comisión de movilización e investigación; exigir el desarme de la Comisaría 43; formación de una guardia vecinal para proteger a los jóvenes del barrio contra la policía.

Primero uno, después otro, comienzan a repetirse los planteos de

desarme de la Comisaría 43 y de que los vecinos deben organizarse para defender el barrio. Son intervenciones de una enorme agudeza. Plantean, en perspectiva, la disolución de los organismos represivos y la autodefensa por parte de los propios vecinos. Detrás de estos planteos hay una experiencia acabada con la “policía de la democracia”, la que asesina a diez jóvenes inocentes por mes (*La Nación*, 30/12/2001). El levantamiento de Floresta es una pueblada contra el “gatillo fácil” y contra el régimen político que lo apaña y lo defiende, incluido el centrozquierdista Ibarra, que es abucheado cada vez que se lo nombra.

La asamblea resuelve una marcha de antorchas para el día siguiente.

La marcha del lunes duplica la concurrencia del día anterior: 4.000 vecinos y jóvenes que reclaman “¡Basta de represión! ¡Basta de hambre!”. Los jóvenes del barrio marchan a la cabeza y garantizan la seguridad.

Después de la marcha, se realiza una nueva asamblea, aun más combativa que la del domingo. La movilización del barrio es total. Aunque de vacaciones, las escuelas del barrio están completas. A fin de mes, cuando muchos no cobraron el sueldo o la jubilación, se reúne el dinero para pagar el velatorio. Los kiosqueros y los comerciantes regalan botellones de agua, pilas para los megáfonos y se comprometen a imprimir volantes. Llegan delegaciones de Paternal, de Flores y de otros barrios adyacentes.

Como en Budge, como en las movilizaciones del caso Bru, como en la pueblada de Río Negro contra el triple asesinato de los jóvenes de Cipolletti, o la de Miramar contra el asesinato de Natalia Mellman, en Floresta hay un levantamiento popular contra el “gatillo fácil”, contra la maldita policía asesina de pibes. Recoge esa tradición de lucha y toma a esos pibes como bandera pero va un paso más adelante; al calor de la movilización y de la deliberación en asambleas populares está surgiendo un programa: la disolución de la policía y la auto-organización de los vecinos para garantizar la seguridad del barrio. Floresta manifiesta, de una manera aguda, las tendencias revolucionarias que se agitan en el rebelado pueblo argentino.

La rebelión popular

1° de enero: Duhalde envía “barras bravas” contra la izquierda ¹²

La caída de De la Rúa, primero, y de Rodríguez Saá, después, en ambos casos a manos de la movilización popular ha sembrado el temor en la burguesía (dentro de ese pánico hay que meter el frío asesinato de los tres jóvenes de Floresta, a manos de un custodio policial).

Por eso, mientras se discutían las variantes sucesorias al frente del Estado, comenzaron una serie de operativos de “inteligencia” para sacar a la masa de la población de la calle.

Ya el domingo había circulado por diversas zonas de la ciudad de Buenos Aires un volante burdamente apócrifo de Hijos llamando a tomar la Casa Rosada. La desmentida de Hijos no detuvo, sin embargo, el operativo de militarización de la ciudad.

En este cuadro, se anunció que la Asamblea Legislativa sesionaría el martes 1° de enero. Para “garantizarla” se montó un vasto operativo “disuasivo”. Se vallaron todos los accesos al Congreso Nacional dos cuadras a la redonda, el cual sesionó sitiado por las fuerzas policiales. Los diputados y senadores debieron atravesar dobles y triples vallas policiales, completamente alejados del pueblo.

Las galerías del Congreso fueron abarrotadas de “barras bravas” duhaldistas que se dedicaron a hostilizar a los diputados opositores y de izquierda.

Los partidos de izquierda habían decidido movilizarse para protestar contra la designación a dedo de Duhalde.

A las 14 horas, el Partido Obrero, el MST y Convergencia Socialista nos concentramos frente a las vallas policiales en Bartolomé Mitre y Callao. Más tarde, aparecieron delegaciones del FOS, Patria Libre (¿su presencia aquí significa que rompió con el Polo Social, el cual apoyó explícitamente o por vía de la abstención el nombramiento de Duhalde?), el PC (que tardó más de 2 horas para recorrer las 2 cuadras que lo separaban de su sede en Callao y Sarmiento hasta

12. Publicado en *Prensa Obrera*, 4 de enero de 2002; Rafael Santos, “El recurso del fascismo: ‘barras bravas’ contra la izquierda”.

la concentración de la izquierda) y una delegación del PCR y la CCC.

Cerca de 1.000 compañeros. La mayoría de las fuerzas allí reunidas impugnaban el nombramiento de Duhalde y reclamaban la convocatoria a una Asamblea Constituyente soberana.

A tres cuadras de distancia estaban concentrados entre 1.500 y 2.000 punteros del aparato duhaldista.

Como señala el cronista de *La Nación* (2/1/2002), “la fuerza de choque que simpatizaba con el senador justicialista, manejada por manzaneras y punteros políticos de La Matanza, Lomas de Zamora y Lanús, eludió los controles policiales, llegó hasta Bartolomé Mitre y Rodríguez Peña y comenzó a lanzar pedradas” hacia el lugar donde estaban concentradas las fuerzas del Partido Obrero y la izquierda.

¿”Eludió los controles policiales”?

Cualquier observador objetivo coincidirá en que el desplazamiento de la patota duhaldista se realizó simultáneamente con el retiro de la policía.

Pero... el ataque de la patota se encontró con la sorpresa de una fuerte resistencia de la izquierda, particularmente del PO, el MST y Convergencia. La izquierda puso en huida en varias oportunidades a los patoteros. Hubo varios heridos. Pero cuando la patota estaba a punto de ser aplastada, la policía intervino para “separar a los bandos”. Lo concreto es que tiró gases contra la izquierda y no contra los patoteros atacantes que se batían en retirada.

Escribano, uno de los editorialistas políticos rectores del diario *La Nación*, señaló con alegría, al día siguiente, que “los deplorables incidentes habidos por la tarde, dejaron constancia, además, de que la calle ya no está libre, por lo menos para la izquierda, por otras razones novedosas: el justicialismo movilizará si es necesario, también gente adiestrada en choques despiadados”.

Para el editorialista fascistizante, se trata de echar a la izquierda de la calle, apelando si hace falta al accionar de las bandas duhaldistas. El pánico creado en la burguesía frente a las jornadas revolucionarias del 19 y 20 de diciembre, primero, y a la del 28 de diciembre, es patente.

La rebelión popular

Este ataque a la izquierda es un ataque al pueblo revolucionario que ganó las calles en la Capital. El mismo editorialista de *La Nación*, señala su preocupación: “¿Qué quieren hacer los ‘caceroleros’ con la gran Constitución que en su artículo 22 proclama que el pueblo no gobierna, ni delibera, sino por medio de sus representantes y que toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuyen derechos del pueblo comete el delito de sedición?”. El viejo editorialista de la reacción termina señalando que “hacia donde se incline la mayoría de los espíritus en ese tema, se inclinará una parte sustancial de la evolución de los acontecimientos inmediatos del país”.

A pesar de todas estas maniobras burguesas-policiales, el pueblo de Buenos Aires salió esa misma noche a “cacerolear”, cortando avenidas y levantando barricadas de fuego para repudiar el nombramiento de Duhalde y, en muchos casos para reclamar que se convoque a elecciones y a una Asamblea Constituyente. Varios miles marcharon a la Plaza de Mayo y al Congreso durante la noche, a pesar del operativo policial.

Argentina “no contagia”¹³

Un repaso por la prensa internacional de los primeros días del año, muestra una rara coincidencia en asegurar que la crisis argentina no irá más allá de un “problema doméstico”. Un economista de Zurich adjudica, en sorna, la falta de propagación de la crisis hacia otros países, al oportuno retiro del país, hace tres años, de dos notorios dueños de fondos de inversión, Soros y Robertson, que con sus ataques especulativos habrían podido poner en jaque a los mercados de los países contiguos a la Argentina y a los mercados “emergentes” en general. La caída de la cotización de la deuda externa argentina no ha provocado derrumbes en la cotización de otras deudas externas y ni siquiera ha detenido el rumbo ascendente de los mercados de Rusia, Ucrania y hasta Turquía. La conclusión es que no hay “una crisis sistémica”.

Un desenlace demorado

La explicación que se ha venido dando para explicar esta circunstancia es que el lento desarrollo de la crisis (lleva tres años) permitió que los especuladores deshicieran sus inversiones, y por otro lado que las sucesivas crisis en Asia, Rusia y Brasil retrajeran la acción de los llamados fondos de cobertura, que especulan utilizando dinero prestado y muy escaso capital propio. Al disminuir la parcela de especulación que se financia con un elevado endeudamiento, ha quedado limitada una fuente de propagación de la crisis. Otra razón de fondo es que una buena parte de la deuda externa fue transferida en forma compulsiva a las AFJP, o sea a costa de trabajadores que aportan a ellas, aliviando la carga que representaba para los banqueros locales y del exterior.

Estas características explican titulares como “Los fondos mutuos

13 . Publicado en *Prensa Obrera*, 11 de enero de 2002; Jorge Altamira, “Argentina ‘no contagia’”.

La rebelión popular

escapan a las consecuencias de Argentina” (*Financial Times*, 4/1/2002), debido a que “comenzaron a vender las problemáticas acciones del país, meses o incluso años antes”. Otro titular, días más tarde, asegura que “Una manzana podrida no logra arruinar a todo el cajón en los mercados de América Latina” (7/1/2002). “Por mala que sea la crisis en la Argentina, su impacto en Brasil, México y la mayoría de los otros países latinoamericanos es realmente muy pequeña”.

Hasta que saltó Madrid

El mismo día, sin embargo, la Bolsa de Madrid perdía en una sola jornada 10.000 millones de dólares, como consecuencia de la caída de las cotizaciones de las empresas que tienen fuertes inversiones en la Argentina. Las órdenes de venta, informaba *El País* (8/1/2002), habían llegado del exterior, por lo que se esperaba que la debacle continuara al día siguiente, esta vez como consecuencia de órdenes de venta internas. Estas pérdidas tenían lugar después que, según el *Financial Times*, “lo peor de la crisis (argentina) ya había sido traducido a los precios por el mercado”. Repsol, que tiene una deuda contraída por la compra de YPF de 15.000 millones de dólares, era la más castigada.

Lo ocurrido en Madrid se repitió en Wall Street, donde “el batacazo de las empresas que invierten en la Argentina no fue más leve” (*El País*, 8/1/2002). El diario asegura, además, que “muchos inversores seguirán vendiendo”.

Por el lado de Piazza Affari, la Bolsa de Milán, las cosas no iban mejor, pues de acuerdo al *Corriere della Sera*, “los inversores italianos ya han perdido los dos tercios del capital” (5/1/2002). El diario informa que “la crisis argentina ha aterrizado ayer oficialmente sobre el ahorro italiano y sobre la Bolsa, con la suspensión de las contrataciones de los 3.500 millones de euros en obligaciones argentinas. Para los ahorristas italianos –agrega–, que aún tienen estos bonos en sus cajas de seguridad, cuyo valor se ha reducido ya a un tercio, no queda más que contener la respiración a la espera de las nuevas condiciones del crédito”. Lo mismo ocurre en Alemania, donde

los pequeños ahorristas, como ocurre en Italia, son los poseedores principales de la deuda argentina.

Mientras los "observadores" buscaban rastros del virus por América Latina, la crisis argentina golpeaba a los bancos en toda Europa. La Banca Nazionale del Lavoro ha tenido que mandar a previsión por incobrabilidad al 40% de su cartera de deuda argentina, de 600 millones de euros, pero esto hasta septiembre; el holandés ING, casi 800 millones; la cartera del francés Société Générale es de 600 millones, en tanto que la del Crédit Agricole, de 1.600 millones de euros. El lunes 7, el gobierno francés protestaba en defensa de sus inversiones eléctricas, de agua y en telecomunicaciones. El miércoles 9, *La Nación* titulaba que "La Unión Europea aumenta la presión por sus empresas".

Es decir que, después de todo, la crisis argentina "contagia" y "la manzana podrida" realmente afecta. Incluso la devaluación uruguaya, del 25%, no es moco de pavo, dado que Montevideo es una plaza financiera. El peso chileno también se ha devaluado sistemáticamente. La crisis se ha extendido asimismo a Paraguay, cuya crisis bancaria precedió a la argentina, con el adicional de que en tierra guaraní han comenzado los cacerolazos, no sólo de la clase media sino de los campesinos.

La revolución también "contagia"

Es que la Argentina "contagia" incluso más que las crisis que se han venido sucediendo desde 1995, porque incorpora un levantamiento popular, es decir que suscita el "contagio" político. Es precisamente lo que reconocen las noticias que vienen de Washington, cuando informan que Bush comenzó a tomarse en serio la crisis argentina, sólo a partir de los levantamientos en Mendoza y Entre Ríos, la semana previa a la caída de De la Rúa-Cavallo. Esto mismo explica que apoyara a Rodríguez Saá, primero, y luego a Duhalde, aunque a éste lo une el acuerdo en devaluar el peso.

La pretensión de que la crisis argentina puede confinarse a lo "doméstico" significa un desafío a la ley de la gravedad. En una época que se caracteriza por el dominio creciente de la economía mun-

dial, sólo pueden ser “domésticas” las crisis episódicas y superficiales. Detrás de la asignación de “doméstica” se esconde el propósito de ocultar el carácter “sistémico” de la crisis, es decir su carácter capitalista de conjunto, internacional. En la Argentina, ¡no ya la banca sino la propia industria se encuentra en un 70-80% en manos del capital extranjero! La crisis “doméstica” de la Argentina se refiere nada menos que a una impresionante disolución de las relaciones económicas capitalistas y de la organización social y política que se apoya en ellas.

Mecha prendida y pradera seca

No es cierto que la crisis no se haya propagado en el mercado de títulos de la deuda; lo prueba la tasa de riesgo-país de Brasil, que oscila en torno a los 900-1000 puntos, o sea que paga una tasa de interés que es seis veces mayor que la de Estados Unidos (4% más 10 = 14% anual), y que es incluso superior en el mercado interno. Claro que está aún distante de provocar un derrumbe de la deuda externa brasileña. El mecanismo principal de propagación de la crisis no ha sido hasta ahora el mercado de deuda sino la Bolsa. A través de ésta afectará a todos los restantes mercados.

Pero no solamente esto. El problema financiero principal de la crisis argentina todavía se encuentra en suspenso. Nos referimos a la deuda externa. Aunque se sigue pagando y aunque Cavallo garantizó el 60% de ella que se encuentra en el mercado local, es inminente una declaración de quiebra y una renegociación que deberá llevar a una quita del 60% del capital. El éxito de esta renegociación dependerá, según el FMI, de una “reestructuración de la banca”, es decir de la quiebra de una parte de ella, que podría afectar al Ciudad, al Galicia, al Provincia, al Nazionale del Lavoro y algún banco español, si sus casas matrices no los capitalizan. Con esto solo, la perspectiva de un terremoto en los mercados de capitales (tanto de títulos como de acciones) parece asegurada. Pero a esto hay que agregar que el tema cambiario no está concluido y que la devaluación del peso podría colocarse entre 2 y 2,50 pesos por dólar (el J.P. Morgan está cotizando el dólar-futuro a 3,70 pesos). Una super de-

valuación semejante tendría un efecto arrasador en los mercados internacionales.

El terreno internacional para un sacudimiento se encuentra, por otro lado, perfectamente abonado. La quiebra bancaria y la deflación japonesas, están enviando una onda de choques cada vez mayores sobre la economía mundial, la que por otra parte sufre una recesión simultánea de sus principales economías. La devaluación consecuyente del yen está volviendo a estremecer a las economías de Asia.

El pasado “nos condena”

Argentina tiene el antecedente de haber derribado, con la crisis de 1890, la hegemonía financiera internacional del imperialismo inglés.

El Partido Obrero en las vísperas de la rebelión popular ¹⁴

La Argentina está alcanzando el punto más alto de descomposición de un régimen capitalista: la declaración formal de bancarrota. La tendencia a la disolución de las relaciones sociales se pone de manifiesto en la intervención del Estado para detener la quiebra del sistema bancario y en el atentado a la propiedad de millones de ahorristas, pequeños capitalistas y grandes capitalistas mediante el congelamiento de sus depósitos. Cavallo ha reconocido lo que *Prensa Obrera* había señalado antes que él: que la Argentina había entrado en convocatoria o concurso de acreedores. El Estado ha declarado una suspensión parcial de los contratos que regulan las relaciones de propiedad. La expresión más desarrollada de esta quiebra es la ruptura de la unidad monetaria, no solamente por los bonos que proliferan sin medida, sino también por los varios tipos de cambio que registra el peso en el mercado y por el bloqueo parcial de su uso. Donde el comentarista de turno ve problemas aislados unos de otros, como la “sobrevaluación del peso”, o el “déficit fiscal”, o “el peso de la deuda externa”, o la “recesión”, no hablemos ya de “las exigencias del FMI”, todos contrapuestos entre sí, lo que existe es una realidad única, integrada por medio de contradicciones, de quiebra de una determinada forma de la organización social —el capitalismo.

El principal factor de contención de este proceso de disolución social, o sea, su límite más importante, está constituido por el poder de la economía mundial. A partir de los recursos del capital internacional se podría recomponer el cuadro capitalista interno, porque la crisis mundial no ha llegado todavía al extremo de la Argentina. En

14. Publicado en *Prensa Obrera*, 13 de diciembre de 2001; Jorge Altamira, “El Partido Obrero frente a la situación actual”.

el corto plazo, sin embargo, el capital internacional es un acelerador de la descomposición nacional. El capital financiero reclama su derecho de acreedor privilegiado a la hora del pago de la deuda externa, para lo cual el gobierno ha reducido los salarios y las jubilaciones, los aportes a las provincias y a los sistemas de salud y educación, y ahora ha secuestrado los depósitos en dólares y las reservas encargadas de respaldar la moneda. Incluso cuando se declare formalmente el “default” y se establezca una quita sobre el total de la deuda externa, los acreedores internacionales reclamarán la prioridad de cobro sobre todo el resto de los acreedores del Estado. El papel disolvente del capital internacional se puede ver en la decisión del FMI de suspender el desembolso de los créditos otorgados a la Argentina, luego de que Cavallo estableciera la reglamentación estatal de la economía. En el cuadro actual, el capital internacional no puede venir en socorro de las relaciones capitalistas, porque corre el riesgo de perder los fondos que aporte para ello. No en vano Cavallo ha esgrimido la posibilidad de aplicar una quita (sea al capital o a los intereses) de los préstamos otorgados por los propios organismos internacionales —que suman unos 45.000 millones de dólares (y que hasta ahora habían sido excluidos de todas las propuestas de “canjes”). Rusia, luego de la crisis de 1998, logró una quita de los acreedores privados del orden del 35%, pero nada de los organismos internacionales. La crisis argentina, precisamente, tiene su origen inmediato en la crisis asiática de 1997, en la rusa del ’98, en la crisis parcial norteamericana (quiebra del LTCM) y en la brasileña de principios del ’99, que provocaron (aunque ya ellas habían sido víctimas) un gigantesco reflujó de capitales de los “mercados emergentes”, dejando sin financiación el pago de la deuda externa argentina. *Es decir que la crisis nacional que depende del socorro internacional, tuvo su detonante en la crisis capitalista internacional.*

En la crisis presente, el Tesoro norteamericano ha impulsado el “default” de Argentina, para provocar una reestructuración de la deuda que perjudique a los bancos rivales de los norteamericanos y abra a éstos nuevas posibilidades de especulación. Se trata de una posición internacional que el Tesoro impulsa también para Japón y Europa. En el cuadro de una crisis mundial, el capital norteameri-

La rebelión popular

cano exige la limpieza de sus rivales por medio de una lucha que involucra a los Estados.

El concurso o convocatoria de acreedores es cualquier cosa menos un procedimiento "ordenado"; para pagar la deuda Cavallo bajó, primero, salarios y gastos corrientes, y luego secuestró los depósitos, pero después tuvo que confiscar la plata de las AFJP para poder pagar los gastos de gobierno, y ahora amenaza con no pagar los aguinaldos para poder seguir con el pago de la deuda externa sin el socorro del FMI. Lo último que dijo es que dejará de pagar los servicios de la deuda para poder hacer frente a los salarios del Estado. En el proceso está liquidando las reservas monetarias; Broda acaba de revelar que una vez que se descuentan los títulos en poder del Banco Central y las reservas propias de los bancos, la reserva oficial no llega a los cinco mil millones de dólares, contra una circulación primaria de 13.000 millones de pesos. ¡El ajuste entre una y la otra requeriría un dólar a 2,60 pesos!

Naturalmente, están los que dicen que las crisis capitalistas son intervalos en el proceso de su incesante reestructuración. Hay que convenir, sin embargo, que esas crisis, al plantear la necesidad de una reestructuración de envergadura, colocan a las masas ante la posibilidad y el desafío de intervenir sobre su desenlace, es decir hacia una reestructuración socialista. Por otro lado, cada crisis es mayor que la precedente, y no sólo objetivamente sino también en el "imaginario" argentino, la actual es mucho más grave que la hiperinflación del 89/91.

En la izquierda hay quienes niegan la existencia de una crisis de poder, sin ver que ella es la expresión de mucho más que eso —una descomposición de las propias relaciones sociales capitalistas. Es del todo natural que en ausencia de una teoría de la tendencia del capitalismo hacia su autodestrucción, no exista una comprensión de la tendencia a la quiebra de los regímenes políticos existentes y del Estado, y de la capacidad para analizar sus distintas etapas.

El inusitado protagonismo político de Cavallo es una expresión muy clara de la anulación del conjunto de los poderes del Estado. A la hora de poner bajo secuestro al sistema bancario, el Parlamento, los gobernadores, el Poder Judicial y hasta De la Rúa y el gabinete

funcionaron como un cero a la izquierda. Dentro de los límites del régimen constitucional, la crisis ha puesto a Cavallo como el único árbitro de la situación. Incluso su propio equipo de la Fundación Mediterránea se ha ido apartando del gabinete. De la Rúa teme que si despide a Cavallo, él mismo sería echado de la Presidencia. Pero fuera de la explotación del vacío que genera la impotencia de los políticos y de los otros poderes del Estado, el poder de Cavallo no está asentado en nada. La desusada proyección de Cavallo constituye la antesala de una completa disolución política.

El desusado protagonismo de los gobernadores es también una expresión del estadio anterior al derrumbe político, porque refleja la licuación del poder central. Pero los gobernadores fracasaron en su primera tentativa de dictar una salida política cuando renunciaron a la Marcha Federal que debía encarnar el rechazo de los acuerdos fiscales con las provincias; prefirieron el camino más cómodo de la "pataconización" de sus distritos. El resultado es que, en Chaco, el "quebracho" ya se está cotizando con un descuento del 45%. La capacidad real de los gobernadores es directamente proporcional a la cotización de las monedas provinciales.

La otra alternativa política, el Congreso, ha sido incapaz de autoconvocarse al término de las sesiones ordinarias, dejando la iniciativa de una salida parlamentaria en manos de De la Rúa y su clique. El justicialismo y el Frepaso, a instancias de la Iglesia, han repetido que defienden la terminación del mandato presidencial; en la misma posición están el ARI y el Polo Social. Se dice que incluso el FMI decidió recibir a Cavallo el fin de semana pasado por temor a que una negativa hiciera caer a De la Rúa. Pero aunque el Parlamento rehuya intervenir en la crisis, deberá hacerlo para considerar el presupuesto o para tolerar que salga por decreto.

Los vaivenes que han tenido las propuestas de "concertación" traducen muy bien la división de la clase capitalista. La crisis que los obliga a entenderse, imposibilita que se pongan de acuerdo. El resultado es que, bajo la presión de los acontecimientos, sólo podrían armar "pactos de urgencia". No se puede descartar un gobierno electo por los gobernadores o por el Congreso, pero lo que es seguro es que sólo podrá jugar el papel de paréntesis entre dos etapas.

Hay gente, incluso en las direcciones de izquierda, que “teme” que “vuelva” el peronismo. ¿Pero se han dado cuenta de que la “gloria” electoral de Duhalde duró un cuarto de hora; que De la Sota naufraga como consecuencia de la crisis en su propia provincia; y que el primer plano lo ocupan los Rodríguez Saa o Romero, que representan a provincias sin peso en el escenario nacional? En los últimos días han cerrado filas con la Iglesia en la preservación del dúo De la Rúa-Cavallo. El peronismo no es un factor independiente frente a la crisis; al contrario, está en su ojo. A medida que ella se desenvuelva, las tendencias centrifugas se harán más fuertes.

La crisis política también ha puesto por momentos en el primer plano la acelerada descomposición de los gobiernos y situaciones provinciales. La crisis en las provincias es calamitosa y el FMI todavía pretende salvar a la banca internacional ajustando a las provincias. En dos de ellas, sin embargo, la crisis política ha adquirido características especiales: Neuquén y Córdoba. Esto ha sido así como resultado de un declive económico impresionante (Córdoba) y de una gran irrupción popular. En Córdoba, donde De la Sota pretendía haber encontrado la fórmula de la salvación, la debacle bancaria y del Estado ha venido a completar un derrumbe industrial impresionante (Fiat Torino acaba de declarar un estado de pre-quebra internacional y ha decidido cerrar 18 filiales extranjeras, entre ellas Córdoba). Una parte de las masas ya está protagonizando movilizaciones cuya envergadura remite al Cordobazo. Neuquén, por su lado, va por el camino de una huelga general que, mediante la intervención de los obreros de Zanón y del sindicato ceramista, ha hecho pie en la industria. Hay una tendencia a la ocupación de fábricas y el reclamo de la estatización de las que cierran o despidan se va haciendo popular.

En estas condiciones, la rebelión popular y la crisis en las provincias se perfilan como los detonantes de una próxima etapa.

La amenaza de paro de La Fraternidad, el miércoles 5, puso al desnudo un momento crucial de la crisis, porque obligó a Cavallo, ante el reclamo de que se libere el pago de sueldos, a aumentar a mil pesos la posibilidad de retiro de dinero. Por primera vez, el régimen se vio obligado a retroceder de apuro ante una presión directa de la

clase obrera. Tomó una forma más definida, en consecuencia, la tendencia forzada del gobierno a arbitrar, no ya entre las distintas fracciones capitalistas, sino entre el capital y las masas. En el proceso de las grandes crisis, tales síntomas tipifican situaciones pre-revolucionarias.

Otro fenómeno importante es el movimiento popular que se sintió impulsado por la toma de Zanón, independientemente del papel fundamental que jugó en esto la lucha de los estatales y docentes de Neuquén. Es que un cuadro de despidos y cierres de empresas puede dar lugar a la tendencia a ocuparlas, como precisamente ocurrió con el edificio Costanera de Telecom o, poco después, con el de Azcuénaga al 200, de Telefónica. La importancia de las ocupaciones de empresas puede acrecentarse como resultado de la desorganización económica que acompañaría a una devaluación, quita, "default" o dolarización.

También hay que destacar las marchas cada vez más masivas en Córdoba, porque pueden señalar el comienzo de demostraciones políticas de masas. Esto ocurrirá inevitablemente si la agitación alcanza un carácter de conjunto y no solamente es impulsada por reivindicaciones sindicales. Para ello hay que involucrar a todas las clases sociales y mostrar que la salida pasa por confiscar a los confiscadores.

Como en toda gran crisis, el Estado busca asociar a la burocracia de los sindicatos, y esto quedó de manifiesto con el fracaso del ministro Bullrich. La burocracia es ahora llamada a la "concertación". Pero es precisamente cuando se produce este llamado que la burocracia entra en conflicto, claro que parcial, con sus aliados patronales. Es lo que ocurre entre Moyano y la UIA, de un lado, y entre la CTA y los bancos del Frenapo, del otro. La UIA acepta una tregua a partir de las medidas que aceptan pagar impuestos y hasta deudas bancarias con títulos desvalorizados, algo que Cavallo anunciaría ahora al regresar de su reunión de urgencia con el FMI. Credicoop, por su lado, también se acercó a Cavallo cuando éste le frenó la salida de depósitos con el congelamiento. Pero ni la CGT ni la CTA han renunciado al "frente nacional" con la patronal devaluacionista, a la cual pinta de "capital productivo", cuando en realidad ha

invertido todos sus beneficios industriales en la especulación financiera, en las privatizaciones y en la fuga de capitales. El mantenimiento de la "consulta popular", en medio de crecientes movilizaciones huelguísticas, y la alianza con Ibarra, Kirchner, etc., reafirma la función de la burocracia cristiana-centroizquierdista de la CTA como defensora del orden capitalista. No en vano se ha opuesto como fiera a la convocatoria de la Tercera Asamblea Piquetera. De cualquier manera, la burocracia de los sindicatos seguirá pegada a la patronal nativa devaluacionista hasta tanto la movilización obrera no la obligue a jugar un rol más independiente como último recurso de contención social. Pero el desarrollo de esa movilización exigirá que los paros aislados de contención de la burocracia, sean superados por la huelga indefinida, los comités de huelga, los piquetes, las ocupaciones de empresas y un Congreso de bases de la clase obrera y los desocupados.

De aquí en más la crisis puede llevar a distintas combinaciones gubernamentales (coalición); un gabinete pactado con las principales provincias; un gobierno transitorio elegido por el Congreso. La posibilidad de una seguidilla de gobiernos cada vez más débiles no puede descartarse, toda vez que su función es permitir que la crisis económica siga su curso y haga su trabajo de expropiación económica, preparando así la emergencia de un gobierno fuerte en el futuro. La Argentina vivió un período de estas características entre la caída de Frondizi (1962) y la asunción de Onganía (1966), y entre la caída de éste (1970) y el golpe de 1976. Así como la segunda experiencia fue inmensamente más convulsiva que la primera, la que pueda iniciar la crisis actual será aún más catastrófica.

La perspectiva de una Asamblea Constituyente que se haga cargo del gobierno e inaugure un régimen deliberativo y ejecutivo, está condicionada, de un lado, al agotamiento de las tentativas "concertacionistas" o de gobierno parlamentario, y del otro lado al desarrollo de la lucha de las masas. Aunque un gobierno constituyente todavía significa un régimen de democracia formal, quiebra uno de los principales instrumentos de dominación de la burguesía: la división de poderes que paraliza la intervención popular, y la subordinación de la soberanía del pueblo a las prescripciones de la Constitución.

Cuando todos los partidos patronales y el Congreso le escapan a la función de gobernar, porque temen las consecuencias de sacarle esa función a la cliques de turno que seleccionan el Consejo Empresario, la UIA, ABA y la Sociedad Rural, la reivindicación de una Constituyente soberana da un impulso revolucionario a la crisis y orienta a las masas con referencia a la situación política concreta. La función de esta consigna es acercar a los explotados, a través de su propia experiencia (y por experiencia debe entenderse un proceso de comprensión del conjunto de la crisis y del papel de todas las clases y partidos), a la convicción de que es necesario un gobierno de trabajadores y a la conciencia de su organización.

La crisis plantea la cuestión por excelencia de la lucha de clases, o sea, la expropiación del proletariado (y en forma parcial de otras clases) por parte del gran capital. La solución a la crisis pasa siempre o por la reafirmación y agudización de la expropiación social en curso, o por la expropiación de los expropiadores. Ya se escuchan expresiones callejeras que se refieren a "quién *paga* la crisis". De esto se trata, y esto es lo que los socialistas debemos poner de manifiesto. El desconocimiento de la deuda externa; la nacionalización, sin indemnización, de la banca y las AFJP; la defensa de los pequeños ahorristas y la incautación de los grandes especuladores; el aumento del salario y el seguro al desocupado; la apertura de los libros de los capitalistas y el control obrero de la producción; estas medidas son el punto de partida para salir de la catástrofe. El punto de partida para, mediante la planificación orientada por un régimen de trabajadores, proceder a una reestructuración social sobre nuevas bases.

Por mínima que sea la atención que se le preste a la presente crisis tomada en su conjunto, es claro que no podría, no ya ser resuelta, sino siquiera encarada, sin un programa, sin estrategia y sin una organización militante y de lucha fundada en ese programa y estrategia. En una crisis de fondo, el apoliticismo, el apartidismo y el movimientismo tienden fatalmente a ser contrarrevolucionarios, porque marcan el camino, no de la organización sino de la desorganización, no el camino de una estrategia única sino del falso pluralismo, que es paralizante. Parece lógico que semejantes planteos acompa-

La rebelión popular

ñen a un proceso de disolución política del régimen burgués, porque este proceso da la impresión de cuestionar a la política y a los partidos en general o en abstracto. La exposición más tonta de la crisis es la que habla de una “crisis de representación”. No en vano los que la sostienen nunca se postulan como representantes. El votoblanquismo es una expresión de movimientismo; no en vano sirvió en las últimas elecciones a la proliferación de los candidatos advenedizos, como Carrió, Farinello o Zamora, y varios otros...

La unidad de la izquierda puede ser un gran factor de avances parciales, tanto políticos como de lucha práctica, que no deben ser menospreciados para nada en una crisis de proporciones históricas. Los límites de esta unidad, sin embargo, los demuestra el Partido Comunista, que se encuentra aliado a la Alianza porteña y al peronismo de Kirchner, en el Frenapo, junto a toda la patronal devaluacionista, y en la maniobra distraccionista de la “consulta popular”. Una unidad política en tales condiciones es un factor de confusionismo brutal.

La catástrofe en la que culmina la experiencia iniciada en el '89 desde el punto de vista capitalista, y la crisis política en la que desemboca la experiencia de gobierno del peronismo, del radicalismo y del frepasismo “progre”, confirman todas las caracterizaciones y políticas del Partido Obrero, que precisamente ha progresado entre las masas más explotadas como consecuencia de estos planteos. El Partido Obrero se destaca hoy por su caracterización de conjunto de la presente crisis y por exponer una orientación política sistemática frente a la crisis de poder. El desarrollo teórico y práctico del Partido Obrero es también consecuencia del proceso de la crisis capitalista, como una manifestación conciente de su tendencia elemental a la disolución.

“La rebelión popular ya comenzó” ¹⁵

- “Estamos frente a una crisis histórica del capitalismo, que no

15. Publicado en *Prensa Obrera*, 20 de diciembre de 2001. Extractos de la intervención de Jorge Altamira en el picnic anual del Partido Obrero, celebrado el domingo 16 de diciembre.

empezó ayer ni hace tres meses. Por eso no hay solución ni con la dolarización, ni con la devaluación, ni con el default. La única solución es nacionalizar la banca, establecer el control obrero, dejar de pagar la deuda externa y que los trabajadores en el gobierno fijen el rumbo de la República Argentina.”

- “El imperialismo está discutiendo cómo sacarse de encima a De la Rúa. El problema es por quién lo va a reemplazar. Si fuera tan fácil, no habría una crisis de poder. Pero la burguesía tiene una crisis de poder porque no domina su propia sociedad: los capitales se fugan, los bancos quiebran, la clase media se desintegra. Es manifiesto que el propio régimen capitalista librado a sus leyes tiende a la desintegración. El PO señaló esta perspectiva.”
- “Hoy el temor de la burguesía, el temor del imperialismo es que en la Argentina se produzca un levantamiento popular. La única razón que tiene maniatados a De la Rúa y a Cavallo para devaluar, dolarizar o hacer cualquier cosa, es la idea de que otro golpe al pueblo y en este país se produce un levantamiento popular generalizado.”
- “El pueblo argentino ya ha reaccionado. Cualquiera que conozca la historia de los últimos veinte años sabe que cuando frente a una crisis de esta naturaleza se producen las movilizaciones que hay en Neuquén, las tomas de fábrica que hay en Neuquén, las movilizaciones de Córdoba, la ocupación de Telefónica y de Telecom, los cacerolazos de la clase media, los cortes de ruta de los desocupados, sabe que el levantamiento popular contra este régimen ya ha comenzado en las últimas semanas y se va a desenvolver todavía más profundamente en las próximas.”
- “El proceso de lucha popular ya ha comenzado... El planteamiento del Partido Obrero es la necesidad de que cada movimiento popular, sea un cacerolazo, sea una ocupación contra los despidos, se convierta en la ocasión de una Asamblea Popular del barrio, del distrito o de la provincia. Que se formen comisiones, se elijan delegados, que gente que sale a la calle a protestar arme una Asamblea Popular que concentre la soberanía del pueblo, que sea el lugar donde se tomen las decisiones. Que a partir de las Asambleas Populares en cada lugar del país, se arme una Asamblea Po-

pular provincial o nacional que coordine el movimiento de lucha del pueblo argentino, contra los explotadores y los saqueadores.”

- “Hay una salida, claro que hay una salida. El PO dice que la crisis la tienen que pagar los banqueros, nacionalizando la banca, no pagando la deuda externa, autorizando la libre disponibilidad de salarios y depósitos para los pequeños ahorristas, que se abran los libros de las empresas. Que el salario mínimo sea de 600 pesos para llegar a cubrir el costo de la canasta familiar, 1200 pesos, en un tiempo breve; que haya un subsidio para los compañeros desocupados que sea un porcentaje alto del salario mínimo. No hace falta devaluar ni dolarizar, no hace falta default ni cesación de pagos, lo que hace falta es nacionalizar los bancos, ocupar las grandes empresas, dejar de pagar a los usureiros internacionales y llamar a los pueblos de América Latina a seguir el camino del pueblo argentino independizado.”
- “Hay que explicarle a la clase media que los trabajadores tenemos una salida y hay que explicárselo con autoridad. Porque ahora, aquella parte de la clase media que protestaba porque no podía pasar con el auto por una ruta cortada por piqueteros, ahora está cortando las calles. Hoy todo el mundo sigue el camino que marcaron los piqueteros.”
- “La experiencia de los últimos años muestra la importancia de construir un gran partido obrero. ¿Cómo se puede derrotar el poder concentrado de los grandes capitalistas si el obrero renuncia a organizarse? Es una lucha encarnizada y en estas luchas ganan los que tienen convicción, conciencia, organización y programa.”

De las elecciones de octubre a la pueblada de diciembre

La cuestión del poder

14 de Octubre: No es más que el comienzo ¹⁶

Desde su inicio, la campaña electoral quedó planteada en torno a tres ejes. Uno, la disgregación de la Alianza; dos, una declinación relativa del peronismo; tres, la emergencia de candidatos advenedizos, sin programa ni organización, que pretendían enancarse en una coyuntura electoral confusa, a lo cual se agregó más tarde el voto en blanco y el anulado. En esta categoría se clasificaban las candidaturas apoyadas por Carrió y la de Farinello. El voto hacia la izquierda se encontraba condicionado, por este motivo, al éxito que pudieran tener los advenedizos.

Estos lineamientos iniciales se vieron confirmados en los resultados finales, aunque con salvedades de distintas características. Aunque los dos planteaban un programa de devaluación de la moneda, esto quedó oculto para la opinión pública, que simplemente pareció cansarse de las denuncias de la Carrió sobre las “mafias” y de las apelaciones de Farinello a la “caridad cristiana”. El crecimiento de la tendencia a anular el voto reflejó el fracaso de “las terceras líneas” para capitalizar la descomposición de la Alianza y del propio gobierno, y la declinación del peronismo. La suposición de que el país iba a tener que pasar por una breve experiencia de chachismo devaluado, no fue corroborada en la práctica. Sin embargo, diez días antes del 14 de octubre, un advenedizo inesperado, Luis Zamora, hizo una irrupción fulminante en el distrito Capital y se llevó el 80% del crecimiento de los votos que se esperaban para la izquierda, en especial para IU. La “ventaja” de Zamora sobre Carrió

16. Publicado en *Prensa Obrera*, 17 de octubre de 2001; Jorge Altamira, “No es más que el comienzo”.

y Farinello fue que no tuvo que “soportar” el desgaste de una lucha política electoral, como ocurrió con estos dos, nada menos. En los diez días de ascenso fulgurante de Zamora, la lista de candidatos porteños del ARI literalmente se licuó. Un significativo sector del electorado centroizquierdista cortó boleta entre Terragnò y Zamora.

En términos de consistencia política, la candidatura de Zamora se encuentra, sin embargo, varios escalones por debajo de Carrió y Farinello, toda vez que éstos acreditan al menos una participación en la lucha política previa a las elecciones, y algún grado de incurción en las luchas populares. Zamora salió literalmente de la nada. A su falta de protagonismo a lo largo del proceso que llevó al hundimiento del menemismo, primero, y de la Alianza, luego, Zamora agregó una completa ausencia en cualquier clase de lucha popular. En su lista no se encuentra el nombre de ningún participante de las luchas recientes que fueron dando vuelta la situación política. Incluso su programa, virtualmente desconocido, gira en torno a una crítica liberal de derecha de los partidos políticos, pero en especial contra la izquierda, y en un planteo de “democracia directa” de características plebiscitarias, es decir caudillistas o bonapartistas (la “democracia directa”, entendida como gobierno de las masas explotadas, supone antes la destrucción del Estado burgués y su sustitución por una dictadura proletaria).

El ascenso, la caída y la parcial resurrección de los advenedizos, refleja la enorme confusión con que la mayoría del país enfrenta la presente crisis política, que más que eso es una crisis de poder. Ni estos candidatos a sustituir al político aliancista o peronista, ni el voto en blanco o anulado, tienen en cuenta siquiera la crisis semi-revolucionaria que atraviesa el régimen capitalista en Argentina. No se referencia en torno a esta crisis; en esto consiste la confusión política. Este confusionismo debería ser superado como consecuencia de la profundización de la propia crisis. Su repudio o “castigo” al político tradicional por un supuesto “incumplimiento” de programa o hasta de “promesas”, o por la generalizada corruptela, se encuentra totalmente alejado de las definiciones que exige la crisis política —como la cuestión de la deuda externa o la salida al manifiesto derrumbe del gobierno. Las inquietudes y perspectivas que quedaron

planteadas en los últimos meses como consecuencia de las dos asambleas nacionales de piqueteros, también estuvieron ausentes de los planteos electorales, y en particular por parte de los candidatos advenedizos, así como de Izquierda Unida y otras tendencias menores. Serán necesarias luchas aún más gigantescas para que ellas ingresen sin pedir permiso al escenario político.

La importante votación de Izquierda Unida en las provincias de Buenos Aires y Córdoba se encuentra diferenciada aunque dentro de la tendencia que animó el voto advenedizo o en blanco. Si bien es cierto que IU es una tendencia relativamente implantada en el proceso político e incluso en las luchas (aunque esto dicho de un modo muy general, ya que es notoria su ausencia en los movimientos piqueteros), su voto refleja una tendencia difusa al voto "a la izquierda", y no un voto programático preciso. No es casual que, en la Capital, perdiera su potencial de voto en pocos días a manos de Zamora, ni que hiciera una pésima elección allí donde por razones de orden legal tuvo que presentarse con la sigla MST (diputados nacionales de Córdoba y en Neuquén).

IU también tiene en común con Zamora la reivindicación del movimientismo y del apartidismo, como se refleja en el carácter "independiente" y hasta "peronista" que le atribuyen a Patricia Walsh. El planteo de IU sobre la deuda externa no es de ningún modo riguroso ni revolucionario, sino que se caracteriza por el populismo; entronca con las suspensiones de pagos que realizaron, en su momento, los gobiernos burgueses del peruano Alan García y del brasileño Sarney (a los cuales IU llamó oportunamente a imitar); es decir que, concebido como medida aislada y limitada, no pretende ser el punto de partida de una reorganización socialista de la sociedad. Ya sobre el final de campaña, los candidatos de IU se lanzaron más audazmente a la campaña de inspiración derechista "contra los políticos", en un afán desesperado por captar el voto "qualunquista" que se disputaban los candidatos advenedizos y el voto en blanco. El Partido Humanista centró toda su campaña en este planteo potencialmente reaccionario.

Los resultados de nuestro partido estuvieron condicionados, de un modo general, por el confusionismo que caracteriza al presente

La rebelión popular

momento político. Pasamos de 112.000 votos, en 1999 (150.000, en 1997), a una cifra mayor a los 250.000, y nos hemos transformado en la tercera fuerza electoral en la capital de Salta, por delante de la UCR, con una votación masiva. También se han destacado las votaciones en Neuquén y en Santa Cruz, así como en algunos distritos bonaerenses como Mercedes (10%) y Marcos Paz (6%). Pero en la provincia de Buenos Aires, de conjunto, estuvimos lejos de realizar las expectativas previas, aunque crecimos de 49.000 votos, en 1999 (70.000, en 1997), a 150.000 votos; y fuimos superados no solamente por IU sino hasta por el PH (también en el pasado, IU nos había superado en la provincia). La correlación entre el protagonismo político y la organización de luchas del Partido Obrero, de un lado, y los resultados electorales, del otro, ha sido la más baja entre los partidos de izquierda. Este hecho está más acentuado en la Capital, donde hemos retrocedido (en beneficio de Zamora). Fuimos confinados por el "voto bronca" y el izquierdista difuso, que dominó el escenario de los electores que rechazaron al gobierno o se alejaron del peronismo.

El peronismo ha retrocedido en casi todo el país, lo cual se puede ver mejor en sus listas de diputados, ya que para senadores juntó en apoyo de sus candidatos a las tendencias más contradictorias. En Buenos Aires, por ejemplo, Duhalde no tuvo el menor reparo en denunciar al "modelo" y aceptar el apoyo de la Ucedé. En Córdoba, De la Sota juntó los votos del cavallismo, al mismo tiempo que denunciaba a Cavallo por retacearle los impuestos por la coparticipación federal.

Pero el peronismo no fue derribado electoralmente y por eso ha quedado como el árbitro de la situación política y, más todavía, como la principal herramienta de la burguesía para superar la presente crisis de poder. La pulverización de la Alianza, el tamaño del voto a la izquierda tomado como una totalidad (25% del voto positivo), y la incierta evolución del voto en blanco (que puede ser "recuperado" por la burguesía o radicalizarse francamente), reflejan claramente la agudización de la crisis de poder. Pero la minimización política de Carrió y Farinello, y el carácter políticamente indefinido del voto nulo y hasta cierto punto del voto izquierdista difuso, han

devuelto al peronismo un rol excepcional en la crisis, comparable al período de la hiperinflación y del comienzo del menemismo. El peronismo se enfrenta a la responsabilidad de reconstruir el poder político del Estado. En última instancia, el progreso de la crisis de poder lo amenaza a él mismo con la disolución y por supuesto que pondrá a prueba a IU y a Zamora, y a su bloque de tres a cinco diputados nacionales.

La línea general del peronismo es sostener al gobierno hasta el 2003, para entonces proceder a un recambio. ¿Pero son estos los ritmos de la crisis? El derrumbe de la precaria situación financiera se encuentra a la vuelta de la esquina, con la imposibilidad del gobierno de cumplir con el “déficit cero”. Una muestra de la debacle lo constituye la pretensión de querer imponer por ley un canje de deuda a las AFJP, o sea actuar en forma confiscatoria contra una parte de los grupos capitalistas. La crisis internacional, en particular la crisis financiera y cambiaria de Brasil, amenaza con precipitar los acontecimientos en cualquier momento. El gobierno ya está discutiendo un cambio de gabinete, pero este cambio sólo tendría peso si produjera la salida de Cavallo. Que la burguesía se encuentra dividida por la mitad, nada lo demuestra mejor que el enfrentamiento entre Pagani (Arcor), de un lado, y Rocca (Techint), del otro, en torno a la devaluación de la moneda y a suspender el tratado del Mercosur.

La insistencia con el “déficit cero” podría provocar también levantamientos populares, ya que la tolerancia con las reducciones de salarios y servicios y con la postergación de jubilaciones y aguinaldos ha tocado el límite.

Si el peronismo no puede “hacer la plancha” hasta el 2003, deberá ingresar al gobierno. ¿Pero será efectiva esta entrada si no puede manejar la totalidad de la situación? Un gobierno compartido podría desgastar al peronismo y desbarrancarlo bien antes de los próximos comicios. Es decir que puede plantearse la hipótesis de las elecciones adelantadas. Sin embargo, el peronismo tiene una enorme dificultad para ir a un adelantamiento electoral, que es su división en por los menos tres o cuatro referentes políticos, que son expresión de otros tantos intereses diversos de la burguesía. Un adelantamiento electoral, por otra parte, podría acabar abruptamente

con el voto blanco o nulo, ya que el marco de una crisis directa de poder achicaría mucho el margen de la indefinición política. ¿Para qué lado se orientaría la mayoría abstencionista que fue, por otra parte, casi la mayoría el pasado domingo? Pero si el peronismo uniera a sus fracciones en un planteo que le permita arbitrar la crisis política, podría “recuperar” para sí la mayor parte del votoblanquismo en una elección plebiscitaria. La posibilidad de que esto ocurra muestra las enormes limitaciones del voto en blanco como una protesta contra el régimen político de turno, o como una base firme para impulsar movilizaciones populares de contenido anticapitalista.

La situación que deja el escenario electoral también es definitiva para la izquierda, porque no podrá seguir pretendiendo “acumular fuerzas” con planteos sin contenido. No se podrá limitar a rezongar sobre los “sueldos de los políticos”, ni defender el movimientismo y el amorfismo contra el “centralismo democrático” y contra “el partido”; deberá definirse frente a la crisis de poder que se niega a reconocer.

Es decir, que “esto recién empieza”.

En el cuadro postelectoral, el Partido Obrero profundizará aún más el planteo que el electorado decidió no apoyar: que se vayan De la Rúa y los gobernadores, y que las actuales instituciones del Estado sean reemplazadas por una Asamblea Constituyente soberana, es decir gobernante.

Salta : el pueblo votó a los piqueteros ¹⁷

Con casi 20.000 votos, un 6% de los votantes, el Partido Obrero se ha erigido en la cuarta fuerza política de la provincia. Con más de 15.000 votos en el departamento de Salta Capital, pasamos a ser la tercera fuerza (10,56%) y hemos obtenido una banca de diputado provincial para el compañero Pablo López. En el mismo distrito, conquistamos dos concejalías que ocuparán Claudio Del Plá y Marcelo Saravia.

17. Publicado en *Prensa Obrera*, 17 de octubre de 2001; Christian Rath, “El pueblo votó a los piqueteros Barraza, Raineri y Del Plá”.

El vuelco electoral se completa con las excelentes elecciones del PO en Tartagal (7%) y General Mosconi (10%), que colocan a José Barraza y Perico Raineri en las puertas de los Concejos Deliberantes de ambas localidades. La votación del PO multiplica por tres veces y media la votación, también en ascenso, lograda en las elecciones del '99, y aunque tiene preponderancia en los barrios obreros, se expresa de modo significativo también en los escenarios de vida de la clase media.

La elección significó el derrumbe de la Alianza y el Partido Renovador de Salta, que pasaron de 193.000 votos en la elección del '99 (en que fueron unidos) a 124.000. "Por primera vez desde el retorno de la democracia en 1983 no habrá diputados radicales ni senadores del PRS (en la Legislatura provincial)" y "será la primera vez que un representante del PO llega a la Cámara baja", señala El Tribuno (15/10). El peronismo mantuvo su caudal a nivel de diputados nacionales y reforzó su dominio prácticamente total de la Legislatura, aunque cayó cerca de 20.000 votos en las elecciones a concejales, un proceso signado por la guerra de camarillas y la feroz descomposición interna, "contenido" por medio de la ley de lemas.

La elección ha colocado al PO como única oposición política de la provincia, si se considera la pulverización de la Alianza, la mimetización del PRS a los clanes que dominan la vida del peronismo y el relegamiento de variantes centroizquierdistas (el ARI y la Democracia Cristiana sumaron el 3,4% de los votos). Hasta podría aventurarse que el voto a las listas obreras y socialistas limitó el fenómeno del voto blanco o nulo, aunque el ausentismo electoral creció un 25%.

En Salta se refleja la evolución de una vanguardia obrera que ha sido capaz de protagonizar los combates más duros y elaborar un programa de salida obrera a la crisis. Nuestra campaña electoral en el norte de Salta fue "simple". Nuestras mujeres y nuestros hombres se comprometieron a llevar adelante las reivindicaciones y los planteos contenidos en el programa de la Coordinadora Departamental de Trabajadores y Desocupados del Norte de Salta —el salario mínimo, la reducción de la jornada laboral, el reparto de las horas de trabajo, la triplicación de las regalías— y a promover una Asamblea Po-

La rebelión popular

pular en contraposición a las instituciones estatales. Esta campaña se adueñó de las calles de Salta Capital, adonde trajo la representación política de los luchadores del norte de la provincia. En el norte, el PO no sólo canalizó una franja significativa del voto obrero sino del voto popular, de la clase media golpeada por la crisis y enfrentada al estado policial romerista, circunstancia esta última que se expresó vivamente en la campaña por la libertad de Barraza, Raineri, Gil y de los piqueteros perseguidos.

Los hombres y mujeres que encabezaron las listas del PO son símbolos de la organización obrera y de la persecución del régimen a lo largo de una década. Claudio Del Plá es el dirigente más expulsado y proscrito del país: del gremio docente por la burocracia, proscrito de las elecciones sindicales, expulsado de las escuelas. José Barraza, uno de los fundadores de la Coordinadora Departamental, fue preso y perseguido. Perico Raineri, otro tanto, María Eugenia Zambrano, otro tanto. El 14 de octubre estos hombres y mujeres fueron reivindicados en un escenario de lucha distinto y cuando era más necesario.

La victoria electoral en Salta fue el resultado de una dura lucha política en las jornadas previas al comicio, nada menos que ante un frente partidario del boicot electoral en General Mosconi en el que abrevaron las Madres de Plaza de Mayo, el PC, el clero y el Credicoop, que pretenden ahogar a los piqueteros en la vía sin salida de los "microemprendimientos", que no serían otra cosa que tercerizadas de Pérez Companc en la zona. Es un planteo de superexplotación y de coptación de los dirigentes del movimiento de lucha.

Utilizamos la campaña electoral en un sentido nitidamente revolucionario, con el propósito de revitalizar el movimiento piquetero a partir de una victoria política. Advertimos una tendencia al voto por los candidatos piqueteros del PO, lo cual expresaba, por un lado, una maduración política, y por el otro, la decisión de valerse de un escenario de lucha distinto para fortalecer la organización. El movimiento piquetero, a través de una conquista política, se ha fortalecido. Aún dirigentes de la UTD, proclives al boicot electoral, dieron una contraorden hacia el final: "voten a quien les parezca" (un grupo provocador que se hace llamar Democracia Obrera hizo campaña

por el "voto programático" al solo efecto de dañar la presencia de los candidatos obreros y socialistas).

La clase obrera salteña ha producido, para quien quiera verlo, un hecho político trascendente. Ha reforzado en forma contundente la construcción de un partido obrero y revolucionario. De eso se trata, en todas partes.

La cuestión del poder ¹⁸

Fue necesaria solamente una semana para que quedara confirmado todo el acierto del planteo político del Partido Obrero en la reciente campaña electoral. En efecto, el "desenlace de la crisis" es inminente y el único interrogante que se plantea es quién la va a pilotear. Es precisamente en esto que consiste toda la crisis política. Se encuentran en danza la salida de Cavallo; la caída de De la Rúa; la formación de un gobierno aliancista-peronista; el adelantamiento de las elecciones del 2003. Como telón de fondo, la perspectiva de una salida popular, democrática y de alcance revolucionario, o sea de una Asamblea Constituyente que se haga cargo del poder político.

El derrumbe que está anunciado en el "viaje secreto" de Cavallo a Washington, ha sido determinado por la deuda externa, ni más ni menos. Es que cuando parecía que podía emerger como salida la última tentativa de ajuste, eliminando el piso de la coparticipación de las provincias y pagando la deuda del gobierno nacional con ellas en "bonos basura", los bancos patearon el tablero, al negarse a aceptar una quita de intereses sobre los créditos usurarios que tienen contra los estados provinciales. Se pudo conocer que gran parte de la deuda provincial estaba pagando tasas de interés que llegaban a un rango del 27 al 35% anual.

Las "explicaciones" de Cavallo no alcanzaron para que los bancos redujeran los intereses al 7%, a cambio de una mejora en las garantías de esa deuda. Un "consultor" llegó a explicar que un canje de

18. Publicado en *Prensa Obrera*, 25 de octubre de 2001; Jorge Altamira, "El desenlace plantea la cuestión del poder".

esas características podría resultar beneficioso para los banqueros, porque un alivio de la carga representada por esos intereses mejoraría la cotización de los restantes títulos que tienen en su cartera. Pero fue en vano, esto por una razón muy simple: ningún “canje” de títulos tiene la capacidad para superar una quiebra que alcanza a toda la organización social y económica del país. La crisis industrial ya ha adquirido características descomunales y la desocupación declarada se aproxima al 20%. La crisis nacional no se reduce a la cesación de pagos; por el contrario, ella es la punta del témpano de la quiebra de la organización capitalista de Argentina.

La inminencia de la quiebra (precisamente lo que solamente el PO denunciara en la campaña electoral) ha sido destacada por las consultoras internacionales, que han rebajado la calificación de la deuda argentina al “cuasi-default”; por editoriales de la prensa norteamericana e inglesa (*The Washington Post*, del 16/10, tituló “Argentina on the rocks”) y hasta por el gobierno norteamericano, que prohibió a sus organismos cualquier préstamo a Argentina que no fuera a cortísimo plazo. A diferencia de Turquía, ha escrito repetidamente el *Financial Times* en los últimos diez días, “Argentina no debe ser rescatada”. Es decir que, tal como lo viniéramos denunciando desde hace un año, el Tesoro de los Estados Unidos trabaja por la declaración de quiebra de Argentina. A partir de esta quiebra, pretende imponer una ley de garantía de la deuda; la liquidación de la coparticipación federal; la privatización del Nación y del Provincia, con sus carteras agropecuarias; la firma de un tratado de libre comercio; alternativamente, la dolarización monetaria. El rescate de la deuda externa y una mejora futura de su cotización, ya no pasa por el cumplimiento de los pagos sino por la declaración de quiebra y la consiguiente renegociación bajo la supervisión política de los Estados que reúnen a la mayoría de los acreedores.

(Sin embargo, los intereses comerciales vinculados al Mercosur también promueven el “default” para sacar de aquí una devaluación y una futura armonización de políticas monetarias con Brasil. Hay que decir, no obstante, que el mayor temor de los especuladores internacionales es que una cesación de pagos de Argentina lleve a una declaración similar a Brasil.)

La bancarrota ha dejado al desnudo la irrelevancia de los planteos de la “oposición” a Cavallo, favorables a una “reprogramación” (“voluntaria” o “consensuada”) de la deuda. Porque es esto precisamente lo que acaban de rechazar los bancos en relación a la deuda provincial. Sin embargo, esta “reprogramación” con las provincias había sido puesta como la condición insoslayable para una “reprogramación” general de la deuda externa.

Que ruede la cabeza de Cavallo sería el precio más barato que debería pagar la burguesía por el “default”. A principios de la semana pasada, el embajador de los Estados Unidos le pidió a Duhalde que De la Rúa pueda terminar su mandato (Clarín, 16/10/2001). Duhalde ni siquiera quiere hacerse cargo de la presidencia del Senado, porque ello lo colocaría en el primer lugar de la línea sucesoria. Se discute a lo sumo la posibilidad de que un peronista ingrese como ministro coordinador. El peronismo ingresa al período del derrumbe del gobierno aliancista, debilitado por los resultados electorales y por su división interna (derrumbe de sus administraciones provinciales). Duhalde habría necesitado tiempo para convertir al peronismo en un factor de reestructuración política del Estado, pero tiempo es lo que menos tiene. Es a partir de aquí que emerge la posibilidad de un adelantamiento de las elecciones e incluso de la Asamblea Constituyente.

Cuando se considera el conjunto de la crisis, se pone en evidencia la confusión que ha revelado el votoblanquismo de las elecciones recientes, pero por otro lado el empuje y la radicalización del pueblo que se manifiesta en el derrumbe de los partidos tradicionales y en el crecimiento de la izquierda (aunque el resultado de esta última es contradictorio en su contenido, por el “movimientismo” de la izquierda democratizante, o sea su falta de un planteamiento independiente de poder). De otro lado, se pone en evidencia en estas circunstancias explosivas la importancia del debate abierto en el movimiento piquetero y en otras organizaciones de activistas, acerca de la crisis de poder planteada por el Partido Obrero y la importancia de la Constituyente.

Frente al derrumbe que nos acecha el Partido Obrero plantea:

- Desconocimiento de la deuda externa.

La rebelión popular

- Nacionalización, bajo control obrero, de la banca y de las AFJPs, sin indemnización (ocupación de los bancos y financieras para combatir la desestabilización financiera y económica).
- Control de cambios, apertura de los libros de los grandes pulpos y control obrero generalizado de las operaciones económicas.
- Convocatoria a un congreso de delegados de trabajadores para establecer un plan de prioridades económicas; participación de los representantes obreros de los países del Mercosur y de América Latina.
- Cese del gobierno, no solamente de De la Rúa, sino de los gobernadores e intendentes, y su reemplazo por Asambleas Constituyentes en los municipios, las provincias y la Nación.
- Por un Congreso obrero y campesino de unidad de América Latina.

El peronismo y la burocracia sostienen (inútilmente) a De la Rúa-Cavallo ¹⁹

Los gobernadores justicialistas se han sumado al acuerdo con la banca.

Pero el canje de la deuda de las provincias con los banqueros, ¿quién lo paga? Los trabajadores.

Con una feroz “racionalización” de los empleados públicos, del personal en los hospitales, de los planteles docentes.

Con el pago en bonos que hoy inundan las provincias y cuya desvalorización ya ha comenzado.

Con el incumplimiento del Pacto Fiscal y el desvío de los fondos de la coparticipación para garantizar el pago de la deuda con los bancos.

Los banqueros prometen refinanciar las deudas pero exigen a cambio un ajuste que supera holgadamente la reducción planteada de los intereses.

19. Publicado en *Prensa Obrera*, 15 de noviembre de 2001; Jorge Altamira, “Los gobernadores se entregaron al FMI”.

Es un fraude total. Mientras los banqueros declaran que la Argentina está en default, tratan de asegurarse un arreglo previo que les asegure el pago de sus deudas a través de una profundización de la masacre social en las provincias.

Los inventores del “pataconazo” o el “quebrachazo” en nombre de la “reactivación”, se han sumado ahora al acuerdo de Cavallo y los banqueros contra todos los trabajadores y los explotados.

¿En que quedó la “Marcha Federal” contra el ajuste con la que amenazaron los gobernadores justicialistas, enganando a las centrales sindicales?

Todas las iniciativas parlamentarias que iban a acompañar la “ofensiva” de los gobernadores —coparticipación del impuesto al cheque, derogación de los superpoderes a Cavallo— terminaron como la Marcha Federal, en la vía muerta. Con el correr de las horas, el peronismo se fragmentó casi en tantas posiciones como provincias.

¿Entonces? Entonces se acabó la ficción de resistencia. No sólo la Alianza está terminada, el peronismo tampoco alcanza a ser una alternativa de recambio.

Está a la orden del día, más vigente que nunca, el planteo del Partido Obrero de reemplazar, mediante la movilización, la lucha y la huelga general, los gobiernos decrepitos de la Nación y las provincias por Asambleas Populares Constituyentes soberanas.

La quiebra y la devaluación dividen a los capitalistas²⁰

Aunque el gobierno y los banqueros locales han coincidido en calificar como un “éxito” el nuevo “mega-canje” de la deuda pública, el resultado ha sido un agravamiento de la crisis financiera, por un lado, y de la crisis política, por el otro. Ha crecido la posibilidad de que apenas terminen de jurar los electos el 14 de octubre, De la Rúa y Cavallo pasen a mejor vida, políticamente hablando.

Para Martín Redrado, de la Fundación Capital, hay “un canje improvisado”, que usa “instrumentos de salvataje cada vez más de-

20. Publicado en *Prensa Obrera*, 29 de noviembre de 2001; Jorge Altamira, “La quiebra y la devaluación dividen a los capitalistas”.

La rebelión popular

gradados”, que se monta “sin adecuada infraestructura legal e institucional” y, por sobre todo, que “no ataca a fondo los problemas de solvencia” (*La Nación*, 25/11/2001). La esterilidad del canje queda comprobada cuando se coteja su pretensión de reducir el pago de intereses de la deuda en 1.500 millones con la caída de la recaudación de impuestos, que es de 6.000 millones en su proyección anual. Por otro lado, el canje de los préstamos usurarios contraídos por las provincias no ha sido de ningún modo completado, debido a que bancos como el Francés, Río y Galicia no quieren renunciar a intereses suculentos. Pero en este caso se caería todo el “pacto fiscal”, que fuerza a las provincias a renunciar a ingresos aun mayores de los que ahorrarían en el caso de una reducción de intereses. Un fracaso de la refinanciación provincial hundiría de inmediato a los Lecop, que sustituyen al peso en el pago de los salarios y en la atención de los servicios públicos.

Más significativo es lo que dice el diario de los acreedores internacionales, el *Financial Times*, apenas 24 horas después de asegurado el “éxito” del canje. “Los acontecimientos del último par de semanas han socavado aún más la credibilidad del presidente Fernando de la Rúa y de los recientes planes de su gobierno para reactivar la economía, que se encuentra ahora empantanada en su cuarto año de recesión. Ha llegado la hora de considerar un nuevo enfoque” (26/11/2001). Ese “nuevo enfoque” sería declarar “una cesación de pagos (default) lisa y llana” y “examinar alternativas a la convertibilidad” (caja de conversión). Nada menos que suspender el pago de la deuda y devaluar el peso.

Los propios bancos encargados de organizar el “canje” de la deuda en poder de extranjeros (entre los que se encuentran el Citi, el Morgan, el Deutsche, el HSBC o Goldman Sachs) han propuesto una quita del 40%, que también debería aplicarse a los acreedores locales (*BAE*, 22/11/2001). Como en este momento la deuda externa se cotiza con un descuento del 65%, esto incluso beneficiaría a los que la hubieran comprado desvalorizada. Según un banquero consultado por el *Financial Times* (22/11/2001), “Argentina necesitaría cortar el capital de la deuda en un 30-35% y poner un techo del 5% a los intereses”. Argumenta que “el temor de los inversores no es la

pérdida que puedan sufrir en lo inmediato, sino encontrarse dentro de tres años en la misma situación”.

Lo que oculta toda esta propuesta es que los principales perjudicados por una quita del capital serán los bancos y AFJP locales controlados por europeos y argentinos (y más que nada a los trabajadores que tienen retenidos sus salarios compulsivamente en los Fondos), que tienen contabilizada la deuda pública a precios cercanos a los valores de emisión, mientras que los capitalistas del exterior, fundamentalmente los norteamericanos, se beneficiarían porque compraron la deuda a precios más bajos y porque una quiebra de sus competidores locales les abriría nuevas posibilidades de otorgamiento de créditos y de especulación. Un ejemplo rotundo de cómo afecta la crisis de la deuda a los intereses financieros, es el derrumbe del mercado local de bonos, que pasó de un volumen diario de transacciones de 1.000 millones de dólares a menos de 300 millones (*El Cronista*, 22/11/2001).

A la inviabilidad del “canje” como salida para la crisis de la deuda, se agrega entonces una durísima lucha entre banqueros. Los extranjeros han amenazado con recurrir a los tribunales de Nueva York, alegando desigualdad de trato en beneficio del “canje” local. Entre los que litigarían contra la Argentina se encuentran filiales de bancos encargados por el gobierno para organizar el “canje” (como los Fondos de Goldman y el Morgan)!!

Cavallo ya dejó trascender en dos ocasiones que el propio FMI estaría jugado tanto al “default” como a la devaluación. La denuncia la confirma el *Financial Times* (21/11/2001), para quien “hay indicios de que el FMI quiere negociar ahora un significativo alivio de parte de los acreedores externos antes de ofrecer más ayuda”.

Pero aún en sus mejores variantes, el “canje” debe acentuar el empantanamiento financiero y producir una devaluación y cesación de pagos. Es que los préstamos que sustituirán a los bonos actuales deberán quedar congelados en los bancos por un tiempo prolongado, lo cual resta crédito y por lo tanto interrumpe todavía más la cadena comercial. El crédito en estas condiciones debería ponerlo el Banco Central con emisión de moneda. Para *El Cronista*, “la política monetaria se retrotrae a los ‘70, cuando el Banco Central

era el único proveedor de liquidez". Pero precisamente por esto, Cavallo pretendería dar un nuevo golpe de mano, esta vez transfiriendo la deuda bancaria de las provincias a las AFJP, renegociada a menores tasas (*La Nación*, 27/11/2001), con lo cual los bancos canjearían por los aportes de los trabajadores títulos desvalorizados a valor original, mientras que a los fondos de pensión irían a parar los papeles incobrables o amenazados de quita y a menor tasa de interés.

Es claro que la cesación de pagos llevaría a la devaluación y ésta a la primera. En esta "salida", los préstamos y deudas locales en dólares se convertirían a pesos indexados a la inflación. Se alega en defensa de esto que en Brasil, por ejemplo, una devaluación de la moneda del 35% sólo produjo un alza de precios del 7%, es decir que no habría hiperinflación, pero los grandes bancos locales se oponen porque a la pérdida de una quita de la deuda externa deberían añadir otra por los créditos locales medidos en dólares (*Financial Times*, 3/11/2001).

El capitalismo argentino se aferró a la convertibilidad luego de haber fracasado en el uso de políticas monetarias supuestamente propias y autónomas. El hundimiento de esta convertibilidad es por lo tanto mucho más que el fin de una paridad monetaria: expresa la disolución de una organización económico-social y por lo menos la incapacidad insuperable de la burguesía nacional. La salida teóricamente existe, en los propios términos capitalistas, pero exigiría una nacionalización muy fuerte del proceso económico, porque sólo desde un poder político-social cabe la posibilidad de reestructurar, a la larga, las relaciones capitalistas quebradas. Varios economistas de derecha han reconocido esta realidad al reclamar el desconocimiento de la mitad de la deuda externa como el único punto de partida para una salida. Pero esto llevaría a una quiebra masiva y a nacionalizaciones parciales, como muy mezquinamente ha comenzado a realizar el gobierno con la capitalización de las deudas por impuestos impagos. Pero un planteo nacionalizador que se haga cargo de la presente crisis enfrenta al Estado capitalista real, no el teórico, quebrado financieramente y sin autoridad política, con un capitalismo local e internacional real, no el teórico, dispuesto a

resistir cualquier tentativa que pueda afectar, incluso parcialmente, sus derechos de propiedad.

La posibilidad de una situación revolucionaria puede ocurrir, por lo tanto, mucho antes de que el capitalismo haya agotado sus posibilidades abstractas de salida.

Lo que es claro es que una devaluación más un “default” plantea una enorme cuestión de arbitraje político al gobierno. En este punto la crisis financiera asume un carácter político total y plantea la posibilidad de la caída del gobierno e incluso una crisis del régimen político en general.

La quiebra del sistema bancario ²¹

El gobierno ha declarado el estado de pre-quiebra del sistema bancario. Las restricciones sobre los depósitos equivalen, efectivamente, a una convocatoria de acreedores. Los damnificados son, por supuesto, los ahorristas y los trabajadores.

El derrumbe bancario es la consecuencia más o menos natural de la desvalorización de la impagable deuda pública; los depósitos y los aportes previsionales son, respectivamente, las contrapartidas de los títulos de deuda en manos de la banca y de las AFJP. La deuda externa ha llevado a la confiscación del ahorro nacional.

Que la bancarización absoluta de las operaciones comerciales pueda contener la quiebra financiera, es un salto a la fantasía. La bancarrota no es el resultado del retiro de los depósitos sino de la crisis industrial y comercial, es decir, del derrumbe de los negocios capitalistas. La bancarización le cierra la puerta de escape a los depositantes. Los grandes capitales, sin embargo, tuvieron toda la oportunidad para sacar del país cerca de 20.000 millones de dólares.

El secuestro virtual de los depósitos en los bancos es un golpe de muerte a la cadena de pagos; nadie estará dispuesto a enajenar un valor o patrimonio a cambio de un depósito de destino incierto. La convocatoria de acreedores para salvar a los bancos, lleva a la parálisis económica. En estas condiciones, el canje de deuda en el merca-

²¹. Publicado en *Prensa Obrera*, 6 de diciembre de 2001; Jorge Altamira, “Colapsaron”.

do local queda suspendido en el aire y el canje externo no tiene perspectiva. La cesación de pagos deberá ser declarada formalmente.

Las nuevas medidas incorporan un control de cambios que ha sido saludado con euforia por el progresismo porteño, pero que se encuentra en total contradicción con la simultánea dolarización monetaria y que deberá provocar, por lo tanto, una parálisis del comercio internacional.

Está claro, entonces, que el régimen económico ha colapsado. Será seguido por el colapso del régimen político. ¿Qué pueden aportar, en este marco, las alternativas sucesorias? Ni la Alianza ni el peronismo tienen condiciones de reconstruir el arbitraje político que más que nunca debería cumplir el Estado bajo el capitalismo; el Congreso nacional recién elegido quedará expuesto como un cero a la izquierda. Una sucesión de gobiernos débiles agravará aún más las penurias económicas de los trabajadores. El arbitraje fuerte de un caudillo político o de un gobierno homogéneo no están a la vista.

A la luz de los acontecimientos queda en claro el acierto de la perspectiva que hemos planteado durante más de un año a favor de una Asamblea Constituyente soberana. Asumirá un gobierno deliberativo, que reunirá los poderes legislativo y ejecutivo y tendrá un poder ilimitado. Este gobierno podrá atacar a fondo la crisis, que pasa por cesar el pago de la deuda usuraria, nacionalizar el sistema financiero y de AFJP, aumentar salarios y jubilaciones y repartir las horas de trabajo; en definitiva, reconstruir el país sobre nuevas bases sociales.

El Tesoro yanqui exige el “default” ²²

Las medidas recientes de Cavallo han logrado algo que se creía imposible: que en una economía en depresión los vendedores se retiren del mercado. Como el destino de los depósitos bancarios es incierto, nadie quiere entregar sus mercancías si no es a cambio de efectivo. Esto explica la extraordinaria parálisis económica que han provocado las medidas de control financiero y que han sido apoya-

22. Publicado en *Prénsa Obrera*, 6 de diciembre de 2001; Jorge Altamira, “El Tesoro yanqui exige el ‘default’”.

das por la burguesía “productiva” y el Frenapo. También explica esto el auge de los “patacones”, los cuales tienen sin embargo el límite insalvable de que sólo sirven para saldar impuestos.

Otra de las contradicciones espectaculares del “Cavallazo” es que el congelamiento de los depósitos transfiere al Banco Central la única posibilidad de crear crédito, mientras que al mismo tiempo, le quita este recurso al dolarizar el sistema financiero. Tapa un agujero en un lado y provoca un cráter en el otro.

Por otro lado, si se mantiene la negativa del FMI a conceder los 1.260 millones de dólares, se precipitará la declaración de bancarrota de la Argentina y una reestructuración forzada de la deuda externa. La consecuencia principal sería la quiebra de una parte de la banca local y el debilitamiento de los bancos españoles. Por eso, el “default” es impulsado por gran parte de la banca norteamericana y el Tesoro de Estados Unidos.

Las contradicciones mortales entre los capitalistas son un componente inevitable y explosivo de cualquier gran crisis capitalista. Precisamente porque obstaculizan este desenlace de la crisis, una parte de la banca yanqui critica los “controles” impuestos por Cavallo. Ahora están reclamando el derecho para sus clientes de retirar los depósitos, lo cual piensan solventar con fondos del exterior (*Página 12*, 5/12/2001). Esto, claro, provocaría la quiebra de sus rivales en situación diferente. Esto explica mejor que nada por qué varios dirigentes del Frenapo apoyan el “Cavallazo” del último fin de semana.

Al mismo tiempo, una fracción de la burguesía local (Techint) reclama una fuerte desvalorización del peso para exportar. Pero, aunque esto podría recomponer los beneficios de los exportadores, de ninguna manera haría aumentar las exportaciones o el valor que ellas agregan a la producción nacional. Los mayores beneficios irían a parar a cuentas en el exterior.

Lo que surge de todo esto es que bajo la dirección de la burguesía no es posible una salida de la crisis que no se descargue sobre los trabajadores. Esta cuestión elemental es la que no entienden los “izquierdistas” locales que hablan de “redistribuir los ingresos”, y que son los más empecinados en negar la cuestión del poder.

La década que culminó en la Plaza de Mayo ²³

Las enormes movilizaciones de masas del miércoles 19 y el jueves 20 de diciembre, que voltearon al gobierno de De la Rúa y Cavallo, son la culminación de casi una década de movilización piquetera en todo el país.

En ese sentido, no tuvieron nada de “espontáneas” —la acción final fue trazada a lo largo de diez años.

Por sus objetivos y por sus métodos de lucha, el camino que desembocó en la Plaza de Mayo el jueves 20 fue delineado por el Santiagueñazo de 1993 y luego por los Cutralcazos, Tartagalazos, Jujehñazos, las luchas provinciales de Tucumán, Jujuy y Corrientes, los sucesivos levantamientos en el norte de Salta, los piquetazos de La Matanza y el Gran Buenos Aires, las Asambleas Nacionales Piqueteras y su plan de lucha, las ocupaciones de empresas, las grandes movilizaciones de masas. Ha sido toda una década de lucha excepcional del pueblo argentino, de organización, de debates políticos y de levantamientos populares, la que se concentró en los combates callejeros de masas en la Avenida de Mayo y las dos diagonales. Estos son sus hitos fundamentales.

El Santiagueñazo

La grandiosa movilización política de los explotados santiagueños de diciembre de 1993, que demolió a su paso todas las sedes del poder político provincial y las mansiones de los corruptos políticos patronales, abrió una nueva época en la Argentina: la era de las puebladas y los levantamientos populares. No tuvo nada de espontánea, como no lo tuvo luego ninguna de las puebladas y, mucho menos que cualquiera, la que tiró abajo a De la Rúa y Cavallo: fue pre-

23. Publicado en *Prensa Obrera*, 28 de diciembre de 2001; Luis Oviedo, “La década que culminó en la Plaza de Mayo”.

cedida por una seguidilla de huelgas y manifestaciones de los empleados públicos y violentas oscilaciones políticas del pueblo, expresadas en las elecciones de octubre de 1993.

El Santiagueñazo marcó el nacimiento de una nueva época en Argentina. Primero porque fue la consecuencia del agotamiento del Plan Cavallo, que sólo pudo sobrevivir creando y produciendo nuevos Santiagueñazos, cada vez mayores y más extendidos en todo el país. Segundo, porque le mostró al conjunto de los movimientos reivindicativos de la Argentina el camino de la huelga general, de la acción callejera, de la ocupación de edificios, de las asambleas populares y del poder. Por todo esto, mientras todavía se sucedían los acontecimientos, el PO calificó al Santiagueñazo como “el Cordobazo de los '90”, y anticipamos que este levantamiento popular marcaría una época en la Argentina.

El primer Cutralcazo

En junio de 1996, durante toda una semana, la ruta 22 fue cortada por los piqueteros de Cutral Co y Plaza Huincul, que rechazaron a la Gendarmería y obligaron al gobierno a ceder frente a numerosas reivindicaciones. La pueblada de Cutral Co y Plaza Huincul fue preparada por las numerosas movilizaciones que, desde hacía un año, venían protagonizando las organizaciones de desocupados de la provincia.

En Cutral Co, señalamos entonces, “hubo una revolución” (*Prensa Obrera*, 4/7/96).

Primero, porque la pueblada “puso al desnudo la contradicción irreconciliable entre las necesidades de la mayoría popular y el Estado capitalista, incluso en su forma democrática. Mostró que la soberanía popular, completamente ficticia en el marco de la democracia capitalista, se reencuentra a sí misma en la movilización popular”... algo que algunos parecieron descubrir recién en diciembre de 2001... para proceder nuevamente, de manera inmediata, a la expropiación política del pueblo.

Segundo, porque los piqueteros cuestionaron el conjunto del proceso privatizador y plantearon “meter la mano en las petroleras”, es

La rebelión popular

decir, un programa que planteaba, todavía de una manera incompleta, la completa reorganización social del país.

Tercero, porque los piqueteros exigieron derecho de voz y voto en la distribución de víveres, es decir que opusieron el derecho a la gestión popular frente al derrumbe de las instituciones estatales existentes.

Mayo-julio de 1997: Cutral Co, Tartagal, Jujuy, Cruz del Eje

En el curso de 45 días, estallaron enormes puebladas en Neuquén, Salta, Jujuy y Córdoba, en las que se movilizaron y lucharon decenas de miles de piqueteros. Su rasgo común fue, en primer lugar, la dominación política sobre el movimiento de masas que ejercían sectores patronales y pequeñoburgueses —a través de las llamadas “multisectoriales”— y la política con que los enfrentó el gobierno menemista: fracasada la represión, combinó la oferta de “planes Trabajar”, con las manipulaciones políticas de las “multisectoriales” y la Iglesia para desarmar a los movimientos de lucha.

La envergadura que estaba tomando el movimiento de las puebladas fue uno de los factores decisivos para el nacimiento de la Alianza, que se produce con un objetivo concientemente antipiquetero. Como dijo Alfonsín: “para canalizar la protesta”, es decir para castrar sus tendencias a la independencia política.

El sistemático incumplimiento de los acuerdos llevaría a los piqueteros a nuevos levantamientos populares, para lo cual debería alumbrarse una nueva dirección política.

Corrientes: la Alianza debuta asesinando trabajadores

La etapa final del menemismo se desarrolló bajo el signo de enormes luchas provinciales: Jujuy, Tucumán y, sobre todo, Corrientes, donde los empleados públicos y todo el pueblo explotado se movilizaban contra la liquidación de sus condiciones de vida por las camarillas patronales.

La ocupación de los puentes que unen Corrientes con Chaco eran el símbolo de la pueblada correntina. Allí golpeó el gobierno “progre-

sista” de la Alianza, el cual desató una violentísima represión que dejó varios muertos. La salvaje represión en Corrientes marcaba el completo agotamiento del “progresismo” como fuerza reformista o de afirmación de la independencia nacional casi antes de comenzar.

Denunciamos entonces que este gobierno servil, “para cumplir con sus mandantes capitalistas, no ahorrará sangre del pueblo” (*Prensa Obrera*, 23 de diciembre de 1999). Así lo hizo durante todo su mandato –asesinando piqueteros en Salta– y hasta sus últimas horas. La Alianza terminó como había debutado: asesinando trabajadores.

Las puebladas de Tartagal y Mosconi

En diciembre de 1999 y en mayo de 2000, en todo el norte de Salta se vivieron dos puebladas excepcionales. Por su masividad, por su determinación para enfrentar la represión (que en el caso de la pueblada de mayo de 2000 llegó a expulsar a la Gendarmería de Mosconi) y, sobre todo, porque a su frente estuvo una dirección clasista que había superado políticamente a las “multisectoriales” y se encaminaba a convertirse en una dirección política del conjunto de las masas explotadas del norte salteño.

En las puebladas del norte salteño se perfilaba el carácter obrero, clasista y piquetero de la oposición política que debió enfrentar durante los dos años de su mandato el gobierno aliancista.

Los cortes de La Matanza y el Gran Buenos Aires

A mediados de octubre de 2000, comienza el gran corte de La Matanza, que rápidamente se extiende a todo el Gran Buenos Aires. Paralelamente, estalla una nueva pueblada en el norte salteño: es la primera expresión general de la “Argentina Piquetera”; ya llegarían otras, más profundas y coordinadas.

El movimiento de cortes de ruta que se extendió por todo el Gran Buenos Aires tampoco era “espontáneo”: fue preparado por asambleas y deliberaciones en las que participaron decenas de organizaciones piqueteras, que se habían construido –en una dura lucha política y organizativa– durante los tres años anteriores.

El gobierno de la Alianza echó lastre concediendo varios miles de “planes Trabajar”, cuyo cumplimiento efectivo debería ser más tarde impuesto por nuevas movilizaciones.

En el norte de Salta, la reacción popular ante el asesinato del trabajador Aníbal Verón fue fulminante: el pueblo echó a la Gendarmería y ocupó la comisaría de Mosconi. La Policía fue obligada a huir en desbandada. El intento represivo fracasó rotundamente: no pudo quebrar a la dirección piquetera clasista que había dirigido los últimos cortes. Esta dirección convocará, poco después, un Congreso piquetero que establece un programa completo de reorganización social de la provincia y de la nación, cuyo punto de partida es la expropiación de los pulpos petroleros.

De la pueblada de Mosconi a la Iª Asamblea Nacional Piquetera

En junio de 2001 estalla una nueva pueblada en Mosconi, por el aumento de los salarios de los trabajadores de la construcción y la renovación de los “planes Trabajar” caídos. La pueblada fue preparada por una extendida movilización piquetera, que en los meses previos había logrado imponerle a las grandes petroleras de la zona la contratación de cientos de trabajadores y la elevación de sus salarios a 2,50 pesos la hora (“el convenio del piquetero”) en lugar de los 0,90 peso que establecía el convenio de la construcción. El gobierno intentó frenar esta movilización encarcelando a los dirigentes piqueteros José Barraza, César Raineri y Carlos Gil. A estas detenciones, luego se sumarían muchas otras.

La Gendarmería reprimió a balazo limpio pero fue expulsada del pueblo. Los piqueteros quedaron dueños de la ciudad, como única expresión de poder reconocida por la población trabajadora. El fracaso de la vía represiva estaba señalando los límites que la crisis política y económica le imponía al propio gobierno.

Poco después se reunió la Iª Asamblea Nacional Piquetera, que fue un verdadero Congreso de trabajadores ocupados y desocupados, que reunió movimientos de lucha de todo el país. Según *La Nación* (23/12/2001), la reunión de esta Asamblea provocó “terror” en el go-

bierno aliancista. Votó un plan de lucha de cortes escalonados y una movilización a la Plaza de Mayo que fue excepcionalmente masiva.

Después de la Asamblea Nacional Piquetera, los cortes de ruta, las movilizaciones y las ocupaciones continuaron extendiéndose por todo el país, incluyendo a creciente sectores de la clase media (estudiantes, pequeños comerciantes).

Las semanas finales

La lucha piquetera de los desocupados, los obreros ocupados e incluso las capas medias de la población (que recurrían a los métodos de lucha de los piqueteros) signaron las últimas semanas del gobierno de la Alianza. Las ocupaciones de Zanón en Neuquén, de los edificios de Telefónica y Telecom en la lucha contra los despidos, de las plantas cordobesas que despedían a sus trabajadores y las grandes movilizaciones de masas —como las de Córdoba y Neuquén— estaban señalando una nueva fase del ascenso de la lucha popular ante el agravamiento de la crisis. Contra todo esto se estrellaron Cavallo y De la Rúa.

Las grandes movilizaciones populares que derrocaron a Cavallo primero y a De la Rúa horas después, sólo pueden parecerles “espontáneas” a quienes estuvieron ausentes del largo y doloroso proceso de la lucha de las masas explotadas argentinas contra el gran capital y contra el régimen político democrático que lo defiende y lo protege. Ha sido la experiencia de esta lucha, de casi una década, la que convenció a los explotados de que había que marchar a los centros del poder político y movilizarse contra las instituciones del Estado democrático para hacer valer la soberanía popular.

Esta experiencia fundamental está grabada en la conciencia de millones: los que han expropiado políticamente la movilización popular pronto lo habrán de comprender en carne propia.

*Declaración del Comité de Coordinación del
Movimiento por la Refundación de la IV Internacional*

Argentinazo: Una nueva etapa de la Revolución Mundial²⁴

Bajo el impacto de la crisis capitalista mundial y una década de luchas sociales, las masas populares argentinas abrieron una nueva etapa en el desenvolvimiento de la revolución socialista mundial con su rebelión en los históricos días de diciembre de 2001.

La economía capitalista del país está en ruinas, al igual que todo el sistema político burgués, y está planteada la propia cuestión del poder político. La radicalización se profundiza y las pseudo-soluciones “interinas” de la clase gobernante fracasan. Comenzando con el grito de batalla “Fuera De la Rúa y Cavallo”, el pueblo argentino ahora reclama “Que se vayan todos”. El rechazo al corrupto sistema de los banqueros y los títeres del FMI es total. La cuestión de un poder político y social alternativo está planteada abiertamente.

La clase obrera juega el papel dirigente en el levantamiento de las masas y es la única fuerza social capaz de sacar a la Argentina de la crisis mediante la reorganización del país, de abajo a arriba, sobre nuevas bases sociales.

El Partido Obrero, el partido trotskista de la vanguardia del proletariado en la Argentina, está en la primera línea de la lucha revolucionaria. Su programa muestra claramente la salida:

- Anulación de la deuda externa.
- Nacionalización de la banca y renacionalización de los fondos de pensión.
- Control obrero.
- Que los capitalistas paguen la crisis. Nacionalización de las

24. Publicado en Prensa Obrera, 4 de enero de 2002.

empresas que despiden trabajadores. Empleo para todos.

- Asambleas Populares en cada barrio y distrito para organizar la distribución de alimentos y enfrentar la desorganización económica causada por el gobierno y los capitalistas.
- Por una movilización obrera y popular para derrocar a todo el corrupto y quebrado sistema social y político y reemplazarlo por una Asamblea Constituyente soberana en las provincias y nacionalmente.
- Abajo el gobierno capitalista de los usurpadores y títeres del FMI. Por un gobierno de trabajadores basado en las Asambleas Populares.
- Fuera los bandidos del FMI y los imperialistas yanquis. Por la unidad socialista de América Latina.

Los pasos iniciales de la revolución argentina ya han tenido un gran impacto, no sólo en la crisis económica mundial del imperialismo sino también en la clase trabajadora y en las masas oprimidas de todo el mundo. Escenas que recuerdan el asalto del Palacio de Invierno en octubre de 1917 son la fuente de inspiración para la lucha revolucionaria por nuevos Octubres, en condiciones de la gran recesión que causa estragos en todos los países capitalistas, tanto en los centros imperialistas como en la periferia semicolonial. Del "pueblo de Seattle y Génova" en Estados Unidos y en Europa a la Intifada palestina y los pueblos oprimidos que resisten la barbarie y la guerra imperialista en Asia Central y Medio Oriente, de los Balcanes y Rusia a América Latina y Africa, todos los explotados y oprimidos, todos los luchadores por la emancipación social y nacional pueden aprender de los acontecimientos argentinos y pueden ver su futuro en el espejo revolucionario de la Argentina.

Hacemos un llamado a todas las organizaciones obreras y populares de todo el mundo, a todos los luchadores por la libertad y la justicia social, a todos los revolucionarios, a organizar en todos los actos de solidaridad con los trabajadores argentinos, piquetes frente a las embajadas argentinas, etc. Los llamamos a unirse y luchar en la misma vía revolucionaria, por el derrocamiento del yugo imperialista-capitalista, por el socialismo mundial.

Dirigimos nuestro llamado a todos los luchadores de vanguar-

La rebelión popular

dia en la clase obrera y en la izquierda partidaria de la lucha de clases. Es el momento de avanzar audazmente para forjar el instrumento indispensable de la revolución socialista, la Internacional revolucionaria de los trabajadores.

- Por la inmediata refundación de la IV Internacional.
- Viva la rebelión popular revolucionaria en la Argentina.
- Adelante hacia la revolución socialista mundial.

30 de diciembre de 2001

***Comité de Coordinación del Movimiento
por la Refundación de la IV Internacional***
Partido Revolucionario de los Trabajadores (EEK-Grecia)
Liga Marxista de los Trabajadores (Turquía)
Liga Socialista de los Trabajadores (Palestina)
Partido de los Trabajadores (Uruguay)
Oposición Trotskista Internacional
Asociación Marxista Revolucionaria Proposta (Italia)
Liga Trotskista (Estados Unidos)
Partido Obrero (Argentina)

USURPACION POLITICA Y GOLPE DE ESTADO

Duhalde: El golpe de la Unión Industrial y el Tesoro norteamericano ¹

La tentativa “nacionalista-populista” de Rodríguez Saá duró menos de lo que canta un gallo, apenas se reveló que era completamente mentirosa e hipócrita. No fue necesaria ninguna acción del imperalismo para que el puntano se desdijera a toda velocidad del “no pago de la deuda externa” y de la “extradición de los militares”, ni qué decir que en todo el vértigo se “olvidó” de cumplir con la promesa de subir el salario mínimo a 500 pesos. Ratificó el canje de deuda de Cavallo, que garantizó a los bancos el compromiso de 50.000 millones de dólares del tramo local y hasta le pagó una cuota de 75 millones al FMI. Es decir que ni siquiera cumplió con el “default”. En ningún momento insinuó siquiera que tocaría el canje de deuda de las provincias con los bancos, que les ha garantizado a éstos el pago integral de sus préstamos. Al ratificar la convertibilidad, el “corralito” y la paridad cambiaria, Rodríguez Saá cumplía de este modo con las exigencias que le plantearon Felipe González, su compatriota Piqué, canciller de Aznar, y Alfonso Cortina, el presidente de Repsol y patrón de todos ellos.

Lo único que provocó inquietud en los medios financieros fue el anuncio de que se emitirían “argentinos” por 15.000 millones de pesos. Los bancos rechazaron cualquier posibilidad de que sus deudores pudieran pagarles con moneda depreciada e insistieron en mantener la circulación de Lecop, porque estos son títulos públicos que el Estado está obligado a pagar a su vencimiento con los respectivos intereses.

Rodríguez Saá no removió, por supuesto, a la Corte Suprema, pero tampoco lo hizo con las autoridades del Banco Central, que siguen siendo las nombradas por Cavallo y que siguen también su po-

1. Publicado en *Prensa Obrera*, 4 de enero de 2002; Jorge Altamira, Duhalde: “Un gobierno golpista de la Unión Industrial y el Tesoro norteamericano”.

lítica. Este solo hecho alcanza para desmentir que el gobierno de- puesto habría sido antiimperialista o antioligárquico. Se ha denunciado incluso que este Banco Central cavallista habría dejado que los banqueros retiraran del país los encajes que deben guardar en proporción a los depósitos. Se trata de más de 20.000 millones de dólares, si se computa un 30-40% de exigencia de reservas sobre unos 60-70 mil millones de dólares.

La experiencia fracasada de Rodríguez Saá, descalificó escandalosamente a los Moyano, Daer, D'Elía, la CTA y la CCC, que cuando no lo apoyaron abiertamente lo hicieron en forma vergonzante, apostando a la llamada "salida popular". Moyano le puso un secretario de Estado al puntano, el prestigioso abogado laboralista, Recalde. En este marco, que incluye a las Madres, la tendencia de una parte de la izquierda a reivindicar la demagogia política de Rodríguez Saá como conquistas propias de las masas (nos referimos al MST), planteó una peligrosa tendencia a la capitulación en circunstancias revolucionarias, en una repetición de lo que ocurrió con la sublevación ecuatoriana de principios del '99, cuando la misma tendencia llevó a la derrota a la revolución y al movimiento indigenista.

Un gobierno que no cumplía ninguna promesa y que permitía la fuga de capitales en un país que ha secuestrado los ahorros de sus ciudadanos, no podía durar mucho tiempo. El golpe de gracia se lo dio la decisión de la Corte de respaldar el "corralito", porque puso al desnudo la podredumbre de todo el régimen político. El "cacerolazo" de la noche del 28 se hizo con la consigna de "que se vayan todos". Los que desprecian a la clase media porteña porque sale a la calle cuando se trata de la defensa de sus ahorros, se olvidan que para ello esta clase media reclama la disolución de la Corte y el derrocamiento del conjunto del régimen político explotador, es decir, que se coloca en el terreno de la lucha por una reorganización completa del régimen social. Pero la noche del 28 mostró otra cara de la movili- zación porteña: la participación de los estudiantes, la llegada de gente del Gran Buenos Aires, la aparición de las primeras Asam- bleas Populares en la ciudad, una renovada conciencia de que la cuestión reside en quién se aloja en la Casa Rosada.

El primer golpe en la crisis revolucionaria

El fracaso de Rodríguez Saá dio lugar a un golpe de Estado de los gobernadores peronistas. El pretexto fue que Rodríguez Saá habría pretendido desconocer la convocatoria electoral para el 3 de marzo. El resultado final fue la designación de Duhalde, precisamente con el mandato, no de ratificar sino de anular (!) la convocatoria electoral y perpetuarlo hasta diciembre del 2003.

El proceso golpista se dividió en dos etapas. En la primera, los gobernadores pro-yanquis, De la Sota y Reutemann hacen fracasar la reunión convocada por Rodríguez Saá en Chapadmalal, provocando su renuncia. En la segunda, Ruckauf le saca la iniciativa a aquellos dos, luego de haber fogueado con ellos la crítica a Rodríguez Saá por sus supuestas ambiciones continuistas. Ruckauf abandona la posición de ir a elecciones para imponer a Duhalde hasta el final del período de De la Rúa. Advirtiendo que se trata de un golpe, Puerta se niega a sustituir al dimitente y él mismo renuncia a la presidencia del Senado.

El golpe de Estado del domingo 30, reemplazó a un gobierno del conjunto de los "barones" del peronismo, por un gobierno de una parte de estos "barones" que se han aliado a la UCR y el Frepaso. Ni el de Rodríguez Saá ni el de Duhalde son gobiernos de base parlamentaria; en ambos casos, la asamblea legislativa actuó como oficina de registro de decisiones que se tomaron al margen de ella. La incapacidad para elegir a un gobierno responsable del Congreso, es más acentuada en el caso de Duhalde que en el de Rodríguez Saá, porque la designación de Duhalde fue desafiada apenas por el 15% de los asambleístas, en tanto la de Rodríguez Saá lo había sido por más del 40%. Con esta aceptación de una decisión impuesta por un contubernio de cúpulas, la Asamblea Legislativa se ha agotado como recurso político futuro en la presente crisis, y será arrastrada a la disolución en conjunto con el fracaso del gobierno de Duhalde.

Con Duhalde, la Alianza vuelve al gobierno

Duhalde ha armado un acuerdo con la Alianza y con el cavallis-

mo y pretende gobernar en una coalición con ellos. Pero la única razón que tienen radicales y frepasistas para aceptar este acuerdo, es que les evita ir a elecciones en marzo, o sea simplemente sobrevivir. Se han convertido, mucho más de lo que fueron los menevistas o los “sushis” de De la Rúa, en una casta de vividores del erario público. Los que agobiaron al intelecto nacional con la especie de que “la democracia cura, alimenta y educa”, han recurrido a los procedimientos más oscuros para zafar del veredicto de las urnas. La coalición de Duhalde con estos perdidos de la mano de dios, no amplía, por lo tanto, sino que restringe, el crédito popular del nuevo gobierno. Debuta como una mafia, nada menos que en medio de insurrecciones populares. Hace gala de una extraordinaria debilidad política y no tiene la audacia que procuró ostentar Rodríguez Saá. Se ha llegado al extremo de que nada menos que Ruckauf ha huido de su propia provincia —no otra cosa significa que, aspirando a la Presidencia, aceptara el Ministerio de Relaciones Exteriores. Ha dejado un vacío de poder en la provincia de Buenos Aires. Su lugar lo ocupa un político sin poder, Felipe Solá, que para colmo es rival de Ruckauf y hasta representa intereses agrarios que están en oposición a la política que anuncia el nuevo gobierno.

Una oposición sin brújula

En la asamblea legislativa, una parte del Polo Social votó por Duhalde y el ARI dio el extraño espectáculo de anunciar la abstención y girar luego al voto negativo, no por razones de principios sino para expresar su ofensa ante el ataque que Roggero propinó a los opositores en el discurso final. El Frepaso se partió en dos. Abundaron las denuncias contra la gestión anterior de Duhalde y contra el saqueo económico de la última década y el último cuarto de siglo, pero estuvo ausente la denuncia del golpe que habían perpetrado los gobernadores peronistas y la denuncia consiguiente de que la división entre ellos, unida a la incapacidad para hacer frente al derrumbe económico, presagia nuevos golpes y nuevos atropellos. El propio Duhalde ya advirtió que si fracasa en su

intento llamaría a elecciones, lo que en esas circunstancias significaría la quiebra del peronismo y el derrumbe de la Asamblea Legislativa.

Fue lamentable la caracterización de la crisis, que todos, incluso la izquierda, la atribuyó a algún "modelo", para unos el "neoliberal", para otros el del "Estado mafioso", para los terceros el de "la concentración de la riqueza", mientras eligen o convalidan un gobierno que acentuará esta concentración, que ya debuta con los peores rasgos de la conspiración mafiosa, y que por supuesto no enfrentará a los banqueros que impulsan el "modelo neo-liberal". Al punto que el gobierno de Duhalde, por su composición y por su política, representa una alianza del "grupo Productivo" con el Tesoro norteamericano, que coinciden en la devaluación del peso. Estuvo completamente ausente, lo que no debería sorprender, la caracterización de que la crisis es la expresión de las contradicciones insalvables del capitalismo, que en la Argentina han llegado a un punto de estallido, al predominio de la tendencia a su propia disolución, como parte de la mayor crisis capitalista mundial desde los años 30. El 31 de diciembre pasado, hace sólo 96 horas, un editorial del *Financial Times*, titulado "Peligroso tango en Tokio", aseguraba que "un chiste amargo está dando vuelta en los círculos financieros. ¿Cuál es la diferencia entre la Argentina y Japón? Cinco años". ¡Qué tal!

Es cierto que Luis Zamora denunció que la Asamblea Legislativa era una impostura porque no representaba al pueblo que se expresó en las calles. Pero como Zamora quiere hacer tortillas sin romper huevos, no pudo decir nada más. Un recién convertido a la democracia directa, luego de un pasaje defectuoso por el trotskismo, dijo algo sobre cómo se debería gobernar (el pueblo haciendo política y los políticos gestionando), pero nada sobre el paso previo —cómo tomar el poder, y esto para colmo, en medio de repetidos levantamientos populares.

La reivindicación de una Asamblea Constituyente fue tomada por varios bloques opositores que nunca habían hablado de ella y hasta por algunos que se expresaron en su contra hasta hace muy poco (por ejemplo el Partido Comunista en un reciente acto de IU en Parque Rivadavia). Pero desde el ARI, que en la Legislatura porte-

ña acaba de votar a favor de los superpoderes para Ibarra (!), hasta IU y Zamora, que no la presentaron como una tarea del pueblo levantado que deberá barrer con la propia Asamblea Legislativa, el planteo sólo reveló el desconcierto reinante – y no solamente en el oficialismo.

A devaluar, a devaluar

Lo único que parece cierto de parte de Duhalde, es que oficializaría la devaluación del peso a 1,40. Concretaría así el reclamo de una fracción la UIA, que pondría a De Mendiguren en el gabinete (aunque con la oposición de Techint), pero también el reclamo del FMI y del Tesoro yanqui, los que ya han dicho “devalúen primero y discutimos después”. Toda la prensa reconoce ahora lo que hemos venido diciendo durante casi todo el 2001 –que los yanquis impulsaban la bancarrota oficial argentina, para embromar a los bancos estatales y a la banca y a las privatizadas españolas. Una desvalorización del capital accionario de estos grupos, permitiría a los yanquis lanzar ofertas hostiles de compra para apoderarse de su control.

A cargo de la devaluación, Duhalde pone a Remes Lenicov, quien junto a Frigeri, perpetraron el mayor desfalco nacional, al consumir cinco mil millones de dólares del Fondo de Reparación Histórica del conurbano, aumentar por tres el déficit fiscal y la deuda pública, y mandar a fondo perdido los préstamos que beneficiaron a los Macri, Soldati, Gualtieri, por parte del Banco Provincia.

Pero la devaluación oficial del peso, va a provocar aquello mismo que todos los “gurúes” aseguraron que no se iría a producir: el “contagio” de la crisis argentina al mercado mundial. El “corralito” no solamente había logrado impedir hasta ahora el derrumbe de los bancos locales sino, por las mismas razones, la transmisión internacional de la crisis.

Pero para contener el estallido social de una devaluación, Duhalde mantendría todas las medidas tomadas desde Cavallo: la nominación en dólares de los depósitos, el “corralito”, el canje de la deuda externa en el tramo local (incluida la provincial), pero con el agregado de “pesificar” las deudas comerciales con los bancos. Como

Usurpación política y golpe de estado

ya la mitad de esta deuda está en pesos, la “pesificación” luego de la devaluación, significaría la licuación de las deudas de los pulpos con los bancos. El diputado José Vitar denunció que apenas 80 empresas eran responsables por 28.000 millones de dólares y/o pesos de deuda con los bancos. Entre estos deudores está la “patria” local y las vinculadas con los bancos españoles –Telefónica, Repsol, Edesur, etc. El golpe de Duhalde consumaría de este modo una gigantesca transferencia patrimonial en perjuicio de la clase media y los trabajadores argentinos. Sería un rescate a grupos como Pescarmona, Acindar, Macri, Techint, Alpargatas, Gatic, Roggio –que ya han hecho trascender que se encontraban obligados a declarar su propio “default” frente a la banca internacional. 25 años después, Duhalde se viene con un “replay” del “rodrigazo”, sin percibir, parece, que si ya entonces incendió al país, su potencialidad de combustión se ha multiplicado por mucho.

Pero la devaluación va a ser acompañada con una paralela emisión de Lecop, es decir que no alcanza para recomponer una política monetaria, que es lo mismo que decir que la devaluación serviría nada más que para aumentar el estallido social. Es que aunque una devaluación del peso significa al mismo tiempo una revalorización de las reservas en dólares de los bancos y del Banco Central, y por lo tanto una posibilidad de tener una moneda con respaldo, esas reservas están prendadas al pago de la deuda externa y al financiamiento de la fuga de capitales, como lo demuestra el traslado al exterior de las reservas de los bancos privados. En lugar de sostener a sus filiales en el país, como se prometió hasta el cansancio, los bancos extranjeros se llevan la plata de la Argentina a las cajas fuertes de sus casas matrices.

Es claro que una salida popular a la crisis exige, ante tales circunstancias, la nacionalización de la banca sin indemnización y la incautación de los depósitos de los capitalistas que evaden impuestos y fugan capitales. Esto sería apenas un punto de partida. Porque si los miles de millones de dólares que fueron prestados a los grandes pulpos no se pudieran recuperar debido a la crisis industrial, la nacionalización de la gran industria sería indispensable para restablecer el movimiento de la economía. Haciendo gala de un interesa-

do “analfabetismo económico”, *Ambito Financiero* (2/1/2002) asegura que el “dinero bancario” prestado a las empresas deja a los bancos sin efectivo para devolver a sus depositantes, pero no dice que esto ocurre solamente cuando los que recibieron los préstamos han quebrado, porque cuando prosperan, tanto los bancos como las empresas pueden conseguir dinero efectivo a cambio de la garantía de sus propios activos.

En una palabra, no es que la plata no está, ni de que la Argentina ha sido devastada por un huracán: es el sistema social el que ha agotado sus propias posibilidades y sólo podría recuperarse, como hipótesis, a costa de sufrimientos insoportables para las masas. Antes de venir en socorro de la Argentina, el capital mundial, a través del FMI, exige una mayor confiscación económica por la vía de la devaluación.

El proceso popular

Que el pueblo de la ciudad de Buenos Aires saliera en masa a la medianoche para enfrentar a la Corte Suprema, revela una maduración política excepcional, que, como es bien sabido, ya existía potencialmente en las masas. Ni los atropellos de los jueces ni el gatillo fácil son un trueno en cielo sereno para los argentinos.

Pero a renglón seguido, la misma población porteña salió a la calle contra la designación de Duhalde, con muchos reclamando elecciones generales. Esta consigna, no importa si es “correcta” o “justa”, alcanza para mostrar cómo el desarrollo de la crisis acaba con las supuestas características o tendencias despoltizadas o antipolíticas de las masas. Ha comenzado la búsqueda de la salida POLITICA.

La dolorosa masacre de tres chicos en Floresta, puso de manifiesto que el pueblo no se irá a dormir sin primero buscar el ajuste de cuentas con el “gatillo fácil”. Los vecinos de Floresta han organizado para esto una Asamblea Popular, que ya existen en Almagro y en San Cristóbal —donde reúnen a vecinos, estudiantes, trabajadores y sin techo.

El regreso del duhaldismo significó reintroducir a las “barras” de

Usurpación política y golpe de estado

los Pierri, Cavalieri y Barrionuevo, para complementar a la policía en la lucha contra la vanguardia del levantamiento popular. El choque que armaron en Congreso contra los partidos de izquierda, responde a un meditado plan de características fascizantes. Pero a esas "barras", los caudillos peronistas tendrán que sostenerlas con prebendas, una posibilidad que tiene recursos escasos. El duhaldismo, además, se esforzará por mantener una imagen liberal, con Vannosi en Justicia, de cara a la "opinión" internacional. La izquierda debe mejorar su organización contra las bandas, especialmente reforzando su frente único, pero por sobre todo deberemos acabar de conquistar a la base social histórica del peronismo.

Entre el levantamiento popular del 20 de diciembre y el 2 de enero, las masas del interior y del Gran Buenos Aires no volvieron a hacerse escuchar. Esto ha dado la falsa impresión de que la clase media porteña ha quedado como protagonista residual de la rebelión popular. Pero los trabajadores de la Ciudad ya comenzaron a movilizarse contra los superpoderes a Ibarra y también se han producido movilizaciones importantes de desocupados y piqueteros en Córdoba y Salta. Con el pasaje del fin de año y el agravamiento de la crisis, el movimiento popular vuelve a la calle en todo el país. No se pagan sueldos, siguen los despidos, faltan medicamentos, los precios están aumentando. Pero las direcciones oficiales ponen todo para salvar al gobierno, y no sólo la burocracia de la CGT. D'Elía y la CCC se niegan a convocar a la III Asamblea Piquetera; los paritarios de Foetra Buenos Aires acaban de firmar, a espaldas del gremio, una rebaja de salarios con Telecom ¡en vísperas de una devaluación y en medio de la sublevación popular!; en Aerolíneas se perfila una nueva lucha, aunque nuevamente pareciera que los técnicos aeronáuticos la harían solos.

La devaluación del peso y la continuación de las penurias populares, replantean la perspectiva de la huelga general, un planteo que debe pasar al centro de la lucha diaria. Los despidos y rebajas de salario, reponen en el centro la ocupación de las empresas. En Telecom, por ejemplo, la devaluación y el "default" impiden que pueda asegurar a los trabajadores los salarios incluso reducidos. El 13% de descuento de salarios públicos, que serán pagados en Lecop, sigue

en pie. La carestía, unida al desabastecimiento, exige que el reclamo de asistencia social por medio de manifestaciones masivas, vaya unido a la organización de Asambleas Populares que se encarguen de organizar la regularidad de la provisión y su distribución.

El proceso político ha consumido rápidamente a los partidos patronales y pequeño burgueses. “Basta de radicales y peronistas”, es una de las expresiones que se escucha cada vez con mayor frecuencia. El polo político de los partidos de izquierda, por el contrario, crece en la atención popular. Para concentrar este movimiento, proponemos la formación de un Comando Político de la Izquierda, juntamente con las organizaciones piqueteras y de lucha, que haga visualizar en las masas la emergencia de una Dirección de la rebelión popular en desarrollo. El programa de esta Dirección ya fue expresado en declaraciones comunes, como la del 22 de diciembre; se trata de impulsar el gobierno de los trabajadores u obrero y popular, reclamando una Asamblea Constituyente que, a partir de las rebeliones populares y los cacerolazos, sólo podrá ser convocada por las Asambleas Populares y la movilización, la lucha y la huelga general de los trabajadores. Por el repudio de la deuda externa, la nacionalización sin compensación de la banca y las AFJP, por el control obrero, por el reparto de las horas de trabajo y un salario mínimo equivalente al costo de la canasta familiar.

Los anuncios de devaluación, a la cual se opone, según las encuestas, el 87% de la opinión pública, pueden detonar una nueva rebelión, del modo como lo hicieron el anuncio del estado de sitio por De la Rúa, el fallo de la Corte, el asesinato de los tres chicos de Floresta y hasta la designación de Duhalde. Llamamos a los partidos de izquierda y a las organizaciones piqueteras a un frente único bajo la forma de una dirección política para la presente lucha.

Duhalde ejecuta la mayor estafa de la historia argentina ²

Menos de tres meses atrás, el 23 de octubre de 2001, por Radio Mitre, Francisco Macri fijó el eje central del programa económico que está aplicando Duhalde: “El gobierno debe estatizar la deuda de las empresas” (*Clarín*, 24/10/01). Al día siguiente, Osvaldo Cornide, de Came, agregó algo más: “Lo que hay que hacer es cambiar drásticamente la política económica y dentro de ese cambio, refinanciar los pasivos de las Pymes a tasas preferenciales” (*Clarín*, 25/10/01).

Estatizar la deuda privada y licuar los pasivos de las empresas es el corazón del plan económico de Duhalde. Es lo que hizo en 1982 Domingo Cavallo, desatando con ello una espectacular suba del dólar y una galopante inflación. La estatización de la deuda capitalista hipotecó al Estado en unos 20.000 millones de dólares, llevó a la “crisis de la deuda” en 1982/93 y provocó una brutal caída de los salarios.

Detrás de la devaluación y de la pesificación se esconde un amplio programa de rescate de los grupos económicos que se beneficiaron con la convertibilidad, pero que con la recesión quedaron endeudados y quebrados. Entre ellos se encuentran Macri, el Grupo Exxel, Sociedad Comercial del Plata (Soldati), Gatic-Adidas, Acindar (Belgo-Mineira), Techint (Siderca-Siderar) y toda la burguesía terrateniente argentina y extranjera. La “Alianza del Capital y el Trabajo” de Duhalde no es otra cosa que un rescate de estos grupos económicos a costa de los trabajadores, la clase media y los pequeños productores.

Sólo por el Correo Argentino, que ya se encuentra en convocatoria de acreedores, Macri tiene una deuda de 740 millones con bancos nacionales, extranjeros y con el propio Estado. Un empleado de

2. Publicado en *Prensa Obrera*, 11 de enero de 2002; Diego Dieguez, “El Congreso autoriza a Duhalde a ejecutar la mayor estafa de la historia”.

Macri y de las empresas automotrices, Jorge Todesca, es viceministro de Economía de Remes Lenicov.

Según un informe de la Fundación Capital (de Martín Redrado, asesor de Rodríguez Saá y Duhalde), el endeudamiento capitalista no financiero era a julio pasado, de 90.000 millones, cifra que ahora debe rondar los 100.000 millones, si se incluyen las "obligaciones negociables con el exterior" (*Cash*, 19/8/01). De ese total, los préstamos hipotecarios, prendarios y personales en dólares suman 20.000 millones y 10.000 millones en pesos. Así, hay unos 40.000 millones en deudas en dólares de empresas con el sistema financiero local y otros 30.000 millones en "obligaciones negociables" con el exterior.

Según Claudio Lozano, de la CTA, de este total "hay 17 empresas de primera línea que concentran créditos por 26.000 millones de dólares". El promedio sería de 1.500 millones de dólares por firma, un claro indicador de que no se trata de Pymes.

Además, se encuentran en convocatoria de acreedores varias empresas del Grupo Macri (Correo); de Exxel (Navarro), como Musimundo y Freddo; Lapa; Helados Massera; varias obras sociales sindicales (Smata, UOM) que tienen grandes deudas con sus proveedores o el Estado. Por ejemplo, de los 740 millones que adeuda el Correo, "276 millones son con los bancos Galicia, Río, Citi, BID, Banco Mundial y Nación" (*Clarín*, 24/10/01). El resto, 460 millones, es con el Estado y otros grupos privados, lo que muestra que, en algunos casos, las deudas privadas no financieras pueden superar a las financieras.

Por otro lado, el Banco Central estuvo auxiliando con pases y descuentos a los bancos Galicia, Provincia, Nación, Credicoop, Ciudad, en 9.000 millones de pesos. Así, fácilmente, hay en juego unos 100.000 millones de dólares en deudas privadas que los grandes grupos quieren estatizar y licuar.

En México, en 1994 con el Tequila, la estatización de deudas y pérdidas de los grupos privados tuvo un costo para el Estado que pagaron los trabajadores, de 65.000 millones de dólares, equivalente al 25% del PBI (*Clarín*, 6/1/02). Para el caso argentino esa proporción equivaldría a unos 50.000 millones de dólares, la mitad de la deuda empresarial. Por eso es ridículo suponer que una estatización y li-

cuación de esta magnitud pueda ser pagada exclusivamente por un impuesto al sector petrolero, esto siempre y cuando exista la intención real de ponerle un impuesto a sus exportaciones por 5 años. Las petroleras podrían aportar 700 millones de dólares por año o 3.500 millones en 5 años. Pero estas mismas petroleras tendrán el beneficio de la licuación de pasivos, de la estatización de esas deudas, y habrá que ver si además no recibirán otros beneficios, como la extensión gratuita de las concesiones petroleras.

Por el lado del pase 1 a 1 de las tarifas de servicios públicos habrá que ver su aplicación. "En el caso de las tarifas que cobran las privatizadas podría haber *un tratamiento especial para las firmas telefónicas*. Así lo admitió, al menos, el ministro del Interior, Rodolfo Gabrielli, quien justificó esa intención en el hecho de que existe competencia entre compañías, algo que no ocurre con la provisión de otros servicios" (*La Nación*, 6/1/02). Según *La Nación*, "las firmas de telecomunicaciones tienen deudas con el exterior por 10.000 millones de dólares", por lo que serían beneficiadas por la estatización de esa deuda.

Remes Lenicov admitió que se renegociarían los contratos con esas empresas y que se les ofrecería algún sistema de actualización de los precios o una ampliación gratuita del plazo de las concesiones.

La devaluación del peso significa una licuación de esas deudas, en algunos casos incluso si éstas están en dólares. Esto es evidente para todos los grupos exportadores, que ven bajar sus costos en dólares (salarios, insumos nacionales, tarifas, combustible), mientras pasan a recibir 1,40 pesos por la exportación. Lo mismo pasa con Siderca, que exporta tubos, o con las exportaciones de autos.

En el caso de las empresas en convocatoria de acreedores el negocio es más espectacular aun. Porque la convocatoria les permite pagar sus deudas con quitas, pero ahora en pesos devaluados, "mientras obtendrán sus ingresos a pesos más altos por el componente inflacionario de la devaluación" (*Clarín*, 6/1/02). Por ejemplo, el Correo va a vender sus servicios más caros y a cancelar sus deudas en un valor en pesos previo a la devaluación y encima con quitas. *Cuanto mayor es la inflación y mayor la devaluación, mayor es*

la licuación de las deudas.

Así pasó en 1982 y así volverá a pasar. Cuando en julio de ese año Cavallo estatizó y licuó las deudas, el valor del dólar era de 15.750 pesos. Inmediatamente pasó a 39.000 pesos; en diciembre saltó a 48.570 pesos y siguió en ascenso hasta que en 1985 el Plan Austral lo congeló en 8.010.000 pesos o 0,801 australes. Entre 1982 y 1985 el dólar había subido el *¡¡¡50.000%!!!*

La ley devaluatoria autoriza al gobierno (artículo 6), precisamente, a “disminuir el eventual impacto” de la devaluación a “las personas físicas y jurídicas” (empresas) que “mantuviesen con el sistema financiero deudas o créditos denominados en dólares estadounidenses u otras divisas extranjeras”. Remes Lenicov le confirmó este propósito a *Clarín*: “Las empresas tendrán otro sistema de refinanciación. Se bajarán las tasas de interés y se ampliarán los plazos de pagos. Pero también habrá un régimen para cancelar deudas con el exterior. En principio, se suspenderán los pagos de los privados, hasta que la Argentina refinance su deuda externa” (*Clarín*, 6/1/02).

El apoyo del Grupo Clarín a Duhalde no es gratuito. Con una deuda de 2.500 millones de dólares, la suerte de este monopolio depende por entero de la estatización y licuación de sus deudas.

La ley devaluatoria permite al gobierno “la emisión de títulos del Gobierno Nacional en moneda extranjera garantizados” y a recurrir “a préstamos internacionales”, es decir, a aumentar la deuda pública.

No es casual, entonces, que dos dirigentes del Frenapo, “Carlos Heller y Roberto Felletti, titulares respectivamente de los bancos Credicoop y Ciudad, avalaran la decisión del gobierno de abandonar el esquema de convertibilidad y también las medidas que trascendieron referidas a la pesificación de las deudas en dólares y devolución de depósitos en la moneda en que fueron hechos” (*Clarín Económico*, 6/1/02).

En verdad, la pesificación de las deudas de menos de 100.000 dólares es un edulcorante para la clase media, para neutralizarla frente a la estatización y licuación de los pasivos empresarios. Pero si bien la clase media va a pagar su deuda en pesos constantes, va a tener sus ingresos devaluados, con lo que finalmente el balance de

Usurpación política y golpe de estado

este zarpazo le será al final de cuentas más gravoso.

Pero el pase 1 a 1 de las deudas menores a 100.000 dólares sólo se mantiene mientras el dólar valga 1,40 pesos. Si el dólar pasa a 1,60, 2, 3 pesos o más, la deuda ahora pesificada se indexará por el aumento del valor del dólar. Así la llamada pesificación de las deudas es un engaño.

Heller y Felletti apoyaron la devaluación porque quieren licuar las deudas de sus bancos con el Banco Central, y las de sus clientes y todos los grupos económicos, tanto nativos como extranjeros.

Pero todavía no está dicha la última por el lado del imperialismo yanqui. Porque el apoyo del Tesoro yanqui a la devaluación pretende, no rescatar a los Macri, sino hacer quebrar a los bancos públicos, privados (Galicia, Credicoop) y españoles (BBV, Santander-Río) y permitir que sean absorbidos mediante una ley de "reforma bancaria". La banca yanqui ya se había opuesto a traer fondos del exterior porque de ningún modo quería salvar al "sistema financiero", y ahora el FMI condiciona un préstamo al gobierno de Duhalde a que vaya acompañado de una reestructuración bancaria. EE.UU. y el Fondo Monetario ya le hicieron saber a Duhalde "que no se apure en pedir ayuda" (*Clarín*, 7/1/02).

El golpe de Estado de la Unión Industrial y el Tesoro yanqui, interesados en romper la convertibilidad y devaluar, entra en una fase de choque entre los autores. Esto se va a traducir en los próximos días en cambios de funcionarios y, sobre todo, en golpes sucesivos sobre el valor del dólar.

La crisis, lejos de declinar, ahora se disparará en flecha.

El Frenapo apoya la devaluación de Duhalde ³

En declaraciones radiales, Carlos Heller y Roberto Felletti, titulares del banco Credicoop y del Banco Ciudad, respectivamente, apoyaron la devaluación del peso y el conjunto de la ley de Emergencia de Duhalde (*Clarín*, 6/1). Los dos son conspicuos dirigentes del Frenapo, la coalición impulsada por la CTA con distintos referentes

3. Publicado en *Prensa Obrera*, 11 de enero de 2002; "El Frenapo apoya la devaluación de Duhalde".

patronales, en la cual participa asimismo el Partido Comunista. Con este apoyo, el Frenapo se integra al campo de la ofensiva antiobrera que lidera Duhalde, como vía de solución de la crisis capitalista. El Banco Ciudad es el principal beneficiario de la ley de Emergencia que dictó Ibarra en su ámbito, y que fue votada por dos bloques del Frenapo: el Frepaso y el ARI.

Quizás porque patrocina varios programas de radio y televisión, o porque fue vicepresidente de Boca, Heller es también muy locuaz. Luego de la corrida bancaria del 30 de noviembre pasado, apareció reiteradamente en los medios de comunicación para apoyar entusiastamente a Cavallo. Heller vio en el establecimiento del "corralito" una defensa de sus intereses de banquero. Ahora ve en el agregado de la "pesificación" de las deudas, la posibilidad de recuperar por esta vía los créditos a sus clientes. Antes defendió la continuidad del 1 a 1, ahora apoya la devaluación. En un momento especuló con la alternativa de que los bancos organizaran un Fondo respaldado por las deudas de las 1.300 principales empresas clientes, para devolver los depósitos a los ahorristas. Los afectados por las propuestas eran los bancos rivales del Credicoop. El Credicoop y el Ciudad participan de una coalición con los bancos públicos y con el Banco Macro (Abappra). El Macro es acreedor de varias provincias a tasas de interés más que usurarias, mientras que los públicos han procedido a las más escandalosas estatizaciones de deuda capitalistas.

La posiciones de Heller desnudan el carácter capitalista del Frenapo.

Rodríguez Saá: Un gobierno sin salidas usurpa la soberanía del pueblo⁴

Es la primera vez en la historia moderna de Argentina que un gobierno cae como consecuencia del reclamo directo del pueblo amotinado. En 1890, Juárez Celman sólo renunció luego que la revolución del Parque fuera derrotada; lo de 1930, contra Irigoyen, fue esencialmente un golpe militar. En 1945, el gobierno militar siguió hasta el cumplimiento de la promesa de realizar las elecciones que ganó Perón. En 1989, las masas no salieron a echar a Alfonsín, que se fue una vez que pactó la transición con Menem. Este contraste histórico, muestra el carácter excepcional del levantamiento popular del 19-20 de diciembre pasados.

Una crisis de régimen

Aunque la consigna que presidió el levantamiento fue la de “Fuera De la Rúa-Cavallo”, el sentimiento general del pueblo era de una sublevación contra el régimen político en su conjunto. Las jornadas revolucionarias habían sido precedidas de enormes luchas en Neuquen y en Córdoba, contra sus gobernadores, Sobisch y De la Sota. Las movilizaciones en La Plata, contra Ruckauf, crecían de día en día, y adquirirían mayor profundidad, como lo demostró la ocupación del Banco Provincia por parte de los docentes y otros sectores estatales, con la solidaridad de los bancarios. En el mentidero político se corría la voz de que el principal interés que podía animar a Ruckauf a reemplazar a De la Rúa era zafar de la crisis política de su provincia. En la crisis ocupa un lugar destacado todo el poder judicial, pues una de las principales aspiraciones populares es acabar con esta Corte Suprema y con las sentencias de impunidad. El lugar más

4. Publicado en *Prensa Obrera*, 28 de diciembre de 2002; Jorge Altamira, “Rodríguez Saá: Un gobierno sin salidas usurpa la soberanía del pueblo”.

especial lo ocupan las fuerzas de represión, que fueron la vanguardia de la guerra contra la rebelión popular que acabó con De la Rúa-Cavallo. La crisis del régimen político es completa.

Desde los medios de comunicación se intentaba, naturalmente, desviar la ira popular, que apuntaba al poder político, a una cruzada contra los "políticos" y contra "la política", que es algo completamente distinto. Algunos francotiradores de la izquierda acompañaban este operativo y, en un copia deslucida del zapatismo, le decían al pueblo que el objetivo no debe ser la toma del poder.

Fracaso del parlamentarismo

Toda la historia de luchas de la última década, que actuó como escuela preparatoria de la sublevación popular, no fue suficiente, sin embargo, para que los explotados lucharan por una alternativa de poder. La comprensión de esta necesidad será ahora el resultado de las próximas luchas políticas. En estas condiciones, el poder pasó a manos de la Asamblea Legislativa, que trató de sacárselo de encima lo más rápido posible. Una gran parte de la asamblea, incluido el menemismo, pretendía hacer valer las normas constitucionales que establecen el nombramiento de un gobierno por el Congreso hasta el 2003. Es decir que no quería saber nada de ejercer una función de gobierno y de renunciar a cualquier responsabilidad política por dos años. Tampoco la izquierda parlamentaria, desde los sindicalistas de la CTA hasta Walsh y Zamora, plantearon una alternativa al régimen político en descomposición. La cuestión de que el mandato cercenado a De la Rúa pasara por una elección popular, sólo se abrió camino cuando quedó al desnudo la conocida incapacidad del peronismo para indicar un candidato común a todas sus facciones. La crisis para nombrar al presidente que complete el mandato, provocó la renuncia de Puerta y reabrió la perspectiva de una crisis política acompañada de un nuevo impulso del movimiento popular. El peronismo tuvo que violar las normas constitucionales para superar esta peligrosa crisis; o sea formar un gobierno por dos meses y convocar a elecciones

Usurpación política y golpe de estado

mediante el recurso a la ley de lemas. Cuando la situación le exigía cerrar la brecha abierta por la sublevación popular, el peronismo decidió por el contrario trasladar todas sus divisiones e internas a una elección popular.

Colgado de un pincel

Como consecuencia de todo esto, tenemos un gobierno suspendido en el aire, formado por una camarilla y que actúa como tal. No es un gobierno parlamentario aunque fue designado por el Congreso, porque éste le reconoció las atribuciones desmedidas que la Constitución le otorga al Ejecutivo en Argentina. No es, sin embargo, un gobierno realmente ejecutivo por la simple razón de que carece de mandato; tampoco lo eligió la ciudadanía y apenas obtuvo la diferencia mínima de votos en la Asamblea Legislativa.

Con las elecciones convocadas para el 3 de marzo, se ha creado un interinato gubernamental en un período político revolucionario. Los afanes del nuevo gobierno apuntan a disolver por medio de concesiones el ánimo soliviantado de las masas. No puede hacerlo con medidas de fondo, porque naturalmente es incapaz de tomarlas y porque la disolución económica que llevó a la caída de De la Rúa, se ha acentuado por mil en la semana posterior. Las concesiones sociales son más de forma que de contenido y es claro que apuntan a generar la mayor confusión posible en el pueblo y a facilitar la colaboración con el gobierno de gran parte de la burocracia sindical. Rodríguez Saá no solamente la ha conseguido con Daer y Moyano sino también con De Gennaro-D'Elia.

Rodríguez Saá se ha empeñado en proyectar la imagen de un gobierno peronista "de antes" y hay algunos peronistas que creen volver al 45. Pero la mayor parte de las medidas "nacionales y populares" que el tiempo le alcanzó para anunciar, son ficticias y muy peligrosas para los trabajadores.

La fase final del plan Cavallo

No hay ni suspensión, ni moratoria, ni default con la deuda ex-

terna, desde el momento que el gobierno excluye de ella al llamado tramo local, del orden de los 40-60 mil millones de dólares, que fuera canjeado por Cavallo por préstamos garantizados. Es decir que sigue con la política anterior de privilegiar a los banqueros con inversiones locales. Si desconociera esta deuda "local" y el peso sufriera una devaluación, se calcula que bancos como el Río o el Francés, de propiedad de la Bolsa de Madrid, verían desaparecer el 120% de su patrimonio de capital. El Galicia saldría del mapa. Sería el colapso declarado del sistema financiero. El gobierno de Rodríguez Saá protege, al igual que Cavallo, a este sector de la banca internacional. Por la misma razón ha declarado que se opone a la devaluación y a la dolarización. Siempre lo mismo.

Defensor de los banqueros

Pero el gobierno de Rodríguez Saá también protege con especial interés, la renegociación que hiciera Cavallo de la deuda en bonos de los gobiernos provinciales, que no entrarán por lo tanto ni en default ni en moratoria. Tampoco pretende repudiar o suspender los préstamos bancarios directos a las provincias; la suma de unos y otros alcanza a los 25.000 millones de dólares. Los titulares de estos créditos a las provincias son bancos como el Río, Galicia y Macro. A través de estos bancos los gobernadores han perpetrado sus principales negociados. Los del Frente Federal Solidario, que apoyan a Rodríguez Saá, tienen especiales relaciones con el Macro, que se quedó con los bancos provinciales de Corrientes (Romero Feris), Misiones (Puerta), Salta (Romero). En medio de la gigantesca crisis actual, el Macro ha visto oportuno comprarle el Bansud al Citibank, lo que refuerza una relación ampliamente denunciada en las cajas del Senado de los Estados Unidos acerca del lavado de dinero.

Es claro que Rodríguez Saá no podrá defender la deuda de la banca extranjera y nacional locales al ciento por ciento y con intereses del 7%, y reclamar a los instalados en el exterior una quita del 50 o 60% e intereses del 2%. Lo que procura es ganar tiempo y forzar a la banca exterior a una negociación que Cavallo no había conseguido.

La crisis mundial

De cualquier manera, la quiebra del sistema bancario local sigue planteada, ahora incluso más que antes, porque el Tesoro norteamericano no acepta negociar nuevos préstamos hasta que Argentina no establezca una quita sustancial a la deuda externa, precisamente con el propósito de quebrar a sus rivales europeos. Pero tanto el Tesoro yanqui como la banca europea deberán lidiar de aquí en más con las consecuencias internacionales de la crisis argentina, que no serán sólo financieras. En Argentina hizo eclosión una lucha de clases que combina los rasgos modernos de los países avanzados con los reclamos nacionales y reivindicaciones tan elementales como el derecho a comer. Por el lado político, nuestros camaradas en el exterior nos hablan de la “impresión” que causa la revolución argentina en sus pueblos; por el lado financiero, la desvalorización de los títulos argentinos en manos de la banca japonesa, está acentuando una devaluación del yen, alentada también por el Tesoro norteamericano, que podría incendiar Asia.

Más que una crisis financiera

Pero la bancarrota financiera local se conjuga con la de las privatizadas, que también dependen de los accionistas madrileños. Con una deuda de 15.000 millones de dólares, como consecuencia de la compra de YPF, Repsol encabeza los candidatos a perder la cabeza; en la misma situación se encuentran las empresas españolas de servicios y hasta la “flamante” Aerolíneas Argentinas. Esto explica las agitadas gestiones de Rubén Cortina, el mandamás de Repsol, y los viajes de Felipe Gonzalez y del canciller español, Pique. Al mismo tiempo, numerosas “locales” como Exxel, Macri, Alpargatas, Pescarmona, Gattic, Acindar, Irsa, se encuentran en “cesación de pagos”. Rodríguez Saá quiere a la deuda privada en la “moratoria” de la deuda pública “exterior” o en una quita. Pero esto sólo será posible haciendo lo mismo con la banca “local”, lo cual llevaría a la misma quiebra por otra vía.

La política que ha puesto en marcha la administración interina,

apunta a ganar tiempo para declarar el default y para devaluar en otras condiciones políticas. A esto responde la emisión del Argentino, que coexistirá con el peso mientras se devalúa, pero que acabará sustituyéndolo como moneda nacional previamente devaluada. Mientras tanto, los depósitos en los bancos seguirán en “el corralito” y sólo serán disponibles a cambios de Argentinos. ¿Qué es esto sino la etapa final del plan Cavallo, para dilatar en el tiempo la declaración de quiebra y la devaluación, para evitar la conmoción social? Rodríguez Saá emprende con más entusiasmo todavía la política que acabó con Cavallo y De la Rúa.

Bicicletear sin descanso

En este cuadro, resulta inteligible el planteo de “crear un millón de puestos de trabajo”, porque no es otra cosa que “planes trabajar” a gran escala sin ningún compromiso de mantenerlos en el tiempo, para permitir la emisión de Argentinos y proceder a la sustitución del peso por una moneda inconvertible.

De Mendiguren, de la UIA, ya adelantó su interés de contratar “trabajo subsidiado”, es decir trabajadores a 160 pesos, si se ponen aranceles a la importación. De la Sota prometió ampliar el número de los planes “para jóvenes”, hasta ahora de cien pesos, que permiten a los patrones explotar fuerza de trabajo gratuita. En el marco de una política ya abiertamente devaluacionista, el presidente provisorio ofrece llevar el salario mínimo a 450 pesos, que pagará con Argentinos, cuyo poder adquisitivo real acabará rondando los 200 pesos que rigen desde 1991. En la misma línea estudia eliminar el descuento del 13% a los jubilados y empleados públicos. La consigna del nuevo gobierno es dar la impresión de movimiento constante para poder quedarse en el mismo lugar y evitar la caída. Pero la vertiginosidad del ajetreo, es inversamente proporcional al realismo y a las posibilidades de solución de las medidas que se toman.

Fingen amor pero es espanto

La burguesía en su conjunto está más dividida que nunca, e in-

Usurpación política y golpe de estado

cluso más desorientada. Las improvisaciones de Rodríguez Saá no consiguen recomponer las relaciones económicas, de modo que el comercio interno y el internacional se encuentran paralizados. ¡Los exportadores quieren saber si se les va a devolver el IVA en dólares o Argentinos! Desde las cancillerías europeas se exige a Bush que el gobierno norteamericano fije una salida. El pirómano FMI es reclamado de nuevo como bombero. La crisis económica y el derrumbe capitalista siguen siendo la fuerza motriz fundamental de la crisis política y la incubadora de una nueva rebelión popular.

Es necesario que la vanguardia de la clase obrera y los piqueteros tomen conciencia de las limitaciones insalvables del gobierno interino y de todo el proceso político transicional armado en las trastiendas del Congreso. Sólo a partir de esta constatación cobran fuerza las reivindicaciones del repudio a la deuda externa, la nacionalización de la banca y el control obrero. La crisis revolucionaria ha desnudado el equívoco potencial del reclamo del no pago de la deuda, porque ahora está claro que este enfoque puramente práctico del asunto puede ser jugado a favor de la demagogia de la burguesía nacional y hasta de la fracción "local" del imperialismo.

El levantamiento popular y la crisis revolucionaria han agotado, asimismo, la posibilidad de una Constituyente arrancada por la presión popular, que pueda servir para un progreso de la acumulación de fuerzas, incluso revolucionaria, de la clase obrera. Por eso es más importante que nunca que los trabajadores se doten de sus propios instrumentos de organización de masas y de poder, para desde ahí dictar la salida política de una Constituyente auténtica y soberana y de un gobierno de trabajadores. La maduración de la crisis política se percibe en el coqueteo de fracciones crecientes de la pequeña burguesía con la consigna de la Constituyente, por ejemplo de parte de Carrió y del partido comunista. La necesidad de que los piqueteros encabecen la organización de Asambleas Populares está dictada por la situación misma, ya que el Estado es incapaz de organizar la alimentación y la atención de salud y educación del pueblo, y toda su política conduce a la desorganización económica.

¿Elecciones?

Las elecciones convocadas para el 3 de marzo, pertenecen al arsenal de las medidas para salvar al régimen político. Gobernadores, intendentes, legislaturas, jueces, jefes de policía, burocracia; ninguno de estos se somete al veredicto popular. Denunciamos que no quieren llamar a elecciones generales. Para llegar a la convocada para marzo, los políticos patronales deberán recorrer, sin embargo, un desfiladero de acechos. La burguesía se ha visto obligada a aceptar un período de dos meses de cuasi vacío de poder. La alternativa de un golpe de una parte de la cúpula peronista y el Congreso para consagrar un presidente hasta el 2003, sin elecciones, no solamente es probable sino que tiene venia constitucional. Denunciamos que ya se encuentra en marcha el intento de abortar el aborto electoral pergeñado para marzo del 2002

En el período de tiempo entre las elecciones últimas y el levantamiento popular, la izquierda discutió iniciativas comunes de acción, pero en ningún momento pudo ponerse de acuerdo en una estrategia política. La convocatoria para marzo ha suscitado en ella una nueva onda de electoralismo; el llamamiento firmado por el PO con IU, el Fos y la Lsr, el sábado 22, para desarrollar Asambleas Populares, ha sido dejado de lado desde el mismo momento que fue leído. Una eventual lucha electoral debe estar hoy imprescindiblemente ligada a una estrategia para llevar a la victoria final el rumbo iniciado por la rebelión popular. Reclamamos al conjunto de las organizaciones de izquierda a organizar una Asamblea política con las organizaciones piqueteras y de lucha para establecer una estrategia que lleve a la victoria a la revolución que acaba de comenzar.

La consigna de la hora es: Abajo el continuismo político de los banqueros y capitalistas quebrados. Asambleas Populares. Fuera los personeros del régimen odiado, por una Asamblea Constituyente soberana en la nación, provincias y municipios.

Los progresistas porteños con Duhalde ⁵

La Legislatura de la Ciudad acaba de aprobar una ley de “Emergencia económica” que le entrega poderes extraordinarios al gobierno de Ibarra, con graves consecuencias para los trabajadores y la población de la ciudad. La ley —aprobada por aliancistas, justicialistas, cavallistas y el Ari— habilita el pago en bonos de los salarios de los trabajadores. Esos pagos podrían realizarse en Lecops, y aun en un bono emitido por el propio gobierno porteño.

La “emergencia” también le deja a Ibarra las manos libres para recortar servicios esenciales en áreas como salud, vivienda, educación y cultura. El principal blanco de este ataque son los miles de compañeros contratados, pues se faculta al Ejecutivo “a disponer la revisión de ... los contratos referentes a compras y contrataciones de bienes, servicios y suministros”. Pero en los contratos basura con que se emplea a miles de compañeros en la ciudad, los trabajadores asumen justamente la forma de “proveedores de servicios”. Del mismo modo, la ley habilita a modificar “la distribución de funciones” en el sector público. Pero en todo recibo de sueldo de un trabajador de la Ciudad, cada agente público está asociado a una “función”: el traslado o disponibilidad de ésta será, por lo tanto, la del agente.

Ibarra, los Lecops y el Banco Ciudad

Como parte de la “emergencia”, la Legislatura aprobó un convenio firmado entre el Gobierno de la Ciudad y el Banco Nación, para la emisión de los bonos Lecop por cuenta y orden del Estado de la Ciudad. El convenio asegura el mercado más grande del país para los Lecops ya emitidos a cuenta de todos los otros gobiernos provinciales, por la vía del pago de sueldos en bonos, por un lado, y de su aceptación, a su valor nominal, para el pago de impuestos. La

5. Publicado en *Prensa Obrera*, 4 de enero de 2002; Marcelo Ramal; “El PJ le da superpoderes a Ibarra”.

“emergencia” es, así, el pretexto para montar un fantástico negociado; los grandes monopolios capitalistas —radicados fundamentalmente en la Capital— podrán adquirir Lecops desvalorizados en el interior del país... y pagar impuestos en la ciudad con bonos que serán reconocidos al 100%.

Es significativo que, apenas se firmara el convenio de los Lecops, la recaudación impositiva de la Ciudad registró una caída del 46% (datos de diciembre). Semejante derrumbe no puede obedecer simplemente a la recesión, sino a una verdadera “huelga fiscal” protagonizada por los contribuyentes más grandes. Altamira denunció esta labor premeditada de disgregación económica, contraponiéndola con la posibilidad de cobrar compulsivamente las deudas impositivas, directamente de las cuentas bancarias de las empresas deudoras. Pero la bancarota porteña va más allá de la recaudación: como en otras provincias fundidas, el banco estatal —en este caso el Ciudad— está en bancarota, como resultado de haber destinado el 30% de sus activos a títulos devaluados de la deuda pública y por las deudas impagas de grandes pulpos. Como los Romero, De la Sota o Ruckauf, Ibarra pretende cubrir este agujero gigantesco con Lecops. Claro que éstos no irán a pagar los contratos sobrefacturados de los proveedores del Estado, sino los salarios de los estatales de la Ciudad.

Ibarra y Duhalde

Luego de una negociación, la emergencia fue “consensuada” entre los aliancistas, justicialistas y el ARI. El PJ prestó quórum para sesionar, anunciando que se abstendría de la votación de la ley en general (a sabiendas, naturalmente, que nada de ello impediría la sanción de la emergencia) y que votaría en contra del artículo que habilita el pago a los estatales en bonos. Pero en el curso de la sesión, este acuerdo entró en crisis: bajo la presión de una movilización de estatales porteños sobre la Legislatura, varios diputados proibarristas decidieron abstenerse o votar en contra de la cláusula del pago en bonos. En su intervención, Altamira puso de manifiesto esta crisis y reclamó a estos diputados el rechazo de la emergencia

antiobrera en su totalidad. La situación ya no dejaba campo para la demagogia: si el PJ mantenía el rechazo al pago en bonos, la ley se venía abajo. Por eso, el PJ cerró filas con Ibarra y decidió una “abstención en general y en particular” (sin votar en contra de ningún artículo), lo que dejó en pie a la “emergencia” en todos sus términos.

A la misma hora que el justicialismo aceptaba la ley de Ibarra, éste se pronunciaba por un “gobierno fuerte” en el país hasta el 2003. A cambio de los superpoderes a Ibarra, el progre porteño apoyó el putsch que terminó con Rodríguez Saá.

A la movilización

La “emergencia” de Ibarra no contempla ninguno de los reclamos apremiantes de los sectores más necesitados de la ciudad. No hay previsto un subsidio a los desocupados ni tampoco un salario mínimo. El justicialismo, que había condicionado el apoyo a la emergencia a la aplicación de medidas “sociales” ultralimitadas, terminó arriando aun esas exigencias. Al final de la sesión, llegó el abucheo general de los delegados estatales presentes. Los diputados de izquierda, después de votar en contra, se retiraron, mientras los delegados estatales abucheaban a aliancistas y justicialistas. “Esto que acaba de ocurrir —señaló Altamira— no es ya el agotamiento, sino la sepultura de los dos partidos que dominan esta Legislatura.”

El Partido Obrero de Capital ha convocado a movilizarse para rechazar la emergencia de Ibarra, detrás de este programa: que la crisis la paguen los banqueros; que se incauten los depósitos de los grandes evasores; no al pago en bonos para los trabajadores; nacionalización de la banca y de los monopolios capitalistas. Ibarra y la Legislatura no sólo se han revelado impotentes para resolver los reclamos de los trabajadores porteños. Ahora, han construido un régimen conspirativo contra el pueblo. El “que se vayan” los abarcan también a ellos. Es necesaria una Asamblea Constituyente en la Capital, donde se discuta y resuelva la reorganización completa de la Ciudad sobre nuevas bases sociales.

*Declaración política de Izquierda Unida, Partido Obrero,
Frente Obrero y Socialista*

No queremos más de lo mismo⁶

El pueblo y los trabajadores argentinos en las calles han demolido el gobierno de De la Rúa y Cavallo. Es una gigantesca victoria popular ante una crisis que tocó fondo con el secuestro de los salarios, la incautación de los ahorros del pueblo y la bancarrota generalizada de las finanzas públicas. Los De la Rúa y Cavallo, los Menem y Duhalde, los Ruckauf, Puerta y Rodríguez Saá son responsables de la catástrofe social y de la desorganización económica que está arrasando con la vida misma de millones de argentinos. Los partidos que dominan la Asamblea Legislativa son corresponsables de este desastre. No tienen capacidad ni autoridad para formar un gobierno y menos aún para llevar adelante la fase final del plan Cavallo.

Es contra esto que se levantó el pueblo, ganando las calles, cortando las rutas, ocupando los lugares de trabajo, marchando a las sedes mismas del poder. Por esto mismo, repudiamos y rechazamos la continuidad del estado de sitio y el intento de continuar la sangrienta represión contra el pueblo en lucha, exigiendo el castigo a los culpables y la libertad de todos los detenidos.

La Argentina de la banca y el gran capital está hundida: nos encontramos en el año de la mayor cosecha de la historia y con multitudes de hambrientos, con un aparato productivo parado y una masa sin precedentes de desocupados. Es el estado terminal de un sistema de explotación, de una organización económica, social y política. ¡Basta!

Las organizaciones abajo firmantes declaramos que hay una salida pero esa salida es incompatible con los que promueven el caos a favor de la entrega, del capital financiero, del monopolio capitalista nacional o extranjero. Este es el punto. Ni la dolarización ni la de-

10. Publicado en *Prensa Obrera*, 28 de diciembre de 2001.

valuación promovidas por los sectores dominantes nos sacarán de esta penuria sin fin. Son variantes de una nueva vuelta de tuerca a la confiscación de nuestro propio trabajo.

Tienen que irse todos. Tenemos que terminar no sólo con los De la Rúa, Cavallo sino también con los Rodríguez Saá, los partidos y gobernadores cómplices que buscan el acuerdo con los saqueadores del FMI. Ellos tienen que pagar la crisis: los banqueros, las corporaciones del gran capital, los monopolios privatizadores que se han adueñado del patrimonio estatal. Es necesario nacionalizar la banca, liberar todos los sueldos y depósitos del trabajador y aún del pequeño productor y comerciante, y congelar los fondos millonarios de los grandes ladrones que ya tienen 150.000 millones de dólares fuera del país. Hay que reestatizar todos los servicios privatizados y dejar ya mismo de pagar la deuda externa. Sobre esta base hay que reorganizar la economía bajo un plan nacional de los trabajadores y poner así en marcha la producción paralizada.

Para esto necesitamos que en medio de la lucha el pueblo delibere y se organice. Llamamos a marchar a una asamblea o encuentro nacional de trabajadores ocupados y desocupados, movimientos piqueteros, sectores combativos, partidos de izquierda y de todos los que enfrentan al actual sistema económico, social y político. Un requisito ineludible para estructurar un poder que se levante frente a la descomposición del poder vigente. Otra Argentina: ni la del PJ ni la de la Alianza, ni la de los fracasados "progresistas", la Argentina de los trabajadores, la que expropie a nuestros eternos expropiadores.

- Por un gobierno obrero y popular.
- No al gobierno del PJ y las variantes cómplices del sistema.
- Abajo el estado del sitio en la nación y en las provincias.
- No al FMI.
- No al pago de la deuda externa.
- Nacionalización de la banca.
- Reestatización de las AFJP.
- Apoyo a todas las luchas de los trabajadores.
- Por un plan de lucha nacional progresivo y escalonado hasta derrotar este sistema.

- Libertad a todos los detenidos en las jornadas de lucha popular. Libertad a Alí, Castells y demás presos. Desprocesamiento de los luchadores.

(Declaración leída en la movilización realizada frente al Congreso el día 22 de diciembre de 2001, día que la Asamblea Legislativa designó presidente a Rodríguez Saá).

LA CRISIS DE PODER

La primera caída de Cavallo ¹

La lucha continúa, por supuesto. Más que nunca. Infinitamente más encarnizada, más dura, más implacable, como la misma vida que hasta aquí y de aquí en más el capitalismo le augura a las masas explotadas.

Pero no ya en las mismas condiciones políticas. Porque hemos tirado abajo a Cavallo. Hemos volteado al hombre que personificó la mayor entrega del país en toda la historia; la mayor liquidación de derechos sociales y laborales; la mayor miseria social; el mayor y más descarado enriquecimiento capitalista. El hombre que impulsó una política que reunió, en un mismo frente, a todos los intereses capitalistas contra los trabajadores. El 'héroe' del embajador norteamericano. El 'imprescindible' de Wall Street. El iniciador de las 'relaciones carnales'.

El 'gran organizador' de las victorias electorales del menemismo.

Domingo Cavallo transformó al menemismo en un régimen político con características propias. Los decretos de necesidad y urgencia y los vetos parciales de las leyes, que resumen la organización política anti-constitucional, camarillesca y discrecional del menemismo, surgieron como una necesidad del 'plan Cavallo'. Cavallo logró que la oposición los incorporara a la Constitución reformada. La caída de Cavallo no solamente cambia las características del gobierno, sino también las del régimen político de este gobierno. La primera prueba de esta modificación la tenemos en la heterogeneidad del nuevo gabinete, donde conviven por lo menos cuatro fracciones capitalistas enfrentadas, además de sus sub-fracciones, lo que transforma al Ejecutivo en un Parlamento ministerial, en un gobierno de retazos, es decir, en un cero a la izquierda a corto plazo.

Por la naturaleza social, económica y política del menemocavallismo, la caída de Cavallo es una victoria popular. Es incuestiona-

1. Publicado en *Prensa Obrera*, 1 de agosto de 1996; Jorge Altamira, "Cayó".

ble que esa caída es la consecuencia de las contradicciones insalvables del *'plan económico'*, que ningún periódico del país denunció con mayor anticipación, claridad, previsión y firmeza que *Prensa Obrera*. Pero la comprobación de la inviabilidad del *'plan'*, que el frepista Alvarez se había arrepentido de no haber votado, que todos los opositores defendieron cuando lo *'atacaban'* como "insuficiente", pero señalando siempre que era "necesario"; la comprobación de esta inviabilidad también es una victoria, de naturaleza ideológica, de los explotados. Es el régimen de *'ellos'*, no el *'nuestro'*, el manifiestamente inviable. La *'utopía'*, reaccionaria, es de ellos.

También es incuestionable que Cavallo cae como consecuencia de una feroz lucha entre fracciones capitalistas: entre los acreedores internacionales, que quieren cobrar la deuda externa y seguir prestando y privatizando aun a costa de la más implacable recesión y de impuestos a los otros sectores capitalistas; la *'patria exportadora'*, que quiere mayores prebendas fiscales, menores salarios, un *'alivio'* de su deuda en dólares; los capitalistas que producen para el mercado interior, que se achica sin cesar; los privatizadores, que defienden a rajatablas la *'convertibilidad'* para conservar sus tarifas usurarias en dólares y mandar sus beneficios al exterior. Todos estos grupos se encontraban unidos en el período del *'boom'* o el *'efecto licuadora'*, cuando entraban once mil millones de dólares por año de capital especulativo. Pero ahora que esto se terminó, la lucha que se ha desatado es por la simple subsistencia. En los últimos meses, importantes grupos de la burguesía nacional tuvieron que ceder posiciones estratégicas al capital extranjero. Desde diciembre de 1995 existe una persistente salida de capital del país, que se encuentra disimulada por el ingreso de dólares debido al extraordinario endeudamiento del Estado. Pero la quiebra del frente explotador es también una victoria política popular, porque pone al desnudo los límites que la lucha popular ha puesto al intento de descargar toda la crisis sobre las espaldas del pueblo. La reacción ante los decretos antisalariales amenazaba propagarse en el marco de esta crisis política y convertirse en una amenaza de conjunto para el Estado.

Teniendo en cuenta este conjunto de factores que precipitaron la crisis política y que seguirán teniendo un peso excepcional en los pró-

ximos acontecimientos de esta crisis, la caracterización fundamental es que Cavallo fue derribado por la amenaza representada por las movilizaciones populares que irrumpieron, en algunos casos, con características revolucionarias, al margen de todos los aparatos populares y sindicales de este sistema. En señalar esta amenaza consistió la actividad principal del clero en los últimos meses. El levantamiento de Cutral Co y Plaza Huincul; la situación de creciente sublevación que existe en los principales municipios de Neuquén; el crecimiento de los movimientos de desocupados en todo el país y, en especial, en el Gran Buenos Aires; la *'pueblada'* de Tucumán; las huelgas fabriles en Córdoba; la decena de huelgas de choferes victoriosas en Capital y provincia; desde el *'santiagueñazo'*, esto fue derribando a Cavallo. La burguesía comprendió que tenía que abandonar una política que la llevaba a peligros enormes, incluso si no existía dentro de ella un consenso o acuerdo sobre cuál debía ser la política de recambio. Pero es esto mismo lo que le da a la caída su carácter de crisis fundamental. El reemplazo del *'plan Cavallo'* por un *'collage'* de remiendos es una evidencia contundente de la improvisación que reina en la clase capitalista y del carácter político excepcional de la caída de Cavallo. A Roque Fernández, Menem lo puso por descarte y fue más un *'ascenso de escalafón'* que una designación ministerial.

En suma, a Cavallo lo tiró el pueblo. Es esto, por sobre todo, lo que la califica como una victoria popular.

Los capitalistas tienen una imperiosa necesidad, ahora, de disimular ante el pueblo la envergadura de esta crisis y de desligar a la crisis del papel que jugó en ella el protagonismo popular. Por eso se escuchan en estos días pavadas de antología, como las que atribuyen la crisis al *'carácter'* de Cavallo, o la conclusión del frepamista Alvarez de que lo ocurrido demuestra que "no existen hombres imprescindibles". Pero todos somos imprescindibles para aquello que se nos necesita. El acierto de una buena caracterización política del momento actual consiste en señalar por qué Cavallo se transformó en inútil.

El nombramiento de un *'ultra-liberal'* en el ministerio de Economía ha impresionado, naturalmente, a los impresionables, que ven en esto *'un giro a la derecha'* o, por lo menos, que *'todo sigue igual'*. Pero esto no alcanza para una caracterización. El menemismo está

obligado a dar demostraciones de fidelidad a la *'ortodoxia liberal'*, para no dar la impresión de que está cediendo ante el movimiento popular. La sustitución de Cavallo por un gobierno de concesiones habría producido un desbande político entre los grupos capitalistas que sostienen al gobierno. La cuestión que importa es que los *'ultra-liberales'* tienen menos condiciones políticas para llevar a cabo su programa *'extremista'* que las que tuvo Cavallo para su *'plan'* *'moderado'*. Por esto mismo, la lucha en la próxima etapa será más dura e incluso más difícil, pero será inevitable, al igual que el crecimiento del descontento popular, el espíritu de movilización y las posibilidades de mayor organización de los explotados. Las crisis políticas serán también más numerosas y crecientes.

Para las masas, en su conjunto, es extremadamente importante una comprensión adecuada de la nueva etapa política. El inicio de un período de crisis políticas sucesivas del menemismo; de mayores contradicciones dentro de los capitalistas; de giros brutales en la política económica; todo esto le dicta al movimiento popular una política de iniciativa y de acción, de lucha por defender lo que se nos pretende sacar —como las obras sociales, los convenios colectivos, las asignaciones familiares, o reducir salarios— y por recuperar lo perdido y avanzar. Sólo golpeando a las patronales y a su Estado con nuestras reivindicaciones se puede cambiar el *'modelo'*, ya que el cambio del *'modelo'* explotador por el *'modelo'* de los explotados no consiste en otra cosa que en imponer por medio de la acción y el cambio del poder político las reivindicaciones de los explotados.

Esas reivindicaciones fundamentales son: la derogación de los decretos antisalariales; la convocatoria de paritarias libremente elegidas para discutir el aumento de los salarios y el cese de la flexibilidad laboral; la defensa de las obras sociales bajo control obrero; un salario mínimo igual al costo de la canasta familiar; la reducción de la jornada de trabajo sin afectar el salario; 82% móvil para los jubilados; 500 pesos mínimos para todos los desocupados; ocupar y estatizar toda fábrica que despida; un plan de obras públicas bajo control obrero; la nacionalización bajo control obrero de la banca; el cese del pago de la deuda pública a los acreedores internacionales y grandes acreedores nacionales.

La burocracia sindical sigue diciendo, sin embargo, que no es la hora de poner sobre la mesa las grandes reivindicaciones populares, debido a que lo impediría *'la recesión'*, o *'el aislamiento'*, o *'la correlación de fuerzas'*. Pero el derribo de Cavallo es una victoria popular contra la política de *'recesión'* y contra el *'aislamiento'*, y mejora *'la correlación de fuerzas'*. Y esto fue logrado —a pesar de los agoreros— ¡por los santiagueños y cutralcazos!

La caída de Cavallo no debe disimular un hecho fundamental — que los decretos salariales no fueron derogados. A esto se agrega ahora la tentativa de imponer la eliminación de las indemnizaciones por despidos, la liquidación de los convenios de trabajo y la privatización total de las obras sociales. Menem y el imperialismo quieren limitar la salida de Cavallo a una operación *'sacrificamos al hombre para dejar en pie su política'*; es decir, poner un límite a la derrota que han sufrido. Imponer la derogación de esos decretos mediante la huelga es por eso fundamental. La política de la burocracia de los sindicatos, en todas sus tendencias, no es luchar por la derogación de los decretos anti-salariales sino, nuevamente, sacrificar, si es necesario, las asignaciones familiares y el no descuento de los tickets-canasta a la posibilidad de su participación en la desregulación de las Obras Sociales, de donde la quieren sacar varios ministros privatistas de la salud del nuevo gabinete. De todos modos, la crisis le impone al nuevo ministerio medidas como el impuesto al gas oil, los aumentos de tarifas del transporte y otras medidas confiscatorias (incluyendo la devaluación que pregona Alsogaray), lo que indudablemente ampliará el campo de las masas en lucha.

Para la nueva etapa proponemos: reivindicaciones, lucha, organización.

Fuera Menem-Cavallo ²

“Fuera Menem-Cavallo” es la consigna que caracterizó al PO entre las corrientes de izquierda. No era un simple slogan y no tenía nada de abstracto ni ultrista.

2. Publicado en *Prensa Obrera*, 1 de agosto de 1996; Jorge Altamira, “Fuera Menem-Cavallo”.

En el balance de las elecciones del 14 de mayo (junio de 1995) caracterizábamos —en el momento de mayor euforia burguesa por el triunfo electoral menemista— “que sigue vigente la consigna de conjunto *‘Fuera Menem-Cavallo’*, no importa las conclusiones que los encuestadores o los constitucionalistas (o el Pts y el Mas) saquen de las elecciones. En tanto la crisis se agrave; en tanto la cesación de pagos no cese; en tanto la situación económica del cono sur siga empeorando; en tanto la miseria de las masas aumente geométricamente; en tanto la propia burguesía se cuestione la conveniencia del *‘plan’* actual, y en tanto el régimen político en vigencia no sea capaz de encontrar una salida; en tanto prevalezcan estos factores de conjunto, nuestra consigna será *‘Fuera Menem-Cavallo’*, que es la consigna de la *‘tercera vuelta’*, de luchas crecientes contra la explotación capitalista”.

La caída de Cavallo es una victoria de la lucha de las masas. Cavallo tuvo que ser destituido aun cuando era considerado por todas sus fracciones como un héroe de los capitalistas. Porque su permanencia se había convertido —en la actual situación de crisis y de crecientes levantamientos populares— en un grave peligro para la burguesía.

Lo voltearon Tucumán, Cutral Co, Transportes del Oeste, los desocupados de La Matanza, luego de los santiagueños y rionegrinos. El gobierno no pudo esperar: la destitución incluso se dio simbólicamente, con el trasfondo de una movilización convocada por los sindicatos a la Plaza de Mayo y con la amenaza de un paro general para el 8 de agosto de 1996.

La burguesía necesita maquillar la caída de su *‘héroe’*. Pero no puede ocultar la derrota completa de *‘su’* política y la creciente presencia de las masas trabajadoras en la calle. La burguesía nos quiere engañar, pero no se autoengaña: la caída de Cavallo abre un desequilibrio en su poder por un largo período. Que los trabajadores debamos aprovechar.

“Fuera Menem-Cavallo” fue una consigna estratégica de nuestra lucha política. Media consigna se ha consumado. En la lucha por sus reivindicaciones, la clase obrera tendrá la oportunidad de organizarse para hacerla realidad en su totalidad.

El fin del menemismo: una crisis excepcional³

El proceso electoral tiene lugar cuando el régimen político, en la Argentina, vuelve a enfrentarse a una crisis de características verdaderamente excepcionales. En algunas provincias se eligen gobernadores que no saben todavía si se verán obligados a asumir antes de la fecha designada (Tucumán), en tanto que en otras tienen que ser destituidos sin esperar el pronunciamiento de las urnas, como ha ocurrido en Corrientes. Duhalde y De la Rúa recorren el país (aunque especialmente los estudios de televisión) con el supuesto propósito de difundir cómo piensan gobernar en los próximos cuatro años, pero ocultan cuidadosamente qué piensan hacer frente a la bancarrota de las provincias, la cesación de pagos de un número creciente de grandes grupos económicos, la especulación creciente contra la paridad del peso, el admitido derrumbe del Mercosur, el renovado aumento de la hiper-desocupación, la espectacular recesión de la economía, los salarios cada vez más bajos o, en fin, la destrucción de la infraestructura educativa y sanitaria. El derrumbe del *'plan Cavallo'* a partir de 1994 no fue superado por el posterior ingreso especulativo de capitales, de manera que, luego de la devaluación brasileña, el conjunto del régimen político inaugurado por el menemismo ha llegado a su fin.

Para coincidir con esta caracterización *'catastrófica'*, basta con echar una mirada a la opinión editorial de los diarios y a la de otros medios más autorizados todavía. *Clarín*, por ejemplo (11/6/1999), describe un "clima de reclamo social generalizado", cuyo punto de partida atribuye acertadamente "a la huelga docente del 11 de mayo", o sea al "recule de Menem" (*Prensa Obrera*, 13/5/1999), como consecuencia de la movilización estudiantil-educativa. Caracteriza

3. Publicado en *Prensa Obrera*, 25 de junio de 1999; Jorge Altamira, "Una crisis excepcional que reclama una salida de conjunto".

“una espiral de tensión social como no vivió la Argentina en la última década”, o sea desde la crisis inflacionaria de 1989. Destaca “los cortes de calles, rutas, puentes; las caravanas por el centro de las ciudades; las concentraciones, y los paros. En algunos casos se llegó a atacar la Casa de Gobierno...”. En el curso de estas luchas, los docentes de Catamarca obligaron al gobierno a retirar un recorte del presupuesto provincial, mientras que los de San Luis forzaron a Rodríguez Saa a dar marcha atrás con su proyecto de ‘*escuelas chata rra*’.

Más importante que los editoriales, por supuesto, es enterarse de que “en los últimos días, el gobierno de los Estados Unidos hizo saber a la Casa Rosada su preocupación por el eventual agravamiento de los conflictos sociales en el país y el consiguiente peligro para la transición” (BAE, 15/6/1999). También, dice el mismo diario, “un informe de la Secretaría de Inteligencia del Estado ... advierte sobre la peligrosidad del momento social que se vive”. El semanario británico *The Economist* (29/5/1999) habla del “desarrollo de un vacío de poder en la Argentina”, e incluso de que “algunos argentinos han comenzado a preguntarse si Menem podría ser forzado a abandonar el gobierno en forma anticipada...”. Después de leer todo esto sólo queda sonreírse frente a la reiteración de Duhalde y De la Rúa de que se comprometen a defender la ‘*estabilidad conseguida por los argentinos*’. Si no fuera que sabemos que con estas expresiones pretenden reafirmar su defensa del actual sistema de explotación, diríamos que están de la nuca.

Inmovilismo

Para que una crisis económica se transforme en una verdadera crisis política, es necesario que la clase explotadora vacile con relación a la salida que debe darle a las contradicciones de la economía, que se divida como consecuencia de esta vacilación y de los golpes que le propina la crisis y, finalmente, que el gobierno de turno caiga en la parálisis como resultado del inmovilismo de conjunto de la clase explotadora que representa.

Mientras el diario *La Nación* reclama un “acuerdo político”

(14/6/1999), la crisis se cobró la cabeza de dos ministros y de uno o quizás dos gobernadores, más el intendente del fundamental distrito de La Matanza y desató la huelga de médicos bonaerenses contra Rico. Mientras Cavallo propone un reunión de los candidatos con Menem para organizar un frente común ante la crisis, los mentideros políticos denuncian una crisis en los acuerdos entre Cavallo y Duhalde y entre Cavallo y Béliz. De todos modos, es todos los días más claro que existe una convergencia general entre Duhalde y Cavallo sobre la base de un nuevo plan económico que tiene como punto de partida la devaluación del peso.

Es precisamente el pánico que produce la posibilidad de una devaluación lo que tiene paralizada a la burguesía (pero no a los especuladores norteamericanos que ya están comprando dólares a 1.10 peso en el mercado a término). Dado el elevado endeudamiento en dólares, la devaluación es vista como un golpe final a la situación de cesación de pagos de las empresas capitalistas. El planteo que sostiene que es necesario reducir el déficit fiscal y producir una mayor flexibilidad laboral, supone que estas medidas podrían alentar un ingreso de capitales, aunque sea de corto plazo, que permitiría eludir la devaluación del peso. Lo mismo ocurre con el planteo de la dolarización.

El problema más importante, sin embargo, no lo representa el déficit fiscal, que llega a casi los 10.000 millones de dólares, si se contabilizan el de la Nación y el de las provincias. Ni qué decir que el problema no es *'el costo de la mano de obra argentina'*, que se remunera a un promedio de 1,50 peso la hora, con jornadas de 14 horas y total falta de contribución social. Aunque ese déficit fiscal es del 4% del producto nacional y debe financiarse en dólares, el problema más espectacular es la deuda externa privada, la cual se encuentra, según estimaciones del estudio del neo-liberal Broda, por encima de los 60.000 millones de dólares, habiendo partido de cero en 1990 (*El Cronista*, 14/6/1999); esta deuda equivale nada menos que al 40% de la deuda pública, que es de 140.000 millones de dólares. Incluso sin necesidad de sufrir una devaluación del peso, grandes capitalistas se encuentran ya en la quiebra, obligados a cerrar o a malvender sus empresas. La perspectiva de estas quiebras ha ele-

vado la tasa de interés que se exige para prestar a la Argentina, lo que de un lado hace aumentar la deuda externa como bola de nieve y, del otro lado, provoca el retiro de los capitales extranjeros.

De acuerdo con un informe de la Fundación Capital (*Ambito y La Nación*, 31/5/1999), “En los últimos meses, la Argentina se convirtió en el país con mayor cantidad de incumplimientos de obligaciones asumidas por el sector privado...”. Pero, además, “es clara la desconfianza de los inversores acerca de la solvencia financiera del sector corporativo...”. Según el presidente de LM Capital Management, “lo que está pasando a nivel corporativo y los rumores sobre la Argentina y el peso están matando al mercado para la deuda corporativa latinoamericana” (ídem). Los capitalistas argentinos incumplieron en el pago de la deuda por más de 600 millones de dólares (*BAE*, 10/6/1999)

Frente devaluacionista

Es por esto, sin ninguna duda, que el director de la calificadora de riesgo Duff & Phelps salió a declarar que “La convertibilidad perdió consenso político...” (*La Prensa*, 13/6/1999). Exactamente lo contrario de lo que dicen los ‘*candidatos*’, pero es claro que al que hay que creer es al financista, porque conoce el paño. La ‘*convertibilidad*’ fue la justificación mentirosa que se dio en su momento como una herramienta para impedir el desborde de la deuda pública. Logró, sin embargo, lo contrario, su verdadero propósito: el hiperendeudamiento, la hiperinversión y ahora la hiperbancarrotas del explotador capitalista.

A confirmar la opinión de la ‘*pérdida de consenso de la convertibilidad*’, vino “un alto directivo de uno de los grandes grupos económicos internacionales establecidos en el país en los últimos años (quien) expresó ... una preocupación que puede ser común (!) en esos ámbitos” (*BAE*, 18/6/1999). Esa ‘*preocupación*’ es “qué pasaría si Brasil volviera a tomar medidas drásticas, ¿... tendrá que abandonar el 1 a 1?”. Para no dejar dudas de hacia dónde se inclina, agregó que la suba del dólar en los mercados internacionales “complica al peso argentino” (ídem). Lo interesante de todo esto es que la des-

cripción que hace *BAE* del opinante, coincide casi a la medida, nada menos que con la del presidente de Fiat.

Mercosur...

El desplome del comercio del Mercosur es otra manifestación fundamental de la crisis, esto porque la Argentina no tiene otro mercado extranjero de significación. Todo un sector de la patronal, incluso extranjera, se desarrolló sobre su base. Ahora, el principal defensor especializado del Mercosur se queja de que “ni siquiera se ha logrado completar una unión aduanera”; de que “se está en el peor de los mundos posibles”; de que “no existe voluntad política”; y de que si esta situación no se modifica “los gobiernos harían bien en abandonar el proyectado mercado común y retroceder a esquemas más modestos”; finalmente, “es necesario que los gobiernos reconozcan la necesidad de cambiar de proyecto y que lo hagan” (*La Nación*, 15/6/1999).

Que todo esto lo diga Elvio Baldinelli, representante histórico de la *‘patria exportadora’*, actualmente vicepresidente de la Cámara de Exportadores, equivale a una declaración oficial de la burguesía argentina de que se retira del proyecto. ¿La opción?

La *‘opción’* sería aceptar un planteo de integración comercial con Estados Unidos que ni la propia burguesía norteamericana acepta, porque no está dispuesta a levantar sus enormes barreras proteccionistas. El acuerdo que se vio obligado a firmar Siderar para reducir sus ventas de acero a ese mercado lo demuestra.

No sólo esto. Según un habitué de la embajada yanqui, el periodista Morales Solá, estamos en un “momento de tensión con los EE.UU.”, debido a una iniciativa parlamentaria argentina para prorrogar la ley de patentes medicinales y de propiedad intelectual que protege a los laboratorios nacionales. El conflicto puede tener “consecuencias de desastre en el frágil control de la economía argentina” (*La Nación*, 20/6/1999). Es decir que ni las *‘relaciones carnales’* han logrado sobrevivir a la crisis y que, dentro de ésta, pasa a ocupar un lugar inesperado una crisis con el imperialismo yanqui. Esto ocurre cuando en Estados Unidos se encuentra en marcha un nuevo juicio contra un laboratorio norteamericano por abuso monopólico del de-

recho de patente. Se estima que la extranjerización de la industria farmacéutica argentina provocaría un aumento enorme en el precio de los medicamentos.

Una integración a Estados Unidos daría nuevo vuelo a la tentativa de dolarización, lo que significaría la pérdida de respaldo y, por lo tanto, la desaparición de los bancos nacionales, en especial el Nación y el Provincia. Pero esto es menos aceptable ahora para la patronal argentina cuando "El Nación (se ha transformado en) árbitro de la deuda privada (*El Cronista*, 26/5/1999). Ha sido clave para refinanciar a Piedra del Aguila, Alpargatas, Gatic y Comercial del Plata (ídem). Sólo la intervención del Nación ha permitido la refinanciación de parte de los acreedores extranjeros.

Situación de conjunto

El inmovilismo de la clase capitalista, del gobierno y de sus políticos se manifiesta por todos lados. Acaba de fracasar un intento de refinanciación a las Pymes que no pueden pagar (llamado plan Brady). La Unión Industrial ha lanzado una propuesta de "compre nacional" que ha hecho el ridículo, porque se limita a una campaña de publicidad.

Aunque polarizan la intención de votos, ni Duhalde ni De la Rúa consiguen suscitar un interés en el electorado; se supone incluso que, si tienen que ir a una segunda vuelta, estalle otro gran frente de crisis política.

Las protestas protagonizadas por la Rural, por los empresarios de camiones, por las CRA y la Federación Agraria, por los rectores de las Universidades, por el clero, etc., han incentivado una nueva intervención de las masas. Que los de arriba no consigan tolerar el sistema concebido para su beneficio es un síntoma por excelencia de una crisis de características excepcionales.

A las movilizaciones educativas y provinciales se han sumado, en los últimos días, las luchas en las fábricas de la zona norte y, en particular, las características extraordinarias que asumió la ocupación de la planta de Emprendimientos Ferroviarios. Todos estos fenómenos deberán acentuarse; los opositores en las provincias no tienen

otra salida que un ajuste mayor que el que se reprocha al oficialismo en desgracia; el fracaso de la ley de incentivo docente para lograr un aumento salarial incrementará los choques en la docencia y en el estudiantado. La crisis está convocando a toda la nación a ganar la calle, lo cual es un estímulo poderoso para la clase más golpeada por la crisis y también la más numerosa, la clase obrera.

En la cúpula de las organizaciones obreras, la crisis es registrada al nivel superficial de los *'reacomodamientos'*. Un sector de la CGT y del Mta quiere renovar la dirección cegetista con un Moyano o un Palacios a la cabeza, en función de una eventual victoria de Duhalde. La CTA, por su lado, ha decidido en su reciente congreso de Mar del Plata, despedirse de la crisis hasta después de las elecciones, para no perturbar las posibilidades de De la Rúa. La reivindicada autonomía de la CTA con relación a los partidos políticos, significa solamente que los candidatos patronales no estiman conveniente que los sindicatos vengán a hacer barullo para apoyarlos. La CTA ha ido más lejos que ninguna central obrera en la historia argentina, en el intento de integrar los sindicatos al Estado (participación), mediante alambicadas propuestas para la regulación legal del empleo. El compromiso asumido por la dirección de Ctera con el financiamiento y la regulación de la educación, que va desde un fondo impositivo especial hasta la admisión de que el salario se transforme en variable *'incentivada'* del trabajo, es un ejemplo concreto de la política de la CTA en su conjunto.

Las posiciones de los partidos patronales y de la burocracia sindical van a ser sacudidas por el agravamiento de la crisis, como ya ha venido ocurriendo. Una vez más se verán obligados a improvisar para frenar a las masas y cabalgar la crisis. No es solamente el menemismo el que se ha agotado sino todo el sistema económico y político que se alimentó de su riñón o de sus excrementos.

Cuando se tiene en cuenta el carácter de conjunto de la crisis, su alcance internacional, las posiciones de las clases dominantes y la de las organizaciones que la defienden, incluida la burocracia sindical; es claro que exige una salida obrera y que presiona a la clase obrera a intervenir, primero, y a hacerlo de un modo conciente, organizado y decisivo, más tarde.

Polo obrero

El desarrollo de este polo obrero revolucionario debe ser el objetivo estratégico de la presente etapa. Para eso es necesario llamar la atención sobre la necesidad de una organización independiente de los activistas en el movimiento obrero organizado, y rechazar como fuera de la realidad la especie de que existe una central alternativa en la burocracia de la CTA. Para sacar a los sindicatos del marasmo es necesaria una dirección realmente clasista.

Ante una crisis de conjunto, se plantea la necesidad de una salida de conjunto. Cualquier medida que se inscriba en esa salida de conjunto plantea una cuestión de poder. Esto no debe ser disimulado. La reincorporación de los desocupados al trabajo mediante el reparto de las horas disponibles; la solución de las crisis provinciales mediante la suspensión indefinida de sus deudas provinciales y la apertura de las cuentas de las administraciones públicas; la ocupación y expropiación de toda empresa que suspenda o cierre; el combate contra la fuga de capitales y la devaluación, mediante el no pago de la deuda pública y el control y nacionalización del sistema bancario; el establecimiento de un salario mínimo y móvil igual al costo de la canasta familiar; la reestatización, bajo control obrero y de los jubilados, del sistema previsional y el restablecimiento de los aportes patronales; todo esto se inscribe necesariamente en una lucha de poder.

Más acentuadamente que en el pasado, la crisis tiene una proyección internacional. El fracaso del Mercosur, un campo de rivalidades nacionales capitalistas que ha tenido por principal beneficiarios a los monopolios yanquis y europeos, muestra que la patronal no puede dar una salida latinoamericana. Se plantea la unidad política inmediata de los países del Mercosur y de América Latina, que para ser tal deberá ser liderada por la clase obrera. La unidad obrera y campesina de América Latina es el instrumento fundamental para una real victoria popular.

La Alianza en el poder

Las elecciones del 14 de octubre de 1999 ⁴

Las victorias de De la Rúa y de Ruckauf y el “resultado satisfactorio” que la prensa le adjudica a Cavallo no son un testimonio de que la situación política de la Argentina sea estable. De aquí en más se pondrá de moda, aunque por poco tiempo, la necesidad de gobernar ‘*por consenso*’, con el argumento de que hay que conciliar el triunfo nacional de la Alianza con los provinciales del PJ o la victoria a la gobernación de Ruckauf con la mayoría de la Alianza en la Legislatura. Pero una cosa es la estabilidad que se origina en la ausencia o atenuación de los conflictos entre las clases, y otra es la que se deriva de la neutralización de las fuerzas en pugna. Empantanamiento no es sinónimo de estabilidad y sí un pasaje seguro a la exacerbación de la crisis política. Que la capacidad de acción de cada fuerza se encuentre limitada por las contradicciones con la fuerza rival, llevará a la larga a que el próximo gobierno no consiga desarrollar una capacidad de acción adecuada a los problemas que enfrenta. Esta última variante, la del empantanamiento, es la que prevalece en la Argentina en la actualidad. Si estas condiciones se mantienen, De la Rúa podrá gobernar un tiempo mayor o menor, pero siempre dará la impresión de encontrarse a una distancia no muy lejana del abismo. Situaciones como ésta habrán de dar lugar a diversas impresiones de ‘*caos*’, pero la gobernabilidad todavía no estará cuestionada. Para ello hará falta un cambio radical en el punto de vista de las masas.

La izquierda democratizante y el PH (y Mussa y Patti) hicieron un eje casi excluyente en destacar una sensación de defraudación del electorado respecto de los partidos oficiales. No se explicaba en-

4. Publicado en *Prensa Obrera*, 27 de octubre de 1999; Jorge Altamira, “El Partido Obrero, a prueba” (extractos).

tonces por qué las encuestas no registraban una intención de voto a favor de estos autoconsagrados intérpretes del sentimiento popular. Pero la sensación de defraudación política no es igual o siquiera parecido a un cambio radical del punto de vista de las masas en relación con la situación política y con las fuerzas políticas que están presentes en ella. El llamado *'fastidio'* con la política y con los políticos, por sí mismo, puede y suele convertirse en un factor favorable al desarrollo reaccionario de la subjetividad popular (supone un retorno a un período pre-parlamentario) y de ningún modo constituye un paso hacia la conciencia de clase o revolucionaria, ni tiene que ver con esta conciencia.

Semejante desarrollo reaccionario se infiltró incluso en la campaña de Izquierda Unida, dado que Patricia Walsh reiteró en más de una oportunidad que el carácter "extrapartidario" de su candidatura obedecía a que el *'fastidio'* con los políticos incluía también, según su bloque, a los políticos de la propia izquierda. Es decir que IU hizo el planteo de "construir unidad" (son sus propias palabras) en términos apolíticos, o sea fuera de una perspectiva de poder, es decir reaccionaria desde el punto de vista de la lucha de clases del proletariado. La reducción de la subjetividad popular a un fastidio con la *'política'*, o sea con la democracia, puede ser manejado de manera electoralista (como lo hace la izquierda democratizante cuando aboga por las manos limpias o proclama sus intenciones honestas) o de manera fascistizante (como lo hacen, aunque sólo hasta cierto punto, un Patti, un Mussa y hasta un Ruckauf) e incluso de manera petardista (lo que no quiere decir revolucionaria).

Una elección donde ganen De la Rúa y Ruckauf, pierda la Fernández Meijide y retroceda la izquierda, significa un pronunciamiento hacia la derecha. Una combinación entre el FMI y el clericalismo *'liberal'* de De la Rúa, de un lado, y el clericalismo de derecha y los servicios de Ruckauf-Cavallo-Patti, del otro, no es precisamente lo que se llamaría una evolución hacia la izquierda. Patti boicoteó la distribución de sus boletas en cerca del 70% de las mesas bonaerenses para favorecer la elección de Ruckauf. Pero es necesario evitar que esta manifestación a la derecha ocasione otra irrupción de impresionismo político.

Cuando las masas no logran superar sus frustraciones por intermedio de las instituciones representativas y de sus propias organizaciones y direcciones, suelen darle la espalda al parlamentarismo o confiar en un demagogo, siempre que éste no cuestione, al menos en el momento actual, la necesidad que tiene y que manifiesta el imperialismo de seguir con la ficción de la democracia. La demagogia de Ruckauf apunta a la solución represiva de la inseguridad ciudadana y a la defensa de los aparatos, en severa crisis, de seguridad (y de chantaje) del Estado. Curiosamente, al lado del 'opaco' De la Rúa se ha consagrado el 'histriónico' Ruckauf. El cogobierno de ambos deberá conciliar al Congreso nacional y a la policía bonaerense. El capítulo del 'gatillo fácil' está muy lejos de haberse cerrado.

Esta derechización del escenario político, el cual importa políticamente por breve que pueda ser su duración, confirma el carácter "excepcional" de la situación política del país. Pero ninguna caracterización adecuada puede agotarse en ese señalamiento ni, menos, limitarse a 'deducir' en forma lineal las implicancias políticas que pudieran derivarse. Estamos seguros de que la experiencia ruckaufiana habrá de terminar a corto plazo y con peores resultados que los que conoció Bussi, pero para ello será necesaria una acción política adecuada a estas circunstancias. Las contradicciones de la nueva situación política bonaerense deben estallar no por sí mismas sino como consecuencia de una actividad real de las masas; esperar a que la fruta madure significa aceptar que caiga en el regazo de otro. Hay que emplazar al poder del Estado bonaerense a que dé solución perentoria a la gravísima situación de las masas de la provincia y es necesario desarrollar desde ya la agitación y la organización contra la iniciativa que buscará retomar la represión. Ruckauf ya ha comenzado a mostrar sus cartas con el anuncio de que pondrá a un policía en la jefatura de la Bonaerense.

La experiencia principal del país se procesará, por cierto, en torno de la furiosa política fondomonetarista de De la Rúa. Ya se encuentran agendados paros docentes y de médicos, que tienen que ver con el próximo 'ajuste'. La política del gobierno nacional agudizará en forma extraordinaria las crisis provinciales. Se plantearán crisis de poder dentro del propio Estado, sean constitucionales como

extra-constitucionales. Por eso, De la Rúa no puede privarse del apoyo del Frepaso, incluso después de las catastróficas derrotas de Fernández Meijide y de Pinky. Aunque el escenario político se derechizó, la gobernabilidad del próximo gobierno fondomonetarista será cuestionada desde la izquierda, no desde la derecha. El Frepaso continúa siendo imprescindible para la estabilidad política del nuevo gobierno y más todavía lo es el apoyo de las burocracias sindicales, en especial del Mta y de la Cta.

El grado de agudización de la crisis dependerá, aunque sólo en parte, de la evolución de la crisis internacional. Es que incluso una reactivación de los mercados mundiales, luego de la crisis asiática, lejos de sacar a la economía argentina de la actual recesión podría provocar una acentuación de la crisis, si esa reactivación internacional acentuara la competencia entre los pulpos y entre los países más fuertes y si provocara además, una desestabilización de los mercados financieros más comprometidos, como es el caso de la Bolsa de Nueva York.

Hemos sido forzados a atravesar otra experiencia política más de gobierno capitulador ante el imperialismo. Pero no hay que esperar este ataque; es necesario tomar la iniciativa. El subsidio de 500 pesos a los desocupados y el reparto de las horas de trabajo son un reclamo a la orden del día, incluso si la Cta, por ejemplo, lo limita a los "jefes de familia". El reclamo de los 450 pesos a los jubilados y el aumento a los maestros, lo mismo, aun si Duhalde había dicho que a los jubilados había que darles 300 y si De la Rúa plantea condicionar ese aumento a los maestros. Es necesario un aumento general de salarios y el establecimiento de un salario mínimo, que duplique el de los básicos de convenio. No son consignas sacadas del contexto de la situación política, sea nacional o internacional: los obreros automotrices de Estados Unidos y Canadá y los obreros de las plantas automotrices de San Pablo acaban de obtener gran parte de estas reivindicaciones. La realización de estas reivindicaciones debe materializarse a partir de un plan de lucha.

Pero la realización de estas reivindicaciones exige también agrupar a los trabajadores que han salido a la lucha en los últimos años y que necesitan con urgencia sacar una conclusión clara de esa expe-

riencia. Es, por lo tanto, necesario organizar un polo clasista que tome la iniciativa de reclamar a los sindicatos un plan de lucha y prepare el surgimiento de una nueva dirección para el movimiento obrero. Es necesario denunciar el estado mortal en que se encuentran las centrales sindicales y reclamarles una renovación por medio de un congreso de delegados con mandatos derivados de asambleas. De la Rúa está obligado a explotar la expectativa popular que rodea a cualquier nuevo gobierno; aprovechemos esta situación, de duración har-to breve, para desenvolver espacios democráticos en los lugares de trabajo y estudio, que nos sirvan para discutir reivindicaciones y planes de lucha, y para unir a la clase obrera al conjunto de los explotados. Convocamos a la izquierda que quiere unirse para luchar a unir esfuerzos en la formación de un polo clasista en todos los sindicatos. No se trata de la tarea para un solo partido político.

El gabinete del doctor De la Rúa ⁵

Los diarios nos tienen medianamente informados de las negras intenciones del nuevo gobierno.

Sabemos, por ejemplo, que se quiere bajar de 2.400 a 1.500 pesos los sueldos sujetos a impuesto a las ganancias. Como el costo de la canasta familiar es de 1.200 pesos, alcanzaríamos el récord de gravar lo que debería ser el salario mínimo. Es bueno recordar que todos los sueldos sin excepción son alcanzados por el 21% del IVA.

Sabemos también que se buscará eliminar la indemnización por despidos para los contratos vigentes por tiempo indeterminado, mientras se aspira a extender en el tiempo el régimen de pasantías y la vigencia de la contratación precaria.

Hemos sido informados de que ya se encuentra en el Congreso el proyecto de ley que permite despedir empleados públicos y establecer la flexibilidad laboral en la administración del Estado. Lo mismo ocurre con el proyecto de derogación del Estatuto del Docente, un atropello que ya ha sido respondido con un paro general de maestros en la Capital.

5. Publicado en *Prensa Obrera*, 11 de noviembre de 1999; Jorge Altamira, "El gabinete del doctor De la Rúa" (extractos).

Se está negociando la posibilidad del despido en masa en las administraciones provinciales.

Hay muchísimo más en carpeta, pero los explotadores no están expresando satisfacción sino *'nerviosismo'*. ¿Por qué? Por la demora de De la Rúa en nombrar su gabinete. Es que de la composición de éste habrá de depender, en gran parte, la determinación para imponer el programa que está en carpeta. Lo que preocupa a los *'ejecutivos'* es que de proseguir lo que ven como una ambigüedad acabe destruyendo a sus *'pollos'* más queridos.

¿Quiénes son?

José Luis Machinea, promovido por el pulpo Techint desde que fue el jefe de Investigaciones Económicas de la UIA, bajo la responsabilidad de Roberto Rocca, su mandamás. Se entiende, entonces, el empeño del nuevo gobierno en la llamada "profundización de la reforma laboral". La superexplotación es la bandera fundamental de este grupo.

Fernando de Santibáñes, candidato a ministro coordinador, es calificado por el periodista Julio Nudler en *Página 12* como "el más estrecho colaborador de De la Rúa" (6/11). Fernando de Santibáñes labró su fortuna mediante negociados extraordinarios bajo el gobierno de Alfonsín y el paraguas de Coti Nosiglia. "Es un liberal absoluto" que querría ver en el gobierno a otro más absoluto aún: Ricardo López Murphy. Si esto es así ya tenemos una guerra en puerta, porque este último representa a capitales financieros enfrentados a muerte con el "polo productivo" que maneja Techint.

Para secretario general de la Presidencia, De la Rúa no tiene nada mejor que a su propio hermano, Jorge. "Es amigo personal del juez federal Ricardo Bustos Fierro", dice la revista *Urgente*, "famoso por su fallo a favor de la reelección" y también candidato al juicio político. Pero Jorge es también abogado de Manuel Antelo, el presidente de Renault, procesado por contrabandista. Hace sólo tres semanas, ingresó en la casa de gobierno de Córdoba, acompañando al embajador de Francia, para reclamar el cese del juicio contra el pulpo francés. Un *'lobbysta'* del capital extranjero será, entonces, el encargado de organizar la agenda del próximo presidente. El debut no podría haber sido mejor para un gobierno de defensores de la independencia de la Justicia.

Otro nombre interesante, también en danza, es el del cordobés Juan Carlos Palmero, para el Ministerio de Educación. Las palmas del hombre para el cargo que quería Fernández Mejjide (o la Adriana Puigróss o el funcionario Juan Carlos Tedesco) son sus vínculos con el clero mediterráneo, tan estrechos como los del desafortunado Yabrán. Con Palmero, el Episcopado pondría sus manos no sólo en el gobierno de Ruckauf.

Lo que surge de esta descripción es un gabinete de la trenza financiera, la mafia judicial, la patria exportadora y el clero, sin ningún otro cometido que seguir chupándoles la sangre a los trabajadores argentinos y continuar violentando su derecho a la libre opinión.

¿Es esto lo que se votó el 24 de octubre? Cualquiera sea la respuesta es necesario que los trabajadores puedan dar su propia opinión frente al nuevo escenario político. Para ello es necesario poner al frente las reivindicaciones por las que han luchado contra el mememismo y estructurar un plan de lucha.

Por un inmediato aumento salarial y por la fijación transitoria de un salario mínimo de 600 pesos y jubilación mínima de 450 pesos.

Derogación de toda la legislación flexibilizadora y convocatoria de las convenciones de trabajo con paritarios elegidos en asamblea. Para movilizar a las organizaciones obreras y populares por este camino, llamamos a estructurar un polo clasista en los sindicatos y en las fábricas, y un frente político por estas reivindicaciones.

De la Rúa debuta asesinando obreros ⁶

No existe nada más peligroso, es decir inestable, que un pequeño burgués asustado. Alfonsín lo demostró cuando declaró el estado de sitio por decreto varias veces, bajo la presión del pánico. A fines de enero del '89, ordenó la masacre de La Tablada, simplemente aterrorizado de que los carapintadas pudieran valerse del asalto al cuartel por parte del Mtp, para volverlo a humillar con otro levanta-

6. Publicado en *Prensa Obrera*, 23 de diciembre de 1999; Jorge Altamira, "Por que De la Rúa debuta asesinando obreros" (extractos).

tamiento y con otra capitulación. Lo que ha llevado a De la Rúa a perpetrar ahora su propia masacre es el temor de que los *'mercados'* pudieran interpretar cualquier tolerancia con la ocupación del puente Resistencia-Corrientes como una señal de debilidad. Y no hay nada que afloje más las rodillas de un pequeño burgués que *'el-qué-dirán'* de los *'mercados'*, es decir de los pulpos financieros. Llegado a este punto, el pequeño burgués argentino no duda en reflojar la consigna histórica de la oligarquía: no hay que ahorrar sangre de gauchos. Espantado por el temor de que los grandes capitales le retiren la confianza, la conciencia del pequeño burgués se sosega con la masacre; al entierro de los cinco trabajadores asesinados no concurrió ninguno de los funcionarios del gobierno progresista, ni tampoco se les ha ocurrido a los varios centenares de diputados y senadores que fuese necesario designar una comisión investigadora para determinar los responsables de estos crímenes. (...)

La crisis correntina ha puesto al desnudo la situación real del país y, por sobre todo, de sus protagonistas. El gobierno aliancista es algo peor que un gobierno sin política o con una política anti-popular; es un gobierno servil. Está objetivamente condicionado por los grandes capitales, pero lo que es peor es que está subjetivamente obnubilado por estos capitales y sus respectivos Estados. El progresismo pequeño burgués ha caducado por completo como fuerza reformista o como afirmación de la independencia nacional; para cumplir con sus mandantes capitalistas no ahorrará sangre del pueblo. Los burócratas sindicales o los izquierdistas que son incapaces de ver el carácter de clase del progresismo centroe izquierdista, están condenados a ser cómplices de los verdugos.

El destino de las causas populares depende por completo de la asimilación que los explotados, de un lado, y los luchadores que emergen de ellos, del otro, hagan de estas experiencias. Luchamos para que esa asimilación conduzca a los trabajadores a organizarse y luchar por un gobierno de trabajadores y a construir un fuerte partido de clase, que es la única forma en que podremos tener una dirección política de alcance nacional.

Las consecuencias políticas de la movilización obrera de la CGT del 24 de febrero de 2000 ⁷

La movilización de la CGT del 24 de febrero de 2000 demostró *que es posible* estructurar, desde la clase obrera, una oposición popular al nuevo gobierno fondomonetarista. Lo único que está en cuestión es que la dirección sindical que convocó a la marcha tenga la capacidad para desarrollar este objetivo y hacerlo de un modo consecuente.

Una nueva etapa

La concentración tuvo lugar en medio de la fractura de la dirección oficial de la CGT y del abierto divisionismo de la dirección de la CTA. *Que en estas condiciones* irrumpen en las calles más de 30.000 trabajadores da cuenta del impulso de lucha que anida en el pueblo y de la crisis de los círculos dominantes para controlar la marcha de los acontecimientos. La división de la burocracia de la CGT, en lugar de debilitar, sirvió para darle más impulso a la movilización. Se reunió una multitud para repudiar el acuerdo de los Daer con el gobierno y manifestar de este modo el repudio anticipado a cualquier burocracia sindical que haga lo mismo. Esto, por sí solo, prueba la agonía mortal en que se encuentra la burocracia sindical.

Por las razones apuntadas, se puede decir que *la movilización del 24 inauguró una nueva etapa política*. El gobierno aliancista del impuestazo fue puesto a la defensiva. Una prueba de esto es la división que se ha producido en el bloque parlamentario del oficialismo. Otra prueba es la crisis que enfrentó la orden de Ruckauf para que los diputados peronistas votaran en bloque la reforma laboral. Otra manifestación importante del retroceso estratégico del gobierno ha

7. Publicado en *Prensa Obrera*, 2 de marzo de 2000; Jorge Altamira, "Si la seguimos, ganamos".

sido la completa impotencia del Frepaso para actuar como factor de contención de la movilización popular. Fue incapaz de disuadir a su aliado político, el MTA, para que desista de propiciar la movilización del 24, mientras que su otro aliado, la dirección De Gennaro-Maffei, de la CTA, seguidora del clerical Llach, fracasó miserablemente en el propósito de debilitarla, llamando a otra concentración completamente ficticia.

Frepasso y CTA, un cero a la izquierda

La aprobación por la legislatura frepasista de la provincia de Buenos Aires del paquete represivo de Rico y la Bonaerense, constituye la señal de la cuenta regresiva para el experimento político 'progre' del Chacho Alvarez. Lo mismo vale para el papel del frepasista Flamarique en la reforma laboral y para la decisión del gabinete de promover el ascenso de los militares comprometidos en los crímenes de la dictadura.

Las posibilidades políticas de la pequeña burguesía 'progre' se han agotado en un abrir y cerrar de ojos; le han alcanzado poco más de dos meses para consumir un capital político que les llevó varios años acumular. Esto facilita la radicalización política de la juventud que se encandiló con el artificio verbal de la pseudo-intelectualidad o con los macaneos de la izquierda que orbita en torno a la burocracia de la CTA.

Esta segunda crisis del gobierno aliancista en menos de 90 días, *luego de la represión y las muertes en Corrientes*, desnuda la espantosa rapidez del fracaso de su tentativa de superar la recesión económica mediante el acuerdo con el FMI. El impuestazo, la reforma laboral, la emisión de nueva deuda pública para pagar la que vence, han acentuado la crisis y la desesperación de las grandes masas; la continua emigración de empresas a Brasil representa los últimos clavos en el cajón de la política fondomonetarista. La última tapa de la revista *Noticias*, acusando al gobierno delarruista de inmovilismo, refleja el descontento de las grandes patronales con la marcha general de los acontecimientos y constituye un llamado a profundizar la crisis de la política en curso para provocar un viraje de políti-

ca y un realineamiento de fuerzas.

Sólo tuvieron que pasar 48 horas desde la última edición de esta revista para que Cavallo y Beliz anunciaran un frente para las elecciones de la Capital.

Podemos derrotar la reforma laboral

Este cuadro político de: 1. incipiente crisis política a poco tiempo de una renovación de gobierno; 2. manifestaciones de insatisfacción de la gran patronal; 3. tendencia a la movilización popular que es además protagonizada por la clase obrera; 4. un gobierno a la defensiva; y 5. acentuación de la impasse económica y de la penuria popular —este cuadro de situación, favorece la acción de los trabajadores y debe ser aprovechado para hacer avanzar sus reivindicaciones. A mediano y largo plazo debe apuntar al desarrollo de una oposición popular bajo el liderazgo político organizado y autónomo de la clase obrera.

¡Pero todo esto significa que es posible derrotar la reforma laboral, es decir hacerla naufragar, impedir su aprobación y forzar a que sea retirada del Congreso! Sólo se necesita profundizar la movilización popular, desarrollar la conciencia de la posibilidad de una victoria. Es necesario llamar a una nueva concentración, frente al Congreso, con el expreso objetivo de impedir su sanción por el Senado e imponer que sea archivada.

Nada de esto fue planteado por Moyano en la Plaza, a pesar de que declaró que la convocatoria iniciaba una etapa de lucha. Quedaron al desnudo de este modo las limitaciones insalvables de la dirección que convocó al acto y que defendió esta convocatoria en la crisis interna de la burocracia cegetista.

Limitaciones de la burocracia convocante

Esas limitaciones son de dos tipos. De un lado, *la dirección del MTA se ha condicionado a sí misma a un frente con los Miguel, Rodríguez y Martínez*, que no están en absoluto interesados en desarrollar una oposición popular al gobierno fondomonetarista, sino en resolver sus problemas inmediatos de caja (deudas de obras socia-

les) y los problemas de caja de las patronales a las que sirven (subsidios). Moyano y Palacios quieren que este frente les sirva para llegar a la secretaría general de la CGT, algo que identifican con la recuperación de la CGT, o sea de que vuelva a ser un canal reivindicativo. El problema es que una real recuperación de la CGT no puede ocurrir por medio de concesiones políticas que permitan que el gobierno consiga una victoria más contra las masas imponiendo la reforma laboral.

Llamamos a Moyano y al MTA a que aprovechen el liderazgo político que han conquistado en las últimas semanas para convocar a una concentración de masas de inmediato para impedir la aprobación de la reforma laboral.

El frente nacional es un callejón sin salida

La segunda limitación de la dirección que impulsó la movilización del 24 es que concibe el desarrollo de una alternativa popular al fondomonetarismo en términos de un frente nacional, o sea *en alianza con la gran patronal nativa* (la cual en todos sus estamentos está fuertemente ligada al más fuerte capital extranjero). La reactivación económica que reclama con alcance estratégico esta dirección, es planteada con métodos capitalistas –por ejemplo, devaluación de la moneda, reducción de las tasas de interés, protección aduanera, subsidios fiscales y otras medidas similares. Los defensores de esta política sostienen que cualquier perjuicio que estos métodos capitalistas pudieran ocasionar a las masas (inflación, desvalorización de los salarios), estaría ampliamente compensado por la mayor ocupación que resultaría de la reactivación productiva. El mayor empleo reforzaría la capacidad defensiva de la clase obrera, reforzaría a los sindicatos y daría con esto una salida a la situación desesperante del pueblo.

Pero, ¿quién dijo que los métodos capitalistas aseguran una reactivación económica o que ésta asegura un reforzamiento social de los trabajadores? *La debilidad de la gran patronal nativa frente a los pulpos extranjeros y su descomunal subordinación al capital financiero internacional cuestionan e incluso inviabilizan cualquier medida de reactivación que afecte a aquellos intereses.* El ejemplo más claro de esto es la reciente experiencia ecuatoriana, donde la devalua-

La crisis de poder

ción llevó... al quiebre de la moneda nacional y... a la dolarización. Lo mismo vale para un país más fuerte, Brasil, cuya devaluación benefició por sobre todo a los que especularon contra la moneda nacional, el real; y aunque también sirvió a algunos grupos exportadores, no logró bajar las descomunales tasas de interés que cobran los bancos, no impidió la continua extranjerización de la banca y no mejoró para nada, sino que empeoró, la situación de los trabajadores.

Los 'nacionales', con la reforma laboral

Una política de reactivación con métodos capitalistas, en Argentina, acabará también en el caos, servirá para enriquecer a los especuladores y no dará ninguna salida a las masas. La devaluación es un '*lujo*' que todavía podrían darse los capitalistas de Estados Unidos, de Japón o de los países más fuertes de Europa. Los explotadores nativos, que durante más de veinte años han venido apoyando políticas antinacionales, no tienen la consistencia, ni la capacidad, para defender una política nacional, ni es ya tampoco su función histórica. Someterse a su dirección política, o sea a su programa, es sacar pasaje para una nueva gran derrota.

¡Pero, *ahora mismo*, esos explotadores nacionales no quieren saber nada de una nueva movilización popular que sirva para enterrar la reforma laboral! Esos explotadores nacionales quieren una reforma laboral incluso peor que la que se tramita en el Congreso.

La política del Frente Nacional constituye, *hoy por hoy*, un obstáculo para la victoria del pueblo trabajador.

Reclamamos entonces una nueva movilización popular para enterrar la reforma laboral, denunciando que *no se recuperará la CGT para los trabajadores con una política de acomodamiento a los Miguel y José Rodríguez, y que no se logrará la reactivación económica en beneficio de la clase obrera, con una estrategia adaptada a los intereses de la gran patronal nativa.*

El 'nacional' Cavallo está con De la Rúa

La lectura del último número de *Noticias* permite descubrir que

la carta de las patronales que reclaman la reactivación económica en beneficio de ellas mismas no es el programa de la CGT o del MTA sino el de... Cavallo. Porque es Cavallo el que les dice que la mentada reactivación necesita que los aportes patronales a las Cajas de seguridad social se reduzcan a cero; que se reduzcan o eliminen los impuestos que gravan a las patronales; que el tipo de cambio debe dejar de ser fijo para pasar a ser fluctuante; que hay que abrir áreas de inversión privatizando la salud y la educación; que la reforma laboral debe abolir cualquier tipo de convenio colectivo para pasar al contrato individual, como ocurre en Nueva Zelanda y como se pretende imponer en Australia; o que hay que establecer un fuero especial del poder judicial para rematar en forma sumaria las garantías ofrecidas por los consumidores que no puedan pagar sus créditos bancarios.

Pero el propio Cavallo ha debido reconocer que la voz de mando la tiene el FMI, que apoya al gobierno, y por eso él mismo ha apoyado el acuerdo con el Fondo, con su secuela de ajuste, impuestazos y recesión. *A Cavallo, los capitalistas no le permiten que enfrente a De la Rúa, le exigen que lo apoye, como lo hacen De la Sota, Ruckauf y Reutemann.* El frente patronal cruje, pero todavía no ha venido desde el Norte la orden de romperlo.

Una política obrera de conjunto

Importa muchísimo que los activistas obreros o sindicales, o los luchadores en general, hagan una reflexión sobre el conjunto de la nueva situación política. Es que la fractura de la burocracia de la CGT y el dislocamiento de la política de apoyo de la burocracia de la CTA al gobierno de la Alianza, así como facilitaron la realización de la gran movilización del 24 de febrero de 2000, también abren una oportunidad para revitalizar a los sindicatos y recuperarlos para una política obrera. *La burocracia sindical no ha ganado autoridad, sino que la ha perdido, como consecuencia de la crisis y de la movilización.* Esto no solamente vale para los Daer, Cavalieri y West Ocampo; vale especialmente para los menemistas Rodríguez, Miguel, Gerardo Martínez, etc., que hoy se presentan a contramano de

la política que apoyaron durante más de una década. Los últimos acontecimientos los ponen ante sus afiliados y obreros en general como unos fracasados. No solamente han tenido que cambiar la posición política que tenían con Menem sino que tampoco serán capaces de mantenerse en esta nueva posición: ya mismo están frenando una nueva movilización y ya mismo están negociando con el gobierno ese nuevo cambio de posición. *Un apoyo al frente con los Rodríguez y los Miguel bloquea la posibilidad de aprovechar esta oportunidad.*

Lo que sí permitirá aprovecharla es armar un *gran movimiento de agitación* para desarrollar el interés despertado por la nueva situación entre la masa de los trabajadores, y a través de esto armar la alternativa de una nueva dirección. La inquietud por la discusión de convenios de trabajo podemos aprovecharla para reclamar que se efectivice a todos los compañeros contratados, pues de qué otro modo podrían estos compañeros participar en cualquier negociación colectiva. Por esto mismo, es la oportunidad para reivindicar que se aumenten los salarios y que el mínimo o básico no pueda ser inferior a los 600 pesos.

Estas reivindicaciones deben servir para obligar a la deliberación de las comisiones internas, en especial en las grandes empresas, y en las regionales de la CGT, que están convocadas para los próximos días. Para poder desarrollar esta política y para darnos todos los medios necesarios para que llegue a la mayor cantidad de compañeros, es necesario organizarnos, organizar a la vanguardia que se pone al frente, en un polo clasista. Esta política servirá enormemente para arrancar asambleas de fábrica y sindicales y la convocatoria de congresos de delegados con mandatos de la base.

Un polo clasista y una estrategia política

De la Rúa pudo haber subido al gobierno hace sólo 90 días, pero su política tiene más de una decena de años de vigencia. No ha tenido mucho tiempo para actuar como victimario de los trabajadores, pero ese poco tiempo lo ha usado a fondo, incluida la represión que se cobró la vida de cuatro compañeros correntinos. Aunque joven por

el tiempo que lleva en la Rosada, por su política es re-viejo, incluso está agotado. El ritmo de desarrollo de la crisis en marcha dependerá de algunos factores básicos, como la evolución de la crisis económica internacional, la fuerza de su impacto regional y, por sobre todo, la lucidez con que actúen la vanguardia de los obreros y el conjunto de los trabajadores. *Pero su base y su dirección están establecidas.*

Su único desenlace positivo será que la clase obrera asuma la dirección política del país.

La Asamblea Constituyente

No tienen condiciones para seguir gobernando ⁸

Jorge Altamira, diputado por la Ciudad de Buenos Aires, presentó el siguiente Proyecto de Declaración para su discusión en la Legislatura porteña.

Proyecto de declaración

La envergadura de la crisis política desatada en el Senado de la Nación plantea la necesidad de convocar en forma inmediata a una Asamblea Constituyente

La denuncia de sobornos en el Senado de la Nación ha dejado planteada una irreversible crisis política e institucional. El funcionamiento del Estado nacional se encuentra objetivamente cuestionado y de hecho paralizado. Cualquier intento, de los muchos que ya se están esbozando, para esquivar las responsabilidades o darle largas a las impugnaciones efectuadas, sólo conducirá al agravamiento de la crisis en el tiempo. Las denuncias involucran tanto a una rama del Poder Legislativo como a ministros y funcionarios de Inteligencia que responden al Poder Ejecutivo. Están igualmente afectados por las versiones políticas y periodísticas senadores del Partido Justicialista y del bloque de la Alianza.

Los sobornos que se discuten públicamente constituyen una doble afrenta a la soberanía popular, porque estuvieron dirigidos a lograr la sanción de una ley, la de Reforma Laboral, que es repudiada por la inmensa mayoría de los trabajadores y que dio lugar a dos extraordinarios paros generales. En estas condiciones, esa reforma anti-laboral añade ahora a su carácter anti-obrero una incuestionable nulidad jurídica. De aquí en más, la mentada reforma laboral que-

8. Proyecto de Declaración presentado por la bancada del Partido Obrero en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, reproducido en *Prensa Obrera*, 24 de agosto de 2000.

dará inscrita en la conciencia nacional de la misma manera que lo fueron las concesiones a los pulpos de la electricidad, en 1938, obtenidas por medio de la coima al Concejo Deliberante de la Capital Federal de esa época. El repudio a este cohecho de carácter entreguista pasó a figurar de manera prominente en los movimientos de reparación nacional que tuvieron su culminación el 17 de octubre de 1945.

El congelamiento político del Senado, determinado por las denuncias de soborno a varios de sus integrantes, así como su inevitable parálisis legislativa, amenaza con derivar en un régimen político de excepción, expresamente condenado por quienes pusieron en pie el sistema constitucional argentino y conocido como la “suma del poder público”. La prensa diaria ya está señalando que el Poder Ejecutivo Nacional pretende recurrir, con el pretexto de la inhabilitación objetiva del Senado para deliberar, a los decretos de necesidad y urgencia para sancionar una emergencia económica que dispone, entre otras cosas, medidas expropiatorias parciales contra los trabajadores del Estado, los jubilados e incluso los proveedores.

Adoptado por el menemismo como sistema, en violación a todas las normas constitucionales, el régimen político del decretazo ya ha vuelto por sus fueros de una manera igualmente inconstitucional, para seguir aplicando las políticas antinacionales que exigen el Fondo Monetario Internacional y los grandes grupos capitalistas locales, tanto nacionales como extranjeros.

La Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires no puede dejar de ver estos desarrollos políticos sino como un atentado a los principios más elementales de la democracia política e incluso del estado de derecho. La impasse que se ha creado en el Poder Legislativo se encuentra reforzada, precisamente, por las maniobras políticas que, cabalgando sobre ese empantanamiento, procuran establecer el régimen del decretazo y, por su intermedio, un nuevo “shock” económico que sería sinónimo de otra gigantesca confiscación social, en especial, contra los jubilados, las provincias y los derechos adquiridos de los trabajadores que aún se mantienen precariamente, como el sistema de obras sociales. La protección de los cohechos y las maniobras políticas inspiradas por los intereses capitalistas dominantes

se combinan para inviabilizar una salida "normal" a la presente crisis, como podrían serlo los recursos de juicio político tanto a los funcionarios designados como a los representantes electos.

Es por este motivo que la Legislatura se pronuncia por el impulso a un movimiento de opinión nacional y a una movilización popular colectiva para reclamar la convocatoria de una Asamblea Constituyente electa que tome a su cargo el gobierno de la Nación; proceda a una reestructuración integral del sistema político que lo haga responsable en forma directa ante los electores y el pueblo y tome medidas urgentes que hagan cesar el saqueo del país por parte de los usureros internacionales; permitan que la Nación tome a su cargo el manejo de los recursos estratégicos, previsionales y financieros fundamentales; y proceda a restablecer los derechos sociales y laborales de los trabajadores y el enérgico mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo.

El reclamo de que se convoque a una Asamblea Constituyente electa integralmente soberana tiene en cuenta que los sucesos del Senado constituyen una suerte de fase final en el proceso de descomposición del régimen constitucional que se pretendió restaurar en 1983. En las filas activas de esta descomposición militan desde hace largo tiempo el Poder Judicial, denunciado por innumerables encubrimientos y complicidades con el delito; las Fuerzas Armadas, cuyos mandos continúan protegiendo a los genocidas de la dictadura y realizan una implacable acción contra las tentativas de esclarecer los crímenes cometidos entre 1974 y 1983; la policía del gatillo fácil, la Bonaerense, la vinculada al atentado a la Amia y la denunciada en múltiples oportunidades por las llamadas cámaras ocultas en su complicidad con el delito e incluso en su organización; y finalmente la propia burocracia del Estado, como se ha visto reflejado en el proceso de las privatizaciones, en el Pami, en el 'affaire' IBM-Banco Nación, en los decretos que autorizaban la exportación de un oro que Argentina no producía, en los canjes de títulos de la deuda pública que aumentan el endeudamiento nacional y mejoran las cotizaciones de los bonos en beneficio exclusivo de la banca que los tienen especulativamente en su cartera (como ocurriera recientemente con el canje de los Brady); la lista es enorme y hasta podría ser infinita.

Pero los sucesos del Senado constituyen, por sobre todo, una manifestación última del fracaso de la restauración constitucional que comenzó en 1983. Una restauración que partió de reconocer la continuidad jurídica con la dictadura militar, incluido su Poder Judicial, así como de sus compromisos financieros internacionales. Una llamada democracia que no solamente se negó a investigar la formación de la deuda externa y su estatización, sino que por medio de la emisión de pagarés, títulos y bonos, inició en 1985 el proceso de borrar las trazas de la gestación de la deuda hasta convertirla en una masa anónima de bonos con derecho a 150.000 millones de dólares del patrimonio nacional y, más importante aun, con derecho a fijar la política económica de la Nación. Un régimen político que tiene su política económica determinada en el extranjero, está vaciado de cualquier contenido y debe obligadamente transformarse en un cascarón de prebendas, como hoy lo testimonia el Senado. Para llegar al presente estado de putrefacción, las instituciones del Estado y sus partidos debieron antes abdicar de todas sus responsabilidades democráticas y actuar como correas de transmisión de los intereses de los pulpos capitalistas. Es este régimen el que abdicó de la justicia con la sanción de la Obediencia Debida, el Punto Final y el Indulto, y el que, en supremo acto de hipocresía, decretó luego la nulidad de la Obediencia Debida de cara al futuro, otorgándole con ello una legitimidad histórica que hasta entonces nunca había tenido.

La experiencia de los últimos veinte años vuelve a confirmar que la entreguista burguesía nacional y el régimen capitalista como tal, son incapaces de viabilizar un régimen efectivamente democrático.

Esta envergadura de la crisis exige, objetivamente, una Asamblea Constituyente electa que reorganice política, nacional y socialmente al país. No es casual que la crisis político-institucional coincida con el punto más alto de la descomposición económica, siendo ella misma reflejo del fracaso de todos los planes neo-liberales y privatizadores que han impulsado en diferente grado los dos gobiernos anteriores y el actual. La recesión económica es la más prolongada de la historia nacional; la tasa de desocupación, sub-ocupación, pobreza y desnutrición es la más alta y la de mayor duración que se conozca; el índice de hipotecamiento del país es el más elevado.

La crisis de poder

La presente declaración no tiene, naturalmente, efectos o alcances jurídicos, ni es ése su propósito. Pero traza una perspectiva y, en oposición al oportunismo en boga, y a las maniobras y trenzas de corto alcance, ofrece un programa y una salida. Es una responsabilidad que la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires tiene la obligación de asumir, por una parte, frente al pueblo de la Ciudad, y por la otra como parte integrante del Estado federal.

De Machinea a Cavallo: La crisis política se agrava sin remedio

El penúltimo episodio de una crisis terminal ⁹

La renuncia de Machinea no es otra cosa que la manifestación del fracaso del blindaje y de toda la política diseñada por el FMI y el Tesoro norteamericano para hacer frente a la bancarrota argentina. Machinea se fue luego de haber aplicado a rajatablas el ajuste que le fue recomendado, no por haber sido remiso en ello. Sólo dos meses después de la firma del blindaje, la tasa de interés de la deuda externa argentina volvía al desafortunado nivel del 14% anual; la producción industrial de enero caía otro 5%; el déficit fiscal se desbordaba, naturalmente, en más de 400 millones de dólares. El jueves 1 de marzo de 2001, la Argentina se encontraba de nuevo en cesación de pagos. A nadie, sin embargo, se le ha ocurrido que es necesario acabar con la política del FMI; por el contrario, la designación de López Murphy es puro continuismo. El próximo estallido está, entonces, poco menos que cantado.

De cualquier manera, la imposición de López Murphy es también una respuesta a las denuncias de lavado de dólares por parte de los bancos y a las denuncias contra el Banco Central. López Murphy, que como presidente de la Fundación Fiel, es un hombre de la Asociación de Bancos; llega a Economía como garantía de que las investigaciones no van a poner en riesgo los capitales y pellejos de los banqueros. Precisamente cuando la "Lilita" Carrió aparecía más convencida que nunca de que el "Estado mafioso" sería barrido de la faz de estas tierras, su gobierno aliancista puso al frente a un custodio de esos intereses. López Murphy ha sido recompensado con este nuevo puesto a pesar de haber declarado que renunciaría a continuar en el gobierno si Pedro Pou era expulsado del Banco Central

9. Publicado en *Prensa Obrera*, 9 de marzo de 2001; Jorge Altamira, "El penúltimo episodio de una crisis terminal".

por complicidad con el lavado de dinero y otras operaciones ilegales en beneficio de bancos ligados al Citibank.

Es indudable también que el cambio ministerial tiene que ver con el peligro que las denuncias de lavado y la inminencia de una nueva cesación de pagos representaban para la convertibilidad. Machinea dio a entender que había presentado la renuncia porque sabía que se estaba preparando una corrida contra el peso. En ese caso es probable que habría preferido la devaluación a la dolarización; con López Murphy ocurriría lo contrario. De todos modos, está claro que en la democracia que supimos conseguir, a los ministros los voltean y designan los bancos, ni siquiera lo hace el Presidente. La Argentina ha vuelto a vivir así su cuota regular de golpes de Estado. Con la yapa, en esta ocasión, de que la mayoría de los funcionarios designados ya revistaron como tales bajo el gobierno de Galtieri.

Desde el punto de vista político, la designación de López Murphy significa la virtual liquidación de la Alianza como coalición de gobierno. A diferencia de Machinea, el nuevo ministro no piensa tener en cuenta lo que digan Alfonsín o Chacho Alvarez. Al revés, al menos por un tiempo serán éstos los que tendrán que acatar al primero. Pero López Murphy no es tampoco un ministro presidencial, en el sentido de que represente una concentración del poder en De la Rúa. El gobierno es ahora un amasijo incoherente, lo cual queda todavía más en evidencia con las tratativas para incorporar a Cavallo. El gobierno que fue votado en octubre del '99 es una virtual ruina; la perspectiva de recomponerlo a la luz de los resultados de las próximas elecciones parlamentarias depende del ritmo con que se agudice la crisis. Desde la tropa de Cavallo se está hablando de un gobierno de "unión nacional", o sea de una coalición entre la Alianza y el PJ encabezada por Cavallo. Esta variante ayudaría por supuesto a clarificar las cosas, porque metería a todos los falsos opositores definitivamente en el mismo barco. Este tipo de alternativas demuestra que estamos ante el colapso del régimen político y de la política económica de toda la última década.

Dentro de la confusión muy natural de todos estos acontecimientos no debe dejarse de lado el hecho de que López Murphy ha sido visto por la diplomacia internacional como un representante de los

sectores patronales que privilegian un acuerdo de libre comercio con el gobierno de Bush, aun si esto significara el fin del Mercosur. No es casual que la UIA y las automotrices europeas no se hayan mostrado entusiasmadas con el nuevo ministro. Mientras López Murphy insiste en la paridad del peso con el dólar, los secuaces de Cavallo han reflatado el propósito de atar el peso a una canasta de monedas, entre las que entraría el real brasileño. Esto implicaría una devaluación. Es claro, a partir de estos datos, que el gobierno está partido también por una crisis de alcance internacional.

La crisis de gobierno se ha llevado consigo también al tándem del grupo Techint, o sea Machinea-Tizado, lo cual replanteará la lucha entablada entre la siderurgia y la industria automotriz.

Todos los sectores patronales intervienen en la crisis de gobierno con completo desparpajo, asumiendo con toda naturalidad el derecho que les da ser la clase dominante y explotadora. Pero los que sufriremos las consecuencias de la crisis seremos, por sobre todo, los explotados. Cuando se presenta una crisis política de fondo, no es posible continuar luchando por las reivindicaciones sin tener en cuenta esta crisis, es decir sin establecer una posición política frente a ella. Ignorar la crisis es pelear en el vacío. La crisis política no disminuye o atenúa la dependencia del gobierno de la Alianza respecto a los explotadores; la acentúa.

Esta situación reactualiza, entonces, con mayor fuerza el planteo del Partido Obrero: que se vaya De la Rúa y se convoque a una Asamblea Constituyente libre y soberana. El régimen político está en plena descomposición, no tiene capacidad de gobierno; la podredumbre institucional es completa, desde el Senado al Banco Central. Ante esto, los trabajadores tenemos que abrirle una salida al resto de la sociedad, en oposición a los planes de recambio que tejen los capitalistas y aun el gobierno norteamericano. El gobierno votado en el '99 no existe más; la voluntad popular está burlada; López Murphy representa nuevas agresiones; el régimen como un todo no tiene capacidad de salida. El Partido Obrero plantea: fuera el gobierno incapaz, en descomposición, sin mandato y antiobrero; que se transfiera el poder a una Asamblea Constituyente.

Esta perspectiva le daría un carácter concreto a las luchas: con-

tra la reforma laboral, por un salario mínimo de 600 pesos, por el subsidio de 500 pesos a los desocupados, por la ruptura con el FMI. Le daría un carácter concreto a un paro general y a una huelga general indefinida para imponer las reivindicaciones.

Este régimen político y social se tomó más de una década para desarrollar una experiencia que concluye en el completo agotamiento.

El último episodio de una crisis terminal ¹⁰

No deja de ser una estimulante lección de democracia capitalista que se pretenda nombrar como jefe de Gabinete al hombre que fue echado del gobierno por un movimiento popular en agosto de 1996, y que luego perdió las dos elecciones en las que se presentó, las nacionales de octubre del '99 y las porteñas de mayo de 2000.

El lanzamiento de Cavallo al gobierno, sin embargo, no lo promueve algún personaje extravagante sino todo el espectro patronal: De la Rúa, los Ruckauf y compañía, los Chacho Alvarez, y hasta Alfonsín y los 'progres' de la UCR. Pero este respaldo mayoritario de los políticos patronales a un recambio minoritario desde el punto de vista del electorado, constituye, por su incongruencia política, una demostración de la situación sin salida del conjunto del régimen político actual. Esos políticos se ven enfrentados, por añadidura, a la exigencia de que Cavallo gobierne con poderes de excepción, o sea prescindiendo del Congreso. Esto significa que, además de violentar al electorado, se reclama el violentamiento de la Constitución y de las instituciones representativas. Es más que probable, incluso, que se exija el establecimiento del Estado de sitio, porque lo que se teme en definitiva no es la oposición o resistencia de los legisladores sino la de los trabajadores.

En resumen, el gran capital, que se ha servido tan bien del régimen "democrático", necesita quebrarlo ahora para mantener esa dominación, recurriendo a los políticos y a las instituciones de esa misma 'democracia'. Asistimos, por lo tanto, a un gigantesco derrumbe

10. Publicado en *Prensa Obrera*, 21 de marzo de 2001; Jorge Altamira, "El último episodio de una crisis terminal".

político.

La posibilidad de salir adelante en una situación de estas características depende del alcance o profundidad de las medidas que se tomen. Pero lo anunciado por López Murphy y lo que deja entrever Cavallo, no tienen esa capacidad. El primero, simplemente atizó todas las contradicciones previas y despertó la ira popular; el segundo, exhibe como su mayor audacia la intención de dejar de negociar con el FMI para pedir un nuevo salvataje... al Tesoro norteamericano. Ignora, para colmo, que el famoso blindaje fondomonetarista de principios de año fue confeccionado en realidad por el equipo económico de los Estados Unidos. López Murphy apenas duró 48 horas como mandamás de un nuevo gabinete; Cavallo, aun peor, no ha llegado a confirmar una aceptación del cargo y obligadamente deberá desatar otra crisis para deshacerse de López Murphy. Uno y otro representan intereses patronales enfrentados; López Murphy se ha dado por único objetivo asegurar la cotización de la deuda externa en manos de los bancos internacionales y AFJP; Cavallo defiende, además, a los que reclaman salidas subsidiadas, como el Plan de Infraestructura, para evitar las pérdidas y las quiebras en la industria. Hay también un enfrentamiento en la clase capitalista acerca de si seguir con el Mercosur o firmar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos. Uno está jugado, en una última instancia, por la dolarización; el otro por la devaluación del peso. En los contratos a plazos de un año, el peso ya no vale un dólar sino 0,85 de dólar. En las condiciones de la presente crisis, López Murphy y Cavallo no podrían convivir en un mismo gabinete.

La gran bomba de tiempo que activa la crisis política es la cesación de pagos de Argentina; los políticos, economistas y gobiernos patronales que aseguraron que pagarían la deuda externa en cualquier circunstancia, ya no pueden hacerlo. Ambito Financiero (15/3/2001) acaba de descubrir que "el blindaje terminó siendo apenas una ilusión óptica". La deuda supera, en su conjunto, los 200.000 millones de dólares, y, más grave, la carga de intereses anuales alcanza los 12.000 millones de dólares, un 50% por encima del presupuesto de educación. Pero lo que todavía es peor, si cabe, es que la crisis financiera internacional (caída internacional de las

Bolsas) está encareciendo los intereses de las compañías y países que tienen deudas elevadas, de modo que Argentina ya no puede recurrir a los préstamos internacionales para pagar sus vencimientos. La bancarrota argentina tiene una dimensión mundial y tendrá explosivas consecuencias en el sistema financiero internacional.

El crecimiento cotidiano de lo que la prensa llama “riesgo-país”, que es la tasa de interés que exigen los banqueros para refinanciar deuda argentina, está demostrando que la gran banca y el FMI han roto con Argentina (¡en lugar de que nosotros rompamos con el FMI!). Los banqueros y el FMI ya no pretenden blindar nada sino que son activos provocadores del derrumbe. No es para nada casual que al informar de un nuevo aumento de esa “tasa de riesgo”, La Nación titulara, el viernes 16, “El mercado jugó *en favor* de López Murphy”, no en contra; en la información describía cómo los bancos encargados por el gobierno de la negociación de los títulos, habían armado un ‘lock out’ el día anterior, con la finalidad de tirar al suelo las cotizaciones y crear el pánico. El corresponsal de Clarín en la conferencia de banqueros en Chile, por su lado, informó textualmente, el lunes 19, que ‘fuentes’ del Banco Interamericano opinaron que “El FMI ya hizo lo máximo que podía hacer para ayudar a Argentina a recomponer su situación. Ahora, todo depende del gobierno mismo”. Es decir que el FMI bajó el pulgar. La cesación de pagos de Argentina será un gran negocio para los grandes buitres, porque podrán comprar a precios de remate los títulos que no poseen de la deuda argentina y concentrarlos en menos manos todavía. Esta monopolización mayor de la deuda les servirá para apropiarse en el futuro de mayores riquezas y propiedades, como los 12 millones de hectáreas, por ejemplo, en caso de que se privatice el Banco Nación, al cual esas tierras se encuentran hipotecadas, o la totalidad del sistema de salud, e incluso la educación privatizada.

Todo lo descrito retrata una conspiración en gran escala contra los intereses nacionales, en la que el gobierno está activamente comprometido. Para frenar la catástrofe que ella significa para el pueblo, sería necesario intervenir de inmediato a todos los bancos, que son los promotores del derrumbe financiero, suspender de inmediato cualquier pago de la deuda externa y romper con el FMI. No al-

canza ya con la derogación de las medidas tomadas por López Murphy; la agresión que ellas han significado contra el pueblo ha quedado disminuida por la amplitud del conjunto de la crisis en marcha. De ésta se sale con la virtual nacionalización de los pulpos financieros y el no pago de la deuda. Se trata, sin embargo, de medidas completamente incompatibles con el gobierno actual y con los partidos e instituciones patronales.

Pero el propio desarrollo de la crisis plantea la caída del gobierno, al pasar a ser un lastre para la propia burguesía en el caso de que no pueda imponer las medidas contra el pueblo, que es lo que ya ocurre con las medidas de López Murphy. Por eso varios sectores del justicialismo y del cavallismo están planteando adelantar las elecciones legislativas de octubre y elegir al vicepresidente; pero de aquí hay apenas un paso para que se plantee la convocatoria a elecciones generales. Con estos planteos, los partidos patronales pretenden mantener la situación bajo control y desviar la atención de las masas hacia nuevas experiencias electorales, mientras en forma paralela se descarga la crisis y las medidas que las acompañen. No es la salida adecuada a los intereses reales de los trabajadores.

Es en este marco que se entiende el cacareado 'ultimátum' de Ruckauf a De la Rúa para que derogue en 48 horas los decretos de López Murphy. Pero Ruckauf ya le había prometido un apoyo al ingreso de Cavallo al gobierno, a pesar de que Cavallo en ningún momento habló de derogar esas medidas. Sólo si fracasa el paso de Cavallo por el gobierno Ruckauf se volverá a acordar del 'ultimátum', con el objetivo de pilotear un adelantamiento electoral.

Algunos periodistas han tenido la 'osadía' de anunciar que con la renuncia de los frepasistas al gobierno la Alianza se habría quebrado. Llegan tarde, porque ahora incluso el Frepaso y hasta la UCR han entrado en quiebra. La cobardía del frepasmismo ha sido tan marcada que su gente sólo renunció recién cuando vio que lo hacían Storani y Juri. Pero estas renunciaciones ponen en evidencia una crisis descomunal en la UCR, que apenas se estaba reponiendo del pacto de Olivos firmado por Alfonsín con Menem. Al peronismo no le va mejor, como lo prueba que se encuentra a la rastra de un enano po-

lítico como Cavallo.

El panorama que ofrecen las fuerzas patronales demuestra que sería criminal confiar en que puedan pilotear una salida popular, por separado o conjuntamente. La crisis se ha tragado incluso a los Carrió y a los Farinello, que no aparecen como un factor en esta crisis, a pesar de la simpatía popular que les reconocen las encuestas. Cuando la Carrió se había convencido a sí misma de que con sus investigaciones sobre el lavado de dinero estaba acabando con el "Estado mafioso", los representantes de este Estado eran llamados al Ministerio de Economía y a la Jefatura de Gabinete. No es una investigación lo que quebrará el monopolio de los pulpos sino la toma del poder por los trabajadores.

La bancarrota de todos los partidos burgueses y pequeño burgueses sin excepción, la completa nulidad política de sus representantes y dirigentes, condena al fracaso cualquier tentativa de salida sobre la base de combinarlos de uno u otro modo, como lo hacen Farinello, por un lado, o los Alfredo Bravo o Carrió, por el otro. No hay salida a partir de los políticos del orden existente, por progresistas que sean; lo prueba su estruendoso fracaso hasta ahora y la completa falta de salida de conjunto de que hacen gala. La crisis terminal presente pone al rojo vivo la necesidad de un partido obrero y la necesidad de que un programa de salida se plasme en una política de partido. Hay que decir claramente que no hay salida popular si no encarna en un partido revolucionario de la clase obrera. Es un deber absoluto hacer visible este planteo en todo el desarrollo de la crisis actual.

La crisis terminal del régimen en su conjunto, así como la bancarrota del proceso entreguista iniciado por el menemismo, plantea una situación completamente nueva a la lucha de las masas. No es ya suficiente un planteo reivindicativo, ni mucho menos es posible confinar esas reivindicaciones a demandas locales. Una crisis de poder exige un planteo político, porque ese poder se ha convertido en una marioneta de la propia crisis y no tiene capacidad para responder a las reivindicaciones. De la Rúa podría derogar las medidas de López Murphy, pero sólo para provocar un derrumbe económico mayor. Cavallo podría, eventualmente, dar una impresión de control

durante algunas semanas, pero sólo para valerse de esa tregua para preparar un golpe político realmente drástico. La burocracia sindical no solamente desconoce esta situación, sino que está alineada políticamente con algunas de las facciones patronales en disputa. De acuerdo a una información de Clarín del 18/3/2001, Moyano, por ejemplo, le habría prometido a la jefatura del Ejército mantener un 'perfil bajo' frente a la movilización del 24 de Marzo. Pero no solamente Moyano rechaza politizar la lucha popular; las organizaciones de derechos humanos que convocan al 24 no quieren, a su vez, que esta movilización sea anti-gubernamental ni piquetera. Para estos 'organismos', el 24 es un día reservado a la "memoria", lo que no deja de ser curioso, porque revela un completo olvido de la experiencia de los últimos 25 años, que enseña que la burguesía aprovecha la indecisión y la vacilación de las organizaciones populares. Incluso la CCC, en un reciente congreso de desocupados en La Matanza, se opuso a fusionar las movilizaciones piqueteras con la del 24, con el argumento de que "no tenían nada que ver". Todo esto revela una completa ceguera frente a la crisis terminal que se desarrolla ante los ojos de todos. El movimiento popular debe ofrecer su propia salida política: que se vaya De la Rúa y que una Asamblea Constituyente asuma la dirección del país. De este modo, será la deliberación popular la que irá dictando las medidas para sacar a la nación y a los trabajadores de esta gigantesca miseria.

La movilización prevista para el 20 de marzo y los paros generales para el 21 y para principios de abril, siguen la vieja política de las huelgas aisladas y de la falta de una consigna de conjunto. La derogación de las medidas antipopulares debe incluir la rebaja de salarios y la reforma laboral. Para lograr esto es necesario un plan de lucha. Pero un plan de lucha supone dos cosas: que la decisión sea tomada desde abajo y que contemple la huelga indefinida. Sin estos componentes, estamos ante planteos burocráticos y episódicos. Reclamamos la convocatoria a un congreso de delegados electos de obreros ocupados y desocupados.

El momento actual se caracteriza por la transición de la penúltima a la última fase del derrumbe del plan Cavallo, del período iniciado por el menemismo, del régimen privatizador y flexibilizador, y

del gobierno actual. La consigna que hemos venido planteando desde la renuncia de Alvarez, en octubre pasado, ha demostrado una vigencia inusitada: Fuera el gobierno, por la convocatoria de una Asamblea Constituyente libre y soberana.

Cavallo el destripador ¹¹

Durante un par de días, la combinación de una gran crisis de gobierno con grandes movilizaciones populares nos ofreció a los trabajadores la oportunidad de cambiar el sentido de la historia de los últimos años.

El programa de López Murphy había quebrado políticamente a radicales y frepasistas, y hasta los Ruckauf y De la Sota echaban leña al fuego diciendo que en esas condiciones no podrían pagar los salarios de la administración pública.

Incluso los usureros internacionales y nacionales ponían su fuerte cuota de "subversión" boicoteando el mercado de compra-venta de títulos de la deuda externa y llevando las tasas de intereses a niveles de saqueo.

Mientras el gobierno hambreador y entreguista se hundía de esta manera por acción y obra de sus propios mandantes, los universitarios y secundarios ocupaban colegios y facultades y ganaban las calles; los docentes lanzaban un paro de 48 horas, con toda la perspectiva de que podría convertirse en huelga indefinida; los compañeros desocupados cortaban rutas en reclamo de trabajo y preparaban una movilización a la Capital.

Para el 24 de marzo estaba prevista una gigantesca marcha en repudio al 25° aniversario del golpe militar.

La enorme oportunidad que ofreció esta conjunción de desbande por arriba y movilización creciente por abajo, fue dilapidada por las direcciones sindicales con la excusa más ingenua y más páfida del último siglo, por lo menos: que Cavallo, el nuevo ministro designado por De la Rúa, había prometido no seguir con el corte de los 300 millones de pesos a la educación. Con sólo una palabra, el más an-

11. Publicado en *Prensa Obrera*, 28 de marzo de 2001; Jorge Altamira, "Cavallo, el destripador".

tiobrero de los políticos argentinos dispó una situación excepcional. En lugar de una victoria popular, asistimos a un golpe de Estado, que ha concluido provisoriamente con la cesión de enormes poderes por parte del Congreso nacional.

Pero nada se ha cerrado. La UCR, el Frepaso y el PJ se han quebrado. Los partidos patronales han hecho trizas lo que quedaba de su autoridad. Lo mismo el Congreso y las instituciones del Estado. Los aprendices de brujos han desatado un proceso golpista y anti-constitucional que no solamente no pueden controlar sino que los contará entre sus víctimas.

A pesar del impuesto al cheque, estamos más cerca que antes de la cesación de pagos. De la Rúa es un cero a la izquierda. Cavallo simplemente improvisa. La situación del pueblo es peor que nunca.

Necesitamos una alternativa estratégica.

Fuera el impuestazo de Cavallo, fuera los poderes especiales.

Fuera el gobierno de De la Rúa-Cavallo. Por una Asamblea Constituyente soberana.

Congreso de delegados, con mandatos de las bases, de todos los trabajadores y piqueteros. Plan de lucha, huelga general.

Un régimen sin salida, un gobierno a la deriva

El fracaso de Cavallo ¹²

El domingo pasado, dos columnistas de *Página/12*, caracterizados por su centrozquierdismo, coincidieron, sin embargo, en una descripción pre-revolucionaria de la situación política argentina. “Todo induce a pensar –dice Mario Wainfeld– que vivimos tiempos de vísperas, que algo está por estallar, que tanta excitación derivará en algún cambio cualitativo, imposible de predecir porque la coyuntura actual no se deja comparar con precedentes históricos... sobre todo si no parece haber nadie que gobierne”.

Martín Granovsky no es menos tremendista: “¿Y si todo resulta peor –se pregunta– y el gobierno no aguanta? ¿Si hubiera elecciones anticipadas? ¿Si desdichadamente Argentina se acerca más al default? ¿Si las cajas permiten descubrir nuevas conexiones entre algunos políticos, algunos empresarios y algunos banqueros?”.

Estas opiniones reflejan el estado de ánimo de los círculos de poder que son frecuentados por estos periodistas, e incluso de los círculos de la clase media a la que ellos pertenecen. Expresan la completa quiebra de la economía capitalista y el empantanamiento de su política. En el Congreso nacional y en las legislaturas, los bloques de la Alianza y del justicialismo se van desdoblando sin solución de continuidad. Los encargados de la gobernabilidad no consiguen gobernarse a sí mismos. Los jueces encargados de investigar los delitos del poder son a su turno investigados. El “largo adiós” del Chacho Alvarez simplemente traduce la disgregación que avanza en el conjunto de la política patronal.

Lo que le ha impreso un nuevo dinamismo a esta crisis es el manifiesto fracaso de la tentativa “reactivadora” o “competitiva” de Ca-

12. Publicado en *Prensa Obrera*, 10 de mayo de 2001; Jorge Altamira, “Aires de tormenta”.

vallo. Tuvo que recurrir a los fondos retenidos de los bancos, pero no para impulsar la economía sino para pagar la deuda externa. De este modo, acentuó el ahogo financiero, precisamente cuando habría prometido liberarlo. Pretendió chantajear a los acreedores con un cambio en la convertibilidad, pero según informa *Ambito Financiero*, De la Rúa se comprometió ante varios bancos de inversión a frenar la canasta de monedas. Las convocatorias de acreedores y las quiebras han alcanzado un nuevo récord en abril, aunque el FMI haya aceptado la inaceptable hipótesis de Cavallo de que la economía argentina crecería un 2% en el 2001.

La posibilidad de canjear la deuda que vence en los próximos dos y tres años, de unos 20.000 millones de dólares, por compromisos a plazos más largos, se encuentra también empantanada. Los acreedores exigen por este alargamiento del plazo de sus cobranzas, tasas de interés extraordinarias, que paralizarían a la economía interna por un plazo aún más prolongado. Los bancos norteamericanos pretenden que el peso del canje recaiga sobre los bancos locales y las AFJP, lo que permitiría que ellos puedan cobrarse la deuda a corto plazo que tienen en su poder. Pero la finanza local, en su mayoría europea, no quiere subsidiar, acumulando una montaña de títulos argentinos, el pago en efectivo de los títulos a corto plazo que tienen en cartera sus competidores norteamericanos. En cualquier caso, el canje de deuda con la banca y AFJP locales, redundaría en una menor disponibilidad de crédito local para financiar una reactivación.

Por si esto fuera poco, los acreedores exigen que el Congreso dicte una ley de crédito público que otorgue a los dueños de los títulos de la deuda externa la prioridad de cobro sobre cualquier otro acreedor, incluidos los asalariados del Estado. Cavallo declaró que autorizaría el pago de impuestos con los títulos nuevos que resulten del canje. Si, además, se privatiza la recaudación impositiva, como ya ocurre en Córdoba, o como es el caso de las multas de tránsito en la ciudad de Buenos Aires, o como se propone hacerlo Ruckauf; si esto ocurriera, el país pasaría a ser una caja recaudadora de los acreedores internacionales.

Una parte de los bancos y fondos norteamericanos juega con la idea de provocar una cesación de pagos, que obligaría a la Argenti-

na a imponer un canje compulsivo de deuda en términos relativamente perjudiciales para los acreedores. Se trata de especuladores que han vendido la deuda argentina y que pretenden lucrar con el quebranto que una renegociación forzada provocaría en sus rivales. Cavallo acaba de escribir una "carta a los inversores" que denuncia el canje compulsivo, pero nada dice del costo en intereses que representa la alternativa de un canje "amigable". Cualquiera de estas variantes, en las condiciones políticas y sociales actuales, implicaría una declaración de bancarrota y una mayor depresión económica.

Este es el telón de fondo del escándalo de las armas y del lavado de dinero. Más allá de los huesos que puedan ir a parar a la cárcel como consecuencia de esto, importa todavía más el golpe que importaría para importantes intereses políticos y económicos capitalistas. El caso de las armas podría revelar el papel del gobierno norteamericano, que exigió las ventas de armas, y sin cuyo consentimiento éstas no habrían llegado nunca a su destino. Podría desestructurar al justicialismo, lo que explica que sus jefes dejaran de lado por quince minutos sus celos y rivalidades, para exigir impunidad colectivamente desde el Congreso. El caso armas deberá provocar un golpe en el Ejército, cuando salga a la luz la masacre de Río Tercero. La investigación del lavado, por su lado, podría amenazar seriamente al Citibank por haber formado con Moneta una suerte de "asociación ilícita" —el CEI, dedicado a las privatizaciones y al copamiento de las telecomunicaciones. Además, el lavado y las armas se conectan, por los lazos entre sus protagonistas, con el escándalo de la exportación de oro y las coimas de IBM-Banco Nación.

La división de la burguesía, en este cuadro, no hace sino avanzar. Cavallo, el cacique de los anticorruptos, reclamó la impunidad para Menem y para él mismo, provocando la denuncia de Alvarez y el fin del idilio del Chacho con el cavallismo, además del enésimo golpe al Frepaso. También la Iglesia atacó al juez Urso con el temor de que la detención de Menem pudiera afectar la gobernabilidad. La mano derecha de Cavallo, Guillermo Francos, que renunció a su condición de diputado invocando "asco moral", asesora a Eurnekian en lo que se presenta como la próxima gran estafa —la segunda de Aerolíneas Argentinas. Claro que el colmo de la hipocresía se la lle-

va Juan Pablo Cafiero quien asumió como ministro social diciendo que venía a luchar contra la explotación, para enseguida juntarse a la organización Cáritas, del clero.

Pero la división de la burguesía es mayor en lo conceptual, es decir en referencia a cómo salir. No hay dos economistas que tengan la misma caracterización de la situación. La confusión ideológica de la patronal refleja la disgregación práctica y real de las condiciones sociales a las que responde esa ideología: la disgregación de las relaciones capitalistas, es decir, la quiebra industrial, la ruptura de la cadena de pagos, la bancarrota internacional, el creciente alzamiento popular.

El fracaso de Cavallo explica que Moyano haya decidido denunciar su propia tregua con el gobierno. Pero el 'disidente' todavía no ha hecho nada; la tregua sigue. El pacto entre Duhalde, Ruckauf y Cavallo, del que acaba de informar La Nación, compromete directamente a Moyano, que es socio político de los dos primeros. El propio Farinello ha empezado a acusar los golpes: acaba de declarar que teme "ser utilizado", en razón del confusionismo de su Polo Social, donde "hay -dijo- derechas e izquierdas". El asunto es que esas derechas e izquierdas, además de pelearse por el 'manejo' del cura, han sido históricamente dependientes de los Duhalde y de los Ruckauf, y van a jugar al final el juego que les convenga a éstos.

Pero los explotadores saben que su crisis potencia políticamente la lucha popular; le temen a esta combinación de factores. Por eso De la Rúa-Cavallo presentaron al "moyanista" Lorenzo Miguel en la Casa Rosada, para que firmara un acuerdo sectorial que prevé exenciones impositivas a las patronales y la promesa de Miguel de aceptar mayor flexibilidad laboral y reducción de sueldos en las paritarias. Lo mismo ha hecho Ctera, que acepta discutir el estatuto del docente. Pero a pesar de lo trágico de estas posiciones, no pasan de ser una farsa: los trabajadores de Gatic están cortando rutas en una huelga por el no pago de salarios adeudados, luego de que el sindicato firmara un convenio "flexible" que ha reducido brutalmente esos salarios.

Pero que la burocracia no alcanza como factor de contención lo

demuestra la condena a Emilio Alí, jefe y líder de piqueteros. Cuando el Estado, las patronales y la burocracia se inmovilizan políticamente ante la envergadura de su propia crisis, se potencia como factor de desenlace la acción de las masas liberada de la tutela burocrática. A esto responden la extraordinaria ocupación, que resultó victoriosa, de la municipalidad de Capitán Bermúdez, en Santa Fe; la huelga general minera de Río Turbio, desconociendo la conciliación oficial; la gran marcha de desocupados de Tucumán; la enérgica huelga de Zanón, con manifestaciones y cortes de ruta; la ocupación de Recali; el comienzo de la movilización de inquilinos, ocupantes, villeros y desalojados en la ciudad de Buenos Aires; las huelgas metalúrgicas en Tierra del Fuego; la lucha de Gatic; la gran huelga con ocupación de hangares de los técnicos de Aerolíneas; los nuevos cortes en el Gran Buenos Aires –en La Matanza y en la zona sur.

La expresión más conciente, es decir política, de todo este movimiento se expresó en la gran concentración de piqueteros, el 1° de Mayo en Ferro, que planteó la necesidad de que los piqueteros se organicen en un partido obrero para luchar por un gobierno de trabajadores.

El punto crucial alcanzado por la crisis económica y política, plantea:

- Fuera el gobierno usurpador de De la Rúa-Cavallo – por una Asamblea Constituyente soberana;
- Por una lucha de conjunto y la huelga general; Congreso de delegados de base y de piqueteros;
- Fuera el FMI, cese del pago de la deuda externa;
- Cárcel a los capitalistas ladrones y saqueadores; cárcel a los represores; cárcel al gatillo fácil;
- Por un salario mínimo de 600 pesos por ocho horas; por el reparto de las horas de trabajo sin tocar el salario, para terminar con la desocupación.
- Por la libertad de Emilio Alí y el cese de los procesamientos a los luchadores populares.
- Por un plan económico y político de reorganización del país, decidido en un Congreso obrero y de trabajadores.

El fracaso de Cavallo y la huelga general ¹³

Compañeros, la primera conclusión que les voy a exponer: Domingo Cavallo y el golpe de estado de hace un mes se han terminado. El viernes 28/4/2001, Cavallo cavó su tumba, su experiencia se agotó en una crisis, el gobierno entra nuevamente en una crisis política, y la economía argentina en una crisis más grave.

Este hombre, el viernes, sin embargo, anunció una reducción de 900 millones en los gastos sociales, que golpea fundamentalmente al Pami, a las asignaciones familiares; anunció la generalización del impuesto más antiobrero que hay, el IVA, porque lo pagan los trabajadores cuando consumen; incluso duplicó el impuesto al cheque, que los patrones que firman los cheques y pagan los impuestos después lo transfieren a los precios. Cavallo mandó un programa de ajuste, se olvidó de los bancos, fue corriendo al FMI, hizo lo mismo que Machinea y que López Murphy, y en 30 días se quebró la tentativa de Cavallo de abrir un rumbo diferente, para la clase capitalista; es cierto, pero un rumbo diferente al manejo de la crisis argentina. Se derrumbó completamente, y de yapa, en el acuerdo con el FMI se olvidó de la cesta de moneda, se olvidó del euro. Lo pelaron entero, es decir, se ha producido el completo fracaso del miniplan Cavallo, elaborado hace un mes, que justificó para De la Rúa su ingreso al gobierno. Se ha abierto de nuevo una crisis política, esta tregua que sostiene a Cavallo se acaba con el fracaso del plan Cavallo, y por eso, el sábado, Moyano tuvo que anunciar que acababa la tregua, que estaba obligado él también a considerar de nuevo la perspectiva del paro general.

Si bien los diarios anunciaron el domingo, que Cavallo se había puesto de acuerdo con el FMI y que, por lo tanto, la crisis estaba superada. Pero el FMI condiciona el acuerdo con Cavallo a que además anule la prestación básica universal a los jubilados y liquide inmediatamente esa prestación, la famosa reforma previsional, es decir, le dijo que sólo puede subsistir si aplica íntegramente el ajuste de

13. Publicado en *Prensa Obrera*, 10 de mayo de 2001; Jorge Altamira, extractos del discurso en el acto del 1° de Mayo del Partido Obrero.

López Murphy, ese ajuste que provocó una rebelión popular y su caída. Por eso a partir del martes, compañeros, habrá más crisis políticas y nuevos movimientos populares y nuevas perspectivas de lucha.

Compañeros y compañeras, para que vean el alcance de esta situación. ¿Quién se acuerda de las manzaneras; que había manzaneras, que había un aparato de Duhalde, que tenía agarrado al Gran Buenos Aires con los bolsones de comida, barrio por barrio y calle por calle? Hoy las manzaneras son las compañeras piqueteras de La Matanza, de San Fernando, de Varela, de Berazategui. Qué salto; a veces, no nos damos cuenta de los progresos que realizamos. Pero pasar de las manzaneras a las coordinadoras de desocupados significa pasar de la tutela del Estado, del pordiosero, del cliente del puntero, a la mujer y al hombre que salen a reclamar y se organizan y por eso cuando Patricia Bullrich decide eliminar el control de las coordinadoras de desocupados sobre los planes Trabajar, los compañeros de las coordinadoras de todo el país se rebelan porque saben que la condición para defender esa mísera conquista, sobre la base de la cual se obtendrán nuevas conquistas es que sean controlados por los trabajadores, que haya un control obrero de los planes. Y, sin embargo, hace tres años, mandaban las manzaneras. Ha habido una revolución en el movimiento popular.

Se ha desarrollado un nivel más alto de independencia popular. La conclusión que quiero sacar de esto es la siguiente: la huelga general en la Argentina, no lo va a decretar la CGT. La situación de crisis y el espíritu de lucha han llegado a un punto tal que esta huelga, como todas las grandes huelgas argentinas, será impuesta por una movilización parcial en un lugar, que atraiga a nuevos compañeros, y cuando el país se entere de la envergadura de esa lucha, todo el mundo va a salir a la huelga general, y sólo 48 horas después que haya salido, la CGT va a decir que declara la huelga general. Y si ustedes dicen que esto es la famosa bola de cristal del Partido Obrero, les digo, ¡no! ¿Cómo salió la huelga general de enero de 1919, a la cual hoy se hizo referencia, en los saludos, de la Semana Trágica? Comenzó con un conflicto en los talleres metalúrgicos de Vaşena, en la zona sur de la capital y se generalizó en una

combate de una semana, donde el movimiento obrero, prácticamente, había tomado 50 comisarías y tenía el control de la ciudad. Compañeros: ¿de dónde salió la huelga general del 17 de octubre de 1945? No la llamó Perón, no la llamó la CGT, nació de los frigoríficos de Berisso, que se lanzaron a la huelga general, y al otro día, el 18 de octubre, la CGT declaró la huelga general. Esa es la tradición, esa la historia, y no les digo el Cordobazo, que arranca de las fábricas automotrices y metalúrgicas, se pone en marcha y desarrolla la mayor epopeya obrera que se hubiere conocido, y no les digo del Rosariazo, que hubo tantos que habría que decir cuál de ellos. Entonces, ahora, compañeros, ahora que no hay manzaneras y la tutela estatal está en crisis; ahora que hemos desenmascarado los comités de emergencia, que arman los intendentes para los planes Trabajar: ahora tiene que quedar claro que cada vez que vamos a una lucha por nuestras reivindicaciones, tenemos que tener el ojo izquierdo consolidando y profundizando la lucha y el ojo derecho llamando al resto del movimiento obrero, en la región, en el país, a los desocupados, a los estudiantes, a la ama de casa, a la clase media, a que se solidarice: ése va a ser el camino, con seguridad, de la huelga general. Este es el problema que tenemos planteado, es el resultado de que es una combinación de la imposibilidad de los de arriba de gobernar, de un lado, y la imposibilidad de los de abajo de seguir aguantando las condiciones de vida que nos quieren imponer los inútiles, del otro.

La cuestión del poder ¹⁴

¿Se plantea o no, en la situación política presente, una cuestión de poder?

Es lo que piensa el 62% que acaba de responder, en una encuesta, que De la Rúa debería irse. Que la cuestión aflore en un sondeo de opinión pública, es una expresión de la hondura de la crisis económico-social, de la completa impotencia del gobierno de turno, y hasta de la conciencia política de una parte del pueblo.

14. Publicado en *Prensa Obrera*, 7 de junio de 2001; Jorge Altamira, "La cuestión del poder".

El megacanje reciente es mucho más que la confesión de una bancarrota; es un testimonio irrefutable de la inviabilidad de todo el régimen social actual. A tasas del 15% de interés anual, el megacanje significa la duplicación en cuatro años de la impagable deuda externa actual. Para un país con deflación, que ve caer sistemáticamente la producción, los salarios, el empleo, el consumo, los precios y hasta el promedio de la tasa de beneficio capitalista, durante un período de más de tres años, semejante endeudamiento usurario es un pasaporte seguro a la disolución de las relaciones económicas y sociales. Con el alivio de los pagos de deuda que vencen en los próximos cinco meses, el gobierno podría llegar a las elecciones de octubre, del mismo modo que el “blindaje” de diciembre pasado le permitió llegar a marzo; pero ni un poquito más que eso.

Es decir que en un cortísimo plazo deberá producirse necesariamente un nuevo replanteo de la deuda externa, sea mediante la quiebra, la cesación de pagos, la devaluación o el control de cambios. Esta perspectiva significa que todo el sistema bancario, con los cofres repletos de títulos de deuda, está amenazado de derrumbe. No es casual por eso, que las consultoras internacionales hayan vuelto a reducir la calificación de los bancos locales —sean nacionales o sucursales extranjeras. Las contradicciones de la presente organización social, que producen explosiones parciales todos los días, marchan inexorablemente a un estallido general.

La expresión ideológica de esta bancarrota es el llamado, por parte de representantes conspicuos de los explotadores, a “salvar la nación”. Precisamente el diario La Nación acaba de quejarse, en un editorial, por la extranjerización económica, porque al reducir el peso de la burguesía nacional ha dejado al país sin una clase dirigente local con capacidad para atender los reclamos y movilizaciones crecientes de las masas. La UIA ha “osado” utilizar la palabra “hambre” en un comunicado reciente, lo que hizo mover las pestañas a más de una oligarca tradicional. Ante el derrumbe de todas sus políticas, los explotadores empiezan a recordar los “deberes nacionales”. En la práctica esto no pasa, sin embargo, del aumento de algún arancel a la importación, porque la burguesía no tiene ni la capacidad ni la voluntad de emprender una cruzada antiimperialista. Una

gran parte de ella es dueña de la deuda externa que estrangula a la nación.

La línea general de salida de la burguesía sigue siendo atacar a las masas. Para salvar el megacurro plantea reducir el déficit fiscal, y para ello propone liquidar el Pami y reducir las jubilaciones. En los “acuerdos sectoriales” ha logrado que la burocracia de los sindicatos, en la discusión de los nuevos convenios, acepte reducciones de salarios y mayor flexibilización laboral. Pero para esto tiene un problema, que según el principal asesor político de Cavallo, Rosendo Fraga, no es otro que el propio De la Rúa. El “pecado” de éste sería que se encuentra preso de las divisiones en la Alianza, de las divisiones en el radicalismo, de las presiones de Alfonsín y de las que vienen de su entorno. Como si esto fuera poco, parió la abuela y Menem va preso. En síntesis, con la crisis de la Alianza, de la UCR, del justicialismo, de la burocracia sindical, etc., no es posible tener un gobierno que aplique a rajatabla un programa antipopular y esté dispuesto a mandar a la gendarmería y el ejército contra los cortes de ruta.

Bajo el disfraz de la “governabilidad”, hay planteada una cuestión de poder para la burguesía, cuyas maniobras y conspiraciones para formar un gobierno de unión nacional que salve a De la Rúa, se convertirán, con la misma lógica y dinámica, en las maniobras y las conspiraciones para voltearlo. La partida, en su momento, del Chacho Alvarez, no fue más que un anticipo.

Las masas han dejado atrás a las manzaneras y punteros, y se convierten en piqueteras; han dejado, hasta cierto punto, las bolsas de comida, y reclaman planes de empleo. Pero al exigir que esos planes estén bajo el control de sus organizaciones han llegado a un punto insalvable de ruptura con el gobierno. La política del gobierno de contener a los desocupados con “microemprendimientos” u ONGs choca con una movilización popular creciente, incluidos esos “microemprendimientos” y ONGs. En Salta ya han comenzado las reivindicaciones por aumentos salariales dentro de los empleos arrancados por los desocupados, es decir que el cuestionamiento a la política oficial va tomando un carácter de conjunto. En repetidas marchas de desocupados ha emergido la consigna Fuera De la Rúa-

Cavallo. Con el conflicto de Aerolíneas, la movilización de los desocupados y de los ocupados ha ido convergiendo cada vez más. La lucha de los trabajadores de Aerolíneas se transformó en una causa nacional. En la movilización del Polo Obrero, el martes 29 de mayo de 2001, a la Jefatura del Gobierno de la Ciudad, las perspectivas políticas de obreros y desocupados quedaron plasmadas en una forma aún más nítida, porque se reclamó el salario mínimo de 600 pesos por una jornada de ocho horas; el reparto de las horas de trabajo; el cese de los desalojos; la titularización de los terrenos villeros; el control obrero de la obra pública; el llamado a un Congreso de bases de las organizaciones obreras y de desocupados.

Lo que es claro es que la recuperación de AA, las reivindicaciones nacionales y los reclamos de los obreros y de los desocupados son incompatibles con las políticas del gobierno y, por lo tanto, con su permanencia.

Los piqueteros han producido una delimitación política muy clara. De un lado están los que luchan con sus organizaciones; del otro, el gobierno de la Alianza, el PJ y la burguesía conducida por el FMI; en el medio se encuentran los Carrió, Farinello, Moyano, que procuran desviar la lucha popular y hacer de puente entre distintos sectores populares y el régimen político actual. Estos sectores intermedios no se acercan al pueblo con la perspectiva de potenciar su lucha sino de encuadrarla y estrangularla. Ni en el programa ni en los métodos difieren del viejo Frepaso; aceptan el actual cuadro de relaciones capitalistas y su acción política se reduce a denunciar las cooptelas.

La consigna Fuera De la Rúa-Cavallo ya está instalada en el movimiento piquetero, aunque no tenga un carácter oficial. ¿Pero con qué alternativa se presenta esta consigna; cómo se le da un carácter concreto? Los reclamos de planes Trabajar deben ser acompañados con reivindicaciones sociales, laborales y políticas de conjunto; esto por un lado. Por el otro lado, es necesaria una alternativa transitoria o transicional de poder. La gran función de esta reivindicación transicional es unir en un movimiento único a todos los trabajadores y a la inmensa mayoría de la clase media, y preparar las condiciones de conciencia y de organización para luchar por un gobierno

propio de los explotados. Porque otra característica de la situación actual es que la clase media busca una salida por la izquierda, pero para que ello sea así la izquierda debe plantearse como una alternativa de poder, no como una variante o maniobra electoral.

Algunas corrientes plantean que esa alternativa debe ser la formación de un “gobierno popular”. Sea. Pero hoy por hoy el único gobierno popular que merecería ese nombre, sería un gobierno de masas dirigido por las organizaciones políticas de los piqueteros; otro gobierno sería antipopular o una ficción de gobierno popular. Estas ficciones han sido siempre, en la historia, el gran camino de la derrota.

De todos modos, hay que abrir el debate: para el Partido Obrero, el llamado a una Asamblea Constituyente soberana puede ser la vía que eduque y prepare a las masas para luchar por su propio gobierno de trabajadores.

Lo que es indudable, sin embargo, es esto: las organizaciones que participamos, defendemos e impulsamos el movimiento piquetero tenemos que darle a este movimiento y a esta lucha una perspectiva política, o sea formar un frente que desarrolle una agitación política y abra una perspectiva política al derrumbe del gobierno y del régimen en su conjunto. Colocado en estos términos podría visualizarse una acción electoral común, en caso de que tengan lugar las elecciones de octubre. En el marco de un frente político de organizaciones y partidos piqueteros no habría margen para que las elecciones se conviertan en canal de carrerismo político o de una política que pretenda progresar bajo la protección de las posiciones parlamentarias.

Volvamos al punto de partida. Hay que dar una respuesta a la cuestión del poder; no se la puede esquivar, porque está objetivamente planteada para todas las clases sociales. La necesidad de un frente de las organizaciones y partidos piqueteros, de un lado, y el reconocimiento de que está planteada una cuestión de poder, del otro, forman un todo único.

El planteamiento de un frente político piquetero es obviamente novedoso en la historia del país. Pero ello obedece a que toma en cuenta y le da proyección revolucionaria a una creación propia, original, con una gran tradición histórica, de nuestras masas.

Manifiesto del XII Congreso del Partido Obrero

¡Fuera De la Rúa, Cavallo y Ruckauf!

¡Que el poder pase a una Asamblea Constituyente en la nación, en cada provincia y en cada municipio! ¹⁵

Una crisis vertebral atraviesa el país. Un cuadro de descomposición general se extiende por todos los poros de la política y economía capitalistas. No es una catástrofe natural; es una crisis de poder, que tiene su raíz en las contradicciones y antagonismos insalvables del capital. Debido a su carácter de conjunto, esta crisis abre una perspectiva revolucionaria.

Es una crisis de naturaleza excepcional porque con ella culmina un período histórico. Todas las clases sociales han vivido hasta sus últimas consecuencias la experiencia neoliberal llamada a resolver para siempre los problemas históricos de la Argentina. El estado terminal del equipo de De la Rúa involucra a todas las formaciones políticas vinculadas al orden vigente. La política de la clase dominante está agotada en todas sus variantes; del remate vil del patrimonio público, de la mayor superexplotación obrera de la historia y del recurso sin precedentes al capital internacional, esta experiencia termina en la cesación de pagos, y en el hambre de los millones que viven de su trabajo y de la masa de los desempleados. Asistimos al colapso de un régimen político y a una acentuada tendencia a la disolución de las relaciones económico-sociales del capitalismo.

La economía capitalista está en situación de remate. Tres años de retroceso productivo, miles de establecimientos fabriles liquidados, ramas enteras de la industria paralizadas o funcionando con una enorme capacidad ociosa. Los bancos financian a un Estado parásito dedicado a pagar la deuda externa, es decir que acumulan bonos en continua desvalorización. El capital financiero pretende salvarse con tasas usurarias que aceleran el derrumbe final. Se pretende mantener el lucro capitalista a costa de una depredación de recursos, de activos productivos y de la destrucción de las finanzas pú-

15. Publicado en *Prensa Obrera*, 19 de julio de 2001.

blicas. En última instancia, se inviabiliza el proceso de acumulación y explotación del capital.

La Argentina de los Cavallo, los De la Rúa y los Ruckauf se ha convertido en el eslabón más débil y expresivo de una economía mundial capitalista que marcha a la bancarrota, que arrasa con pueblos y naciones y que ahora se instala en el corazón mismo de las potencias imperialistas. Lo revela la depresión crónica de la economía japonesa, la recesión abierta en los Estados Unidos, los límites que ya no puede superar la Unión Europea, las tendencias a una guerra comercial y de devaluaciones monetarias que amenaza con desestructurar todo el mercado mundial. La crisis argentina tiene una dimensión internacional, así como tendrá una dimensión internacional la salida a esta emergencia histórica a la cual asistimos.

¿En qué punto nos encontramos en el momento actual? El intento desesperado de zafar con un “megacurro” usurario que nos hipoteca a la eternidad, ha fracasado. La imposibilidad de pagar al capital financiero, que el megacanje pretendía postergar por algunos meses, revienta ahora con la cesación de pagos en la provincia de Buenos Aires, en manos del PJ. En el país de la convertibilidad, la principal provincia, la que concentra el 40% de la producción del país, ha sustituido la moneda por papeles sin respaldo alguno. La desaparición del circulante monetario es la manifestación última de una confiscación general: se han llevado hasta el dinero que quedaba para hacer mover sus propios negocios. Los márgenes de la gestión actual del Presidente y sus gobernadores están reducidos al extremo.

La propia clase dominante discute qué hacer frente a las políticas que han fracasado y a los gobiernos inservibles. Los mayores poderes a Cavallo, la mayor depredación del Pami, de la seguridad social, de la educación y de las condiciones de trabajo, es la vía a un fracaso seguro; es inviable. El gobierno se encuentra quebrado, dividido y sin fuerzas para golpear. Una parte del gran capital está llamando a la represión y al terrorismo, pero tanto desde la Iglesia como desde la mayoría de las cámaras capitalistas se insiste en agotar la vía de la Alianza y la “unión nacional”.

La precariedad de la variante de gobierno entre el clan De la Rúa

y el de Cavallo estimula a los políticos agotados a un intento más de remozar al gobierno con un frente de alfonsines y “progresistas” para sostenerlo, con el pretexto de enfrentar lo que llaman el fundamentalismo de la derecha. Quieren subir a este tren al cura Farinello y a la diputada Carrió. Pero estos “progresistas” no tienen otro programa que el “ajuste”, al que quieren “equitativo”, algo imposible bajo el Estado capitalista; y se niegan a “ajustar a los ajustadores”, o sea, no pagar la deuda externa usurera y nacionalizar, bajo control obrero, los bancos y las AFJPs.

Pero el país de los De la Rúa, Cavallo y Ruckauf es sólo una cara de la moneda. El reverso es la lucha del propio pueblo explotado. Su organización creciente, su resistencia activa, su tendencia objetiva a convertirse, frente a la descomposición del poder, en el elemento clave de una reconstrucción nacional y social alternativa. La lucha de los trabajadores ha pasado de las bolsas de comida y planes Trabajar a la reivindicación de empleo efectivo y a plantear proyectos de reorganización productiva integral bajo el control de los propios trabajadores. Ha volteado a los punteros y ha puesto en pie a los piqueteros.

La crisis ha terminado quebrando la manipulación de manzanas y punteros. Surge una nueva organización por abajo: los trabajadores ocupados y desocupados que pasan al frente con sus reivindicaciones, sus líderes, sus programas, sus movilizaciones crecientes y de alcance nacional. En un torrente común confluyen los desempleados, el trabajador precarizado y amenazado de despido, el vecino sin techo o desalojado, el obrero al que no se le paga el salario y se enfrenta al vaciamiento empresario, a la superexplotación sin límites, al desguace de los servicios y el empleo público.

El piquetero es el nuevo protagonista de la lucha social porque identifica a todas las capas explotadas impulsadas a la acción directa y a confiar sólo en sus propias fuerzas frente al poder de turno y sus cómplices. La Argentina capitalista y la Argentina piquetera; dos tendencias objetivas. La primera es la Argentina de Menem, De la Rúa y Cavallo, la del hundimiento nacional y la degradación del pueblo trabajador. La segunda es la vía de la recomposición nacional y social, la que puede y debe desenvolverse como una alternati-

va al régimen político capitalista actual. Por eso crece el reclamo común de “que se vayan”; la reivindicación “Fuera De la Rúa-Cavallo” pone en evidencia que está en juego una cuestión de poder. Las reivindicaciones más elementales de los explotados son incompatibles con la política oficial y con la permanencia misma de un gobierno que está preso de su impotencia y sus contradicciones insuperables.

Es necesario darle un carácter de conjunto y unificado a las luchas y plantear una perspectiva política propia.

Los delegados al XII Congreso del Partido Obrero hacemos, por esto mismo, un llamamiento y una convocatoria a todas las organizaciones gremiales, sociales, reivindicativas y políticas del movimiento piquetero y los luchadores y activistas: formemos un frente común, un Frente Político para dar una respuesta al problema número uno en esta circunstancia histórica, el problema del poder. Es decir, por un plan de lucha para “que se vayan”, y para convocar a una Asamblea Constituyente que plantee la reorganización integral del país sobre nuevas bases sociales, bajo la dirección de los trabajadores. Una Asamblea Constituyente nacional, en cada provincia y en cada municipio, para que el pueblo delibere y gobierne con la intervención y la representación de las propias masas y del pueblo movilizado.

Una Asamblea Constituyente soberana, es decir, sin limitaciones políticas, que ejecute las necesidades inmediatas del pueblo. Una Asamblea Constituyente que imponga de inmediato la transformación de la miseria asistencial en un subsidio a los desocupados de 500 pesos; la imposición de la jornada legal de 8 horas con un salario mínimo igual a la canasta familiar; el reparto de las horas de trabajo; un impuesto progresivo al gran capital; la confiscación de los bienes mal habidos de las privatizaciones; el cese del pago de la deuda usuraria.

La Asamblea Constituyente es una herramienta experimental, o sea un puente para que los trabajadores completen su experiencia y se hagan cargo del poder, con instituciones propias –los Consejos obreros–. Un terreno para debatir y prepararnos para un gobierno propio de los trabajadores, una respuesta propia, de conjunto, al problema de poder planteado en el país; la lucha que debe progresar

ganando alcance nacional, organizando la huelga general, ocupando las rutas del país entero para sacar nuestros rehenes de las cárceles, por la libertad inmediata de los piqueteros presos en Salta –Barraza, Raineri, Gil-, Alf, Castells y demás luchadores perseguidos.

Los delegados al XII Congreso del Partido Obrero llamamos a concretar esta perspectiva, luchando por un Congreso Nacional de Piqueteros, por un Congreso de delegados con mandato de todos los trabajadores, por la huelga general, por la libertad de los compañeros presos y el cese de los juicios a los 2.500 compañeros procesados por luchar. Insistimos: las organizaciones que participamos, defendemos e impulsamos el movimiento piquetero tenemos que darle a este movimiento y a esta lucha una perspectiva política, única forma de convertirnos en caudillos de la nación oprimida; una vía para que la clase obrera dirija a la mayoría nacional, o sea formar un Frente que desarrolle una agitación política y abra una alternativa política al derrumbe del gobierno y el régimen actual. Con esta política llamamos a una acción electoral común en caso de que tengan lugar las elecciones de octubre, acción que debe servir al objetivo de conjunto de acabar con el gobierno de los banqueros y convocar a una Constituyente soberana.

El planteamiento de un Frente Político Piquetero es novedoso en la historia del país sólo en la forma; por su contenido toma en cuenta y le da proyección consecuente a toda la lucha histórica de nuestras masas.

Buenos Aires, 8 de julio de 2001

**EL DERRUMBE DEL
PROGRESISMO**

La tercera vía (muerta) ¹

El electorado argentino sí que sabe ponerse a la moda. En un solo día logró copiar, al mismo tiempo, las dos tendencias políticas que prevalecen en Europa: la 'tercera vía' pseudoizquierdista de los Blair y de los Jospin, por un lado, y el derechismo fascistizante de los partidos que, en las últimas dos semanas, han emergido en Suiza y Austria, por el otro. Si cada uno de esos platos es de por sí indigesto, imagínense lo que será la pretensión de mezclarlos en una única olla.

Tanto en Europa como en la Argentina, lo que ha encandilado al electorado es la mediocridad del planteo que se le ha ofrecido. Jospin en Francia ha propuesto añadirle alguna cuota de sociabilidad a lo que él llama el capitalismo salvaje, y que se conforma con otorgar subsidios a las empresas que tomen nuevos trabajadores. Ya pasado su primer aniversario, la tasa de desempleo en Francia, del 11%, no ha bajado ni un poquito, pero sí ya ha comenzado un nuevo gran choque entre las clases como consecuencia de los despidos masivos en el pulpo Michelin, una manifestación de masas de las Apy-mes galas en defensa de la libre empresa y una contramanifestación popular convocada por el partido comunista, que se cuidó en subrayar que era contra los patrones y no contra el gobierno, y de la cual estuvieron ausentes con aviso los sindicatos. Mientras tanto, la producción y exportaciones de Francia han estado aumentando, simplemente debido a la desvalorización del euro, la nueva moneda europea.

En Gran Bretaña, Blair ha logrado, en cambio, disminuir la desocupación, pero en su caso como consecuencia de no haber hecho absolutamente nada para ello. Se ha limitado a dejar hacer una bicicleta financiera que ha provocado una euforia en la City de Lon-

1. Publicado en *Prensa Obrera*, 27 de octubre de 1999; Jorge Altamira, "La tercera vía (muerta)"; (extractos).

dres y una nueva onda especulativa en el mercado inmobiliario. El resultado de esto es que la pobreza ha crecido a un nivel récord. Al alemán Schroeder le ha ido infinitamente peor, porque en este país la desocupación crece y la producción no sube, y las empresas se tercerizan explotando la mano de obra barata del Este europeo.

Blair y Jospin han entrado en la escena política para rescatar a sus respectivos estados, luego que los Chirac y Thatcher entraran en colapso. Y hasta Schroeder se encuentra seguro en el mando, por ahora. Tanta agua debe pasar todavía hasta que un gobierno derechista pueda volver al gobierno.

En la Argentina, además de mezclar las modas europeas, hemos desarrollado dos variantes del mismo modelo. La más torpe la encarna el Chacho Alvarez y el Frepaso, quienes aseguran que los males sociales se acabarán apenas se le ponga un coto a la corrupción. Entre la plata de la coima y los fondos reservados del menemismo, existe la masa suficiente, dicen, para revertir la tendencia económica depresiva en la Argentina. Lo que esta gente ignorará hasta que la vida se los lleve a la eterna morada, es que si el choreo prevalece sobre la inversión la razón es que la tasa de ganancia del primero es mayor que la de la segunda, y que la única forma de revertir las opciones es revirtiendo la rentabilidad. Es por eso que proponen completar la reforma laboral menemista, derogando las indemnizaciones y acentuando la flexibilidad laboral. La explotación no es un problema contable que podría resolverse asignando el dinero a una cuenta diferente. Es una relación social que está sometida a una embestida constante de los intereses antagónicos de la burguesía y la clase obrera.

La variante más financiera y menos literaria de la tercera vía nacional, la encarnan De la Rúa y su equipo económico. Estos dicen que la reversión de la tendencia económica actual y la atenuación de la desocupación habrán de venir de una reducción del déficit fiscal, porque esto haría retornar a los capitales extranjeros, este retorno haría bajar los intereses y esta baja haría aumentar las inversiones y la producción, reduciendo la desocupación. Por eso proponen más ajuste y más impuestos. Es decir que la promesa de un mundo feliz empieza por hacerlo más infernal de lo que ya es. Pero tampoco to-

El derrumbe del progresismo

do esto saldrá como está prometido, por la simple razón de que no es el déficit fiscal sino el privado (deuda externa privada y remisión de utilidades al exterior) lo que causa la carestía financiera y porque esta carestía financiera es internacional, no ya nacional, como lo prueba el alza constante de las tasas de interés en los Estados Unidos —¡66% de aumento en los dos últimos años!

Y bueno, la mayoría de los electores coincidió en querer un gobierno honesto, transparente, opaco —pensando que si se cierra el circo menemista habrá pan. La experiencia habrá de ser muy dura con esto que ni es casi una ilusión sino una monumental ceguera.

La fuerza de estos gobiernos re-re-truchos no reposa en la solidez de sus respaldos sociales o históricos; descansa en la falta de una mira política propia del pueblo explotado. Esto ha quedado de manifiesto más acusadamente en las elecciones del domingo último, 24 de octubre, precisamente porque en los meses precedentes hubieron luchas de mucha importancia y crisis políticas de relevancia todavía mayor. Mientras esta situación no encuentre una vía de superación, deberemos convivir con el escándalo y el tedio, con la entrega y el retroceso social, con las luchas y la traición de las organizaciones encargadas supuestamente de apoyarlas. Pero la superación no necesariamente deberá ocurrir en forma gradual; es casi seguro que no ocurra gradualmente. Los pasos minúsculos serán acompañados por enormes saltos y precisamente debido a esta perspectiva es que deberán hacerse los mayores esfuerzos para impulsar cada avance de organización y de lucha por mínimo que sea (o que parezca ser).

Los disidentes de la Alianza ²

¡Qué rápido que va todo! Bastó que la Alianza decidiera discutir en Diputados la resolución votada en el Senado de derogar los decretos de ajuste, para que el grupo de 15 disidentes que integran Carrío, Bravo y Castro, entre otros, mostraran sus mortales limitaciones. Han dicho que votarán con el gobierno, porque lo contrario se-

2. Publicado en *Prensa Obrera*, 22 de junio de 2000; José Ortiz, "A los disidentes de la Alianza se les terminó la cuerda" (extractos).

ría “jugar a la ruleta rusa con las instituciones” (Clarín, 19/6/2000).

Pero, ¿por qué motivo derogar el ajuste sería poner en peligro las instituciones? Sólo puede haber uno: que el FMI y compañía se tiren contra las instituciones. Porque del lado del pueblo, la derogación del ajuste podría llegar a servir para prestigiar a esas instituciones. Es decir que capitulan ante el chantaje del séquito fondomonetarista. Así da gusto tener disidentes u opositores.

Es decir que los disidentes de la Alianza se oponen al gobierno... pero sólo hasta cierto punto. Cuál es ese punto lo deciden ellos a su capricho, no creen necesario recoger la opinión popular. En este caso el punto límite es no cuestionar la vigencia del ajuste. Pero entonces, ¿son disidentes de qué? Con los condicionamientos que ponen los disidentes, hasta el propio De la Rúa es un disidente y hasta un opositor, porque finalmente aplicó el ajuste como consecuencia de una crisis política desatada por sus propios amigos, la cual amenazaba con “la ruleta rusa” a “las instituciones”. Machinea lo dijo incluso textualmente.

Las limitaciones políticas y las capitulaciones siempre se disfrazan de alguna manera. Los disidentes de la Alianza, carentes de imaginación, han inventado para el caso la defensa de unas instituciones que ningún explotador quiere poner en jaque.

Con Ibarra, los especuladores están de fiesta ³

Los “progresistas” dejaron de cumplir, a partir del lunes 6/8/2000, el rol exclusivo de furgones de cola de la UCR, porque de aquí en más se pondrán al frente en la ejecución de la política oficial en un ámbito tan decisivo como la Ciudad de Buenos Aires.

Para ejercer esta nueva función, Ibarra deja de lado las habituales excusas por la “herencia recibida”, lo que es natural porque sucede a otro gobierno de la Alianza. Pero el continuismo resulta aún más justificado, porque ha sido precisamente Ibarra el fogonero de las maratónicas sesiones que le permitieron a la Legislatura salien-

3. Publicado en *Prensa Obrera*, 10 de agosto de 2000; Jorge Altamira, “Ibarra: los especuladores de fiesta”.

El derrumbe del progresismo

te aprobar unas 150 leyes en menos de lo que canta un gallo. Todo el arsenal de medidas que necesitaban los especuladores inmobiliarios, los tenedores de la deuda pública y los capitalistas comunes y corrientes, está precisamente definido en esa legislación.

Al saludar la herencia que recibe de la gestión de De la Rúa-Olivera, Ibarra hace algo más que agradecer a sus "sponsors": los absuelve de la responsabilidad política por el cuadro social de la ciudad. Ibarra debuta con el otorgamiento de un punto final y la obediencia debida para quienes dejaron en la ciudad más rica del país una desocupación del orden del 12%, que llega al 22% con los subocupados, y un 50% de trabajadores que ganan menos de 500 pesos por mes. De acuerdo al último informe del Indec, estos ingresos cayeron cerca de un 10% en el último año y la brecha entre los más ricos y los más pobres se elevó a casi 25 veces, el doble de la que existía en 1974 (Clarín, 8/8/2000).

¿Se puede comenzar una gestión "progresista" con la reivindicación de este inventario? La satisfacción que declara Ibarra con "la gestión que concluye" condena a la suya al fracaso.

Ibarra no enunció siquiera una medida que apunte a enfrentar la situación de bajos salarios, largas jornadas de trabajo y tremenda desocupación. Puso en evidencia las contradicciones insalvables del planteo "progresista" al señalar, por un lado, que la prosperidad capitalista no tiene un efecto de "derrame" en beneficio de los trabajadores, y al abstenerse, por el otro, de impulsar cualquier medida de defensa social. Lejos de eso, se puso a la vanguardia en la defensa de la "competitividad" para las patronales, a la que ha destinado toda la política de inversión pública. "La creación de empleo es uno de los desafíos", dijo Ibarra, y enseguida dio vuelta la hoja.

Ibarra dejó en claro que su consigna es la misma que la de De la Rúa y Cavallo, o sea, convertir a Buenos Aires en una "capital financiera" internacional. Por eso su eje es la especulación inmobiliaria, a la que los bancos quieren destinar el grueso de los capitales que recogen. La reforma del Código de Planeamiento Urbano apunta en esa dirección, toda vez que no impone ninguna norma que asegure la vivienda para los trabajadores, pero que sí habilita la construcción de torres y hoteles en zonas hasta ahora vedadas. A esto lo ha

llamado “el desarrollo del sur”, aunque la principal mira de los monopolios se encuentra en la zona de Retiro, que será habilitada por una legislación posterior. Las obras de infraestructura de las que se jacta el progresismo, como el plan hidrico e incluso la ampliación de los subtes, apunta a “poner en valor”, como les gusta decir a los afrancesados frepasistas, nuevas áreas urbanas. Que el Estado invierta el dinero de los contribuyentes para financiar los subtes que explota Metrovías es un claro ejemplo de lo que el “progresismo” entiende por “acción pública”.

El flamante jefe de Gobierno no quiso privarse de un toque nacionalista en su discurso inaugural, pero se vio obligado a hablar de beneficios para las empresas “locales”, porque de lo contrario hubiera debido dejar afuera al 80% del capital, que pertenece a extranjeros. Entre el paquete de leyes sancionado en la nocturnidad, figura la de mobiliario urbano, un gran negociado de instalaciones públicas que está igualmente abierto para empresas tanto extranjeras como nacionales.

El “nombre del juego” del gobierno que comienza se llama “La Corporación del Sur”, que está encargada de vender los terrenos e inmuebles que han quedado baldíos y deshauciados por la crisis capitalista en la industria. El Gobierno de la Ciudad será, por sobre todo, un síndico de la ejecución de la propiedad pública, renunciando a valerse de ella para promover una auténtica política social. Como ocurre con cualquier liquidación de quiebra, malvenderá terrenos y propiedades en beneficio de la especulación capitalista. A esto Ibarra lo ha llamado “instrumento de gestión”, cuando en realidad se trata de la sustracción del control de la Legislatura sobre el destino de la propiedad pública de la ciudad.

El progresismo, como su antecesor liberal, se agota en lo formal y no sale del discurso. Pero detrás de las formas constitucionales o legales que postulan una igualdad en abstracto opera una realidad social de concentración capitalista, confiscación económica en beneficio de un puñado de pulpos, superexplotación y empobrecimiento. Lo formal disimula el contenido clasista explotador y se transforma en instrumento de éste. Por eso es que el gobierno frepasista que debuta fracasará en todos sus postulados de progreso y actuará como

El derrumbe del progresismo

fiel ejecutor de los dueños reales de Buenos Aires –los bancos, los especuladores inmobiliarios, los pulpos internacionales de servicios y supermercados, y las grandes corporaciones del puerto.

La fundición del progresismo

Chacho se va para que De la Rúa siga ⁴

La renuncia de Chacho Alvarez expresa el rápido fracaso del gobierno de la Alianza. El vicepresidente ha sido solidario con una política anti-popular e incapaz de superar la recesión de la economía. Incluso cuando hace dos meses redescubrió el tema ético, el programa de Alvarez no dejó de ser otro que el de bajar el 'riesgo país', o sea aumentar la cotización de los títulos públicos. La Alianza como planteo estratégico no ha resistido una experiencia de gobierno. El pacto entre los representantes del progresismo pequeño burgués y los viejos mascarones del capitalismo nativo ha naufragado sin remedio. La mimetización criolla a la 'tercera vía' ha concluido en un fiasco. La lección de esta crisis es que las masas populares necesitan, para salir adelante, un liderazgo obrero de contenido socialista.

Pero la dimisión del vicepresidente constituye, por sobre todo, un recurso de emergencia para viabilizar la continuidad del gobierno y de su política. Alvarez no caracteriza a su salida como una ruptura del pacto de gobierno que la mayoría del electorado votó el pasado 24 de octubre de 1999. Alvarez da un paso al costado para sortear las contradicciones insalvables con la camarilla presidencial. Salta un fusible para salvar la instalación eléctrica. Alvarez busca ganar libertad de acción para intentar contener el creciente pasaje de la población hacia la izquierda. Pero el régimen de gobierno aliancista está herido de muerte.

Los voceros de los pulpos capitalistas y del menemismo saludaron lo que califican como un reforzamiento del poder presidencial que pondrá en marcha el cambio previsional que reduce la prestación básica universal, congela las jubilaciones y rebaja los aportes patronales. Con un familiar en Justicia, De la Rúa obtuvo un mayor

4. Publicado en *Prensa Obrera*, 12 de octubre de 2000; Jorge Altamira, "Chacho se va para que De la Rúa siga".

El derrumbe del progresismo

control sobre las investigaciones en sede judicial y sobre la oficina anti-corrupción. Machinea podrá encarar la liquidación de la coparticipación federal, para conseguir los recursos que le permitan pagar los abultados intereses de la deuda externa. De la Rúa ha utilizado la presión que le reclamaba sacar a los funcionarios comprometidos con las coimas, para parir el gabinete que le exigían, al menos en parte, los grupos económicos.

Las maniobras continuistas están atadas con alfileres. La crisis política se profundiza. Para salir de esto es necesario que una Asamblea Constituyente se haga cargo del gobierno y proceda a una completa reestructuración política y social en beneficio de los trabajadores.

La complicidad del Chacho Alvarez ⁵

El cambio de gabinete que provocó la renuncia de Chacho Alvarez ha cumplido la función extremadamente útil de dejar completamente al desnudo el enorme compromiso de la camarilla presidencial con la corruptela descubierta en el Senado y seguramente con muchas otras que se irán revelando con el tiempo.

Representa mucho más que un intento, en parte frustrado, de conservar a Flamarique y a De Santibañes. Como se podrá ver enseguida, se trata de un virtual golpe de Estado perpetrado por la Sida para poner al gobierno bajo su control y evitar que las denuncias de corrupción acaben por derribar al gobierno de De la Rúa.

En Clarín del 8/10/2000, Pablo Calvo es el primero en señalar que el nombramiento de Jorge de la Rúa, en Justicia, en reemplazo del fidelísimo Gil Lavedra, apunta a descabezar a la Oficina Anticorrupción (OA): “cambios en la cúpula y la estructura”. Dice Calvo que “los conductores del organismo ... están muy incómodos por haber quedado bajo la conducción orgánica del hermano del Presidente”. Jorge de la Rúa es el mismo que junto con la dirección de Renault y el embajador francés fueron a ‘apretar’ a De la Sota, el año pasado, para que cesara el proceso judicial por contrabando contra

5. Publicado en *Prensa Obrera*, 12 de octubre de 2000; Jorge Altamira, “Cambio de gabinete: un golpe de los servicios. Con la complicidad del Chacho y el Frepaso”.

ese pulpo, por mil millones de dólares. En el marco de la crisis del Senado, la ‘incomodidad’ de los funcionarios de la OA y la perspectiva de que los despidan, tiene la clara explicación de que el gobierno pretende evitar que la investigación del Senado siga saliendo de madre y, en definitiva, busca enterrarla. Que el operativo haya sido acaparado por la familia De la Rúa y por la camarilla presidencial es una evidencia del grado de compromiso oficial con las coimas en el Senado.

Al día siguiente, el ‘insospechable’ diario La Nación confirmó la información de Clarín. “No pocos (!) funcionarios se adelantaron a decir a La Nación –relata la periodista Laura Zommer– que creían que ‘De la Rúa llegaba para poner orden y controlar a la OA’. La misma sospecha sobrevoló –agrega– algunos despachos de los Tribunales”. Es claro que el único objetivo que podría tener ese ‘control’ es encubrir los delitos que se están investigando. Además del Senado, la OA tenía a su cargo la investigación Pami-Alderete y el enriquecimiento de la Alsogaray; es querellante en la causa Emir Yoma; e impulsa la causa por el uso de los Adelantos del Tesoro (ATN) que involucra a Corach. Cualquier posibilidad de acuerdo con los senadores peronistas y con Menem pasa por poner punto final a estos asuntos. La Nación dice que las investigaciones de la OA “inquiataron al gobierno de De la Rúa y molestaron a Menem”. Para Clarín, los “detractores” de la OA ponen en tela de juicio la conveniencia de seguir jaqueando al menemismo, “un inesperado aliado del gobierno tras la crisis con Alvarez”.

Veinte días antes del operativo Gabinete, un senador ‘histórico’ de la UCR, Raúl Galván, había enviado “un duro telegrama al presidente Fernando de la Rúa reclamándole... evitar interferencias del Poder Ejecutivo en la investigación de los supuestos sobornos pagados en el Senado” (La Nación, 23/9/2000). Por esos días, Gil Lavedra merodeaba por las oficinas de Liporaci con objetivos que nunca fueron precisados a la opinión pública. El día anterior al telegrama de Galván, De la Rúa había recibido el “firme respaldo de Menem”, con quien “coincidieron en que actúe la Justicia” (ídem) –lo que en boca del riojano es casi una contraseña–. La reunión oficial entre los dos blanqueaba otra secreta, realizada diez días antes. El ‘intocable’

El derrumbe del progresismo

Joaquín Morales Solá, periodista de La Nación, cuenta sin vueltas que el cambio de gabinete fue orquestado por De Santibañes, jefe de la Side, en “reuniones conspirativas” (textual) en quintas del Gran Buenos Aires con Nosiglia y Colombo, el nuevo jefe de Gabinete, lo que éste desmintió, pero Nosiglia no.

La conclusión que emerge de esto es que el cambio ministerial fue una operación de los servicios, para salvar a De la Rúa de las derivaciones de la crisis del Senado, operación en la que intervinieron el menemismo y el nosigligismo radical. En un régimen republicano, esto equivale a un golpe de Estado. Para un gobierno que debe su nacimiento a la demagogia que hizo con la “transparencia” y la “ética”, todo esto no es poca cosa. Después hay quienes se asombran de que el “primer magistrado” haya caído al 20% en la estimación de los encuestados.

El nombramiento de Patricia Bullrich en Trabajo, para el cual no tiene antecedentes ni relaciones, confirma la naturaleza especial de la crisis de gabinete. Bullrich ha transitado por el Sistema Penitenciario, lo que requiere vínculos con los organismos de seguridad, y está vinculada con un funcionario de la Side, Albornoz, envuelto en el operativo que pretendió manipular una infidelidad matrimonial de Alvarez. Cuando se juntan todas las piezas del cuadro, ¿cómo extrañarse de que los ex Gallo y Gil Lavedra se hayan ido dando un portazo en las narices de su entrañable amigo Fernando!

La otra pieza del recambio ministerial (la salida de Gallo y Terragno y el nombramiento del presidente del Banco Nación, Chrystian Colombo, como jefe de Gabinete) tiene relación con la primera. Es que el Nación ha mantenido en vida al Grupo Yoma, el cual le debe al banco casi 80 millones de pesos, pese a lo cual ha seguido cobrando los reintegros por exportaciones que debían servir de garantía de pago de la deuda (La Nación, 9/10/2000). Ahora que Colombo comandará la AFIP, que paga esos reintegros, el Grupo Yoma podrá decir que tiene el futuro asegurado.

Pero según Juan Alemann hay más, pues dice que Nicolás Gallo fue ‘castigado’ por demorar la firma de las concesiones ferroviarias por otros 25 años y aumentar las tarifas de tren, y porque al final “pretendió acortar los plazos, disminuir el monto de la inversión y

aumentar menos las tarifas”, lo cual para Alemann “son todas decisiones equivocadas...”, naturalmente (La Razón, 9/10/2000). Sin embargo, Alemann le reconoce a Gallo el mérito de plantear el adelantamiento de las licitaciones por las rutas por peaje, pero le critica no haberlas llevado a cabo con más premura. El encargado de perpetrar estas “recomendaciones” será el secretario Kogan, vinculado de antiguo a los pulpos ferroviarios, que por supuesto sigue en el cargo.

Ana Ale (Clarín, 8/10/2000) aporta algo más, pues dice que: “Sin Alvarez ni Gallo, Aerolíneas pierde apoyo político local”, pues defendían su continuidad como una estrategia de Estado, lo cual suponía, entre otras cosas, perdonarle a los españoles las deudas con el Estado argentino. Ahora, la situación de AA puede empeorar con “el ascenso de la Secretaría de Turismo a Ministerio (porque) el ahora ministro de Turismo, Hernán Lombardi, es un defensor de los cielos abiertos”, o sea del copamiento del transporte aéreo por los pulpos internacionales, en especial norteamericanos.

Con el reemplazo de Melchor Posse por Bullrich, salen beneficiadas las AFJP y las ART, toda vez que el radical era partidario de abrir la posibilidad de que se pudiera volver al sistema estatal de jubilación, en un caso, y porque se frena el proyecto de que los trabajadores puedan recurrir a la justicia civil en caso de accidentes (Bermúdez, Clarín, 7/10/2000).

¿Pero no son acaso todas estas concesiones, licitaciones y privatizaciones la madre de todas las cometas? El operativo golpista de la Side, comandado por De Santibañes bajo la dirección de De la Rúa, no podría cerrar sin este otro aspecto de la trama. La corrupción capitalista se ha adueñado del Estado aún más que con Menem. El gobierno se prepara ahora para seguir adelante con la licitación de los enormes terrenos de Retiro-Puerto y la Corporación del Sur, e incluso otros negociados, como con las propiedades que quedaron en manos del Estado luego de que se abandonaran los proyectos de algunas autopistas (AU3).

Chacho no fue sorprendido por el cambio de ministros, ni podría haberlo sido, pues co-dirigió toda la política oficial en estos diez meses. Pero Joaquín Morales Solá cuenta algo más. “En dos diálogos

El derrumbe del progresismo

con La Nación, el jueves último, uno al mediodía y otro en las primeras horas de la tarde, el vicepresidente manifestó su acatamiento a los cambios delarruístas” (La Nación, 8/10/2000). Pero ya a fines de setiembre, los diputados del Frepaso en la Comisión de Juicio Político, como Nilda Garré, habían rechazado el enjuiciamiento de Flamarique, ¡propuesto por el peronismo!; Juan Pablo Cafiero salió a defender esta posición públicamente. “En rigor –informaba entonces La Nación (28/9/2000)– la decisión de rechazar de plano el pedido de juicio político fue una exigencia de la Casa Rosada”. Y antes aun, Chacho y el Frepaso fogueaban con éxito la reforma de los fueros parlamentarios para que los senadores y funcionarios enjuiciados pudieran continuar con la augusta labor parlamentaria de votar las leyes que pide el FMI.

Chacho decide renunciar sin denunciar para nada que se perpetró un golpe de Estado por parte de la camarilla presidencial en una alianza nítida con la “patria privatizadora”, que necesita de un mayor apoyo del Estado para no irse a pique. Es claro que tiene que dar un paso al costado porque el régimen de camarilla no admite terceros socios y porque es su último recurso para evitar el hundimiento del gobierno de la Alianza. Todas sus declaraciones después de la renuncia repitieron su solidaridad política con el gobierno de De la Rúa. Si declaraba disuelta a la Alianza quedaba planteada la necesidad de elecciones generales, al quedar deslegitimada la mayoría electoral del 24 de octubre de 1999.

Pero el gobierno de la Alianza se acabó; de ahora en más hay un gobierno de camarilla y habrá, por lo tanto, nuevos choques. La cobardía política del Frepaso lo condena a vivir una prolongada crisis dentro del gobierno. La pequeña burguesía progresista, que pretendía sacar adelante al país a fuerza de golpes éticos, ha fracasado en medio de su propia inmundicia. Pretende poner un pie en la oposición, que será exclusivamente verbal, mediática y, por sobre todo, confusionista, porque la aterroriza que la izquierda revolucionaria le pase por encima.

Frente al hundimiento del régimen aliancista; frente al golpe de los ‘servicios’; frente a la cobardía insuperable de la pequeña burguesía frepasista; para salir del sometimiento nacional, de la deso-

cupación y de la miseria, el Partido Obrero reclama una Asamblea Constituyente que se haga cargo del gobierno del país para modificar por completo su base social.

Chacho Alvarez y Cavallo⁶

A medida que pasan los días resulta más claro que a Chacho Alvarez se lo está chupando un agujero negro. Luego de renunciar a la vicepresidencia alegando la corrupción del Senado y de la camarilla presidencial, anunció que también se va de hecho del Frepaso, alegando ahora que necesita dar un canal a la ciudadanía independiente. La razón para este alejamiento es, sin embargo, mucho más vulgar; obedece a que el propio Frepaso está minado por la corruptela, la cual amenaza fracturarlo en la provincia de Buenos Aires.

La crisis en el Frepaso de Buenos Aires no se limita en su expresión a los fondos reservados. La misma división se produjo cuando un acuerdo De la Rúa-Ruckauf habilitó el apoyo de la Alianza a la privatización, a favor de los bancos, del recupero de la cartera de morosos impositivos de la provincia (*Página/12*, 30/9/2000). Esta medida podría terminar con el remate de las viviendas de numerosas personas, agobiadas por la recesión económica, los gravámenes inmobiliarios y el impresionante aumento de las tarifas de gas, luz y agua. El voto de la Alianza a esta privatización tiene un potencial de corrupción que el tiempo se encargará de revelar.

El acoso que viene sufriendo la moral de Alvarez se intensificó aún más a raíz de la intención del frepasista neuquino Oscar Massei de renunciar a la Secretaría de Medio Ambiente de la Nación, en protesta por el prórroga otorgada a Repsol en la concesión de Loma de la Lata. La posición del neuquino amenazaba desarmar la delicada recomposición del gabinete que tuvo lugar luego de las partidas de Alvarez y De Santibáñez, efectuada con el objetivo de salvar la posibilidad de un gobierno de la Alianza. Por este motivo, Alvarez decidió rogarle a Massei que se quede en el cargo, sin importarle las

⁶. Publicado en *Prensa Obrera*, 2 de noviembre de 2000; Jorge Altamira, "Chacho le dice 'chau' al Frepaso y 'hola' a Cavallo".

denuncias de la senadora Silvia Sapag, que ha citado al salteño Cantarero y al santacruceño Melgarejo como prueba de las cometas vertidas por Repsol.

Es claro entonces que Alvarez se ha lanzado a gestar un movimiento independiente para no morir ahogado en su propia mierda. Vuelve a dar un paso al costado, para que el Frepaso siga mientras él mira desde afuera, (sin molestar, guardándose a sí mismo como reserva), cómo la Alianza se empeña en la tarea imposible de llegar al 2003. No hay ninguna duda, sin embargo, de que tanto la Alianza como el Frepaso tienen los días contados, es decir que ya han dejado de existir más allá de su presencia burocrática.

Pero es precisamente el vacío político que genera el hundimiento de la Alianza y del Frepaso, luego del que creó el hundimiento del menemismo en el PJ, lo que alimenta las especulaciones de una alianza política entre Alvarez y Cavallo. Chacho reivindicó en innumerables oportunidades a Cavallo y éste acaba de decir que sólo ingresaría al gobierno de De la Rúa si Chacho fuera nombrado Jefe de Gabinete. Para todo este enjuague, Chacho tiene simplemente que olvidar las descomunales corruptelas de las privatizaciones cavallistas, entre ellas la de AA, y por supuesto, la estafa de IBM-Banco Nación y todas las otras estafas informáticas de IBM con las administraciones provinciales. La lógica política de Chacho es la de quien está obligado a ducharse varias veces al día porque vive y convive con la inmundicia.

La desintegración del Frepaso plantea un nuevo giro en el cuadro político nacional. Ruckauf y toda la derecha policial ven reforzadas sus posibilidades dentro de la provincia de Buenos Aires y su capacidad para imponer condiciones a De la Rúa. La ya completa desintegración de la Alianza podría llevar, sea a un gobierno con Cavallo y Alvarez, sea a un gobierno de unidad nacional con parte de los gobernadores del PJ. Estas tendencias pueden verse aceleradas en caso de confirmarse la cesación de pagos y el consecuente estallido financiero. En cualquier caso, el mandato electoral del 24 de octubre de 1999 está completamente liquidado. El gobierno se tiene que ir y el poder político debe pasar a una Asamblea Constituyente para proceder a la reorganización social y política del país sobre nuevas bases.

El progresismo y los piqueteros ⁷

Dos fenómenos políticos interrelacionados caracterizan el año 2000. El primero, es el fracaso vertiginoso del progresismo como alternativa estratégica; el otro, es la proyección política que ha adquirido el movimiento piquetero a partir de las huelgas generales. En un caso, asistimos a la inviabilidad de las salidas que parten de la pequeña burguesía intelectualizada y de características izquierdistas, que concluye el año con la necesidad de ser blindada por el FMI. En el otro, a una tendencia de la clase obrera, todavía relativamente inconsciente, por transformarse en dirección política de la nación oprimida.

El progresismo no ha hecho otra cosa que importar las vulgaridades que le han llegado del centroizquierdismo europeo, con la desventaja de no contar con el capital acumulado ni con las reservas de explotación colonial del viejo continente. Su derrumbe obedece a la inadecuación de su programa para hacer frente a las tendencias a la disolución social del capitalismo contemporáneo. Pretender remediarlas discursando sobre la ética administrativa, revela una descomunal ignorancia histórica y una insalvable limitación de clase —la del pequeño burgués que ha logrado esquivar por el momento los golpes de la crisis. La retórica de la redistribución del ingreso ha quedado recluida en el centroizquierdismo residual y una parte de la izquierda, luego de que quedara comprobado que es inviable sin arrebatar antes a los monopolios y a los bancos el control de los medios fundamentales de la economía. El centroizquierdismo, que debutó con la proclama de que “otro país es posible”, se ha quedado sin espacio debido a la intensa polarización social y a las crisis internacionales en cadena. Lo que sí deja en pie el centroizquierdismo, es una incultable lealtad a los voluminosos salarios de la administración pública.

8. Publicado en *Prensa Obrera*, 27 de diciembre de 2000; Jorge Altamira, “El progresismo y los piqueteros”.

El derrumbe del progresismo

Frente al derrumbe del progresismo pequeño burgués, cobra significación la fuerza creciente y la politización del movimiento piquetero. El pasaje del movimiento piquetero, al que se le han incorporado los obreros de la industria, de los cortes de ruta aislados a la huelga general y del reclamo del asistencialismo social a la elaboración de verdaderos programas políticos, constituye una clara superación política del progresismo vacío. Esto pone a la clase obrera, y por lo tanto al socialismo, como una alternativa que va cobrando cuerpo en la conciencia y en la organización. Allí donde está presente la tradición obrera, como en Tartagal-Mosconi, los piqueteros han planteado, como en Cutral Co en 1996, un verdadero programa de transformación social a partir de la apropiación de la renta petrolera y gasífera y de la renacionalización de esa industria.

La fusión del piquetero con el programa y la organización, es la fórmula de construcción de una vanguardia obrera.

**LA QUIEBRA DE
UN REGIMEN SOCIAL**

La quiebra de la Argentina menemista

El régimen esta en cesación de pagos ¹

Al diario de la gran finanza norteamericana le alcanzaron tres líneas para definir en la médula la situación argentina. “Los especuladores”, decía hace poco *The Wall Street Journal*, “están apostando fuerte contra el peso argentino en los mercados derivados” (23/7/1999). La mano viene pesada.

Desde estas páginas ya habíamos denunciado que el peso se estaba cotizando a 1,10/1,20 el dólar en las negociaciones a plazo. Es decir que mientras les ordenan a sus voceros que divulguen la mentira de que la ‘estabilidad’ sigue en pie, los bancos y los fondos financieros están especulando contra el peso. El carácter de las candidaturas, tanto de Duhalde como de De la Rúa-Alvarez, tiene que ser apreciada de acuerdo con esta circunstancia. Ambas le están ocultando a la opinión pública cuál es la línea fundamental a partir de la cual piensan encarar la crisis actual —es decir devaluar—. De eso y de ninguna otra cosa han ido a conversar con el FMI, en Nueva York, Roque Fernández por el gobierno, Remes Lenicov por Duhalde y Machinea por la Alianza. Cavallo está incluso adelante de todos ellos, pues ya ha anunciado el ‘plan’ de medidas que debería completar a la devaluación. En su última edición, la revista *Business Week* (26/7/1999) anuncia con relieve que “el clima económico y político volátil ha encendido temores de que el país podría devaluar el peso”.

La tendencia a la devaluación está determinada por la bancarrota creciente de la burguesía argentina e incluso de las sucursales locales de pulpos internacionales. Hace ya dos meses (31/5/1999), *Am-*

1. Publicado en *Prensa Obrera*, 28 de julio de 1999; Jorge Altamira, “El régimen está en cesación de pagos”.

bito Financiero había anunciado en un título el “Default (cesación de pagos) record en Latinoamérica”. En el artículo informaba que “la Argentina se convirtió en el país con mayor cantidad de incumplimientos de obligaciones asumidas por el sector privado ya que 6 empresas locales mostraron retrasos en sus pagos o directamente entraron en ‘default’...”. *Ambito Financiero*, sin embargo, no incorporaba en su lista a dos subsidiarias del pulpo yanqui AES Corporation que había dejado a fines de mayo un ‘muerto’ por 330 millones de dólares, que levantó un mes más tarde (*Gazeta Mercantil*, 23/7/1999). Los grupos económicos que operan en el país tienen una deuda externa de 60 mil millones de dólares, cuando en 1991 ésta era sólo de tres mil millones.

Que la situación es extrema lo revela el hecho de que Comercial del Plata, de Soldati, que debe la friolera de 720 millones de dólares, y Alpargatas, que debe unos 400 millones, no han podido llegar todavía a un acuerdo con sus acreedores. De todos modos, deberán liquidar la mitad de sus activos para hacer frente a una parte de la deuda. Acindar se encuentra en la lista de candidatos al ‘default’.

El diario paulista *Gazeta* informa también que diez grandes bancos internacionales, que colocaron esos préstamos, están asociados a esta situación de cesación de pagos. Entre los co-garantes de la deuda se encuentran el Bank of America, el ING Baring de Holanda, el Santander de España, e incluso el Morgan, la financiera Merrill Lynch, Paribas de Francia y el UBS de Suiza. Todo esto quiere decir que el ‘default’ latinoamericano encabezado por la Argentina amenaza con desatar una crisis financiera internacional. Esta posibilidad se reflejó el martes 20/7/1999 cuando una gran caída de las acciones en Buenos Aires y de los títulos de la deuda argentina provocó una fuga en los mercados de capitales de Europa y Asia hacia Estados Unidos.

Lo más interesante de todo esto es, por supuesto, que Estados Unidos, no la Argentina, encabeza el ranking internacional de los quebrados. De acuerdo con un informe de la consultora Moody’s, “las compañías norteamericanas han dominado claramente la lista del total de incumplidores” (*Financial Times*, 20/7/1999). “Las compañías norteamericanas”, dice el diario, “no están logrando pagarles a

La quiebra de un régimen social

los tenedores de sus bonos en un número record". Otra consultora, Standard & Poor's, registró un total de 61 incumplimientos de parte de pulpos yanquis, lo cual al final del año superaría el registro de 65 incumplimientos en 1995, y se convertiría en el más alto desde la Segunda Guerra Mundial. "Claramente", dice una analista de la consultora, "estamos marchando a un pozo crediticio" (*Financial Times*).

Luego de Estados Unidos y la Argentina, viene México, donde se ha anunciado una seguidilla de incumplimientos. El diario inglés informa que "en América Latina los analistas esperan ver un número creciente de incumplimientos en los meses que vienen".

A la luz de lo anterior, es claro que cuando Duhalde habló de la necesidad de refinanciar la deuda argentina o condonar una parte de ella, no se estaba refiriendo a un hecho eventual en el futuro sino a lo que ya viene ocurriendo desde hace varios meses con los principales pulpos nacionales o las sucursales de los extranjeros. Cuando existe la posibilidad de una refinanciación, los acreedores exigen intereses que llegan al 15% anual, o sea un 250% por arriba de la tasa de interés internacional. Duhalde se está acordando de la independencia nacional cuando los pulpos capitalistas necesitan que el Estado nacional los rescate de la bancarrota. Para usar el dinero del Estado en el salvataje de los grandes capitales amenazados de extinción, Duhalde tuvo que sugerir tímidamente una renegociación de conjunto, y para hacerlo tuvo que escudarse en el Papa.

Como lo demuestra la presencia de los bancos que se convierten en co-garantes de la deuda que se encargaron de colocar en el mercado, no es cierto que no exista con quién negociar una refinanciación. La deuda latinoamericana se encuentra nada menos que en un 50% en manos de dos grandes pulpos financieros norteamericanos, Fidelity y Vanguard, los cuales canalizan el dinero de los aportistas, sean grandes o pequeños. Junto a otros dos Fondos de Inversión, controlan el 75% de la deuda de nuestro continente. No solamente hay con quiénes negociar sino que la crisis ha llegado a un punto en el cual el negociador válido ha quedado reducido a uno: el FMI, es decir el Tesoro de los Estados Unidos.

Para cuestionar la conveniencia de condonar una parte de la deu-

da, un sector de la prensa difundió que probablemente un 30 o 40% de la deuda externa argentina, en especial la pública, se encuentra en manos de acreedores nacionales. Si esto fuera cierto, la situación sería más grave de lo que ya era, porque estaría revelando que los grandes pulpos argentinos se están cubriendo de una devaluación del peso comprando bonos en dólares. Los grandes capitalistas están aprovechando el 1 a 1 para *'irse al dólar'*, no sólo a los depósitos en dólares sino a los bonos; lo que les dará un beneficio extraordinario en caso de devaluación. El gobierno no ha vacilado en aceptar pagar intereses del 16% anual para colocar nuevas emisiones de bonos en el mercado nacional, es decir entre los pulpos argentinos o sucursales de extranjeros.

El 85% del dinero por la venta de YPF ya se fue del país y otra suma importante deberá irse por la retracción que esa venta produjo en las decisiones de inversión. Los analistas dicen que si también se llegaran a vender las operaciones petroleras de Pérez Companc, la Bolsa argentina se vería obligada a cerrar.

La Argentina no es solamente el país más endeudado de América Latina, por una suma de 200.000 millones de dólares entre pública y privada, sino que también es el que tiene la proporción más alta de deuda en bonos. A diferencia de los préstamos directos de los bancos, los bonos se negocian diariamente y su valor está en constante variación. Por eso, el destino de la deuda argentina repercute enormemente en todo el mercado internacional.

El FMI ha anunciado por enésima vez que defendería a la Argentina contra cualquier especulación contra el peso. ¿Gratis? La lista de exigencias que tiene es enorme, como reducir en forma drástica el aporte de impuestos que reciben las provincias; eliminar por completo la prestación pública a la educación, a la salud y la PBU a jubilados; acabar con lo que queda en pie de los viejos convenios de trabajo; privatizar el Nación, el Provincia y el Ciudad. Se trata de un programa de guerra, que incluso provocaría grandes choques en la burguesía. Después de todo, los tres bancos estatales son los únicos que han aceptado renegociar deuda y aceptar pérdidas con Alpargatas, Soldati y la mayoría de los otros grupos en bancarrota. Para renegociar la deuda agraria, de unos 10 mil millones de dóla-

res, los capitalistas del agro encuentran la resistencia de los bancos privados, que poseen un 30% de ella, en mucho menor medida de los bancos estatales.

Duhalde y Cavallo están planteando que se afecte una parte de las reservas que deben guardar los bancos al rescate de los capitalistas en crisis (la llamada *'rebaja de efectivos mínimos'*). Alemann acaba de proponer que se pague con bonos las deudas atrasadas o pendientes del Estado, y que esos bonos puedan usarse para cancelar las deudas que tuvieran esos acreedores, con lo cual funcionarían como moneda sin que sea necesario emitir pesos. Es el recurso al que apelaron las provincias en crisis —la creación de una moneda paralela que se cotiza con descuento—. Estas propuestas dan una idea de la amplitud de la bancarrota económica y, por sobre todo, de la enorme disputa política que ha generado. Es la base de toda la crisis política.

Asistimos a una crisis de gobierno y de régimen, a la que le queda aún bastante por desarrollarse y profundizarse. Frente a ella sólo valen las salidas de conjunto. El gobierno puede aprovechar los reclamos sectoriales para aislar a unas movilizaciones de otras. Duhalde y De la Rúa pueden aprovechar esta situación para proseguir con una campaña electoral diversionista mientras se preparan para dar el mazazo post electoral.

Es necesario que los trabajadores orientemos nuestras luchas hacia una acción de conjunto. Para eso tenemos que deliberar y hacer que nuestras organizaciones rompan con el Estado y los partidos patronales y sus políticas.

De la Rúa y Duhalde ²

Machinea, el hombre que De la Rúa tiene *'in pectore'* como futuro ministro de Economía, volvió a Nueva York, para reiterar la decisión de la Alianza de aplicar el plan que reclama el FMI para después de las elecciones. Su compromiso fue saludado con efusión por David Mulford, de la banca Boston, quien supo monopolizar las mayores colocaciones de deuda argentina cuando Cavallo era todavía el mandamás económico.

El plan FMI-Machinea es simple: más *'ajuste'* pero sólo contra los trabajadores.

Prevé cortar gastos en salarios y personal; aumentar los impuestos a las provincias o disminuir lo que reciben por coparticipación federal; eliminar en determinado plazo lo que queda de los aportes patronales a la seguridad social; bajar gastos en educación.

Plantea reemplazar el sistema estatal de construcción de viviendas Fonavi, por un subsidio a la banca hipotecaria, que hoy está controlada por Soros, el especulador internacional. Para eso pretende también establecer un mercado de capitales para las hipotecas, lo que facilitaría la ejecución de los morosos.

Para la patria exportadora tiene previsto subsidiar las exportaciones, reintegrando a los monopolios diversos impuestos además del IVA.

Pero, por sobre todo, la dupla De la Rúa-Machinea está decidida a barrer con lo que queda de la protección laboral, extendiendo sin límites los contratos-basura e imponiendo convenios laborales por empresa e incluso individuales.

El programa que la Alianza comprometió con el FMI apunta a completar la contrarrevolución laboral y social desarrollada por el menemismo.

Este *'plan'*, sin embargo, está condenado al fracaso. Con mucho viento a favor, apenas reduciría el déficit en 4.500 millones de dólares del total de 12.000 a 13.000 millones que los analistas prevén para el año 2.000.

2. Publicado en *Prensa Obrera*, 15 de julio de 1999; Jorge Altamira, "De la Rúa: ajuste y devaluación. Duhalde: devaluación y ajuste".

La quiebra de un régimen social

El déficit de cuentas externas es de cerca de 25.000 millones de dólares (10.000 millones de intereses de la deuda externa y giros de ganancias al exterior; 12.000 millones de amortización del capital de esa deuda; 3.000 millones de déficit comercial y de servicios). La Alianza no quiere ni sabe cómo reducirlo; sólo está buscando más préstamos para financiarlo.

En muy poco tiempo, un gobierno aliancista nos llevaría a la cesación oficial de pagos y a la devaluación.

Es aquí donde entra Duhalde.

Durante toda la campaña electoral, su funcionario económico, Remes Lenicov, repitió hasta cansarse que la salida a la presente crisis pasaba por un *'ajuste'*, principalmente la disminución del déficit fiscal. Explicó sus razones a la banca Goldman Sachs hace un mes en Nueva York, junto a Roque Fernández y Machinea. Para el ajuste planteaba sacarles la plata a las provincias.

En los últimos días, Duhalde cambió no de posición sino de discurso. Quiere bajar impuestos, suspender despidos y hasta aumentar salarios. Claro que, como gobernador, ya hubiera podido hacerlo, pero no ha querido. Para Duhalde, mejor que hacer, es decir.

Pero la puesta en marcha de los anuncios de Duhalde, sin control de cambios y del comercio exterior y sin una intervención a los bancos, conduce a la devaluación y también al *'ajuste'*, para parar la inflación que desataría la devaluación. Es la misma política de De la Rúa, pero al revés.

En realidad, ni siquiera eso, porque Duhalde está aliado a Cavallo, que reclama más superexplotación laboral, disminuir aportes patronales, privatizar la salud y la educación e, incluso, la Justicia.

Entre guatemala y guatepeor, de un lado, y guatepeor y guatemala, del otro, los trabajadores no tienen opción.

Salvo la de tomar las cosas en sus propias manos. O sea:

Votar al Partido Obrero.

Preparar la huelga general por el cese de los despidos y la reincorporación de los desocupados, y por el fin de la flexibilidad laboral y el aumento de salarios.

Elegir delegados en los lugares de trabajo.

Expulsar a la burocracia de los sindicatos para recuperarlos como arma de lucha obrera.

La Alianza no puede evitar la bancarrota

Caracterización de la crisis ³

Que la Alianza marcha derecho a una declaración internacional de quiebra sobre la deuda externa lo acaba de admitir el mismísimo presidente del Banco Central, Pedro Pou, en un artículo en el *Financial Times* donde pronostica “un aterrizaje forzoso para los países emergentes”. Pou desnuda al mismo tiempo la inutilidad de toda la ‘*terapia fiscal*’ con la que la Alianza quiere resolver la cesación de pagos de la Argentina, al señalar que una sobretasa de 600 puntos en los intereses de la deuda, como se venía pagando antes de los últimos acontecimientos, equivalía al 1,5% del PBI, o sea unos 4.500 millones de dólares, lo cual duplica el déficit previsto en el presupuesto 2001. Pero desde hace tres semanas esa sobretasa subió a un rango de 800 a 1.000 puntos, con un aumento potencial de la carga financiera por intereses de alrededor de 9.000 millones de dólares. Esto no lo arregla una elevación de la edad de la jubilación para la mujer, ni mucho menos el cierre de la jubilación estatal para los que ingresen de aquí en más al mercado laboral, lo que incluso redundará en menos ingresos para las arcas públicas. Esa sobretasa es en sí misma una declaración de bancarrota y convierte a los que han defendido a ultranza el pago de la deuda en los responsables de su repudio.

Pero que la Argentina venga desde hace mucho tiempo reciclando una deuda externa que no puede pagar, no es la causa más importante del estallido financiero de estos días, ni tampoco lo es el hecho de que el incremento de la deuda externa se haya acelerado en los últimos tres años, y que esto haya ocurrido cuando la producción y las inversiones han estado cayendo. Aunque todo esto sería harto

3. Publicado en *Prensa Obrera*, 16 de noviembre de 2000; Jorge Altamira, “Caracterización de la crisis: la Alianza no podrá evitar la bancarrota”.

suficiente para declarar la bancarrota de un país, la causa precipitante de la crisis es la generalizada situación de bancarrota de importantes pulpos a nivel internacional, que hoy están pagando por sus propias deudas una sobretasa de interés del mismo rango que los llamados '*países emergentes*'. De acuerdo al último informe del FMI, la sobretasa de los "bonos de riesgo" de las grandes empresas internacionales, como por ejemplo el pulpo Telekom de Alemania, pasó de 435 puntos a fines del '99 a 793 puntos en octubre último (*Gazeta Mercantil*, 13/11/2000).

Al igual que la Argentina, el crecimiento de la deuda internacional de riesgo tampoco obedeció a un aumento de las inversiones productivas. Según el FMI, una parte importante del mayor endeudamiento capitalista fue usado para adquirir empresas rivales o recomprar acciones propias —con el objetivo, en todos los casos, de elevar los beneficios de los poseedores de acciones. Ahora, con la desaceleración económica en Estados Unidos, el aumento del precio del petróleo, el retroceso del euro y las caídas en Asia (quiebra de Daewoo y Hyundai), los prestamistas son renuentes a refinanciar a los grupos altamente endeudados. "El informe del FMI —comenta la *Gazeta*— confirma un escenario en que el factor fundamental no es la Argentina sino la economía norteamericana".

Uno de los sectores más comprometidos con la crisis financiera es el de los bancos norteamericanos, que tomó una enorme deuda para especular con la suba de Wall Street y se encuentra ahora con una caída en picada de las acciones que cotizan en Bolsa (el índice de valores tecnológicos de Estados Unidos cayó por debajo de los 3.000 puntos, un 40% de desvalorización sobre los 5.000 de principios de año). En los últimos días, ha trascendido la posibilidad de la quiebra de la financiera norteamericana Finova, que tiene una cartera de activos de 13 mil millones dólares y que amenaza con dejar impagos unos 7 mil millones de deuda, en lo que sería "el mayor incumplimiento de pagos desde la Depresión de los años '30" (*The New York Times*, 2/11/2000). La deuda de Finova se está cotizando al 55% de su valor, por debajo incluso de la deuda argentina. Esta situación ha creado una amenaza de crac financiero para el conjunto de la Unión Europea, que ha sido la principal fuente de financiamiento de

la deuda norteamericana en los últimos dos años y es la razón de la devaluación de su moneda, el euro.

A la luz de esto se explica que el *Financial Times* opine que “un incumplimiento de pagos (de la Argentina) sería desastroso para la región” (10/11/2000). En Brasil se siente ya el cierre del mercado internacional de crédito, aunque un director de banco opina que la principal amenaza no viene de la Argentina sino de “las empresas norteamericanas de segunda línea que están pagando sobretasas de 600 puntos” (*Gazeta Mercantil*, 6/11/2000). La moneda brasileña, el real, ha vuelto a cotizar a dos dólares, una devaluación del 10%. “Pero si los problemas se intensifican –dice el *Financial Times* (10/11/2000)– los países del este de Europa y de Asia podrían también verse afectados por una reducción de la demanda de los inversores”. De acuerdo al diario británico, ha comenzado una especulación contra el peso, el cual, en contratos a un año, pasó de 1,02 por dólar hace dos semanas a 1,10 por dólar la semana pasada.. Del otro lado del hemisferio, en Sudáfrica, ha comenzado también una acelerada devaluación de la moneda por las mismas razones que se alegan para la Argentina –falta de crecimiento económico (*The New York Times*, 13/11/2000).

“La deuda argentina representa entre un cuarto y un quinto de toda la deuda comercializable de los países emergentes (...). Si Argentina no cumpliera con sus obligaciones, el efecto resultante puede eclipsar incluso el pánico financiero producido por la cesación de pagos de Rusia hace dos años”. Esto es lo que opinan dos especialistas que escriben en el *Financial Times* (10/11/2000), agregando que una bancarrota argentina “pondría fin a los mercados emergentes tal como los conocemos ahora”. Un economista del ABN Amro apunta que “la vulnerabilidad de la Argentina en mercado de renta fija es enorme relativamente a lo que era en Rusia”.

El carácter internacional de la bancarrota argentina está diciendo claramente que no puede ser superada por un rescate financiero preventivo, porque incluso en el mejor de los casos dejaría en pie todos los factores fundamentales de la crisis, en especial la tendencia a la cesación de pagos de numerosos pulpos capitalistas y de otras naciones altamente endeudadas. Esto explica que el nuevo paquete

de *'ayuda'* que se anuncia desde el FMI no termine de definirse. “Una fuente del FMI” le dijo al corresponsal de *Clarín* en Washington que “la misión del FMI no iría a la Argentina antes del 23 de diciembre (...) la cifra final tampoco se definiría (...) Esto no está suficientemente maduro”. El ministro de Economía de España, por su lado, opinó que el rescate tendría que ser “contingente”, o sea que se usaría en caso de un estallido, como sería la fuga de capitales, y de ningún modo para prevenirlo (*Clarín*, 12/11/2000). Para Juan Alemani, por otro lado, “falta aclarar en qué condiciones el Estado argentino tendrá acceso a esos fondos (...) y cual es la tasa límite para la colocación de títulos” antes de poder recurrir al FMI (*La Razón*, 13/11/2000). Pero el sólo hecho de que se espere que el FMI salga a poner un techo a las tasas de interés que reclaman los especuladores, es decir, que compita con sus mandantes, revela la completa inconsistencia del llamado *'rescate preventivo'*. Los que abogan por la acción preventiva pretenden suspender la vigencia de la ley del valor, o sea lograr que la Argentina capitalista se cotice indefinidamente más allá de lo que vale relativamente a todos los otros capitalistas y a las otras naciones capitalistas. La Argentina, por otra parte, ya tiene *'blindajes'* de todo tipo, como reservas de liquidez y un crédito abierto del propio FMI, que no han servido para evitar la quiebra. Por último, parece haberse olvidado muy rápidamente que el *'paquete preventivo'* con el que el FMI intentó *'rescatar'* a Brasil a fines de 1998 concluyó en la devaluación brasileña de principios del '99, y que el crédito a Rusia, a fines de julio del '98, terminó en la debacle de agosto de ese año. Por eso, el *'rescate preventivo'* para la Argentina, de parte del FMI, es –según el *Financial Times* (10/11/2000)– “un asunto espinoso”.

La Nación (12/11/2000) le sacó a Felipe Solá, el vicegobernador de Buenos Aires, una declaración imperdible. “Hay una voracidad de los acreedores externos y de la banca –dijo– que no se satisface con los enunciados (...) Si los dejaran, también pondrían al presidente”. Según otro entrevistado, el presidente de la Transportadora de Gas del Norte, “hace veinte años, con un cuartel cerca, esto habría sido un golpe de Estado”. No son meras palabras, pues según Joaquín Morales Solá, el periodista que detonó el *Senado-gate*, Ruckauf

le habría dicho que el presidente del Citibank, William Rhodes, vino a la Argentina a “pedir una oportunidad para De la Rúa” (*La Nación*, 12/11/2000). Fue lo que Ruckauf también le dijo a *Página/12* (12/11): “De la Rúa está al borde del precipicio”.

Las tendencias al golpe y a la cesación de pagos están vinculadas como hermanos siameses. Es que la crisis ha abierto una lucha a muerte entre los principales grupos capitalistas. Mientras que el llamado “grupo productivo” encabezado por Techint creía haber impuesto su posición de que la plata de las AFJP y de préstamos internacionales fueran a financiar su llamado “plan de infraestructura”, “algunos bancos extranjeros quieren que los préstamos... sean sólo para respaldar el pago de la deuda” (*Ambito Financiero*, 10/11/2000). De aquí resulta que el ‘rescate preventivo’, que incluye dinero de las AFJP, no es más que una maniobra para matar en la raíz el planteo fundamental que había hecho ‘la patria contratista’ de la Unión Industrial. En efecto, el nuevo planteo del gobierno de autorizar a las AFJP a comprar más títulos del Estado para respaldar el pago de la deuda externa, liquida desde el nacimiento el planteo de reactivación de los grupos industriales. Los buitres ya se han visto gastando dos veces la plata de los aportes jubilatorios privatizados aun antes de haber sido autorizados a ello. *Ambito Financiero* da cuenta de una reunión de los buitres de ambos campos en el Hilton, en donde no habían logrado ponerse de acuerdo. Varios empresarios calificaron de fracaso la reunión patronal de Mar del Plata. Es decir que cuando los diarios dicen que la crisis es “política” antes que económica, están aludiendo a una división dentro del gobierno y del justicialismo que refleja la división del conjunto de la patronal local, tanto nacional como extranjera.

A la luz de esto se entiende que el paquete lanzado por De la Rúa-Colombo-Machinea no tenga nada que ver con bajar el déficit fiscal —incluso prevé violar la ley de solvencia fiscal y llevar la previsión del déficit de 4.500 a 6.300 millones de pesos. A lo que apunta es a entregar el gerenciamiento del Pami a los bancos; a privatizar la recaudación, también en beneficio de los bancos; a reemplazar a la ANSeS por las AFJP en el control de inscripción de aportistas —es decir que son medidas que entregan nuevos resortes de con-

trol político-económico a los agentes de los acreedores internacionales. Esto, lejos de atenuar la crisis, habrá de agravarla.

Pero el problema más serio que tienen por delante los explotadores capitalistas va más allá de una crisis financiera terminal y de la fractura mortal que los divide entre sí. En cualquiera de los casos, están forzados a golpear nuevamente a los trabajadores en momentos en que emerge como nunca la "Argentina piquetera" —calificativo que no sólo hace referencia a los cortes de ruta sino a que el piquete se ha transformado en el protagonista fundamental de toda lucha popular. "Nuestro problema —le habría dicho hace poco Santibáñez a su compinche De la Rúa— es que las políticas económicas necesarias son contrarias a las condiciones políticas actuales".

El cambio que propicia el ex servicio apunta en definitiva a liquidar la resistencia popular, pero para ello se necesita producir un cambio de gobierno e incluso un cambio de régimen político. Ya para imponer los nuevos ataques previsionales, la Alianza ha dicho que se saltará al Congreso y lo hará por decreto. La salida de Santibáñez es despedir a 600.000 empleados públicos (el 5% de la población económicamente activa, acaba de proponer en Mar del Plata el archireaccionario Manuel Solanet) y fijar el mínimo salarial en el nivel de los planes Trabajar, o sea de 120 a 160 pesos —esto para estimular la '*competitividad*' argentina.

No está a la vista, sin embargo, ninguna combinación política que haga viable un nuevo gabinete. El gobierno de camarilla fracasó con la renuncia de Santibáñez; el gobierno de la Alianza está reducido a su mínima expresión; ninguna fracción peronista está en condiciones de pactar un co-gobierno; los militares ni figuran. El cambio de condiciones políticas, por lo tanto, requiere aún de un mayor agravamiento de la crisis, en especial de que se produzca la bancarrota que permita que emerja la '*salida salvadora*'. Lo que sí está claro es que la Alianza ya es una cosa del pasado y que el propio peronismo acabará de ser consumido por la crisis. La alternativa que plantea esta crisis es un régimen de emergencia que gobierne por decreto o la convocatoria a una Asamblea Constituyente libre y soberana.

Esta caracterización de la situación hacen saltar de inmediato

las limitaciones que deben superar las masas trabajadoras. Moyano y De Gennaro, por ejemplo, han decidido lanzar una huelga de 36 horas que coincide con el retroceso que sus aliados del *'grupo productivo'* que dirige Techint han sufrido a partir de las negociaciones por el "blindaje". Pero más importante que esto es que el llamado a parar está apoyado en el planteo vago de "cambiar el modelo" y no en una estrategia política independiente de la clase obrera y las masas. Los trabajadores son convidados a hacer de furgón de cola de un supuesto nuevo *'modelo'*, cuyo contenido lo acabará fijando un sector de la gran patronal, y no a establecer un programa propio y una organización alternativa capaz de asegurar la unidad en la lucha y de ser, como consecuencia de esa lucha organizada sobre nuevas bases, una alternativa de poder. Las luchas de las últimas semanas han puesto de manifiesto la necesidad de una política de conjunto; el levantamiento del corte de la Ruta 3 desconociendo el impulso que había dado a otros numerosos cortes de ruta, dejó aislados a todos los demás y contribuyó a que el gobierno zafara de la emergencia. No se trata de proponer una escalada de cortes de ruta, unos aislados de los otros, con la sola reivindicación de los planes *'Trabajar'* ("por diez, mil Matanzas" propone el Pcr-Ptp) sino de una política de conjunto: por un Congreso nacional de desocupados y por un Congreso obrero de bases, para impulsar la huelga general indefinida, un plan económico de conjunto de la clase obrera y el pasaje del poder a una Asamblea Constituyente libre y soberana.

El método que pone al desnudo la conexión de la bancarrota argentina con la tendencia a la bancarrota generalizada del capitalismo *'global'* —en primer lugar del más desarrollado y parasitario, el norteamericano—, y de la actual etapa con aquellas que la precedieron, pone también de manifiesto el carácter histórico de la presente crisis, o sea que ella no responde a las limitaciones de una u otra modalidad del capital, que no se restringe a las particularidades de este o aquel país o de este o aquel régimen político, sino que es el resultado de la maduración del conjunto de las relaciones sociales, una maduración que toma ya la forma concreta de bancarrotas generalizadas, crisis políticas, luchas de masas e incluso guerras de alcance internacional.

El "blindaje" agrava la crisis ⁴

El "blindaje" del FMI inicia una nueva etapa de agresiones contra los trabajadores y muy probablemente la reapertura de la crisis política. No casualmente se continúa enarbolando la expectativa de un ingreso de Cavallo al gobierno y hasta un pacto de unión nacional con los gobernadores peronistas.

Es que la entrega del dinero del "blindaje" está condicionada al cumplimiento de una serie de medidas por parte del gobierno aliancista, entre la que se destacan el mantenimiento de la reducción salarial del 12%; la reducción y eliminación de la prestación básica para los jubilados; el aumento de la edad jubilatoria de la mujer; la apertura de la salud a los grandes pulpos internacionales, que se pretende lograr exigiendo un elevado capital mínimo para operar; el gerenciamiento privado del Pami; y la extensión de nuevas concesiones al transporte ferroviario y al servicio de agua, lo que deberá resultar en un fuerte aumento de tarifas. La carta de intenciones enviada al FMI establece que los desembolsos del préstamo se producirán en cuotas a medida que se vaya cumpliendo el programa político comprometido. Es claro a la luz de esto que el 2001 debuta con una perspectiva de conflicto social y político generalizado, algo que debe ser tenido en cuenta por los luchadores obreros a la hora de trazar nuestra propia política, que no puede ser otra que la de un plan de lucha de las organizaciones obreras que culmine en una huelga general indefinida hasta la derogación de todas estas medidas y el establecimiento de un salario mínimo de 600 pesos por una jornada de ocho horas y un subsidio a los desocupados de 500 pesos.

Los diarios han hecho alarde de que el "blindaje" suma unos 40.000 millones de dólares para dar la impresión de que Argentina ha dejado atrás la cesación de pagos. El monto real es, sin embargo, inferior a la mitad de esa cifra y tampoco, como ya se dijo, estará disponible en su totalidad. Unos 13.000 millones de dólares de los 40 corresponden a refinanciaciones de deuda de los bancos y de las

4. Publicado en *Prensa Obrera*, 27 de diciembre de 2000; Jorge Altamira, "El 'blindaje' agrava la crisis".

AFJP, que sólo habrán de tener lugar a una tasa de interés de mercado, por ahora desconocida, pero que recientemente llegó al 16% anual y que hoy se encuentra en el 12%.

Otros 7.000 millones son por ahora una mera hipótesis y por sobre todo un negociado, ya que tienen que ver con un eventual canje de deudas con los bancos internacionales, obviamente a una tasa de interés superior a la deuda actual. Finalmente, hay 2.200 millones de dinero al que Argentina tiene derecho con anterioridad al “blindaje”. Para el 2001 el “blindaje” propio del FMI llega solamente a unos 6.500 millones de dólares, para hacer frente a vencimientos de la deuda pública y a un déficit de cuenta corriente con el exterior, de unos 25.000 millones de dólares.

Que Argentina no declare en forma oficial la cesación de pagos depende, entonces, de los bancos locales e internacionales, o sea del Tesoro norteamericano.

Lo que los diarios de circulación masiva han omitido es que gran parte del dinero del “blindaje” lo pone el propio Estado argentino, pero en beneficio de los bancos. Esto es así porque el gobierno ha decidido reducir las reservas que los bancos están obligados a mantener en el Banco Central. “Para contribuir al salvataje”, dice la Fundación Capital, “el gobierno ha adoptado medidas que contribuyen a incrementar la liquidez en el sistema financiero (rebaja de encajes)...” (Ambito Financiero, 18/12/2000). El procedimiento equivale a una emisión de dinero, que ha tenido un resultado opuesto al esperado, esto porque esa plata fue usada para comprar dólares al Banco Central, lo que provocó una reducción de 4.500 millones en esas tenencias, entre mediados de octubre y principios de diciembre. La política del “blindaje” ha servido entonces para desgarnecer aún más la posición financiera internacional de Argentina.

¡Pero los que ofrecen blindar la deuda pública necesitan ser a su vez blindados! La deuda externa de las empresas y de los bancos totaliza unos 30.000 millones de dólares, pero en el 2001 tienen vencimientos por 6000 millones de dólares, sin contar los intereses; es decir que sus compromisos equivalen a la mitad de la deuda estatal. Las necesidades de financiamiento privado y público superan, entonces, para el año que se inicia, los 30.000 millones de dólares.

La quiebra de un régimen social

Los bancos locales prometen poner 10.000 millones para el “blindaje” en el 2001, pero ellos necesitan ser blindados por más de 3000 millones, que es su parte de la deuda externa privada. Incluso después de anunciado el rescate del FMI, la tasa de interés para la deuda privada era de alrededor del 16% – “sigue arriba de los 1020 puntos”, informaba La Nación (20/12/2000), es decir arriba de los 600 puntos o 6% de interés que paga el gobierno norteamericano por sus bonos de deuda.

Para el diario BAE (18/12/2000), esta “deuda (privada) nada despreciable” enfrenta un fuerte obstáculo para ser refinanciada, debido “a los altos rendimientos que actualmente ofrece la deuda corporativa norteamericana”.

En efecto, las compañías norteamericanas están pagando hasta 700 puntos por arriba de la tasa del Tesoro norteamericano, o sea alrededor del 13%.

Hace ya más de un mes dijimos desde estas páginas (“Caracterizar la crisis”, en Prensa Obrera, N° 688, 16/11/2000), que la inevitabilidad de la cesación de pagos de Argentina estaba determinada principalmente por el enorme endeudamiento de los pulpos norteamericanos y por las altas tasas de interés que provoca esta situación; es decir que la crisis argentina tiene una base internacional.. El derrumbe de la Bolsa norteamericana en las últimas semanas ha agravado esta situación, debido a que gran parte de la deuda se encuentra garantizada por acciones que cada día pierden más valor. Si el Banco Central norteamericano decidiera bajar las tasas de interés, ello provocará seguramente una salida del capital europeo y japonés de los Estados Unidos y una devaluación del dólar. En este caso debería producirse una fuerte emisión monetaria en los Estados Unidos para compensar la salida de esos capitales. Esta alternativa provocaría una crisis en las relaciones monetarias internacionales y sería un factor agravante para la cesación de pagos de Argentina.

Frente al final de una experiencia largamente agotada, los capitalistas y los políticos argentinos plantean, ya sin fe, seguir con lo mismo. Incluso han dejado pasar el cuarto de hora cuando aún era posible reemplazar la paridad peso-dólar por una canasta de monedas y aprovechar la devaluación del euro. Como de aquí en más es

el dólar el que deberá perder valor, Argentina tendrá que seguir atada al dólar para abaratar las exportaciones nacionales, pero sufrir las consecuencias financieras e internacionales de la devaluación norteamericana.

La nueva consigna de la patronal argentina es bajar o eliminar los impuestos que afectan al capital y barrer con lo que queda de la legislación laboral; se pretende eliminar ingresos brutos en las provincias, a pesar de que constituye la principal fuente recaudatoria de sus estados. Eso es lo que ofrece Cavallo. El gobierno ya está ofreciendo planes trabajar a las empresas privadas, o sea salarios de 120 a 160 pesos. También se plantea privatizar la recaudación impositiva, lo cual seguramente acabará definitivamente con la pequeña y mediana industria que sobrevive gracias al fraude contra el fisco. Finalmente, con el aumento de tarifas se pretende reactivar la inversión en infraestructura y con las privatizaciones el ingreso de los pulpos de la salud y la especulación inmobiliaria. Pero con una deuda externa que se lleva la parte del león de los ingresos de la economía y con un consumo personal que cae en picada como consecuencia de la desocupación y de los salarios de hambre, las desgracias a las grandes patronales no podrán llevar ninguna reactivación efectiva. La burguesía se ha quedado sin propuestas, a la espera que un estallido general la obligue a un replanteo de todo el esquema económico. La única salida a esta inmensa crisis es sacarle el control de la inversión a los monopolios capitalistas y reactivar el consumo de masas. Para eso hay que, de un lado, cesar el pago de la deuda externa y nacionalizar los bancos, AFJPs y el petróleo. Del otro lado, hay que elevar enérgicamente los salarios y repartir las horas de trabajo para absorber a la totalidad de los desocupados.

La quiebra de un régimen social ⁵

Las primeras semanas del 'salvador de la patria' han resultado un completo fracaso. El retroceso industrial y las crisis fiscal y de la deuda externa se han acentuado. El hombre ha visitado todas las capitales financieras del mundo, pero en ninguna parte ha conseguido hasta ahora nuevos préstamos. El famoso "blindaje" de Machinea se encuentra completamente en ruinas y hasta se duda de que se hagan efectivas las siguientes cuotas de ese paquete. Lo que Cavallo realmente ha logrado es llevar el índice de cesación de pagos a niveles aún mayores a los de las gestiones de Machinea y López Murphy.

En el primer mes de su regreso, Cavallo ha metido la mano en los depósitos en los bancos y en las AFJP, por un monto de 4.000 millones de dólares, alegando la necesidad de inyectar dinero para la reactivación, pero la verdad es que esa plata ha ido al pago de la deuda externa y por lo tanto ha salido del país y acentuado la falta de circulante. El dinero de los ahorros y de las contribuciones jubilatorias se encuentra en peligro. Si los bancos y las AFJP se vieran en la necesidad de vender los títulos del Estado que se encuentran en su poder, con lo que recauden no podrían devolver la plata de sus clientes. Como ejemplo señalemos que si el Banco Ciudad contabilizara a precios de mercado los 1.300 millones de títulos que tiene en sus arcas, debería registrar de inmediato una pérdida de 350 millones de dólares, algo que podría ser mucho más de proseguir la baja de las cotizaciones. El propio Cavallo denunció que la banca local estaba "quebrada".

La certeza de que la Argentina no tiene ya condiciones de seguir pagando la deuda externa ha alentado una fuerte especulación con-

5. Publicado en *Prensa Obrera*, 26 de abril de 2001; Jorge Altamira, "Cesación de pagos: la quiebra de un régimen social".

tra los títulos y bonos del Estado. Los acreedores los venden a la baja con la expectativa de recomprarlos luego a un precio incluso inferior. Cuanto menor es el precio del título, más alto es el porcentaje representado por su tasa de interés. Para obtener nuevos préstamos, la Argentina debe pagar cuatro veces por encima de la tasa corriente en el mercado internacional. Es decir que tiene virtualmente cerrado el crédito internacional.

La bancarrota argentina amenaza desatar una nueva ronda de crisis internacionales. Ocurre que la deuda externa de la Argentina representa la cuarta parte de la que corresponde a los llamados países emergentes. Los efectos ya se han hecho sentir en Brasil, donde existe una fuerte especulación contra el real, e incluso en España, cuya Bolsa se ha ido barranca abajo como resultado de la caída de las acciones de los bancos y empresas de servicios que operan fuerte en la Argentina. En el marco de la crisis mundial en curso, que se manifiesta principalmente en las recesiones en Estados Unidos y Japón y en la crisis financiera de numerosos monopolios internacionales, una bancarrota argentina podría tener alcances catastróficos. Esto explica el enorme espacio que ocupa en la prensa internacional y en las discusiones entre los principales pupos bancarios.

La salida que está en debate para esta crisis es la reprogramación de los vencimientos de la deuda externa, que iría acompañada por otro fuerte ajuste fiscal que garantice el pago de esa nueva deuda. Un muy comentado artículo que se publicó en Semana Santa en *The Wall Street Journal*, propone abiertamente esta salida con el argumento de que la Argentina no tiene ninguna posibilidad de pagar su deuda corriente y que cualquier intento de hacerlo sólo lograría extender la crisis a nuevos países, en particular Brasil. Esta propuesta viene de un representante de la banca norteamericana y fue elaborada conjuntamente con el equipo del cuestionado presidente del Banco Central, Pedro Pou. Como una expectativa de reprogramación provoca necesariamente una tendencia a la baja de los títulos públicos, la propuesta está demostrando que la especulación contra la Argentina está anidada en las principales instituciones del Estado 'nacional'.

La propuesta en cuestión plantea una reducción del 25 al 30% en

el valor nominal de la deuda, más o menos la misma desvalorización que ya se ha producido en su precio de mercado. El negocio de la propuesta reside en que se pactaría a las tasas de interés corrientes (10 al 15%) por plazos prolongados, lo que aseguraría a los bancos una renta usuraria por muchos años. Es más o menos parecida a las ofertas de créditos hipotecarios que realizan los bancos en la Argentina (10% anual a 30 años). El autor de la propuesta asegura que los acreedores norteamericanos ya se han desprendido de buena parte de la deuda argentina, lo que hace suponer que afectaría principalmente a los bancos europeos y en especial a los españoles, como lo probaría la caída de la Bolsa de Madrid. También advierte que cualquier intento de parte de Cavallo de querer detener la caída del precio de los títulos argentinos (metiendo más la mano en el sistema financiero local) haría más gravosa una renegociación futura, ya que no permitiría descuentos como el propuesto. Al autor en cuestión no se le escapa que la reprogramación provocaría una incapacidad para los bancos locales de hacer frente a retiros de depósitos, por lo cual propone que la reprogramación sea acompañada por un financiamiento a los bancos por parte del FMI.

Aunque Cavallo denunció esta propuesta como una “conspiración” y reclamó la destitución de Pou, lo cierto es que él anda en lo mismo. Los diarios nacionales han abundado en información que señala que los bancos Boston, Credit Suisse y Goldman Sachs han discutido planes de reprogramación con Cavallo. Existen, de todos modos, muchos acreedores que resisten cualquier reprogramación y quieren que se les pague; por eso también se discute una reprogramación “compulsiva”. Incluso el autor del artículo en el Wall Street Journal propone que en lugar de negociar con un Comité de Acreedores, la reprogramación sea decidida unilateralmente por un “Comité Consultivo”. Es decir que todo el mundo es bien conciente de que esta salida entraña un salto en toda la crisis.

Página/12, del 23/4/2000, abunda en datos que muestran a Cavallo negociando lo mismo con el Tesoro norteamericano y el FMI; Morales Solá dice, en La Nación (24/4/2000), que Cavallo le pidió a los yanquis “entre 10.000 y 15.000 millones de dólares”. El enfrentamiento, por lo tanto, entre Cavallo y los “conspiradores” no

reside en la salida de la reprogramación sino en los términos de esta reprogramación. Más allá de las divergencias que pueda haber por plazos y tasas de interés, hay otros asuntos más serios. En la reprogramación precedente, en 1990 con el llamado "plan Brady", los títulos de la deuda fueron habilitados para pagar las privatizaciones extraordinarias que hizo el menemismo. Ahora se pone en juego algo parecido o más: el sistema de salud, el Banco Nación, la privatización de la recaudación de impuestos y, finalmente, la "norteamericanización" de la Argentina, o sea el alineamiento comercial y financiero internacional (Mercosur, Alca, acuerdos con la Unión Europea). Ni qué hablar de la reducción de las jubilaciones y un ajuste sin precedentes del gasto social que, como lo demostró López Murphy, golpearía con todo a la educación. Este "ajuste" es el que Cavallo promete en la carta (en inglés) que le mandó a los acreedores en los días recientes.

Pero incluso una reprogramación de la deuda externa, lejos de resolver los problemas de fondo, los agravaría. En primer lugar, obligaría a una nueva redistribución de poder entre los bancos, ya que muchos de ellos no podrían hacer frente al retiro de depósitos. En segundo lugar, dejaría en pie la llamada sobrevaluación del peso, que Cavallo calculó en un 20% y otros calculan en por lo menos un 50%; en definitiva, se acentuaría la necesidad de una devaluación. En tercer lugar, acentuaría la falta de crédito bancario interno y por lo tanto la recesión, dada la menor disponibilidad de efectivo que ocasionaría. La única hipótesis favorable que dejaría en pie la reprogramación sería que produzca un masivo ingreso de capital extranjero, pero esto está en principio excluido por dos motivos: uno, que hay una salida generalizada de capital de los países pobres; dos, que se pronostica una retracción del comercio internacional que haría poco probables nuevas inversiones. La impasse económica y la crisis política se acentuarían aún más.

La disputa en torno de la Argentina (y fundamentalmente Brasil) se desarrolla en un cuadro más amplio, internacional. También Turquía e Indonesia se encuentran en cesación de pa-

La quiebra de un régimen social

gos y con un sistema bancario quebrado. Pero, por sobre todo, en Japón y en Estados Unidos se enfrentan las posiciones de quienes entienden que no hay que salir a rescatar a los monopolios y naciones en crisis sino provocar su quiebra "ordenada" y dar lugar a una nueva constelación de fuerzas. Es la posición que el gobierno de Bush tiene frente a Japón y Corea del Sur (a esta última la ha conminado a cesar en el apoyo de los pulpos nacionales so pena de sanciones políticas). Pero no es la posición del Banco Central norteamericano frente a la crisis en Estados Unidos, como lo demuestran las reducciones de tasas de interés para evitar quiebras masivas. La Argentina es víctima, no de una "conspiración" internacional, sino de las contradicciones del capitalismo mundial y de la lucha de buitres que ello genera en la burguesía internacional.

La cesación de pagos de la Argentina representa el agotamiento completo de una experiencia brutal de reestructuración social del país bajo el comando de los grandes monopolios capitalistas. Se trata de una cuestión objetiva, porque esa experiencia fue apoyada a fondo por toda la clase capitalista y se desarrolló a lo largo de todo un período de contradicciones, conflictos, crisis y luchas. Está puesto en cuestión, no el pago de la deuda externa, sino el conjunto de las relaciones sociales presentes. Se abre una perspectiva de crisis y luchas más aguda y de alcance más directamente político.

Es por esto que no se trata solamente de declarar impagable la deuda externa, porque ello simplemente precipitaría el derrumbe del régimen actual; se trata de plantear la reorganización social de la Argentina sobre nuevas bases. La completa nacionalización de la banca y de las AFJP; el control obrero de la producción; un plan económico nacional bajo la dirección de los trabajadores —son medidas básicas insustituibles para apoyar el cese de la confiscación nacional a partir de la deuda externa. Esta salida es naturalmente incompatible con el régimen actual. Fuera De la Rúa-Cavallo, que una Asamblea Constituyente se haga cargo del gobierno.

El “megacurro” consolida la bancarrota ⁶

Cuando dentro de algunos años se pueda acceder a la intimidad de las negociaciones del megacanje de la deuda pública que se completó el fin de semana pasado, la opinión pública acabará comprobando que nada lo diferencia de la corruptela de la venta de armas, de la privatización de Aerolíneas Argentinas, o de los contratos IBM-Banco Nación o IBM-DGI. En todos ellos intervino también Domingo Cavallo.

Hace sólo un par de semanas, Cavallo no admitía que la Argentina pagara intereses a tasas mayores que las de México, que son de un 8% anual. En el megacanje, la tasa de interés por los nuevos títulos llega, sin embargo, al 16%. Cuando se considera que la tasa de descuento de la Banca Central norteamericana es del 4%, o que el Tesoro de Estados Unidos sólo admite un 5% anual, es claro que el acuerdo cerrado con los acreedores extranjeros tiene todas las características de la usura; desde el punto de vista del derecho comercial es un contrato ilegal; la jerga financiera internacional denomina a los títulos que pagan tales intereses, “bonos basura”. El que adeuda bonos de esas características, se encuentra a un escalón de la cesación de pagos, o sea la quiebra. El canje ha convalidado las tasas usurarias que pagaba la Argentina y consolidado su situación de bancarrota. Se ha dado la situación paradójica, desde el punto de vista del derecho comercial, de que el concursado termina pagando intereses más altos que los que debía antes de pedir la convocatoria de acreedores.

Sin embargo, la tasa real de los nuevos títulos de deuda argentinos es mucho mayor que el 16%. La razón es simple: en tanto que la inflación en Estados Unidos, del 3,5% anual, reduce la tasa real de interés a cero, la deflación argentina, que en los productos del comercio significa una caída de precios del 3 al 4% al año, convierte a la tasa real de interés en más que el 16%: en 20%. El diferencial entre la tasa real (descontada la fluctuación de los precios) norteamer-

6. Publicado en *Prensa Obrera*, 7 de junio de 2001; Jorge Altamira, “El ‘megacurro’ consolida la bancarrota”.

La quiebra de un régimen social

ricana y argentina es de casi 2000%, un “riesgo-país” de 2.000 puntos.

Pero incluso este cálculo peca por defecto. Es que ya con anterioridad al canje Cavallo había autorizado a los bancos a cubrir con títulos públicos una parte de las reservas que deben guardar por ley; es decir que depositando los nuevos títulos usureros en el Banco Central los bancos obtienen de inmediato dinero contante a interés cero, sin por ello perder el derecho a cobrar los intereses por sus bonos. Dicho de otro modo, una parte de los bonos del canje ha sido comprada de inmediato por el propio Estado a cambio de sus reservas en dólares. Los bancos pueden, a su vez, prestar el dinero que han recibido a cambio del depósito de sus bonos, con lo que acaban cobrando intereses una segunda vez. Esta operación puede repetirse si invierten el dinero en nuevos bonos, que utilizan para dejarlos como reservas bancarias. En esta variante las tasas de interés en juego son delirantes.

Pero con tasas de interés de la magnitud aceptada por Cavallo De la Rúa, la deuda pública deberá duplicarse en sólo cuatro años, esto si no se contraen nuevos préstamos, lo cual está lejos de ocurrir. Ya en la propia operación del canje de los bonos antiguos por los nuevos, la deuda argentina creció, en un par de minutos, en 2.500 millones de dólares, esto mediante el mecanismo de entregar los nuevos títulos con un descuento que varía entre el 25 y el 30%, y comprar los viejos pagando una “prima” de cinco puntos por encima de la cotización del mercado. Como no es posible duplicar la producción, las exportaciones o la tasa media de beneficio de la economía a la misma velocidad con que lo hace la deuda externa, el megacanje ha transformado a la duda sobre una cesación de pagos en una completa certeza. El nivel exorbitante de la deuda externa impedirá reducir impuestos o aumentar el crédito público a la producción, lo que acentuará el estrangulamiento industrial y, por lo tanto, la propia cesación de pagos.

Ciertamente, el alargamiento de los plazos que permite el canje entraña un “alivio” al presupuesto anual, lo que fue destacado hasta el agotamiento por la prensa capitalista. Pero ese “alivio”, que será de 2.300 millones en el 2001 y de 4.500 millones en el 2002, ape-

nas reduce la carga financiera de 22 mil a 19,7 mil millones en el primer caso, y de 23,1 a 18,6 mil millones de dólares en el segundo, algo imposible de pagar sin contraer nuevas deudas a tasas aún más usurarias. Estamos frente a una impasse completa.

De todo esto resulta que el megacanje no ha sido concebido como una salida a la crisis económica, sino como un medio para llegar a las elecciones de octubre, replantear la situación política y a partir de esto volver a rediscutir toda la cuestión de la deuda, incluida una devaluación, una reducción compulsiva como la que plantea un sector del gobierno de Bush o la declaración formal de bancarrota y el establecimiento de una economía dirigida. Si podía existir alguna duda sobre este empantamiento, la ha terminado por disipar la noticia del martes 5/6/2001 de que las ramas que firmaron los acuerdos sectoriales de reducción de impuestos y compromisos de no despedir, fueron las que más incrementaron las suspensiones de personal en abril y mayo. El megacanje ha confirmado el desmoronamiento de la economía capitalista, lo acentúa en el tiempo y refuerza las tendencias revolucionarias en el campo social y de la política.

El alargamiento de los plazos de cancelación de la deuda debería llevar a una mejora en su cotización y a una reducción, por lo tanto, de los intereses de mercado. Pero esto no pasaría de ser otra manifestación del enorme negocio de corto plazo para los que hicieron el canje. Es que si esa reducción de intereses produjera un aumento de la financiación internacional, la deuda externa a corto plazo crecería o superaría los niveles pre-canje. Si no reactivara el crédito externo no habría servido más que al negocio de los dueños de la deuda.

La posibilidad de una reactivación económica por el medio que sea, sólo llevaría a reforzar el derrumbe financiero. Es que una reactivación entrañaría mayor demanda de importaciones y por lo tanto un déficit comercial incompatible con el pago de la deuda. Entrañaría también un aumento de la demanda de crédito y por lo tanto una mayor suba de las tasas de interés. Una reactivación de la economía internacional encarecería el crédito extranjero, y al revés, un abaratamiento que resulte de una mayor recesión acentuaría la crisis industrial, las quiebras y el cierre del crédito internacional.

No es la deuda externa argentina la que resulta incompatible con

La quiebra de un régimen social

un desarrollo económico, por supuesto que capitalista, sino el conjunto del endeudamiento mundial. La chispa que puede precipitar una crisis generalizada es la devaluación de alguna de las tres principales monedas internacionales, algo que ya está ocurriendo con el euro.

Los piqueteros y luchadores obreros deben asentar sus perspectivas políticas en esta apreciación de conjunto de la situación del capitalismo, que tiende a situaciones cada vez más catastróficas.

El megacurro no solamente significó un aumento de 2.500 millones de dólares de la deuda externa y un compromiso a tasas usureras por treinta años; además de esto, los bancos que “organizaron” la operación se llevaron una comisión de 150 millones de dólares, el 0.55% de los 30.000 millones del canje. Para esto no necesitaron prestar ningún servicio, por la sencilla razón de que el 80% de los títulos que fueron canjeados estaban en poder de ellos mismos.

Si los menemistas han ido a la cárcel por apenas una fracción de esa suma en el contrabando de armas: ¿qué pena le corresponde al gabinete aliancista que preside De la Rúa y pilotea Cavallo?

Comienza la crisis final ⁷

La mentirosa política del “déficit cero” ha fracasado sin que fuera necesario ver sus resultados en la práctica. No solamente porque ha desatado una movilización popular de repudio que va creciendo de hora en hora. La manifestación de los estatales, del miércoles 18/7/2001, y el paro general del jueves 19, son apenas la punta de lo que se viene. El vigor que irá cobrando la reacción popular está determinado, más allá de los atropellos, como el corte de salarios y jubilaciones y el pago en bonos, por el gigantesco desquicio social que provoca el derrumbe de este régimen y la fatal incoherencia de su política.

Más allá de todo esto, el hundimiento del nuevo experimento de Cavallo obedece a que sus propios mandantes le han bajado el dedo. Fundamentalmente la banca norteamericana y Wall Street. El día-

7. Publicado en *Prensa Obrera*, 19 de julio de 2001; Jorge Altamira, “La crisis final”.

rio Financial Times, vocero de estos intereses, ha sido harto claro (18/7/2001). Luego de elogiar los cortes de sueldos y el megacurro, e incluso anticipar la posibilidad de un nuevo canje (postergación) de la deuda con vencimientos inferiores al año, dice que “de todos modos será muy difícil revitalizar la economía.” Los cortes, agrega, “deprimirán la demanda”, de manera que “la demorada adopción de la ortodoxia fiscal sólo posterga la crisis”.

Un día antes, el diario Bae se preguntaba si “Los Estados Unidos le soltaron la mano a la Argentina”. Para su corresponsal, el Tesoro yanqui y el FMI no están dispuestos a salir en socorro de Argentina. Días antes, el Financial Times (14/7/2001) había publicado declaraciones del jefe de asuntos exteriores del FMI y de la consejera de seguridad nacional de Bush, que rechazaban cualquier “ayuda” adicional. El miércoles 18, el propio Cavallo tuvo que admitir, ante el norteamericano The New York Times, que si los especuladores internacionales lo quieren, pueden provocar la declaración oficial de bancarrota, e incluso señaló en este cometido a “algunos inversores y analistas de Wall Street” (Página/12, 19/7/2001).

Todos estos planteos orientados a precipitar la bancarrota formal de Argentina, tenían lugar cuando la deuda recientemente canjeada se estaba cotizando con una desvalorización del 40%. O sea que un título que había sido emitido a 100 con un 15% de interés, estaba valiendo 60 y el 15% se transformaba, en consecuencia, en un interés de casi el 30%. La caída de la deuda argentina era impulsada por los Fondos especulativos de Wall Street, que venden los títulos en su poder a la baja con la intención de recomprarlos a un precio aún inferior. El objetivo final de toda esta maniobra es precipitar la bancarrota oficial y obligar al gobierno a renegociar o reestructurar toda la deuda, con la expectativa de hacer elevados beneficios como consecuencia del mayor valor que tendría una deuda reestructurada respecto a la baja cotización que ya está alcanzando en el marco de la crisis.

En resumen, el elemento más dinámico del derrumbe capitalista de Argentina ha vuelto a ser la activa especulación internacional para provocar su bancarrota. Incluso el gobierno brasileño y muchos de los especuladores “vecinos”, vienen de declarar la necesidad de que la quiebra argentina “se produzca cuanto antes” (O Estado de

São Paulo, 17/7), esto con el argumento de que no quieren que sus efectos se hagan sentir en las elecciones presidenciales previstas allí para el 2002.

Existe, sin embargo, un elemento todavía más activo en esta dinámica de bancarrota capitalista, que es fácil de comprobar con algunos datos. Ocurre que mientras los bancos españoles, el Galicia y el francés *Crédit Agricole*, tienen un 30% de sus activos invertidos en la deuda externa, sea nacional o provincial (porcentaje que es aún mayor en los bancos oficiales —el Ciudad llega al 40% de su cartera en títulos públicos), “el resto de los bancos creadores de mercado no estarían tan comprometidos”, informa *El Cronista* (17/7/2001). Entre esos “otros” están los norteamericanos Citibank, Bank Boston, Morgan Chase y Bank of America; el *Deutsche Bank*; y el inglés HSBC. Es decir que el derrumbe de la deuda argentina y una reestructuración que admita una quita del 30-35% de su valor, dejaría indemnes a los yanquis y compañía, pero podría representar un golpe mortal para sus rivales. A esto hay que agregar que los bancos españoles, el Galicia y los bancos oficiales, tienen una mayor exposición en materia de créditos al comercio que los norteamericanos, que virtualmente no participan en esta franja del negocio. El riesgo de incobrabilidad de los primeros, en medio de la depresión, es por lo tanto incomparablemente mayor. La política del gobierno norteamericano y del FMI está dictada por esta situación: una quiebra de los bancos competidores de los norteamericanos impulsaría el copamiento, por parte de estos, del sistema financiero —y hasta de los créditos sobre gran parte de la pampa húmeda y del negocio inmobiliario. Dice *El Cronista*: “...la crisis golpea con más fuerza (al Galicia, Río y Francés. Las (acciones) del Grupo Galicia terminaron ayer un 50.68% más abajo que en enero...Las del Río, un 30% menos...Las del Francés, una caída superior al 50%...”.

Esta caída del valor del capital de los bancos españoles y del Galicia, los ha transformado en bocado para quienes quieran comprarlos. Según *La Prensa* (17/7/2001) “el Bilbao Vizcaya (dueño del Francés) negocia una fusión con el Lloyds” de Gran Bretaña; el *Financial Times* ya había señalado que el Lloyds sólo podía avanzar en el mercado bancario con alguna compra importante en otro país

(10/7/2001). La revista Urgente (julio 2001) informa que el Citibank está detrás del Galicia, luego de haber derrotado al español Santander en la compra del principal banco de México. Como las acciones del Galicia se cotizan en la Bolsa de Nueva York, la posibilidad de que sea adquirido por un rival se ha facilitado considerablemente. En definitiva, la lucha de buitres entre los monopolios capitalistas es un fortísimo ingrediente del derrumbe financiero y económico de Argentina. Las recetas de los frepasistas y de la Carrió para “repartir” el ajuste se convierten en fantasía, cuando se comprueba cómo la dinámica de la puja intercapitalista destruye cualquier fórmula aritmética para equilibrar el presupuesto nacional o lo que fuere, sin recurrir a una fuerte intervención contra los grandes monopolios internacionales.

Los españoles la tienen bien clarita: “El ataque contra los mercados argentinos y, consecuentemente, los españoles, ya ha comenzado”, dice El Mundo, citado por La Prensa. Para el diario español, “Los mercados claman por una devaluación del 20%”, pronosticando “fuertes subidas bursátiles una vez que la medida se lleve a cabo”. Es decir que los capitalistas españoles creen que lo que va a salvarlos de caer en manos de los yanquis, es una devaluación.

La concertación del gran capital internacional para provocar un derrumbe oficial de la deuda, el crédito y la moneda argentina, ya ha penetrado en el gobierno de De la Rúa-Cavallo. En efecto, según informa O Estado..., “El ministro de Economía, Domingo Cavallo, habría iniciado las primeras conversaciones para renegociar toda la deuda externa del país... 142.000 millones de dólares en valores de 1999. La información es de un alto jefe del gabinete presidencial”. La voltereta de Cavallo es explicada por él mismo, según el diario, por el fracaso del blindaje y del megacanje. Para iniciar la renegociación total, el gobierno debe declarar antes la insolvencia del país.

La llamada “reestructuración de la deuda” significaría la aceptación por parte de los acreedores de una quita de su valor total del orden del 30%, para hacer viable la prosecución del pago de los intereses y para controlar un derrumbe financiero internacional, ya que Brasil y Argentina concentran el 40% de la deuda de todos los “mercados emergentes”. Quienes especularon a la baja harían grandes

La quiebra de un régimen social

beneficios, mientras que los bancos más expuestos podrían ser acaparados por otros, en especial norteamericanos. Pero más allá de esto, la reestructuración pondría sobre la mesa el destino del Pami, del Anses, del Banco Nación y del Provincia. Pero también significaría la devaluación del peso y una conmoción social y política que podría tener alcances revolucionarios. Los diarios del jueves 19/7/2001 hablan de una derogación de los contratos en dólares en caso de producirse una devaluación, citando al presidente norteamericano Roosevelt que en 1933 desconoció los contratos a valor oro cuando devaluó el dólar.

Pero la devaluación simplemente abriría el capítulo más catastrófico de toda la crisis, esto porque obligaría a la burguesía argentina a tomar una decisión frente a la dolarización. La dolarización agravaría la depresión económica y acabaría con el Mercosur. En definitiva, la crisis ha llegado al hueso de todo el régimen social y político. La cuestión del poder está a la vista.

El déficit cero “con equidad”, como salida a esta catástrofe, carece de cualquier sustento. Sólo pone de manifiesto la irrevocable incapacidad de la pequeña burguesía de centroizquierda para enfrentar al gran capital. Frente a las masas, es una pérfida tentativa de engaño. La Asamblea Nacional de Piqueteros y Luchadores, del próximo 24 de julio, debe desechar estas recetas inviables y plantear el cese del pago de la deuda, la estatización de la banca y de las AFJPs, el control obrero, un impuesto extraordinario a las grandes ganancias y capitales, el reparto de las horas de trabajo, el aumento generalizado de los salarios y jubilaciones. Un programa de estas características es incompatible con el gobierno y régimen actuales que conspiran abiertamente para destruir lo poco que ha quedado en pie: deben ser expulsados mediante la lucha y la huelga general, para que una Asamblea Constituyente convocada como producto de esta movilización se haga cargo del poder político.

FMI: salvavidas de plomo ⁸

¿El Tesoro norteamericano y el FMI “pestañearon” cuando vieron

8. Publicado en *Prensa Obrera*, 23 de agosto de 2001; Jorge Altamira, “El salvavidas de plomo del FMI”.

el abismo?

El martes 21/8/2001, antes de que el FMI anunciara un nuevo paquete de "ayuda", la situación financiera se despeñaba sin freno. Se suponía que la mitad, por lo menos, de los plazos fijos que venían ese día, se estaba retirando de los bancos. El llamado "riesgo-país", que mide en sentido inverso la cotización de la deuda pública argentina, se encaminaba a los 1.700 puntos. Esto significa que los intereses que se cobraban por un préstamo a la Argentina llegaban al 22%, frente a una tasa internacional del 5%.

Pulpos capitalistas importantes se veían privados de renovar los vencimientos de su propia deuda con bancos internacionales. Algunas como Impsat, la empresa de telecomunicaciones de Pescarmona y British Telecom, están a punto de declarar la quiebra. La misma amenaza pende sobre el "Grupo Clarín". Pocas compañías podían hacer frente a los 3.000 millones de dólares de deuda que vencen en los últimos seis meses del año.

La banca privada, afectada por la hemorragia de los depósitos, no conseguía tampoco financiamiento internacional. Sus casas matrices no estaban dispuestas a aportar nada. El reaseguro de liquidez contratado por Argentina en 1996, era repudiado por los bancos que lo habían comprometido, exactamente en el único momento en que ese reaseguro era necesario. La famosa "solidez" de "nuestro" sistema financiero, hacía agua por cualquier lado.

El único que "socorría" a los bancos, la mayor parte extranjeros, era el Banco Central de la Argentina, que no tiene plata. Los préstamos del Central a los bancos llegaban ya a más de 3.000 millones de dólares.

Un periodista económico entrevistado por Mauro Viale hablaba de "corrida" y del "final de la historia". Viale soltó, entonces, su enano menemista y conjeturó que podía caer el gobierno.

Fue al final de este día que se hizo presente la demorada "ayuda" del FMI. De repente, el Tesoro norteamericano encontró que la Argentina era "sustentable". Que la "reestructuración" de la deuda externa no era tan prioritaria como habían dicho los funcionarios de Bush. Que un derrumbe financiero de Brasil, Uruguay y hasta Chile, era posible.

La quiebra de un régimen social

Que De la Rúa podía caer sin sustitutos a la vista.

El espanto los llevó a pestañear.

Con la ayuda no pretenden ir muy lejos; sólo llegar hasta las elecciones de octubre. 50 días.

¡Pero no han puesto un peso!

Los cinco mil millones de dólares para apoyar las reservas en divisas, valen tanto como aquel reaseguro que no se hizo efectivo cuando fue reclamado.

Otros tres mil millones están condicionados al cumplimiento de objetivos políticos catastróficos, como el déficit cero, el corte drástico de la coparticipación federal a las provincias y municipios, la liquidación de la PBU de los jubilados, y la privatización del Pami y la salud pública.

¡Y eso es todo! Papel pintado... y una crisis política aún mayor.

Porque ahora los De la Rúa, Ruckauf y De la Sota deben demostrarle al imperialismo que el abismo no se volverá a presentar.

Una misión imposible.

Más acentuada que antes, sigue planteada una cuestión de poder.

La dislocación del Mercosur⁹

Tiene razón Julio Nudler, de *Página/12* (28/9/2001): “Más que las obvias asimetrías macroeconómicas”, dice, “lo que está complicando la relación entre Brasil y la Argentina son las simetrías...”. Entre ellas, señala los elevados niveles de riesgo de los dos países, el corte del crédito internacional, ninguna inversión directa, tasas de interés confiscatorias. A esto habría que agregar, por sobre todo, cuatro años de recesión en la Argentina y una nueva recesión en Brasil, luego de la del año '99. En definitiva, la crisis del Mercosur no obedece a un desequilibrio de las relaciones económicas entre sus miembros, sino al derrumbe capitalista que es común a ellos y a toda la economía mundial. La recesión internacional en curso ha sido calificada como la primera de características sincronizadas y generales desde 1930.

Esta interpretación no es, sin embargo, la que prevalece entre los economistas o los círculos empresariales capitalistas. Lo cual es completamente lógico, porque ningún capitalista puede concebir la salida a una crisis en términos de objetivos comunes, sino de unos capitalistas prevaleciendo sobre otros. Por eso todas las crisis capitalistas producen una destrucción de capital (y fuerza de trabajo) y una mayor concentración de su propiedad.

Que la Argentina y Brasil tengan regímenes monetarios diferentes no constituye la causa de la presente crisis, más bien es su expresión. La devaluación en Brasil y la deflación en la Argentina tienen el mismo efecto de abaratar las exportaciones, pero ninguno de los dos consigue aumentarlas debido al abarrotamiento de mercancías y de capitales en el mercado internacional.

9. Publicado en *Prensa Obrera*, 4 de octubre de 2001; Artículo de elaboración colectiva, “La dislocación del Mercosur: El fin de la aventura y expresión de la crisis mundial”.

La disparidad cambiaría entre Brasil y la Argentina esconde una homogeneidad mucho más importante —la desvalorización de sus economías—. Esta desvalorización es un resultado de la crisis mundial del capital, no de los regímenes cambiarios. En 1993, la convertibilidad llevó a la Bolsa a 900 puntos, mientras que ahora la hizo bajar a 250; el año pasado, la devaluación le permitió a Brasil crecer un 4%, pero una devaluación incluso mayor ahora lo ha llevado a la recesión. La Bolsa brasileña bajó de los 16.000 puntos, esto en 1994, a menos de 10.000, pero ahora el real vale la tercera parte (en la crisis pos-Manhattan, la Bolsa paulista perdió 100.000 millones de dólares). Manifiestamente, no son los diferentes regímenes cambiarios lo que explica el desmoronamiento del Mercosur, sino la crisis capitalista. La reducción de la producción en la fábrica de aviones Embraer, en Sao Jose dos Campos, con dos mil despedidos, ha sacado del mercado a la mitad de sus proveedores cordobeses. Si se devaluara el peso, la oleada de quiebras en la Argentina afectaría incluso a los grandes bancos; si Brasil, en cambio, optara por estabilizar su tipo de cambio, entraría en una recesión galopante. Ninguna de estas dos alternativas rescataría al Mercosur.

Argentina, con cambio fijo, se encuentra en cesación de pagos y con un índice de “riesgo-país” de 1.700 puntos; Brasil, con cambio fluctuante, está al borde de la misma situación, con un “riesgo-país” de 1.300 puntos. Brasil necesita 50.000 millones de dólares para cerrar sus cuentas internacionales en lo que falta del 2001 y tiene un déficit fiscal de 40.000 millones de dólares. Es por esto un despropósito la recomendación de los economistas de Duhalde, Carrió y Farinello, de que copiemos el “modelo” brasileño.

Es claro que el Mercosur ha fracasado, como lo pronosticamos cuando se inauguró, pero no por la discrepancia entre sus políticas económicas, sino porque su naturaleza capitalista ha acentuado la vulnerabilidad de la Argentina y Brasil ante la economía capitalista internacional. Los dos países ingresaron con el Mercosur en la calesita de la especulación financiera internacional, sin una base industrial ni una inserción independiente en el mercado mundial capaz de sostenerla y canalizarla. La ruta del desarrollo de los países atrasados no es su adaptación al mercado mundial, sino la estatiza-

ción de los grandes medios de producción bajo la dirección de la clase obrera y con un régimen de planificación económico-social.

En los círculos capitalistas y del gobierno de la Argentina han aparecido diversas propuestas para “salvar” al Mercosur. La de Cavallo es transformarlo en una zona de libre comercio para importar bienes de capital e informática sin pagar los aranceles del Mercosur. Esto perjudicaría a las industrias respectivas de Brasil, que deberían enfrentar una mayor competencia internacional en la Argentina. La propuesta es deflacionista, porque busca un mayor abarataamiento del capital. Si obtuviera su propósito, el planteo de Cavallo acentuaría la deflación en la Argentina, porque forzaría un abarataamiento de todos los capitales instalados. Pero que no tendrá éxito lo demuestra el fracaso de todos los llamados “acuerdos de competitividad”, porque a pesar de las prometidas exenciones de impuestos no atrajeron ninguna inversión nueva. El mayor fracaso ha ocurrido con la desregulación de las telecomunicaciones. La Argentina carece de los recursos impositivos para “alentar” nuevas inversiones.

La UIA, por su lado, propone “suspender” el Mercosur, lo que seguramente provocará la quiebra oficial de la Argentina y la consiguiente devaluación del peso. Es lo que reclama claramente Daniel Carbonetto, el mandamás del Polo Social, en *Página/12*. Tanto su transformación en zona comercial libre, como la suspensión, afectarían las exportaciones agrarias de la Argentina a Brasil, pues Brasil tendría el derecho a reducir los aranceles de importación para los cereales norteamericanos.

La posibilidad de que la Argentina devalúe hasta alcanzar una paridad de cambio con Brasil, para luego estabilizar la relación entre el peso y el real, tampoco es realista, porque, de un lado, la bancarrota financiera internacional y la inestabilidad de las principales monedas no permiten asegurar esa estabilización, y porque del otro lado la burguesía industrial brasileña y los capitales invertidos en Brasil no quieren perder el manejo del cambio como instrumento de lucha comercial. Cualquiera de las tentativas en danza precipitaría, de cualquier modo, la explosión social y económica, aunque para una defensora a muerte del status quo entre Brasil y la Argentina, la radical Beatriz Nofal, lo peor sería continuar en la presente im-

pasé (Página/12, 28/9/2001).

Pero la crisis del Mercosur (es decir la crisis mundial) ya ha producido una crisis vertebral en la burguesía argentina. Para Luis Paganí, del poderoso pulpo Arcor, "la devaluación (del real) complica pero no se puede destruir lo que se construyó en 10 años. Hay que salir de la crisis conjuntamente", agregó, aunque sin decir cómo. Con el cordobés Paganí se alineó De la Sota, quien hasta hace poco iba en yunta con Cavallo. Córdoba es la más golpeada, no por la devaluación brasileña, sino por la crisis industrial de Brasil.

Sin embargo, para Paolo Rocca, el titular del pulpo Techint, "el Mercosur es insostenible como está hasta ahora. No hay razones para invertir en la Argentina si existen mejores oportunidades en Brasil" (La Nación, 28/9/2001). Pero la inversión en la Argentina ha caído un 30% por año en los últimos cuatro años y no por Brasil, donde la inversión directa es en este momento igual a cero. Techint enfrenta el tremendo peligro de desaparecer si se acepta la posición norteamericana de reducir la capacidad mundial de producción de acero, algo que no ocurriría con los japoneses y franceses que dominan la siderurgia brasileña (en Estados Unidos han quebrado 23 siderúrgicas desde 1998; el exceso de producción es de 100 millones de toneladas, internacionalmente; la propuesta de la OECD es "reducir la producción ineficiente" (International Herald Tribune, 20/9/2001).

El gobierno brasileño parece haber decidido en los últimos días aceptar la propuesta de convertir al Mercosur de unión aduanera en zona de libre comercio por un período, quizás en una tentativa de mostrar que la propuesta argentina perjudicaría en primer lugar a la Argentina, en especial en materia agrícola (O Estado de Sao Paulo, 29/9/2001). Incluso en esta variante es incuestionable que librados a sí mismos, la Argentina y Brasil marchan a una ruptura de las relaciones económicas que tuvieron en los últimos años. Algo que no es sorprendente en el caso de la Argentina, que asiste a una quiebra de sus relaciones económicas nacionales con las provincias.

En estas circunstancias, han comenzado a intervenir la Unión Europea y la Secretaría de Comercio de Estados Unidos, para mantener el mercado ampliado de los países del Cono Sur. La finalidad

última es convertir al Mercosur en base de operaciones del capital internacional con vistas al mercado norteamericano, al estilo de México con Estados Unidos, y, en el caso del gobierno norteamericano, para penetrar, además, los mercados agrícolas europeo y asiáticos. Todo esto supone una nueva resignación de posiciones de las burguesías locales.

El destino del Mercosur ha pasado a depender más que nunca de un arbitraje internacional. Pero no de un arbitraje imparcial, porque lo que quiere el árbitro es imponer una mayor apertura comercial y financiera que favorezca la instalación de capitales internacionales que luchan por el mercado mundial. Hay, por otro lado, no un árbitro solo sino dos y hasta tres (Japón), con intereses divergentes. Por último, el rediseño internacional afectaría a muchos capitalistas menores en Estados Unidos y Europa, o sea que plantea una depuración capitalista en las metrópolis. Antes de todo esto, sin embargo, Estados Unidos y la Unión Europea deben decidir el desenlace de la crisis de pagos de Brasil y la Argentina —probablemente el llamado “default”. En resumen, el derrumbe del Mercosur responde a tendencias revolucionarias que se pondrán de manifiesto como consecuencia de ello. Un fracaso del arbitraje yanqui-europeo marcaría el inicio de una dislocación del comercio internacional.

Es claro que los trabajadores de América Latina enfrentan una perspectiva muy grave a corto plazo, encima de la situación que ya están viviendo. En estas circunstancias no hay peor cosa que defender difuntos o acoplarse a algunos de los términos patronales de la crisis. Es necesaria una nueva perspectiva. Esta es la Unión Socialista de América Latina, una conferencia obrera y campesina para trazarnos un plan de lucha por este objetivo.

**LA LUCHA OBRERA
Y POPULAR**

Las grandes puebladas contra el menemismo

Santiagoueño: El Cordobazo de los '90 ¹

La respuesta a la política de rebajar los salarios (el “salariazó” de Menem y de Alfonsín) no demoró una semana. Cuando los trabajadores de Santiago del Estero fueron informados de que se les pagaría apenas una parte de los sueldos que se les adeudaba, retrotraídos a los valores de febrero pasado, comenzó una de las rebeliones populares más profundas de la historia del país. Una rebelión que marcará época en los años '90

Comparado con el “cordobazo” de 1969, el “santiagoueño” sólo pierde en cuanto a la importancia social y política de Córdoba y a la presencia en ésta de un concentrado proletariado industrial. En todo lo demás, lo supera. Porque en el “cordobazo” el poder político no fue sometido a la implacable demolición que sufriera a manos de los explotados santiagueños hace diez días. La casa de gobierno, primero, luego la legislatura y el poder judicial, finalmente las lujosas y corrompidas mansiones de los políticos patronales (tanto oficialistas como opositores) —este recorrido no dejó de lado a la capital, ni a buena parte de los municipios del interior. A diferencia del “cordobazo”, el “santiagoueño” se extendió al interior de la provincia.

A pesar de las reveladoras imágenes transmitidas por la televisión, no han faltado quienes adjudicaran el “santiagoueño” a la “espontaneidad” de las masas, y hasta quienes levantarán el reparo de la “escasa conciencia política” de los trabajadores santiagueños. Semejantes opiniones constituyen el último estertor que exhalan los desmoralizados y fundidos políticos; los que han reemplazado la causa del socialismo por el “sueño” de la “utopía”; los ex izquierdis-

1. Publicado en *Prensa Obrera*, 23 de diciembre de 1993; Jorge Altamira, “Santiagoueño: el Cordobazo de los 90”.

tas o montoneros vendidos al plato de lentejas de la sociedad burguesa en descomposición.

Los miles de manifestantes que demolieron las instalaciones de todos los centros de poder y que enfrentaron a la policía y a la gendarmería, demostraron por ese solo hecho una elevada conciencia, típicamente “política”, y su completa falta de “espontaneidad”. El único paso que les faltaba franquear era la toma del poder y poner al Estado nacional ante el hecho consumado de tener que enfrentar a un gobierno propio de las masas santiagueñas. Negarle conciencia política a una acción de la envergadura del “santiagueñazo”, es confundir a la conciencia con el hábito o la rutina de la lectura. En cuanto a “espontaneidad”, sería bueno que aparezca el organizador capaz de coordinar una acción como la desplegada colectivamente por las decenas de miles de trabajadores santiagueños. La lucha de Santiago no es de hoy, ni mucho menos ha estado ausente en ella el doloroso proceso de su experiencia política. Las manifestaciones y huelgas han sido rutina en los dos últimos años; la confianza en el peronismo y en el menemismo se trocó después en viva adhesión al caudillo populista de la UCR, Eduardo Zavalía —quien, el 3 de octubre de 1993, obtuvo el 65% de los votos. Fue este Eduardo Zavalía el que convocó, el año pasado, a “la lucha armada para defender la soberanía nacional” —una demagogia tan extrema como típica de los burgueses populistas. Pero como la crisis es una gran devoradora de hombres, bastó la adhesión de Zavalía a la reelección de Menem, al “pacto” Menem-Alfonsín y, finalmente, al “pacto” que permitió el reemplazo del gobernador Mujica por el vicegobernador Lobo; bastó esto para que, sesenta días después del 3 de octubre, la casa de Zavalía sufriera las consecuencias de la ira de la multitud y de que el radicalismo en su conjunto se convirtiera en un cero a la izquierda en la provincia, reclamando miserablemente la intervención federal. ¡Así que los santiagueños no saben de política!

El “santiagueñazo” supera al “cordobazo” en un aspecto fundamental, a saber, que apuntó no a una dictadura, sino a una “democracia”. Sólo por este motivo se puede decir con certeza que fue una manifestación superior de soberanía popular, ya que corrió el velo engañoso y fraudulento del sistema representativo burgués. Aunque

en 1969 todos los “demócratas” se comportaron como perfectos cobardes, no dejaron por ello de responsabilizar a la dictadura por el levantamiento popular. Contra el “santiagueñazo”, en cambio, se formó un frente único desde Menem a Pino Solanas, sin excluir a Rico, claro, para apresurar la intervención federal a Santiago, ponerla bajo el control de los gendarmes, del represor de mujeres, Antonietti, y encargarle la solución de sus problemas al cadete de Cavallo, Juan Schiaretto, hombre de los pulpos de la Fundación Mediterránea y de otros “privatizadores”, con cuyo dinero “compró” hace unos meses al Partido Justicialista de Córdoba.

El “santiagueñazo” ha cumplido un enorme papel de pedagogía nacional, al poner tempranamente al desnudo la precariedad de la “victoria” menemista del pasado 3 de octubre de 1993. En períodos de crisis las victorias electorales escamotean la comprensión de la realidad en lugar de aclararlas, las elecciones son concientemente usadas para cumplir un rol de simulación. Se abusa por un corto tiempo de los fondos públicos para repartir dádivas y apaciguar reclamos, en un vano intento de ganarle tiempo a los estallidos inminentes.

El “santiagueñazo” ha sido presentado como la reacción airada de un pueblo “improductivo” que devora los recursos fiscales creados por la “libre” y “creativa” iniciativa del capital. Expuesto de este modo, hasta parecería un fenómeno históricamente reaccionario. Pero el “santiagueñazo” es precisamente lo contrario: la rebelión de las fuerzas realmente productivas contra el parasitismo capitalista. A Santiago, como a todo el resto de las provincias, se le ha transferido el gasto en educación y salud, sin la contrapartida de los recursos correspondientes, para poder pagarle los intereses usureros a la banca acreedora y a los tenedores de la deuda pública argentina. Se le retiró, expresamente, el 15 por ciento de sus recursos de coparticipación para esos fines y para financiar los déficits del Estado nacional que provocará el desvío de la cotización previsional hacia la jubilación privada. Los salarios han sufrido las consecuencias de la carestía y del incremento descomunal de los impuestos al consumo, para único beneficio de los capitalistas. El carácter parasitario del “plan” Cavallo, que depende del ingreso de 10.000 millones de dólares anuales de capital especulativo, benefició a la Capital Federal y

sus alrededores y a la minoría de oligarcas del interior, sumiendo a los pueblos en la completa decadencia productiva.

Cavallo y sus secuaces dicen que la crisis santiagueña es el resultado “de cuarenta años de desgobierno”, como si hasta ahora el país hubiera sido gobernado por los marcianos y no por los mismos pulpos capitalistas que lo gobiernan hoy, incluidos sus mismos representantes políticos. El propio Cavallo debutó hace veinticinco años como funcionario de la dictadura de Onganía. Otros funcionarios o semifuncionarios del menemismo vienen desde la “revolución libertadora” (1955) y aun antes (Cafiero, Alsogaray).

El “santiagueñazo” ha obligado a quemar etapas al “pacto podrido” de Menem y Alfonsín. De un simple episodio “constitucional” destinado a la “reelección” del “privatizador” riojano ha debido convertirse apresuradamente en un instrumento de represión anti-popular, arrastrando a su campo a todo el arco centroizquierdista sin excepción. Menem no intervino esta vez la provincia con un “decreto de necesidad y urgencia” sino con una ley en regla, pero no porque se hubiera convertido a la democracia sino porque ya no puede gobernar solo. El gran conde de Anillaco, es decir el condón, se vio forzado a abandonar por un instante el gobierno personal y de camarilla por un pedido de socorro a la “unidad nacional”.

¿El “plan” Cavallo sobrevivirá al “santiagueñazo”? A una pregunta tan mal planteada, los oficialistas en general y los alcahuetes en particular responden que sí. Pero resulta que el “santiagueñazo” no es otra cosa que el producto del “plan” Cavallo, el que solo podría sobrevivir creando y produciendo nuevos “santiagueñazos”. Ya está reventado. Si la burguesía no tiene otros recursos de acción que el “plan” Cavallo, entonces tiene que pensar en prepararse para convulsiones sociales y políticas más graves. Lo mínimo que se puede prever es que la reforma de la Constitución y una eventual “reelección” de Menem no tendrán un lecho de rosas y se encuentran muy lejos de estar aseguradas. El gobierno menemista ha entrado en un período de crisis abiertas.

El “santiagueñazo” habrá de jugar, y creemos que juega ya, un enorme rol homogeneizador del movimiento de las masas de Argentina. Esto ya se puede comprobar en la rebelión popular en las cár-

celes, un episodio recurrente que ahora se ha transformado en generalizado y masivo. Para el conjunto de los movimientos sociales reivindicativos y de lucha, y para la clase obrera, el “santiagoueñazo” muestra el camino de la huelga general, de la acción callejera, de la ocupación de edificios, de las Asambleas populares y del poder. El gobierno del Chaco tuvo que ceder preventivamente, el martes 21 de diciembre, ante los reclamos de los trabajadores municipales y estatales, simplemente porque temía una reedición del “santiagoueñazo” en Resistencia y en Sáenz Peña.

Ante nuestros ojos vuelven a formarse los elementos de una situación revolucionaria. Desesperación popular y bacanales aristocráticas. Inmovilismo político oficial ante la insurgencia popular. La democracia convertida en partidocracia (gobierno de cúpulas partidarias), en plutocracia (gobierno de los ricachones) y en cleptocracia (el gobierno de los chorros). El justicialismo, la UCR, la burocracia de los sindicatos —están muertos como organizaciones reales. Sus sucedáneos (Rico, Frente Grande, US) agonizan antes de nacer, en calidad de cómplices de la partido-pluto-cleptocracia. Todo el organismo nacional histórico, social, vivo, reclama una dirección revolucionaria.

Es necesario organizarse, ante todo, en un partido revolucionario, el Partido Obrero, en la perspectiva de desarrollar y completar la tendencia abierta con el “santiagoueñazo”.

Revolución en Cutral Co ²

Rara vez un movimiento popular confinado a localidades de 50.000 habitantes puede impactar con fuerza al conjunto de un país y, por sobre todo, al Estado. Si eso fue lo que ocurrió, sin embargo, con la pueblada cutralquense, ello se debe a que por sus métodos y características alumbró una nueva realidad política, la que choca frontalmente con todo el orden existente y que, por ese motivo, muestra la vigencia de una nueva perspectiva.

2. Publicado en *Prensa Obrera*, 4 de julio de 1996; Jorge Altamira; “En Cutral Co hubo una revolución”

Podemos afirmar con absoluta seguridad que el clima de “zozobra” y hasta de naufragio que reina actualmente en las filas menemistas, no obedece a su catástrofe electoral en la Capital ni a la evidencia de que la tasa de desocupación subió en lugar de bajar. Un relevo de personal en una administración comunal no afecta ni el poder ni los negociados de la clase capitalista, y hasta le es útil a ésta para lavar por un tiempo la imagen corrupta del Estado. Menos inquietud incluso provoca la desocupación entre quienes se valen precisamente de ella para reforzar la explotación de los trabajadores. Otra cosa ocurre frente a lo que la jueza federal a cargo (fugaz) del asunto calificó como la “sedición” de todo un pueblo.

La desocupación existe en Cutral Co-Plaza Huincul desde hace mucho tiempo, pero sólo un levantamiento provocó la atención del gobierno provincial. El derecho al sufragio tiene una antigüedad un poco mayor, pero el acatamiento a la soberanía del pueblo se produjo, sólo por primera vez, como consecuencia de la pueblada que obligó al mandatario elegido hace ocho meses por el 63% de los ciudadanos, a abandonar apresuradamente una reunión de gobernadores patagónicos e instalar su gobierno en la ciudad de Cutral Co. La Constitución nacional niega al pueblo el derecho de petición si no es ejercitado por medio de los representantes elegidos, pero los cutralquenses pasaron por encima de esta mordaza reaccionaria y de sus propios “representantes” constitucionales, y le impusieron al Estado el reconocimiento del ejercicio de la democracia directa (asambleas populares), que viola expresamente la sacrosanta Constitución.

En Neuquén, el poder judicial calificó como “coacción agravada” y ordenó la captura y prisión de militantes populares que participaron del ‘delito’ de reclamar, el 2 de octubre de 1995, contra el atraso en el pago del seguro al desocupado establecido por ley. En Cutral Co, debido a la descomunal masividad del levantamiento popular, ese mismo poder judicial se vio obligado a ignorar que la pueblada superaba holgadamente el calificativo de ‘coacción’ y que los reclamos no eran “conforme a derecho”, porque no estaban contenidos en ninguna ley. El orden jurídico existente quedó suspendido en el vacío, inútil para responder a las necesidades sociales de la mayoría y

en completa contradicción con la acción desplegada por ella. Por la misma razón, se tuvo que retirar la gendarmería, preparada para sofocar los movimientos que la burguesía, por su propio interés, califica de “anti-sociales”, pero que se vio impotente ante el más “anti-social”, o mejor, el más auténticamente social de todos los movimientos —una insurrección popular.

El cutralcazo puso al desnudo la contradicción irreconciliable entre las necesidades de la mayoría popular y el Estado capitalista, incluso en su forma ‘democrática’. Mostró que la soberanía popular, completamente ficticia en el marco de la democracia capitalista, se reencuentra a sí misma en la movilización popular. El cutralcazo mostró que el Estado capitalista es una maquinaria organizada para responder a las necesidades de los explotadores, no de los explotados. El cutralcazo reveló que la victoria de cualquier movimiento popular obliga a superar las restricciones que impone el Estado capitalista a la acción directa del pueblo, y a crear organizaciones adaptadas a la lucha, que respondan directamente a la voluntad y mandato de las bases. El cutralcazo fue una clase magistral de docencia política.

En Cutral Co - Plaza Huincol, el poder comunal del Estado ha sido sustituido por las reuniones entre el gobernador y su gabinete, de un lado, y los piqueteros, ese nuevo representante popular nacido de las barricadas, del otro. Las reivindicaciones que se impusieron en esas reuniones deben merecer una exhaustiva reflexión por parte de los movimientos de desocupados y del conjunto de la clase obrera.

El gobierno se comprometió a llamar a una licitación para efectivizar el viejo proyecto de una planta de fertilizantes. Esta receta ‘clásica’ de los capitalistas al problema de la desocupación, que no la ha resuelto sin embargo en ningún lado, ha sufrido una fuerte modificación por parte de los piqueteros. En efecto, éstos han impuesto que la pepita de oro del negocio de la planta, el yacimiento de gas del Mangrullo, sea explotado por el Estado, lo que garantizaría un ingreso anual de 20 millones de dólares a las dos ciudades. La solución popular a la desocupación, que en este caso no reconoce ninguna inspiración doctrinaria o partidista, se presenta entonces como un ataque a la privatización y a los derechos de los capitalistas, y

como la imposición en principio de una gestión social de los recursos productivos. Este planteo hizo volar por los aires la tesis de quienes decían que las masas cutralquenses habían sido movilizadas por la fracción del partido oficial que quería imponerle al gobierno la efectivización de los contratos firmados por el pulpo canadiense Cominco.

Es fácil de ver que el acuerdo de explotación estatal del gas, hará fracasar la licitación de la planta de fertilizantes, lo que obligará a ir al planteo más profundo de la estatización del proceso industrial del gas. Pero esto significa cuestionar el conjunto del proceso privatizador en el país y las relaciones sociales y políticas que se han montado sobre ese proceso. Por eso el acuerdo alcanzado entre los piqueteros y el gobierno es precario; porque tiene un alcance que supera los márgenes que ofrece la actual situación política. Sin embargo, este camino es el único que puede poner fin a la desocupación en todo el país: medidas profundas contra el monopolio privado capitalista y una estatización dirigida a satisfacer las necesidades sociales en su sentido más amplio, es decir, una estatización bajo la gestión obrera.

La cuestión de la gestión de los trabajadores aparece claramente en el punto del acuerdo referido a la distribución de los víveres, donde los piqueteros impusieron su derecho a voz y voto en la comisión encargada; ésta es una reivindicación que deben hacer suya rápidamente los movimientos de desocupados del resto del país. Cuando formularon esta exigencia, los piqueteros denunciaron la completa inacción de las municipalidades ante la desocupación creciente, es decir que vincularon el reconocimiento del derecho a la gestión popular con el derrumbe de las instituciones estatales existentes. Consecuentemente, en ambas ciudades se ha desatado una crisis política municipal irreversible.

En un país que está desmantelando los centros de salud, las masas cutralquenses hicieron firmar a Sapag la construcción de varios hospitales. Cuando una periodista le preguntó al gobernador si todo esto no pulverizaba sus planes presupuestarios, Sapag respondió que así era efectivamente, pero que no había otra salida. Es decir que la lucha cutralquense impuso las 'imposibles' soluciones popu-

lares, y plantea de aquí en más la necesidad de hacerles pagar a los ricos y a los explotadores, que han acumulado fortunas inmensas a costa del sufrimiento popular. La pueblada de Cutral Co - Plaza Huincul es una demostración irrefutable de que en todo movimiento profundo de los explotados se expresa instintivamente la tendencia a la reorganización de la sociedad sobre nuevas bases.

Otra conquista del movimiento fue extender en 500 personas más a los beneficiarios del seguro al desocupado, lo que viola la disposición de la ley que los restringe a jefes de familia, varones, mayores de edad y a residentes documentados con más de cinco años en el país. Según algunos diarios, Sapag habría elevado el seguro a 200 pesos, anulando la rebaja de 50 pesos que estableció por decreto y que provocó la reacción de los movimientos de desocupados. El seguro sigue siendo insuficiente y restrictivo, pero la pueblada demostró que es posible imponer un seguro no discriminatorio en un nivel mínimo de 500 pesos. La pueblada asestó un garrotazo a los pequeño burgueses que se oponen a la lucha por el seguro al desocupado.

La pueblada cutralquense fue una revolución, porque se abrió paso golpeando al Estado capitalista, porque lo redujo en gran parte a la impotencia y porque en esa misma medida lo sustituyó por una organización, incipiente pero real, que asumió la representación y la autoridad de las masas. Las noticias que llegan en las últimas horas comprueban que la 'epidemia' cutralquense se extiende a Chos Malal y a otras ciudades del norte neuquino. Cerca de la capital, las ciudades de Centenario, Plottier y Senillosa están a la expectativa.

No se puede interpretar adecuadamente el fenómeno cutralquense si no se lo vincula al conjunto de la movilización de desocupados en Neuquén, que comenzó con la toma de la municipalidad de Centenario en junio del año 1995 y que siguió con movimientos similares en San Martín de los Andes. De aquí surgieron las coordinadoras de desocupados de diez localidades neuquinas; contra este movimiento se desató la represión que hoy tiene presos a Panario y Christiansen. Los gobernantes que creyeron haber acabado con esta 'amenaza' cuando reprimieron la movilización del 2 de octubre de

1995, ahora recibieron el 'vuelto' —los quinientos reprimidos en la capital de Neuquén se convirtieron en los cincuenta mil insurgentes del cutralcazo.

En mayo de 1996 tuvo lugar un congreso de desocupados en Neuquén, altamente representativo, que estableció un programa para el conjunto del movimiento. Este programa ha quedado reivindicado por el cutralcazo. Este hecho debería impulsar a emprender una acción más osada, más masiva, para reclamar medidas anticapitalistas vinculadas a la lucha contra la desocupación. El seguro indiscriminado de 500 pesos, mínimo, a los desocupados; reconocimiento de todos los derechos laborales a los compañeros desocupados contratados en 'programas de empleo'; un impuesto extraordinario a las grandes fortunas de la provincia, en especial a los pulpos gasíferos y petroleros, que aportan menos de un 12%, cuando hace diez años debían contribuir con el 50% de los beneficios; un plan de obras sociales necesarias, bajo control de los trabajadores; derogación de la flexibilidad laboral y reducción de la jornada laboral a seis horas, con un salario mínimo equivalente al costo de la canasta familiar; cese de todo subsidio a los capitalistas, confiscación a los grandes deudores 'morosos' del banco provincia y no pago de la deuda externa.

El cutralcazo abre una nueva y fuerte perspectiva a la realización de un Congreso nacional de trabajadores desocupados, con delegados elegidos por sus bases.

La pueblada del norte de Salta ³

Toda crisis de régimen supone, de un lado, la exasperación de las masas con las condiciones de vida que este régimen les impone y, del otro, la descomposición creciente y aguda del gobierno y de los partidos que dirigen este régimen.

Ambos extremos se encuentran enteramente reunidos en la situación actual de la Argentina. Con el agregado de que las masas

3. Publicado en *Prensa Obrera*, 15 de mayo de 1997; Jorge Altamira, "Un nuevo levantamiento popular"

exasperadas comienzan, además, a definir lo que quieren y a oponer, por lo tanto, al programa de este régimen, las bases del programa para acabar con él.

En Tartagal hay un nuevo levantamiento popular, en muchos aspectos más profundo que los de Cutral Co o Santiago del Estero. En la región actúan los pulpos petroleros más poderosos del país y de su suelo se arranca una producción económicamente vital para los capitalistas —el petróleo y gas de exportación. El combustible ya ocupa el 10 por ciento de las exportaciones nacionales y constituye el principal compensador del balance comercial con Brasil.

Pero en Tartagal, el 65 por ciento de la población está desocupada. No por la mayor productividad de las empresas, sino al revés, por su parasitismo: la materia prima no se industrializa y el beneficio de la exportación en bruto se destina a proyectos financieros especulativos. La mejor prueba de esto lo constituye la caída de las reservas comprobadas de petróleo, consecuencia de la baja actividad de exploración.

Crecen las estaciones de servicio y los *'shoppings'* que las adornan, pero no la industria petroquímica en sus numerosas variantes, ni la industria plástica. Esto no sería rentable en términos capitalistas y, por sobre todo, entraría en competencia con monopolios establecidos, aunque serviría desde luego para impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas en términos nacionales.

Los compañeros de Tartagal-Mosconi plantean que hay que meter mano en las petroleras; se trata de un acierto descomunal. Reclaman un *'fondo de reparación histórica'*, que se constituiría con las regalías que deben pagar los pulpos. Pero estas regalías son una fracción minúscula de los beneficios que han obtenido estos monopolios, y además ya se encuentran hipotecadas por las deudas contraídas por el gobierno provincial. Sin la investigación de las deudas fraudulentas de los gobiernos de Ulloa y Romero; sin la ruptura con los planes del Banco Mundial, que hipotecan los recursos provinciales al pago de las deudas con los capitalistas; sin una sustancial elevación de la regalía del petróleo, para financiar por lo menos la industrialización del norte salteño; sin estas medidas, cualquier solución popular quedará a medio camino.

Pero bastó que los tartagalenses mencionaran las regalías de gas y petróleo para que se produjera el hecho extraordinario de que la totalidad de las petroleras se reuniera, el lunes 12 de mayo de 1997, con el ministerio de Menem. La desesperación les dictó una *'oferta'* de 1.400 puestos de trabajo, que los pobladores de Tartagal rechazaron por "vaga, indefinida, imprecisa". Para el pueblo norteño, la reivindicación de fierro es "cinco mil puestos de trabajo, con un salario mínimo de 400 pesos, o el equivalente seguro al parado". Rechaza el *'plan Trabajar'*, porque es temporario, es de 200 pesos, no tiene protección social y está al arbitrio del burócrata.

Repetimos lo ya dicho en estas páginas: el pueblo lucha cada vez más; este pueblo que lucha se da cada vez mejores programas; con la lucha y la conciencia surge también una nueva generación de la clase obrera. La prensa no dice que los fogoneros de Tartagal-Mosconi son proporcionalmente mucho más numerosos que los que se jugaron en Cutral Co-Plaza Huincul. En el norte salteño se ha roto la separación entre los *'blanquitos'* y los aborígenes de una manera francamente revolucionaria: se han tomado las reivindicaciones de los pueblos originarios y se han puesto, codo a codo, unos y otros, en los piquetes.

Menem no ha desatado todavía la represión, simplemente porque teme incendiar al país. En Comodoro, Chubut; en Sáenz Peña, Chaco; en Pico Truncado, Río Turbio y Caleta Olivia, Santa Cruz; en San Lorenzo, Santa Fe; en el Gran Buenos Aires, en fin; la gente se sale de la vaina de las ganas de cortar las rutas. Por eso apela a la política del desgaste, con la complicidad de los empresarios y el clero locales, que se *'arreglan'* con un subsidio bancario y la vista gorda al contrabando.

Los luchadores del norte salteño son conscientes de la política menemista y del desgaste que entrañaría el aislamiento. Por eso se han esforzado en extender su lucha; ya hay 100 kilómetros de ruta bloqueados. Pero es necesario más; llamamos a todas las organizaciones obreras y populares a realizar manifestaciones y demostraciones en todo el país; a reclamar una huelga general; a reunir en un frente político de lucha las organizaciones obreras combativas, sean partidistas o no partidistas.

Los dos polos fundamentales de cualquier crisis política que merezca plenamente ese nombre, ya se encuentran presentes: la veloz descomposición del régimen menemista, de un lado; la lucha popular, con levantamientos parciales incluidos, del otro. Cualquier política revolucionaria, en una situación de estas características, es ofrecer una perspectiva de conjunto, o sea de poder, para las masas que viven la crisis del poder oficial. Un programa y una organización; para eso llamamos a convocar a una Asamblea nacional de las organizaciones populares en lucha, sean partidistas o no.

Es indudable que la burguesía ha empezado a correr contra el tiempo, porque el ritmo al que crecen las luchas populares le puede abortar una salida al menemismo dominada por los intereses económicos que lucraron bajo el gobierno actual. A través de la campaña electoral y de las propias elecciones, los partidos patronales buscan seleccionar el programa y el personal encargado de suceder al menemismo o de reemplazarlo, si éste se va al pozo antes de los plazos constitucionales.

Se esboza un escenario similar al proceso político general que caracterizó al último año de Alfonsín. La burguesía necesita poner en pie un personal político de confianza que conquiste a la mayoría popular.

La movilización de las masas no ha alcanzado, ni hubiera podido hacerlo en tan breve periodo de tiempo, la madurez necesaria como para rechazar de plano cualquier tentativa de planteamiento '*popular*' que emane de los partidos del régimen o de una variante recauchutada de ellos. Esa tentativa debe ser desenmascarada si se la quiere hacer fracasar. En esto reside la importancia de una clara política electoral desde la clase obrera, o sea desde el campo de sus intereses históricos.

Una asamblea nacional deberá servir para revolucionar la calidad de la política electoral de la vanguardia de los trabajadores.

La oposición obrera y piquetera a la Alianza

La lucha comenzó en Tartagal y Mosconi ⁴

Al escribir estas líneas, la ruta 34 en el km 1.426, frente a General Mosconi, aún se encuentra bloqueada. A lo largo de 1.000 metros, se encuentran, obstruyendo la ruta, tres piquetes que nuclean en forma permanente entre 800 y 1.000 trabajadores y que, cuando llega la noche, reúne entre 2.000 y 3.000 personas que vienen a acercar su solidaridad de Vespucio, Mosconi y Tartagal.

Los piquetes son *'duros'* y verdaderamente combativos. Durante todo el día, arden centenares de gomas a escasos 50 metros de distancia de más de 500.000 litros de petróleo almacenados en los tanques de las refinerías y a pocos metros de la llave general de un gran gasoducto.

El lunes 13 de diciembre de 1999, los piqueteros se habían enfrentado con la policía local que trató de impedir el corte. La resistencia quebró la represión. La policía huyó como pudo, dejando incluso en manos de los piqueteros una gran cantidad de los elementos que pretendía utilizar para reprimir. Durante cuatro horas, tuvieron retenido a un comisario que quiso officiar de *'mediador'*. Se lo colocó sobre un tanque cisterna de 25.000 litros de petróleo, que había sido incautado por los piqueteros, y sólo se lo largó cuando liberaron a un dirigente de ATE que había sido detenido con anterioridad.

El conflicto se estuvo gestando desde hace 30 días, cuando cesantearon a 162 municipales. Luego, al sumarse las suspensiones a los planes *'Trabajar'* y los casi 5.000 desocupados del Departamento de San Martín, la situación se hizo insostenible. Los sectores de vanguardia de cada uno de estos agrupamientos impulsaron el corte. La

4. Publicado en *Prensa Obrera*, 23 de diciembre de 1999; Juan Ferro, "La clase obrera del norte argentino ha comenzado una lucha gigantesca".

represión policial ofició de disparador del conflicto y lo radicalizó al máximo. Los desocupados, los del plan 'Trabajar' y los municipales fueron eligiendo sus representantes en los piquetes donde se empezaron a tomar resoluciones y propuestas que empezaron a ser procesadas en asambleas generales del corte. Así nació el Petitorio de 9 puntos, que es el programa del conflicto. Es un programa clasista, con consignas que superan el mero reclamo de trabajo y reincorporación de los despedidos, pues incluyen hasta la lucha contra la privatización de la salud, la educación, el reparto de las horas de trabajo y el desprocesamiento de todos los luchadores populares.

El corte es diferente al del '97; no hay 'multisectorial', se ha prohibido la palabra a los partidos políticos, por asamblea, en repudio a los punteros del PJ y la Alianza que se habían acercado para intervenir. También se prohibió, por asamblea, la intervención a la Iglesia, lo que no es poco.

El conflicto desmiente una tesis muy en boga de que los 'santiagoueños' y los cortes de ruta son pura 'espuma' que siempre acaban en el apoyo electoral a los gobiernos provinciales o nacionales, invariablemente. En Tartagal, se desarrolla una clara delimitación política; los reportajes dan cuenta de cómo los obreros petroleros han procesado y asimilado sus luchas. Su programa se aleja cada vez más del pedido de dádivas y se exige imponer compulsivamente a las empresas privadas puestos de trabajo.

La comisión que vino a Buenos Aires a entrevistarse con funcionarios del gobierno fue un manijazo de ATE provincial y nacional, pues en la asamblea general se votó en contra de concurrir a Buenos Aires y se exigió que el gobierno bajara a Mosconi o a Tartagal. Solamente después de horas de reclamos por radio, por parte de Teo Peralta, dirigente nacional de ATE, se logró a las cinco de la mañana que los piqueteros dieran consentimiento a la comisión. Mientras Teo Peralta reivindicaba frente al gobierno las bondades de la gestión de ATE, porque estaba garantizando el diálogo, la Gendarmería reprimía brutalmente a los trabajadores correntinos en el puente.

La dirección del conflicto está en manos de los piqueteros. Tiene más peso en el corte y menos ilusiones en las promesas vacías. La

vuelta de la comisión de Buenos Aires arrojó la ratificación del corte por parte de una asamblea masiva, el domingo al mediodía, pues no había nada concreto. Las multinacionales no quieren tomar personal. Los planes 'Trabajar' necesitan ser consensuados entre la provincia y el municipio. La línea del gobernador Romero es de rechazo al diálogo y de aislar el conflicto, para producir su derrota física mediante la represión. La situación de Tartagal es la misma que en Embarcación, donde han dado licencia anticipada a los municipales como paso previo a centenares de despidos; lo mismo pasa en Güemes, Cafayate y la mayoría de las comunas. En Ledesma, Jujuy, un inmenso asentamiento de desocupados es el anticipo de una explosión provincial. En el orden municipal, el intendente Tito Angel ni siquiera pudo asumir; es repudiado por la gente frente al ajustazo; hay trenzas internas en el PJ que reclaman su destitución y lo mismo busca la Alianza. La policía se ha recluso en la comisaría, donde atiende a la gente como en una farmacia de turno, 'por la reja'.

El desenlace del conflicto puede ser violento, porque el papel permanente de ATE de bombardearlo obstaculiza la posibilidad de una huelga general en la provincia, que provocaría la capitulación del gobernador Romero. Se está procesando en Tartagal una enorme experiencia política; no hay duda de que hay una situación excepcional. Pasadas las elecciones, ha quedado al rojo vivo la realidad de la crisis y la incapacidad de los gobiernos capitalistas.

Tartagal y Mosconi: La victoria de un gran levantamiento popular⁵

Las pobladas de Mosconi, Tartagal, Aguaray y Pocitos, han sido un verdadero y masivo levantamiento popular que profundiza el proceso de ascenso de las luchas obreras.

El conflicto se produce por la falta de una solución de fondo a los reclamos de los anteriores cortes (sólo se concedieron planes Traba-

5. Publicado en *Prensa Obrera*; 25 de mayo de 2000; Daniel Blanco, "La victoria de un gran levantamiento popular".

jar de carácter temporario, con salarios cada vez más reducidos), con el agravante de que los planes vencían y una gran parte de ellos no iban a ser renovados. Paralelamente, los empleados públicos venían de cobrar su primer sueldo con reducciones salariales (una parte sustituida por tickets alimentarios), y una suma de constantes atropellos, como la amenaza de desalojos a numerosos vecinos que no pueden pagar sus cuotas, o el vaciamiento hospitalario. Todo el mundo señala que mientras las petroleras anuncian beneficios de centenares de millones de dólares, en la zona se profundiza la degradación social.

Si se compara esta pueblada con los cortes del '97 y el '99, lo que se observa es lo siguiente:

a) En el '97 el movimiento tuvo un carácter multisectorial. La Comisión de Vecinos tenía delegados de los desocupados y de diversas organizaciones de los trabajadores, pero también de los comerciantes y de los empresarios madereros. En la lucha del '99 y en la actual también, se conformó un cuerpo de delegados pero sólo era representativo de los sectores explotados (desocupados, docentes, etc.), o sea que tuvo un carácter más definidamente clasista.

b) En el '97, Marcelino Gerez, un periodista vinculado al PJ y con posturas conciliadoras y democratizantes, que contó con el apoyo de la actual Izquierda Unida, se transformó en el líder más reconocido de la lucha y fue el que por todos los medios actuó como vocero de los sectores pequeño burgueses y patronales representados en la Comisión de Vecinos.

En la pueblada reciente, Pepe Barraza, reconocido dirigente del PO en la zona, fue elegido como el representante general, reconociendo su rol de organizador y el programa con el que el PO ha venido interviniendo en los diferentes conflictos. El petitorio de los 31 puntos se conforma fundamentalmente por la influencia del PO y a partir de la intervención como delegado electo de Pepe Barraza.

c) La lucha del '97 tuvo un carácter masivo; la del '99 fue inferior en cantidad de gente, pero muy aguerrida y sobrellevó la represión policial. La reciente pueblada tuvo los dos ingredientes: fue originalmente un corte improvisado pero la intervención de los trabajadores a partir de que se produjo la represión fue la acción más masiva de

la historia local; la población se volcó como nunca lo había hecho antes a enfrentar la represión gubernamental, y logró vencerla, al recuperar la ruta, y al obligar al gobierno a recular y tener que ir a una negociación con los dirigentes electos en una asamblea popular.

La política de los gobiernos provincial y nacional era aplastar a los piqueteros. Por eso Romero, mientras daba piedra libre a la represión, se iba de vacaciones a Israel. El gobierno nacional, por su lado, enviaba la gendarmería y planteaba no negociar nada si no se levantaba el corte. Era claro que la resolución del petitorio original significaba una miseria, pues los salarios adeudados sumaban 160 mil pesos y la continuidad de 200 ó 300 planes era irrisoria. La cuestión era política. Tanto el gobierno nacional como el provincial querían escarmentar a los trabajadores de una de las zonas más combativas del país, para que sirviera de lección al resto de los trabajadores. Creyeron que podían hacerlo porque inicialmente el corte estuvo relativamente aislado, incluso deliberadamente por parte de algunos punteros del PJ, que bloqueaban la intervención del PO, y también de punteros de la Alianza, que procuraban que otros reclamos, como el conflicto docente, no empalmaran en una lucha común con los desocupados.

Las fuerzas represivas fueron con la idea de dar un paseo. Todo el pueblo estaba ocupado previamente por las fuerzas represivas: la iglesia, el hospital había quedado a cargo de oficial de gendarmería, el cuartel de bomberos había sido ocupado para que no se pudieran usar las sirenas de alarma. Una vez concretado el desalojo, los gendarmes se sacaban fotos en la ruta y festejaban; sus oficiales hablaban de "tarea cumplida". Sin embargo, los piqueteros lograron reagruparse y resistir durante 2 horas. Cuando amaneció y la población tomó conciencia de lo que ocurría se produjo la reacción. De todos los pueblos (Pocitos, Aguaray), pero particularmente de Tartagal decenas de miles de trabajadores mostraron a las fuerzas represivas el odio contenido, su solidaridad con los piqueteros, y toda la bronca en relación a la política de hambre y entrega que han venido llevando los gobiernos del PJ y la Alianza.

La reacción popular fue masiva. El rol de las mujeres y la juventud fue decisivo. Algunos medios denunciaron saqueos y hechos van-

dálicos. Si bien se quemó y se saqueó la municipalidad y sus reparaciones o el banco Macro (ex Banco Provincia), la gente sólo castigó a las instituciones que simbolizan el poder político y cuyos integrantes estaban escondidos esperando que la represión cumpliera su tarea. En medio de muchas acciones, se deliberará si se entraba a supermercados o casas privadas, y fue rechazado (no se saqueó ningún comercio) e impedido por los sectores más combativos y lúcidos del activismo. Hubo en este terreno una conciencia política clasista a pesar del hambre que embarga a importantes sectores de la población.

La acción popular permitió recuperar el cuartel de bomberos y luego el hospital, donde se volvió a colocar al personal a cargo para que atendiera a los heridos del pueblo. Se llegó a ocupar la comisaría, donde su jefe fue obligado a que una comisión de mujeres inspeccionara las celdas para ver si había detenidos, y finalmente se volvió a recuperar la ruta. Las acciones de heroísmo de trabajadores anónimos fueron incontables, lo que terminó desconcertando aún más a las fuerzas represivas, que fueron aisladas y rodeadas por decenas de miles de trabajadores. Cuando se impuso la tregua en las acciones, se pasó a funcionar con el método de la asamblea popular, con delegados electos y mandatados.

Que los gobiernos nacional y provincial hayan tenido que recular y negociar con una comisión de delegados electos en una asamblea popular, constituye una de las derrotas políticas más importantes que ha sufrido el gobierno de De la Rúa y también el gobierno de Romero. Esto va a agravar la crisis política de conjunto, pues puso de relieve la enorme debilidad del régimen político actual para imponer sus planes.

En el petitorio que elaboraron los trabajadores se combinan reclamos muy importantes, como la libertad de los detenidos y el levantamiento de cualquier causa contra los trabajadores; la creación de 15 mil puestos de trabajo genuinos; la elevación de los salarios de los actuales planes Trabajar; la reducción de la jornada laboral de 12 horas a 8 en las petroleras, para incorporar trabajadores desocupados a esa área; la triplicación de las regalías que pagan actualmente las petroleras; reivindicaciones históricas de los aborígenes

relativas a la propiedad de la tierra; un conjunto de obras públicas, y la industrialización de las riquezas petroleras y agrícolas, que significaría, en caso de realizarse, una completa reactivación económica en la zona; figuraban también todas las reivindicaciones docentes rechazando el plan de ajuste y de reducción salarial. Combinadas con éstas figuraban reivindicaciones de compra local, subsidios a las Pymes locales, y el reclamo de intervención a los municipios.

El acuerdo arribado tiene las características de los acuerdos anteriores, donde el gobierno sólo se compromete a mantener los planes Trabajar vigentes hasta el mes de diciembre y con un salario de 160 pesos, que quedarán para ser administrados por Caritas. La Iglesia obtuvo una poderosa arma para manipular a la población, y ante el desprestigio de los partidos tradicionales se transformó en el principal partido de los capitalistas. Si bien se logró la libertad de los detenidos y que no se abrieran causas, las demás reivindicaciones quedaron como promesas a ser estudiadas, salvo las que se refieren a los créditos y subsidios a las Pymes locales, alrededor de los cuales la Alianza pretenderá rearmar su influencia política en la zona y sostener su base social pequeñoburguesa.

La salida a las reivindicaciones de los trabajadores está esbozada en el petitorio elaborado en la asamblea popular. La privatización de YPF es la madre de toda la crisis en la zona. Por eso, la lucha por su renacionalización bajo control obrero, para poder abrir paso a un plan de industrialización de los recursos petroleros y gasíferos, es la reivindicación central que debe presidir cualquier programa obrero que pretenda dar salida a la falta de trabajo y a los bajos salarios, y al propósito de contar con los recursos para rescatar la educación, la salud y la obra pública que beneficie las condiciones de vida de los trabajadores.

Para avanzar en esta dirección es necesario darle continuidad a la organización coordinada de delegados mandatados de los pueblos y de los diversos sectores explotados, para controlar el cumplimiento del acuerdo, para continuar la lucha por los reclamos insatisfechos y, como lo ha señalado Pepe Barraza, para convocar a un Congreso de Trabajadores para discutir una salida de fondo a las reivindicaciones de los trabajadores, que sólo se podrá hacer si los explo-

tados se transforman en un factor de poder y se dotan de los instrumentos y el programa para imponerlo.

El paro de 36 horas de noviembre del 2000 ⁶

La mayor zoncera que se escuchó en oportunidad de la extraordinaria huelga general del 23 y 24 de noviembre de 2000, fue que el paro había sido más importante que las movilizaciones.

Es cierto que los Ruckauf y compañía no contribuyeron con sus aparatos a inflar las concentraciones, lo cual demuestra que van por mal camino los dirigentes sindicales que procuran un frente nacional o popular con un ala de la patronal y de los políticos que la representan.

Pero igualmente cierto es que, por primera vez en la última década, los piqueteros que fueron naciendo del movimiento de lucha de las masas han sido los protagonistas fundamentales de una huelga nacional.

Sin los piqueteros, la extraordinaria huelga general de la semana pasado no habría existido. Fue a partir de los cortes de la Ruta 3, en La Matanza, y del levantamiento popular en Tartagal y General Mosconi que nació la tendencia a la huelga general. Pero lo que importa por sobre todas las cosas es que los piquetes fueron una herramienta de la huelga, como se demostró con el piquete que terminó con la circulación de trenes del Ferrocarril Sarmiento, o el que obligó a cerrar las sucursales de Coto en la Capital, o los que recorrieron las empresas para asegurar la huelga.

Los trabajadores hemos renovado, en una nueva circunstancia, una tradición que marcó épocas; los piquetes anarquistas y socialistas de principios de siglo, que se vieron incluso en las estancias, como ocurrió en la Patagonia; los grandes piquetes de huelga durante la Década Infame; después del decenio peronista, los combativos piquetes durante el período de la dictadura Libertadora y de Frondizi. Desde la década del '60, el método de los piquetes fue sustituido por otras formas de lucha, —el paro activo tipo Cordobazo, por ejem-

6: Publicado en *Prensa Obrera*, 30 de noviembre de 2000; "150.000 piqueteros".

plo-, o desapareció como consecuencia de la derrota y la desmoralización. Ha emergido de nuevo en los últimos años bajo una nueva forma.

El piquetero no es un excluido que ha caído a una condición asistencial sino un obrero o una obrera que pueden haber perdido el trabajo pero que no han perdido ni podrían perder su memoria. El protagonista es el piquetero, no el corte de las rutas, y así lo demostró el jueves y viernes pasados cuando hizo emerger de sus luchas nada menos que una huelga general, que tampoco fue un acontecimiento local sino de impacto internacional.

Los próximos años de la Argentina habrán de depender de cómo evolucione esta generación piquetera. Nada puede esperar ella de la política de concertar una emergencia con el gobierno, como propone la CTA, o de hacer un frente con los patrones nacionales para cambiar el modelo, como coinciden en plantear el Grupo Productivo de la UIA, la CGT de Moyano, la Pastoral de la Iglesia y la izquierda. Este tipo de política lleva a la derrota, como ya ocurriera en el pasado.

Estos planteos desconocen simplemente la realidad, cuando no ignoran, directamente, la áspera lucha de clases que engendra todos los días un régimen social —el capitalismo mundial— incompatible con la existencia humana.

El gran horizonte para los piqueteros es convertirse en la vanguardia política de la clase obrera y de todos los explotados. Una vanguardia obrera lucha en función de una estrategia y en base a un programa, y construye un partido propio para arrancarle el poder a los explotadores.

Mosconi: la pueblada ⁷

El pueblo ha liberado a General Mosconi de las tropas de ocupación. Las tropas de Mestre y de Mathov; del obispo Lugones y del petrolero “cristiano” Perez Companc; del juez Cornejo y del gobernador Romero; de De la Rúa y de Cavallo. Desde la plaza de Mosconi se levanta un solo grito: que se declare la huelga general en todo el

7. Publicado en *Prensa Obrera*, 21 de junio de 2001; Jorge Altamira, “La pueblada”.

país hasta que se vayan los gendarmes, se libere a los presos y se someta a juicio a los responsables políticos y militares de los asesinatos perpetrados contra el pueblo.

El gobierno de De la Rúa-Cavallo está liquidado; esta vez al gobierno de turno no lo voltearon “los mercados” sino la victoria del pueblo contra la represión.

Se ha caído un “blindaje” fundamental del gobierno capitalista: la posibilidad de poner fin a los piquetes por medio de la gendarmería. La campaña la inició Storani, en diciembre pasado, cuando “denunció” la reunión “clandestina” del Polo Obrero en Fatpren. Lo siguieron el diario El Tribuno de Romero y la patronal de Refinor. El martes 19, El Tribuno aseguraba que Altamira había “operado” desde el norte de Salta para impulsar los piquetes. La mentalidad de “servicios” de los gobiernos explotadores, los acosa hasta el final: acostumbrados a conspirar no pueden imaginar siquiera las justas causas que animan la lucha sacrificada del pueblo.

“Hay que acabar con los piquetes”, dijo el vocero Baylac en conferencia de prensa el lunes 18 de junio de 2000. Mariano Grondona le había advertido al gobierno, desde La Nación, que “no advertir a los involucrados que deberán canalizarse dentro de la ley es iniciar un proceso de disolución social”. Clarín había publicado un inusitado artículo, sin firma, con iguales “advertencias” a propósito del cruce de un Jumbo en Ezeiza.

Luego del “megacanje”, el gobierno creía llegado el momento de poner “orden”. Un diputado de Acción por la República pedía, de nuevo en La Nación, un ministerio de Seguridad. El Congreso nacional ampliaba la potestad represiva de la policía. El “método” debía ser “integral”: encubrir con el pretexto de la delincuencia diaria la represión contra los piqueteros. Eligieron Mosconi por su distancia de Buenos Aires, pero por sobre todo por la calidad y firmeza de sus organizaciones piqueteras.

El juez Cornejo comenzó la “cacería a los piquetes” encarcelando a Pepe Barraza y sus compañeros. Con ellos inició la metodología de la “suposición”; suponiéndolos “sediciosos” les dictó prisión preventiva y les negó la excarcelación; suponiendo que los piqueteros ocuparían la destilería Refinor, a partir de una presentación de la pa-

tronal, la hizo ocupar por la gendarmería, lo que no impidió que luego se acusara a los piqueteros de disparar desde sus instalaciones.

La gendarmería procedió a reprimir con bala y a secuestrar a luchadores o vecinos. Mató a tres habitantes. Ocupó el hospital y las radios y acosó todo el tiempo a los periodistas que informaban la veracidad de lo que ocurría. Mestre comenzó a hablar del estado de sitio. Se procedió a la ocupación militar. Después de Barraza había que "agarrar" a Pepino Fernández y Piquete Ruiz.

Mosconi es la segunda productora de gas y petróleo del país, pero su pueblo se calienta con leña. La explotan los pulpos más poderosos, pero la desocupación es del 50%. La Coordinadora de Trabajadores Desocupados ha presentado un programa de completa transformación social de la región, y con ello se transformó en una verdadera alternativa política. Ahora el secretario de Pymes, Martínez, descubre que hay 650.000 hectáreas sin utilizar cuando la Coordinadora hace más de cinco años que ha pedido una reforma agraria.

El planteo represivo ha fracasado. No es la falta de represión lo que amenaza con desembocar en una "disolución social", sino que es esta disolución social lo que hace inviable la política del gobierno y la represión. El capitalismo está en bancarota; se cae Aerolíneas, la recesión sigue tremenda, el megacanje fracasó, Cavallo ha tenido que devaluar y lo hará todavía más, la desocupación no deja de crecer, hay una ruptura de la cadena de pagos, la cesación de pagos es total. La rebelión popular del 20 de junio tiene, por todo esto, consecuencias incalculables. Es la expresión más avanzada de un movimiento nacional que volvió a ponerse en marcha con el paro general del 8 de junio y en especial con la movilización de piqueteros a Plaza de Mayo ese día.

Por la vía que ha elegido, al gobierno no le queda otra que el estado de sitio, pero en todo el país. El gobierno de unión nacional, con el que Cavallo quería salvar la situación, se diluye día a día. Ahora, podría entrañar una suspensión de las elecciones de octubre. La pueblada de Mosconi ha puesto las contradicciones de este régimen inviable al rojo vivo. La salida es echar a De la Rúa-Cavallo y convocar a una Asamblea Constituyente soberana, para expropiar a los saqueadores y recuperar las conquistas del pueblo.

Chau Franja: otro de los prólogos del levantamiento popular ⁸

La Lista "20 de Diciembre", en alusión al día que se desarrollaron los combates callejeros que llevaron a la caída del gobierno de De la Rúa, acaba de ganar la conducción de la Federación Universitaria de Buenos Aires. Está integrada por partidos y agrupaciones de izquierda y sectores independientes. La UJS y el Partido Obrero participaron de la lista y obtuvieron la Vicepresidencia de la Fuba.

De esta forma, Franja Morada perdió definitivamente la dirección del movimiento estudiantil de la UBA, la universidad más importante del país. De considerarse ellos mismos la dirección natural de los estudiantes, los representantes de la Reforma del '18 y del justo medio, pasaron a ser una minoría corrupta, que en los hechos actuó como correa de transmisión de los intereses capitalistas que pugnan por copar la universidad estatal.

El derrumbe de Franja Morada en la UBA es una expresión, y no de las menos importantes, de la radicalización de la pequeña burguesía. Los resultados electorales de septiembre y noviembre en las facultades fueron un anticipo del estallido de la clase media que se manifestó en el levantamiento popular del 19-20 de diciembre. El derrumbe de Franja es, en definitiva, otro dato de la maduración que precedió a estos grandes acontecimientos.

El frente que ganó la dirección de la Fuba incluye a corrientes independientes y partidos que apoyaron al Frenapo, la Izquierda Unida y el Partido Obrero. Lo integraron casi la totalidad de las tendencias opositoras con la excepción del PTP, que defecionó por razones de cargos, y el PTS. La borrada de éstos ayudó a que las tendencias centroizquierdistas adquirieran un peso mayor.

El frente, si bien es una expresión de la nueva situación política, lo es en su forma más limitada y distorsionada, ya que los frenapistas, que son la mayoría, le han dado la espalda al proceso revolucionario abierto en la Argentina.

⁸. Publicado en *Prensa Obrera*, 4 de enero de 2002; Gabriel Solano, "La derrota de los representantes de la Alianza en la Universidad fue otro de los prólogos del levantamiento popular".

El frente ganador carece, como tal, de un planteamiento estratégico. La conformación de la lista siguió un método oportunista, pues se realizó sin debate político a pesar del alcance histórico de los acontecimientos de las últimas semanas. A todas luces se puede ver que el futuro de esta nueva dirección está más que condicionado.

La nueva dirección de la Fuba tiene ante sí una crisis de poder en el país. El gobierno de Duhalde está enfrentado al levantamiento popular y su finalidad es defender los intereses de los capitanes de la industria y seguir pagando la deuda externa a los bancos europeos asociados con el Provincia en los negocios de las jubilaciones y seguros. La Fuba debe pronunciarse por la sustitución del gobierno y la convocatoria a una Asamblea Popular Constituyente, que tome el poder en la nación, las provincias y los municipios.

En los combates del 19 y 20 y en las movilizaciones que los sucedieron, los estudiantes jugaron un rol enorme. A pesar de las vacaciones, los activistas estudiantiles aplicaron en sus barriadas, la experiencia ganada en las facultades, fueron el sector más decidido en ir a los centros de poder y enfrentar a la policía. La Fuba debe tomar la iniciativa de llamar a una asamblea general para debatir la nueva situación política y orientar a los compañeros en esta intervención. Las facultades se tienen que convertir en centros de organización de Asambleas Populares de las barriadas, convocando a los trabajadores y vecinos, y la Fuba debe promover entre los sindicatos de la ciudad la convocatoria a una Asamblea Popular general. Junto a los partidos de izquierda y las organizaciones piqueteras, la Fuba debe formar un Comando Unico que se ofrezca como dirección de las masas.

Los reclamos impostergables que tiene la Universidad en materia salarial y presupuestaria, deben ser encarados de inmediato mediante la acción conjunta con docentes y no docentes. La Fuba debe votar un plan de lucha por el aumento presupuestario y para derrotar la ofensiva privatista. La camarilla universitaria de Shuberoff y Cía. debe ser destituida y remplazada por un gobierno interino de los centros de estudiantes y representantes de los sindicatos docentes y no docentes, que convoquen a una Asamblea Universitaria democrática para elegir una dirección de lucha de la UBA.

Las Asambleas Nacionales Piqueteras

Elogio de los piquetes y los cortes de ruta ⁹

Los noticieros no dijeron nada y los diarios tampoco, pero a partir del parazo del 9 de junio de 2000 las patronales y sus funcionarios volvieron a acordarse del derecho al trabajo, al que habían descuidado desde alguna huelga general precedente. Al que quiere trabajar, dijeron, hay que permitirle que lo haga. Los piquetes y los cortes de ruta lo impiden.

¿Y los cuatro millones de desocupados que quieren trabajar? En el mundo entero la clase capitalista niega este único derecho verdadero que tiene el trabajador bajo el capitalismo, que es el derecho a ser explotado como condición para sobrevivir. Hay un piquete capitalista internacional que le niega a millones de personas el derecho al trabajo y las condena al hambre, al menos hasta que el conjunto de la clase obrera acepte cobrar salarios cada vez más bajos y condiciones de explotación cada vez más brutales. ¿Qué clase de derecho al trabajo es el que reivindican, entonces, las patronales en una huelga?

Lo que reivindican es el derecho a disponer del trabajador con toda libertad. Repudian el derecho del trabajador a la defensa propia en una sociedad explotadora.

Cualquiera sabe que la huelga es un movimiento colectivo y que sólo puede existir como tal frente a los poderes coactivos de la patronal. La resistencia individual del trabajador es castigada con el despido y hasta con la lista negra; por eso esa resistencia debe ser colectiva una vez que ha sido decidida en forma mayoritaria. Al poder que le da al patrón su monopolio de los medios de producción o de trabajo, los obreros sólo pueden oponer el poder de su unidad en la

9. Publicado en *Prensa Obrera*, 15 de junio de 2000; Jorge Altamira, "Elogio de los piquetes y los cortes de ruta".

acción. La función de los piquetes y de los cortes de calles y rutas es asegurar la primacía de esa voluntad colectiva. El derecho de huelga de cada trabajador, tomado individualmente, es defendido por la acción coactiva de los piquetes en las calles, puertas de fábricas y rutas. La huelga de los choferes ha sido un gran piquete de huelga.

Todo esto demuestra cuán lamentables son las excusas que han dado los dirigentes gremiales al día siguiente del paro por la acción de los piqueteros. Tenían que haberlos defendido, pues en las próximas luchas se necesitarán piquetes más numerosos y más activos aún.

El piquete tiene la gran virtud de que transforma la adhesión a una huelga, de pasiva y hasta rutinaria, en conciente. La diferencia no es menor porque equivale a preparar a los trabajadores para poner en pie su propio gobierno. Un gobierno de trabajadores significará una participación sin precedentes históricos del trabajador en la cosa pública. Los demócratas repudian los piquetes pretendiendo ignorar que son los piquetes los que gestan la verdadera ciudadanía.

El piquete tiene la capacidad pedagógica de demostrar que la sociedad capitalista no es un sistema abstracto de derechos y deberes, sino un sistema de fuerza y coacción contra los trabajadores. Para superar a esa sociedad violenta será necesario quebrar con la fuerza esa capacidad de opresión, explotación y represión del capitalismo. El piquete es una forma suprema de la solidaridad social, que va más allá de la camaradería y el apoyo recíproco entre los piqueteros, pues convoca a todos los explotados a tomar el destino en su propias manos.

Un gobierno de trabajadores será, en definitiva, un gigantesco piquete obrero destinado a alumbrar el surgimiento de una nueva sociedad.

Carta abierta al movimiento obrero ¹⁰

El paro del 9 de junio de 2000 confirmó una nueva etapa en el movimiento obrero. Su masividad aplastante, así como las marchas y el paro anterior, forman parte de un ascenso de la lucha de los tra-

10 . Publicado en *Prensa Obrera*, 13 de julio de 2000; "Carta abierta al movimiento obrero".

bajadores. Hemos golpeado al gobierno, abrimos una brecha en la situación política, se avisa la posibilidad de ganar. ¿Cómo continuar?

La Reforma Laboral, el impuestazo y el ajuste van adelante; está planteada entonces una continuidad en nuestra movilización. Pero, ¿puede ser continuidad una concertación sobre la base de la 'legitimidad' de los decretos que plantea el gobierno? ¿Cómo aceptar ahora una concertación sobre la base de que no se discute lo que nos llevó a la lucha?

El clero busca detener la lucha con la concertación. 'Consensos' de este tipo llevaron a la privatización de las jubilaciones o a la anterior reforma laboral bajo Menem, y más aún, la CGT oficial concertó la actual reforma.

Otros buscan sitios en esa mesa, pero tenemos que desnudarlos, no encubrirlos. Si al decir de Moyano el PJ "rompió con los trabajadores" al votar la Reforma Laboral, hoy los disidentes de la Alianza rompen con los trabajadores al votar a favor del ajuste aunque quieran maquillarlo. A los 'progresistas' del gobierno los retrató el Chacho Alvarez firmando de puño y letra el criminal decreto de privatización de la salud obrera.

El camino de la clase trabajadora pasa por otro lado. Los estatales de Neuquén han reclamado, en asambleas intergremios multitudinarias, el lanzamiento de la huelga general. De hecho, se suceden los paros y movilizaciones entre miles y miles y miles de estatales de todo el país; hay una clara tendencia a la huelga general contra la rebaja salarial, contra el cierre de organismos, contra los despidos.

Otros sectores irán saliendo obligados a una lucha de este tipo, urgidos por reivindicaciones que no pueden esperar, como hoy ocurre con miles de compañeros de Aerolíneas, confirmando que la Reforma Laboral apunta a la reducción generalizada de salarios, tal cual lo denunció la CGT disidente.

La huelga general está inscrita en la situación política, organicémosla conscientemente.

Necesitamos desplazar hacia la masa de los huelguistas el centro del debate político y reivindicativo. Un Congreso de Delegados

electos con mandato de base sería el ámbito adecuado para encarar el programa de los trabajadores frente a la crisis.

Nuestro reclamo a la CGT-Moyano, como a la CTA, en el sentido de que convoquen un congreso de este tipo, se basa en el papel de sus organizaciones en los recientes paros y movilizaciones, pero debería abarcar a todas las organizaciones obreras y de desocupados, de estudiantes, de jubilados y del conjunto de explotados en lucha.

Proponemos partir de un programa consecuente de reivindicaciones.

Los abajo firmantes llamamos a las Comisiones Directivas, Comisiones Internas, Delegados y activismo a mocionar y votar en Asambleas de sus sindicatos esta propuesta.

Impulsamos el Congreso de Delegados de Base para organizar esa lucha y fijar su programa y su estrategia.

Programa

- 1) Derogación del ajuste, el impuestazo y la Reforma Laboral.
- 2) Por 600 pesos de salario mínimo. Inmediata convocatoria a paritarias con anteproyectos resueltos en asamblea. Jubilación mínima de 500 pesos, restitución de los aportes patronales, estatización de las AFJPs bajo control de los trabajadores.
- 3) Por 500 pesos de subsidio para todos los desocupados. Repudio a la maniobra de canjear el fondo de desempleo y los planes Trabajar y otros programas por un seguro de miseria sólo para jefes de familia.
- 4) Jornada de 8 horas. Prohibición de todo despido. Reparto de las horas de trabajo sin afectar el salario en toda empresa que suspenda o despidas.
- 5) Derogación de todos los decretos de privatización de la salud. Por un plan único de salud basado en la defensa del hospital público y de las Obras Sociales, la restitución generalizada del aporte patronal en sus niveles anteriores, y la cárcel al evasor y al empleador en negro. Control obrero de las Obras Sociales.

Extractos del llamamiento de un conjunto de organizaciones de lucha de los trabajadores en el marco de una campaña nacional por un Congreso de Delegados de Base de todo el movimiento obrero.

El programa de los piqueteros salteños ¹¹

Los trabajadores aquí reunidos declaramos lo siguiente:

1. Salta es el país. El Norte de Salta es el país. Somos el ejemplo vivo de un país confiscado por un puñado de monopolios y banqueros, por sus agentes políticos y un régimen que no sirve a los trabajadores.

Los desocupados de hoy no son el fruto de una ley inevitable, sino el resultado del negocio capitalista que se ha montado sobre nuestro sacrificio y la entrega de los activos que se hicieron sobre la base de nuestro aporte. Hay que recordar que Repsol compró YPF por 8.000 millones de dólares y sólo en los primeros tramos de la concesión tendrán 48.000 millones de dólares de ganancia. Hay que recordar que del Departamento San Martín se llevan 30 millones por mes, dejando solo 1 millón, lo que revela que los saqueadores son ellos, no los piqueteros. Hay que recordar que se ha despedido en masa a los trabajadores ypefianos para reducir el costo laboral en función del beneficio y de la lucha por sobrevivir de estos pulpos y del sacrificio de todo plan de industrialización y exploración. Toda la operatoria de YPF ha quedado reducida al envío de petróleo crudo al exterior y al uso de los beneficios en los negocios especulativos de los grandes grupos. YPF es, además, el ejemplo de la compra fraudulenta de las empresas públicas a cambio de los títulos de la deuda externa, una deuda externa armada con autopréstamos de los grupos económicos, convalidada por la democracia y jamás investigada.

2. Los aquí reunidos declaramos que nuestros reclamos son nuestros derechos. Que un subsidio al desocupado no es una dádiva, es un derecho, porque es este régimen el que está obligado a darnos trabajo y, si así no fuera, no tiene razón de ser. No se nos escapa que los planes de empleo son instrumentados como un mecanismo para hacer bajar aún más el salario del trabajador activo y, al luchar por ellos, lo hacemos con la perspectiva de arrancar trabajo, lograr la efectivización plena y liquidar la precariedad laboral.

11. Publicado en *Prensa Obrera*, 27 de diciembre de 2000; "Llamamiento del I Congreso de trabajadores y desocupados del Norte de Salta".

3. El Estado ha adoptado como política frente a la rebelión popular la creación de “consejos de emergencia” o “multisectoriales” o “mesas de concertación” en las que las organizaciones de los trabajadores quedan sometidas al compromiso con los representantes de las fuerzas políticas y sociales que son responsables de la catástrofe que estamos viviendo.

Declaramos, frente a este intento, la construcción de organizaciones independientes del Estado y de todo interés contrario al de los trabajadores. Haciendo un balance de las distintas experiencias de lucha hemos constatado cómo el gobierno ha tratado de dividir a los desocupados mediante la compra de dirigentes. Los dirigentes que han traicionado a los desocupados deben ser expulsados de las organizaciones y considerados enemigos de los trabajadores. Se pretende desorganizarnos convirtiendo a los piqueteros en punteros de los intendentes y, muchas veces lo que se ha conseguido por la lucha, en la ruta, se lo reparte como si fuese un favor de los funcionarios que en su momento ordenaron la represión, que este año, ya mató a tres compañeros.

4. Los aquí reunidos declaramos la constitución de una COORDINADORA DEPARTAMENTAL DE TRABAJADORES Y DESOCUPADOS DEL NORTE DE SALTA, conformada por la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados de Tartagal, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados de Salvador Mazza (Pocitos) y el Frente de Unidad Barrial de Trabajadores Desocupados de Embarcación, sobre la base de los siguientes métodos:

a) Funcionamiento en base a asambleas que tomen las decisiones y elijan los representantes que deben ser revocables cuando la asamblea lo decida.

b) Organizaciones independientes del gobierno provincial y nacional, de todos sus agentes y de las organizaciones patronales.

c) Organizar un padrón único de desocupados de cada pueblo en donde conste el oficio y el grupo familiar y otros datos, a cargo de las organizaciones integrantes de la Coordinadora Departamental. Imponer el reconocimiento de este padrón único en oposición a la maniobra de armar muchas listas para favorecer la división y el mane-

jo de los punteros oficialistas.

d) El manejo de los planes de trabajo, los puestos que se consiguen en las privadas, los bolsones alimentarios y todo lo que se conquiste, debe estar bajo control de las asambleas para que se reparta a los que más lo necesitan y a los que más se comprometen con la lucha.

e) De abajo hacia arriba, llamamos a organizar la Coordinadora con delegados electos en asamblea de cada barrio, en las que se aporte a la elaboración del pliego común de reclamos.

f) Edición de un boletín periódico de la Coordinadora de Trabajadores y Desocupados del Norte de Salta, cuyo primer número se imprimirá con las resoluciones de este Congreso.

5. Los aquí reunidos declaran su voluntad de organización y de lucha en función de los siguientes objetivos:

a) Control por la Coordinadora del acceso en los cargos a todas las empresas.

b) Piso salarial de 600 pesos mensuales de básico para 8 horas de trabajo o 3 pesos la hora, para todas las actividades.

c) Tercer turno en las empresas petroleras y reparto de las horas de trabajo sin bajar los salarios.

d) Imponer a la nación, la provincia y a todos los municipios que la obra pública se construya por administración y con contratación directa de los compañeros por la municipalidad, eliminando el negocio de las contratistas.

e) Fondo Especial de Hidrocarburos afectando la ganancia de las petroleras en 200 millones de pesos anuales, como compensación especial por los daños ambientales, económicos y de salud (por la aparición de enfermedades como el hantavirus, la leishmaniasis, el cólera y los desastres causados por la modificación de los cursos de agua). Triplicación de las regalías bajo control de los trabajadores, en el camino de la renacionalización de YPF bajo control de los trabajadores, sin indemnización. No a la prórroga de la concesión a las empresas privadas de los yacimientos del Norte. Pago inmediato de las acciones de YPF del PPP (Programa de Propiedad Participada) antes de fin de año. Plan de industrialización del petróleo bajo control de los trabajadores.

f) 10.000 planes de trabajo de 300 pesos como mínimo para el Departamento San Martín o inmediato subsidio a los desocupados por ese monto. Condonación de tasas e impuestos municipales y provinciales para todos los desocupados, tarifas subsidiadas de electricidad, gas y agua. Combustible subsidiado en todo el Departamento San Martín al igual que en el sur del país.

g) Aumento de los presupuestos de salud y educación públicas. Gratuidad de las prestaciones de alta complejidad. Becas para todos bajo control de la comunidad educativa. Desdoblamiento de los cursos escolares con un máximo de 25 alumnos y sin mínimo.

h) Combustible.

i) Reclamo de un inmediato paro general de 72 horas a las centrales sindicales como parte de un plan de lucha hasta la derogación de toda la legislación antiobrera dictada por el FMI (reforma laboral, ataque a la jubilación y a las obras sociales, etc.)

j) Ratificar el llamamiento hecho por los piqueteros a favor de un congreso nacional de organizaciones y desocupados, para golpear todos juntos y al mismo tiempo, por nuestros reclamos. Planteamos la convocatoria a un Congreso Nacional de Bases, con representantes electos de todo el movimiento obrero.

k) Libertad a Raúl Castells y Emilio Alí y cese de la persecución a los 2.500 luchadores populares procesados. Libertad a los presos políticos. Derogación del indulto, la Obediencia Debida y el Punto Final, castigo a los asesinos de ayer y de hoy.

l) Derogación de la resolución 262 para zonas de frontera. Basta de atropellos y persecuciones a los compañeros que realizan compras en la frontera. Eliminación de la aduana interior en Aguaray. Que el Senasa persiga a quienes debe. Que el Estado provea sin cargo toda la atención sanitaria animal a las familias que tienen ganado en cantidades mínimas.

m) Cárcel y perpetua a los asesinos de Verón, Justiniano, Gómez, víctimas de la represión en la ruta y de Maldonado, víctima de la policía de gatillo fácil. Por una comisión investigadora independiente.

n) Reparto de las tierras fiscales ociosas entre los trabajadores y desocupados del Departamento San Martín (5 a 10 hectáreas) para el desarrollo agrario con financiamiento del Estado.

o) Fuera las intervenciones y los gobiernos personeros del régimen de entrega y saqueo. Soberanía de las organizaciones obreras y construcción de una Asamblea Popular que represente el interés de los trabajadores.

6. Declaramos al 13 de mayo “Día del Piquetero”, por la gran pueblada que resistió y derrotó a la represión.

7. En función de estos reclamos y estos objetivos, el Congreso resuelve un plan de acción, la elección de una dirección responsable y la convocatoria a un segundo Congreso en el lapso de 60 días.

Plan de acción

Se convoca a una movilización por el esclarecimiento y el juicio y castigo a los asesinos de los compañeros caídos para el día jueves 14 de diciembre, a las 20 horas, en forma simultánea en Mosconi, Tartagal, Embarcación, Salvador Mazza.

Se convoca a una jornada de movilización para el 22 de diciembre, con el propósito de presentar el pliego de reclamos.

Se vota la concurrencia al plenario por la unión clasista de dirigentes, internas, delegados y agrupaciones que han respaldado el llamado a un Congreso Nacional de Desocupados.

Se elige una dirección integrada por dos representantes por cada organización de desocupados de los pueblos presentes, el representante de UTA y los familiares de los compañeros caídos.

Con excepción de la referida al Día del Piquetero, todas las resoluciones fueron votadas por unanimidad.

En General Mosconi, a los 9 días de diciembre de 2000

Las provocaciones de la Alianza contra el movimiento piquetero¹²

Durante una semana, el Plenario Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados realizado el 16 de diciembre en Fatpren fue víctima de los ataques del ministro Storani y otros funcionarios, como el secretario de Seguridad Mathov. El ministro se basó en un in-

12. Publicado en *Prensa Obrera*, 11 de enero de 2001; “Defendamos la lucha de los trabajadores contra las amenazas del ministro Storani”

forme de espionaje caratulado “cónclave de piqueteros” para “enviar señales de alerta a las fuerzas de seguridad (...) porque no se trata de movilizaciones espontáneas” (Clarín, 26/12/2000). Esto le sirvió para amenazar a los movimientos de lucha de los explotados, anunciando que el gobierno “reprimirá por la vía de la justicia ya que la democracia debe defenderse con todo el peso de la ley” (Crónica, 28/12/2000).

El Plenario de Fatpren fue sin duda un extraordinario centro de deliberación política de una parte activa e importante de esa generación de piqueteros de todo el país ofreciendo un programa, impulsando una salida obrera a la crisis y reclamando el inmediato paro de 72 horas hacia la huelga general contra el paquetazo del gobierno y el FMI. Pero habría tenido la rara capacidad de “concertar” luchas anteriores y posteriores al plenario, respuestas a despidos que no se habían producido y aún reclamos a supermercados que no forman parte de las resoluciones del plenario ni del congreso salteño que lo precedió. Típica ensalada de los servicios para justificar la represión contra las luchas obreras.

Tanto la Mesa Nacional del Plenario como el Partido Obrero han respondido en defensa del derecho a la lucha, difundiendo los propósitos del Plenario y de la convocatoria a un próximo Congreso nacional de piqueteros y de la clase obrera que impulsamos para el mes de abril, y el llamado a todas las organizaciones de lucha a organizar en común una Marcha Nacional contra el Hambre.

El ministro Storani ha inundado los medios durante una semana entera con la amenaza de futuras acciones judiciales y represivas contra la acción de lucha basada en piquetes y cortes de rutas de los que los trabajadores nos valemos para llevar adelante nuestros reclamos de todo orden. Para ello condenó “las acciones concertadas” que “golpean la gobernabilidad”, una clara provocación contra nuestras luchas que tuvieron su máxima expresión de “concertación” en el paro del 23 y 24 de noviembre protagonizado por millones de compañeros y en el que decenas de miles de piqueteros ganamos la calle y cortamos rutas y vías en todo el país.

El ataque político del ministro apunta contra nuestro Plenario de Trabajadores Ocupados y Desocupados realizado el 16 de diciembre

pasado en Fatpren, en el que centenares de dirigentes, delegados y activistas de movimientos de todo el país nos reunimos para impulsar la inmediata realización de un paro de 72 horas como parte de un plan de lucha hacia la huelga general contra el paquetazo del gobierno. Es claro que se busca hacer pasar gravísimas medidas, como la elevación de la edad jubilatoria de la mujer, la eliminación de la PBU, las rebajas salariales del Estado y los convenios flexibilizadores, la privatización de la salud, el pacto de ajuste por cinco años en las provincias y las consecuencias no anunciadas del descomunal endeudamiento que implica el blindaje al cobro de la banca.

Nuestro encuentro fue anunciado públicamente, información que recogieron varios suplementos bonaerenses del Diario Popular, nada secreto, al contrario de lo que indica el ministro. En cambio fue secreto e ilegal el espionaje en el que se basa para la provocación. Denunciamos el ataque a los derechos democráticos de organización y deliberación de los trabajadores que implican los dichos del ministro y de sus funcionarios. Llamamos a su repudio a todas las centrales obreras y organizaciones políticas y de lucha de los trabajadores.

Duele al gobierno la valiente lucha de los fraternales que derrotaron a los privatizadores reincorporando sus despedidos con la huelga general; duele la victoria de la huelga general de los gráficos de Recali que también reincorporaron sus despedidos antes de Navidad; duele la lucha de los despedidos de Terrabussi, de los desocupados de Matanza que ocupan la plaza de San Justo o de los miles de desocupados que fueron reprimidos en Neuquén antes de las fiestas; duele la ocupación de Alpargatas en Tucumán.

Muchos de ellos estuvieron en nuestro Plenario, como también una importante representación de un masivo Congreso de piqueteros de Tartagal y Mosconi realizado una semana antes. Hubo coordinadoras de desocupados de todo el país, estuvo la CTA de Santa Cruz, la CGT San Lorenzo, los dirigentes del pescado de Mar del Plata, la oposición gráfica de Buenos Aires, integrantes de decenas de sindicatos docentes y de la Asociación Docentes de la UBA, de bancarios, de camioneros y muchos otros.

Claro que somos un reagrupamiento político de la clase obrera. Hemos deliberado para ofrecer a todas las organizaciones que lu-

chan un programa: 600 pesos de salario mínimo, 500 pesos de subsidio al desocupado, derogación de la reforma laboral y de toda la legislación flexibilizadora, reparto de horas sin afectar el salario en toda fábrica que suspenda o despida, anulación del ajuste estatal, ruptura con el FMI y no pago de la deuda externa, reestatización de las empresas privatizadas y derogación de las leyes privatizadoras de la salud y la educación.

Y vamos por más. Llamamos a un Congreso Nacional de Piqueteros y de la Clase Obrera para el mes de abril, para discutir una salida obrera a la crisis y organizar una Marcha Nacional contra el Hambre en vista del completo fracaso de las fuerzas patronales que se reparten el poder político y nos sumen en el hambre y la desocupación. Lo informamos a los trabajadores, llamamos a considerarlo a todas las organizaciones obreras y populares, lo informamos a la opinión pública y se lo informamos con cuatro meses de anticipación al ministro Storani.

El plenario eligió una Mesa Nacional compuesta por: Edgardo Quiroga (CGT San Lorenzo), Mónica Galván (CTA Sta Cruz), Néstor Pitrola (Congresal Fed. Gráfica), Pepino Fernández y Piquete Ruiz (Coordinadora de Tartagal y Mosconi), Romina Del Pla (Sec. Derechos Humanos Suteba-Matanza), Néstor Correa (Sec. Gral. AGD-UBA), Mariela Ugarteche (Sec. Gral. INTI-UPCN), Nancy Carvajal (Com. Prov. SOIP-Mar del Plata), Carlos Suárez (Sutrade-Córdoba), Sergio Sosto (Sec. Prensa Foetra-Bs. As), José Villalba (Coord. Desocupados-Sur Matanza), Rubén Schofrin (C. I. Ed. Perfil-UPTBA).

Por la mesa firman al pie: Edgardo Quiroga, Néstor Pitrola, Romina Del Pla, Néstor Correa, Mariela Ugarteche, Nancy Carvajal, Carlos Suárez, Sergio Sosto, José Villalba y Rubén Schofrin

Necesitamos una orientación común ¹³

Las cuadras que ocupa el piquete de La Matanza han adquirido

13. Publicado en *Prensa Obrera*, 17 de mayo de 2001; José Ortiz, "Cortes de ruta: necesitamos una orientación común"

La lucha obrera y popular

una enorme repercusión nacional por la sencilla razón de que en ese corte se juegan cuestiones decisivas. De un lado, se juega la política del gobierno de recortar los planes Trabajar y ponerlos bajo su absoluto control, con la intención de recomponer su dislocado aparato de punteros. Para los desocupados y los piqueteros se juega la posibilidad de imponer los convenios firmados en noviembre pasado, que amplían los planes Trabajar y extienden su radio de acción a la refacción de caminos, escuelas y hospitales, y que reconocen la autoridad de las organizaciones de desocupados. Una victoria del corte abriría la posibilidad de superar los planes Trabajar por verdaderos empleos estables, con salarios no inferiores a 600 pesos por ocho horas de trabajo, derecho a la jubilación y seguridad social, e incluso llegar a imponer a los capitalistas el reparto de las horas de trabajo sin afectar los salarios. El gobierno de los banqueros, en cambio, está ofreciendo los planes de 120 pesos a las patronales privadas, como ya ocurre en la ciudad de Buenos Aires.

En las seis cuadras de Isidro Casanova, se juega incluso el megacurro de Cavallo, porque es obvio que una victoria piquetera quebraría la viabilidad de renegociar la deuda externa a tasas usurarias de más del 15% anual. Potencia la capacidad de victoria del corte de La Matanza, la continua lucha de los trabajadores de Aerolíneas y de Luz y Fuerza de Córdoba, y las frescas victorias de los ceramistas de Zanón, de los municipales de Capitán Bermúdez y de los mineros de Río Turbio. Toda esta movilización popular podría convertirse en un factor poderoso para agudizar la crisis política de los de arriba y abrir una perspectiva política propia para los explotados.

El gobierno ha hecho trascender, por vía de Clarín, que apuesta al desgaste del corte. Aunque en apariencia confiado, refleja una política derrotista: sólo conseguiría aumentar la presión de la caldera. En la ciudad de Buenos Aires, está creciendo como un hongo el movimiento de los desocupados, de los sin techo, de los desalojados y de los que temen perder sus viviendas, por la carestía de los alquileres o de las cuotas hipotecarias. La crisis creciente y la falta de soluciones simplemente agudizarán la explosión inevitable. Es por esto que un sector del gobierno (Mestre-Mathov) ya está jugando con la idea

de instalar piquetes de la gendarmería en el Gran Buenos Aires y en puntos con fácil acceso a la ciudad.

En estas circunstancias tan especiales, se han manifestado orientaciones en principio divergentes en las direcciones piqueteras. Mientras D'Elia, de la CTA, plantea concentrar al movimiento piquetero de todo el país en la ruta 3, incluso con adhesiones internacionales, Raúl Castells ha iniciado una marcha desde Berisso a Plaza de Mayo. Ambos planteos tienen en común el propósito de superar el aislamiento del corte de La Matanza, pero son evidentemente contradictorios y se anulan recíprocamente. Aún más contradictorio resulta el hecho de que hace sólo un mes, en una asamblea general en La Matanza, tanto la CTA como la CCC caracterizaron negativamente como una "política del todo o nada", la propuesta del Polo Obrero y del Futrade de La Matanza, de realizar un Congreso nacional de piqueteros para concentrar fuerzas y organizar una marcha nacional a Plaza de Mayo. Por otro lado, ni el planteo de concentrar fuerzas en la ruta 3, ni la marcha desde Berisso, fueron debatidos previamente por las organizaciones de desocupados de las diferentes zonas del Gran Buenos Aires, es decir que tampoco se han tenido en cuenta las condiciones en que desarrolla su lucha cada región o movimiento. Hay que señalar que está en marcha también la campaña por la movilización a la Jefatura de Gobierno de la Ciudad, organizada por el Polo Obrero, que ocupará los alrededores de la Plaza de Mayo el próximo 29 de mayo.

Además del método y de la unidad de la lucha, se plantea también una cuestión política. Castells ha dicho que el objetivo de su marcha es cubrir la Plaza de Mayo con 10.000 manifestantes, para realizar "un 17 de octubre". La CTA de La Matanza, por su lado, se propone llegar a un acuerdo circunscripto a las reivindicaciones maticeras, con el apoyo del Frente para el Cambio de Alicia Castro y del Polo Social de Farinello. Castells hace un planteo de poder, pero de características ambiguas; la organización de D'Elia apoya una perspectiva electoral, que tiene vínculos con la "izquierda" del gobierno, de un lado, y con Duhalde, del otro. Estos planteamientos, sin embargo, ponen de manifiesto que las organizaciones de desocupados necesitan contar con un planteo político propio, pero las posi-

ciones de sus dirigentes no han sido discutidas en ningún lado.

En esta situación concreta, con el corte en la ruta 3, por un lado, y la marcha a la Plaza, por el otro, además de la lucha de Aerolíneas y de Luz y Fuerza, proponemos que se realice un inmediato Congreso de piqueteros desocupados y de los obreros en huelga, sea en La Matanza o a la altura de la marcha de la zona sur, para unificar la movilización, las reivindicaciones y los planteos de conjunto. Se plantea la gran oportunidad de unir a la inmensa mayoría de la población en una rebelión contra el megacurro de los banqueros, el FMI y De la Rúa-Cavallo, es decir una rebelión contra la esclavización nacional de la Argentina.

El conjunto de la catástrofe nacional exige de nosotros una política de conjunto.

La primera Asamblea Nacional Piquetera ¹⁴

La Asamblea Nacional de Piqueteros, y con ella el movimiento de lucha de la clase obrera, se ha erigido en un factor de la situación política nacional. Sus resoluciones pueden condensarse en cinco líneas, pero la decisión de ir a un plan de lucha de cortes de ruta progresivos para derogar el séptimo ajuste y arrancar la libertad y el desprocesamiento de los presos, llamando también a las centrales sindicales a convocar a una huelga activa, es una declaración de guerra política al gobierno y al régimen.

“¡Se hizo!” El comentario es de Silvia Barraza, de la Coordinadora Departamental de Trabajadores y Desocupados del Norte de Salta, y traduce la expectativa de quienes, junto al Partido Obrero, plantearon la necesidad de un Congreso Nacional de Piqueteros y representantes de la clase obrera en noviembre del año pasado y reclamaron tozudamente su convocatoria ya.

La Asamblea se convirtió en el centro de agrupamiento de todas las organizaciones que han canalizado la rebelión popular y han cambiado la fisonomía del movimiento obrero en los últimos cinco años. Nadie puede discutir la representatividad de la Asamblea. Es-

14. Publicado en *Prensa Obrera*; 26 de julio de 2001; Christian Rath; “Una gran conquista”.

taban las organizaciones piqueteras de La Matanza (CCC, FTV, Fu-TraDe), de Tucumán, de la Ciudad de Buenos Aires (presentes en la movilización del Polo Obrero del 29 de mayo), de Catamarca (en donde se han constituido nueve comisiones), del Norte de Salta, del Chaco (Movimiento de Desocupados 17 de Julio), del Plenario de Organizaciones en Lucha de la Zona Sur (MTR, MTD).

“Estaban los que pueden concretar los cortes”, dice La Nación, y agrega: “No parece ésta (la decisión de ir a cortes de ruta progresivos) una amenaza sin sustento” (25/7/2001).

Aunque la convocatoria original no preveía la concurrencia de organizaciones sindicales de base, este criterio fue variando con el correr de las horas y el encuentro en La Matanza terminó convirtiéndose en un primer congreso nacional de representantes del conjunto del movimiento obrero en lucha, que agrupó a seccionales de la CTA (Neuquén, Santa Cruz), a bastiones de la clase obrera industrial (Congreso Obrero Minero convocado por ATE Río Turbio), a comisiones internas gráficas y del transporte, e incluso a expresiones de la lucha agraria contra la masacre social de los pequeños productores. En la Asamblea no se hizo presente la Ctera, encadenada a la negociación con el gobierno que anula el Estatuto del Docente (una lucha que se hizo franca en la Asamblea cuando Mónica Galván, de Adosac, anunció la constitución de la lista opositora docente para lograr una “Ctera piquetera”).

La convocatoria a la Asamblea, su inmensa representatividad y el propio resultado de sus deliberaciones, son un resultado neto de la crisis política; provocaron desplazamientos políticos en el lapso de horas en organizaciones que habían resuelto no concurrir. Si se considera que la propuesta de convocar a un Congreso Nacional Piquetero fue rechazada tres meses atrás, se puede constatar el inmenso avance producido desde entonces. En el interín se produjo la provocación de los gobiernos en el Norte de Salta, la invasión de la Gendarmería, la detención de los compañeros, la negativa a conceder nuevos planes de empleo, el fracaso total y absoluto del “plan” Cavallo, el derrumbe del gobierno y la volatilización del centroizquierda “oficial”. Es en este escenario que fue posible obtener la convocatoria a la Asamblea, no en otro, y en él la conciencia de miles de pi-

queteros de que era necesario poner al movimiento de lucha que se expresó en los cortes como alternativa de la clase obrera y los explotados al desbarranque capitalista.

La crisis produjo una quiebra dentro de la propia Iglesia en torno al lugar físico donde se realizó la Asamblea. El Obispado de San Justo, constructor en su momento del “comité de emergencia” junto a la Intendencia para impedir el manejo de los planes por las organizaciones de desocupados, se opuso a conceder la Iglesia del Sagrado Corazón para la Asamblea (“no se recabó la autorización que corresponde por tratarse de un lugar sagrado”, Clarín, 25/7/2001); un planteo desoído por la congregación salesiana.

Junto con Norma Nassif, colaboradora de la CCC, y de Claudio Lozano, asesor de la CTA, Jorge Altamira tuvo a su cargo uno de los informes de introducción al debate en el Congreso Nacional de Piqueteros.

Luego de rendir un homenaje a los compañeros de lucha piquetera asesinados por la represión, Altamira dijo que la situación del momento se distinguía por tres características fundamentales. Una era la realización de la Asamblea Nacional, porque esto convertía al movimiento piquetero en un factor, ya no parcializado sino de conjunto en la situación nacional, y por lo tanto en un factor político, o sea en una alternativa popular frente a los explotadores y su Estado. A este importante elemento subjetivo se añadía, en segundo lugar, la extensión de la lucha popular a sectores cada vez mayores, como los trabajadores de Aerolíneas, una más amplia intervención de los estatales, luchas fabriles como las de Gatic y Alpargatas, luchas agrarias, un nuevo ascenso de estudiantes y docentes. La tercera característica, y por momentos la más dinámica de todas, era el derrumbe capitalista y de su Estado, la cesación de pagos, la inviabilidad completa de las políticas de turno, sus reiterados “ajustes” y fracasos, la situación sin salida del régimen político en su conjunto; o sea que estaba planteada una cuestión de poder. La subsistencia de este régimen sin salida es incompatible con la más mínima de las reivindicaciones del movimiento popular. La llamada política del “déficit cero” agravaría la depresión económica y la bancarrota financiera del Estado y acentuaría la rebelión popular.

Altamira insistió en que la situación argentina sólo podía entenderse a fondo en el marco de una creciente crisis capitalista mundial, que se evidenciaba en la recesión industrial norteamericana y europea, en la larga depresión de Japón y en el nuevo hundimiento de los “tigres asiáticos”. Esto explica, concluyó aquí, la marcha de 300.000 “piqueteros” que acababa de tener lugar en Génova.

Con esta caracterización general, Altamira planteó como salida la sustitución del gobierno nacional y de las provincias por Asambleas Constituyentes soberanas, o sea con todo el poder para ejecutar un programa profundo de cese de pago de la deuda externa, nacionalización bajo control obrero de los bancos y AFJP, un impuesto extraordinario a los grandes intereses, el reparto de las horas de trabajo entre toda la población trabajadora, un mínimo salarial de 600 pesos por una jornada de ocho horas.

La conquista de una Asamblea Constituyente soberana, dijo, sería el resultado de las luchas, de la huelga general y de las puebladas. Altamira destacó que su planteo pretendía abrir una discusión en el marco de un plan de lucha común de todas las organizaciones piqueteras y de lucha de la clase obrera por la derogación de todos los “ajustes”, la libertad de los compañeros presos, el retiro de la Gendarmería de Salta y el fin de los 2.800 procesos judiciales contra los luchadores.

Este punto, la crisis de poder y la necesidad de oponerle una alternativa, fue un debate presente entre los propios protagonistas de la Asamblea. D'Elía (FTV) había planteado el agotamiento del gobierno y la necesidad de oponerle una Constituyente en el corte común de la ruta 3, el lunes 16; y Alderete (CCC) había planteado: “Queremos una Asamblea Constituyente que elija sus representantes y no el Parlamento que solo sirve para defender los intereses de los poderosos” (Crónica, 22/7/2001). El debate sobre la existencia de una crisis de poder y qué alternativa oponerle recorrió la Asamblea en distintos tramos. El debate quedó abierto y la Asamblea expresó una maduración en esta perspectiva que fue inocultable. El cronista de La Nación abusa, adrede, cuando dice que “el denominador común fue la búsqueda del poder a través de una pueblada” y que “Alderete y D'Elía procuraron bajar el nivel de efervescencia revolucio-

naria y lograron que la asamblea votase como objetivo la derogación del decreto de ajuste” (25/7). Pero es claro que se manifestó una elevada politización y un gran espíritu de lucha y de organización.

La intervención de Claudio Lozano (CTA) trazó una estrategia de “shock redistributivo”, para lo que propuso poner en pie un “Frente Nacional contra la pobreza”, junto a las Apymes y la banca cooperativa. Destacó la movilización por una “consulta popular” por un seguro de empleo y formación de 380 pesos para los jefes de familia desocupados y una asignación de 60 pesos por hijo como centro de su estrategia (la excelente intervención del representante del Sutrade de Córdoba cuestionó, en medio de una ovación, el concepto de subsidio para “jefes de familia”, exigiéndolo para todos los desocupados). Lozano anunció una larga agenda de la CTA con el objetivo de la “consulta” (marcha el 11 de setiembre desde Buenos Aires a puntos del interior, regreso a Plaza de Mayo el 20 de noviembre y una consulta popular para el 10 de diciembre), una agenda que la Asamblea, volcada al plan de cortes de ruta progresivos, no consideró.

Jorge Altamira había expuesto los límites de esta estrategia: la experiencia del movimiento piquetero demostraba que la menor de sus reivindicaciones, desde un plan Trabajar hasta el sustento para un comedor, era incompatible con el actual régimen capitalista en descomposición.

El anuncio de la presencia de Mario Cafiero (PJ) y otros parlamentarios, fue recibido con abucheos generalizados por la concurrencia. La masa piquetera expresó su desconfianza de conjunto en el régimen político pero en particular en los abogados del fracasado centroizquierdismo.

El recibimiento a Moyano dividió tribunas entre quienes lo silbaron y quienes reclamaron la huelga general, un planteo que De Genaro había acogido minutos antes, comprometiéndose a cumplir con lo dispuesto en la Asamblea y a “construir el paro general” junto a los cortes de ruta. Moyano hizo la defensa de los paros hechos a este gobierno y se comprometió a “acompañar”.

La Asamblea piquetera votó por unanimidad los cortes progresivos de ruta para arrancar dos objetivos: la derogación del decreto y la ley de ajuste y la libertad de los presos, el retiro de la Gendarme-

ría de Salta y el desprocesamiento de los luchadores. Se llama a participar a los docentes, los estudiantes, los trabajadores de Aerolíneas, los jubilados, todos los afectados por la nueva embestida contra las masas. A mano alzada, los 2.000 representantes que congregó el encuentro votaron también una coordinación nacional y distrital de las organizaciones en lucha.

Está planteado el enorme desafío de convertir a los cortes de ruta en un hecho masivo, acompañándolos por las reivindicaciones sociales presentes en cada lugar. El plan de lucha piquetero plantea una lucha política contra el régimen. El llamado a una Constituyente soberana puede ser la vía que eduque y prepare a las masas para luchar por su propio gobierno de trabajadores.

Asambleas, reuniones de coordinación, organizar el masivo desembarco en las rutas, continuar el debate sobre la alternativa política de los piqueteros.

La Asamblea abrió una perspectiva.

La II° Asamblea Nacional Piquetera ¹⁵

La segunda Asamblea Nacional Piquetera ha marcado un notable progreso, en primer lugar por el crecimiento y la representación. Casi 1.500 delegados, a razón de uno cada 20, expresan a 30.000 compañeros organizados, una cifra que habla por sí misma pero que aún está por detrás de las fronteras reales. En el predio de la Iglesia del Sagrado Corazón, en La Matanza, hubo 3.500 compañeros entre delegados e invitados, un 70% más que en la primera.

Aunque participaron corrientes que son sólo aves de paso llevadas por la especulación electoral, se hicieron presentes organizaciones nuevas que nacen y actúan ante el agravamiento exasperante de la miseria y el abandono popular. Un día antes de la Asamblea, en La Matanza y Berisso, hubo cortes masivos que arrancaron el pago de los planes de empleo en efectivo, contra la pretensión del gobierno bonaerense de hacerlo en patacones (imposición que logró en otros municipios).

15. Publicado en *Prensa Obrera*, 6 de septiembre de 2001; Christian Rath, "La II° Asamblea Nacional Piquetera: Otro avance de la unidad y de la claridad".

La lucha obrera y popular

La Asamblea deliberó en el mismo momento en que siete piquetes masivos bloqueaban la totalidad de las rutas que conducen a Zapala en reclamo de un fondo de reparación histórica financiado con las regalías de gas y petróleo que son apropiadas por la provincia. En Catamarca, las organizaciones de desocupados montaron ollas populares y cortes. En Puente La Noria hacía otro tanto un piquete de comerciantes arruinados que protestaban contra el cambio de paradas de colectivos que fue promovido en beneficio de un futuro shopping. La Asamblea sesionó, además, bajo la presión de una significativa barra de docentes bonaerenses, protagonistas de la lucha contra el levantamiento de la huelga general en la provincia.

La Asamblea trazó una política para derrotar el ajuste y a su gobierno. Las partes más ovacionadas de la resolución política fueron dos: el llamado a la organización del paro activo y la huelga general y la convocatoria a la tercera Asamblea Nacional, esta vez de trabajadores ocupados y desocupados.

En menos de un año el movimiento piquetero ha pasado a la elaboración de una política de conjunto para derrotar el "ajustazo": congreso de bases, a escala nacional y local, huelga general, expulsión del gobierno hambreador, no al gobierno de salvación nacional, plan económico para asegurar la independencia nacional y el pan, el trabajo y el techo para todos.

La Asamblea marcó otro punto de evolución al incorporar los planteos reivindicativos parciales a la movilización para impulsar la huelga general. El planteo de piquetes en los accesos a las plantas industriales para reclamar puestos de trabajo genuinos fue explicado por José Barraza, de la Coordinadora Departamental de Trabajadores y Desocupados del Norte de Salta, y propuesto como moción por Roberto Martino, del Movimiento Teresa Rodríguez. El programa propone la extensión de planes de empleo y comida a todo trabajador desocupado mayor de 16 años.

El dirigente del MTR dijo que su libertad y la de sus compañeros había sido una conquista de la lucha impulsada por la Asamblea, reivindicó la democracia directa y llamó a profundizar el plan de lucha y la unión de las organizaciones (es falsa la información del diario La Nación según la cual había habido "una pulseada durísima")

frente a los hombres del MTR en torno al planteo de cortes de rutas por tiempo indefinido).

La Asamblea adoptó un curso independiente del Frente Nacional de la Pobreza (Frenapo), que se ha transformado en una caravana electoral del ARI y del Polo Social, agentes a su vez de las patronales y del clero. La dirección de la CTA prácticamente no estuvo presente en la Asamblea, lo que puede explicarse a partir del levantamiento de la huelga indefinida de los docentes de Suteba y de la decisión de armar un frente con los Carrió, Farinello y Verbitsky, tres declarados enemigos de los “métodos piqueteros”. La resolución de la Asamblea plantea que la necesidad de aplastar el ajuste es condición previa a cualquier “seguro de empleo o formación” y le propone a la CTA un plan de lucha no hacia la hipotética “consulta popular” anunciada para diciembre, sino hacia la huelga general.

La declaración impecable que votó la Asamblea es el resultado de la confrontación de posiciones que expresaron los diferentes oradores.

Apoyemos con todo las resoluciones de la Asamblea Nacional Piquetera.

Resolución de la II° Asamblea Nacional Piquetera

Los trabajadores aquí reunidos planteamos como objetivos inmediatos de nuestra lucha:

1) Los reclamos de nuestro plan de lucha, que están hoy más vigentes que nunca: la derogación del ajuste expuesto en la ley de déficit cero y la libertad y el desprocesamiento de los luchadores.

2) El retiro del proyecto de presupuesto que consagra la profundización de la masacre social de nuestras familias y nuestros hijos. No al recorte del presupuesto para las universidades. No al aranceamiento.

3) La defensa y la extensión de los planes de empleo y comida a cada trabajador desocupado mayor de 16 años, estableciendo el reempadronamiento masivo bajo el control de las organizaciones de esta Asamblea nacional, rechazando la disminución de las asignaciones y el pago en bonos.

4) Cien pesos por hectárea para los pequeños y medianos chacareros para poder sembrar.

5) Prohibición de despidos y suspensiones.

6) Retiro inmediato de la Gendarmería de General Mosconi.

Convocamos, como continuidad de nuestro plan de lucha, a:

1) Cortes de ruta a lo largo y ancho de todo el país por 24 horas, desde las 12 hs. del jueves 6 de septiembre hasta las 12 hs. del día siguiente, con cortes de acceso a las plantas industriales, por puestos genuinos de trabajo, confluyendo el viernes 7 con el paro nacional y movilización de los trabajadores estatales.

2) Asambleas piqueteras en cada provincia, municipio o distrito para unirnos con todo el movimiento obrero y popular en lucha o enfrentado al régimen, y deliberar juntos para actuar por nuestras reivindicaciones y plantear una salida nuestra frente a la crisis, desde ahora mismo.

3) Cortes de ruta por 36 hs., desde las 12. hs del jueves 20 hasta el día siguiente, para confluir en la Plaza de Mayo y en las plazas de cada provincia y localidad, en una gran tribuna de lucha por la derogación del ajuste, del presupuesto del hambre, y por la libertad y desprocesamiento de los luchadores.

4) Convocar a una tercera Asamblea Nacional abierta a todas las organizaciones de trabajadores en el mes de octubre, con el método planteado aquí de un representante cada 20 compañeros organizados, ocupados o no, para resolver la continuidad de nuestro plan de lucha y un programa de salida a la crisis. Para este programa, esta Asamblea enarbola cinco ideas fundamentales:

- No al pago de la deuda externa ilegítima y fraudulenta.
- Reestatización de las AFJP.
- Renacionalización de los bancos y empresas estratégicas.
- Condonación de la deuda usuraria a los chacareros pequeños y precio sostén en origen para ellos.
- Fuera el régimen hambreador; no al gobierno de salvación nacional, que es sólo un recambio en las propias filas de los ajustadores.

5) Reclamar y organizar un paro activo nacional de 36 horas y la huelga general.

6) Constituir en esta misma Asamblea una Mesa de Coordinación nacional. De su seno surgirá una Mesa de Enlace con las cen-

trales de trabajadores. La primera tarea de esta Mesa será, con la mejor disposición posible, buscar puntos de coordinación con las iniciativas elaboradas y puestas en marcha por la Central de Trabajadores Argentinos.

Libertad a Alí, Castells, y todos los compañeros.

Por la convocatoria de la III° Asamblea Nacional Piquetera ¹⁶

La necesidad de una intervención independiente de los trabajadores en la crisis política y económica planteada es más imperiosa cada hora que pasa.

Por ello dirigimos estas líneas a las organizaciones que integramos la última Asamblea Piquetera Nacional y a todas las organizaciones de lucha, con el objeto de convocar ya, sin demora, el tercer Congreso de Trabajadores Ocupados y Desocupados que resolvimos el 4 de septiembre de 2001. Al mismo tiempo, acelerar la realización de todas las asambleas posibles en el interior del país.

Movidos por esa necesidad de intervención hemos impulsado en la Mesa de Coordinación Nacional una acampada de 48 horas en Plaza de Mayo, a realizarse en estos días, con las consignas acordadas: *Fuera De la Rúa-Cavallo, no pago de la deuda externa, derogación del "déficit cero", defensa incondicional de todas las conquistas y libertad y desprocesamiento a los compañeros.*

En su lugar hemos acordado piquetazos para el 14 y 19 de noviembre, y participaremos en ellos con todo.

Pero queremos poner de relieve el carácter excepcional del momento político, en el que los trabajadores somos víctimas de inmensos golpes que no tendrán reversión ni salida si no acabamos con el gobierno como resultado de la movilización popular.

Se suceden luchas parciales de compañeros despedidos de los planes de empleo, y la Bullrich anunció su eliminación lisa y llana con la implementación del nuevo salario familiar. Los docentes y estatales bonaerenses están parados por falta de pago y esto se repro-

16. Publicado en *Prensa Obrera*; 15 de noviembre de 2001; "Carta abierta a las organizaciones piqueteras: convoquemos la III° Asamblea".

duce en decenas de comunas, algunas de gran magnitud como Córdoba. Miles de trabajadores industriales sucumben desconcertados ante la quiebra industrial. Se pataconiza el país.

Es que no hay una reivindicación, no hay cien, hay miles que no encuentran salida en la lucha parcial o local. Y los más brutales zarrazos no han tomado todavía estado público porque se demora adrede el tratamiento del Presupuesto del 2002; pero cabe esperar las garras del régimen títere del imperialismo sobre el incentivo docente, sobre los ya recortados recursos universitarios, sobre el Pami, sobre la Anses, sobre el Banco Nación con su secuela de ejecución de chacareros quebrados e inundados.

¿Cómo explicar que un gobierno con esta debilidad encare semejante tarea? Porque los presuntos opositores, los Duhalde, los Alfonsín, las Carrió y los Farinello, lo sostienen con el verso de que aplica la “reprogramación de la deuda” que ellos reclamaron. En la misma está la Unión Industrial, a cuyos privatizadores se le estatizan las deudas, como pidió Macri. Y las CGTs han entrado en una tregua indisimulable; se presentan como marionetas de un PJ comprometido hasta la médula con el endeudamiento, con la quiebra del Estado y las provincias, con la banca y con los privatizadores.

La llamada “reprogramación” es la cesación de pago que anticipa un plan de guerra contra las masas ocupadas y desocupadas. La “redistribución” de la riqueza no tiene ni tendrá en cuenta a nuestra clase por mucho que se la proclame. La única redistribución la puede arrancar la derrota del gobierno con el pueblo en la calle, con el soberano cese del pago de la deuda externa, con la nacionalización de la banca para que no salga un dólar, con el control de cambios y comercio exterior por los trabajadores, con la reestatización de las privatizadas y del sistema jubilatorio. No hay reactivación sin que volquemos los recursos allí obtenidos a un plan nacional de obra pública y vivienda, a un salario mínimo de 600 pesos, a la derogación de todos los convenios negreros y la reapertura de todas las fábricas cerradas en los últimos 5 años.

El Polo Obrero propone para ello que una Asamblea Constituyente asuma el poder para encarar estas tareas. Discutamos la propuesta, pero luchemos en conjunto para que se vayan ya. Convoque-

mos ya el tercer Congreso Nacional para que una vez más salgamos a romper toda tregua y seamos la referencia política nacional que todo el pueblo en lucha nos reclama.

Por la Mesa Nacional del Polo Obrero.

Edgardo Quiroga - Néstor Pitrola - José Villalba - Mónica Galván
Polo Obrero

9 de noviembre de 2001

DELIMITACION POLITICA

19 y 21 de diciembre: 1991-2001

De la disolución de la URSS al levantamiento popular de la Argentina ¹

En las vísperas de Navidad de 1991, hace exactamente una década, Mijail Gorbachov se presentaba frente a las cámaras de TV para anunciar su renuncia como presidente de la URSS, la cual dejaría de existir oficialmente ese 31 de diciembre. Con ese anuncio, la burocracia stalinista culminaba su larga tarea de destrucción del Estado surgido de la Revolución de Octubre de 1917.

En realidad, la URSS ya había dejado de existir efectivamente desde el fracaso del golpe de la KGB de octubre de 1991. "Con la derrota del golpe (...) el viejo aparato estatal de la Unión Soviética se ha quebrado, con el derrumbe de la KGB y el Partido Comunista. *En su lugar hay un sistema estatal armado de retazos, que a partir de ahora oscilará entre un dislocamiento completo o una dictadura cívico militar basada en las fuerzas burocrático-restauracionistas que enfrentaron el golpe. La Unión Soviética, como unidad estatal efectiva ha dejado de existir, y lo mismo debe decirse de la URSS como un Estado obrero.*" ²

Pero el mismo golpe no había sido más que un intento desesperado de frenar la descomposición estatal. Desde abril de 1991 se venía discutiendo la redacción de un nuevo "Tratado de la Unión" que reconociera las "libertades" conquistadas por las camarillas burocráticas de las repúblicas, adaptara la organización del Estado a las tendencias centrífugas desatadas por el proceso de restauración capitalista en curso y, a la vez, pusiera un freno a la tendencia a la di-

1. Publicado en Prensa Obrera, 27 de diciembre de 2001; Luis Oviedo, "De la disolución de la URSS al levantamiento popular de la Argentina".

2. Altamira, Jorge: "Revolución y contrarrevolución en la URSS"; *Prensa Obrera*, 29 de agosto de 1991.

solución del Estado federal.

El texto del nuevo "Tratado" fue escrito y reescrito decenas de veces pero nunca salió del papel, porque lo que estaba en juego era la distribución de los recursos de la ex URSS entre las distintas camarillas empresarias y regionales, con vistas a la privatización y a la restauración capitalista. En los dos años previos, los burócratas de las empresas "soviéticas" habían fugado unos 60.000 millones de dólares...

En los meses que fueron del golpe a la disolución formal de la URSS, se produjo una enorme transferencia de recursos hacia las camarillas de las diferentes republicas. *Business Week* informaba entonces que "el fracaso del golpe dio nuevo impulso a las grandes liquidaciones. En muchos casos, los bienes estatales fueron transferidos del gobierno central de Moscú a las repúblicas. Bielorrusia, por ejemplo, recibió derechos sobre todos los bienes del sector de aviación de su territorio (que) incluyen aeropuertos domésticos, cuatrocientos aviones y el aeropuerto internacional de Minsk".³

La Comunidad de Estados Independientes (CEI) que vino a reemplazar de apuro a la desaparecida Unión Soviética, fue "un recurso transitorio para evitar la guerra (por el reparto de los recursos entre las camarillas burocráticas), una especie de tregua, lo cual de ningún modo debe servir para la reconstrucción del Estado, sea en Rusia, o en Ucrania, mucho menos para convertir a la ex URSS en un Estado federal".⁴ Hasta el golpe de octubre, el imperialismo había mantenido una política de conservación de la unidad de la URSS, aunque en el marco de un nuevo "Tratado". A principios de 1991, el FMI fue muy claro al respecto, en particular en lo que se refiere al mantenimiento del centralismo en materia presupuestaria y monetaria. Por ese motivo, tanto Bush como la Thatcher y Kohl apoyaron inicialmente a los golpistas de la KGB.

Pero el imperialismo debió adaptarse a la disolución de la URSS como se había adaptado, dos años antes, al derrumbe imparable de la RDA. Zbigniew Brzezinski, ex asesor de Carter y figura influyen-

3. Citado por Jorge Altamira en; "Adónde va la ex URSS"; *Prensa Obrera*, 19 de diciembre de 1991.

4. Idem anterior.

Delimitación política

te de la política exterior norteamericana, reveló que había discutido con los dirigentes ucranianos la formación de una “Comunidad de Estados” similar al Commonwealth británico. Bush padre, entonces presidente norteamericano, revisó y corrigió el discurso en que Yeltsin proclamó la defunción de la URSS.

“La Comunidad nació entonces como un compromiso inestable, incluso con el propio imperialismo”.⁵

La cuestión nacional

La desintegración de la URSS fue la consecuencia de las tendencias centrífugas ahogadas por la burocracia staliniana y el Estado burocrático. Detrás de la fachada de la URSS existía un enorme descontento nacional, incluso en la nacionalidad rusa. La disolución de la URSS, sin embargo, sólo reemplazó la dictadura de la burocracia central por la dictadura de las burocracias locales, asociadas a su vez con el imperialismo mundial. Más aún, tampoco la burocracia rusa dejó de ejercer su supremacía sobre las restantes camarillas nacionales, a través de la CEI y de acuerdos bilaterales, que normalmente establecían tropas rusas en las repúblicas periféricas.

“La independencia nacional de las repúblicas sigue siendo una tarea revolucionaria (...) No puede haber independencia efectiva de las repúblicas sin la expulsión de la burocracia stalinista y tampoco habrá revolución sin darle un contenido antioburocrático y antirestauracionista a los reclamos independentistas de las masas de las repúblicas”.⁶

Restauración capitalista

Con la desintegración de la URSS y el ascenso de Yeltsin al poder en Rusia, el proceso de la restauración capitalista asumió un ritmo acelerado. Privatizó en masa empresas, consorcios industriales, yacimientos y minas en beneficio de una pequeñísima capa de buró-

5. Idem anterior.

6. Jorge Altamira, “La crisis mundial” (Informe Internacional al V Congreso del Partido Obrero); *En Defensa del Marxismo*, septiembre de 1992.

cratas, mediante procedimientos que fueron definidos por numerosos observadores como “delictivos”, “criminales”, “mafiosos”. En consonancia, las masas sufrieron un retroceso sin precedentes en sus condiciones de vida.

Todo esto acentuó el retroceso de la economía rusa. La producción –tanto industrial como agrícola– continuó cayendo en picada; la dependencia del endeudamiento externo creció y el retraso relativo de la economía se profundizó. También agudizó la tendencia a la descomposición estatal de la propia Rusia, como se puso en evidencia en la guerra de Chechenia.

Cuando este proceso de descomposición económica y estatal llevó a la cesación de pagos de Rusia en 1998 y a una gruesa crisis financiera internacional, la burocracia abandonó el macaneo independentista. Con el ascenso de Putin, la burocracia (y el imperialismo) intentan ponerle un límite a la disolución rusa y reconstruir el Estado centralizado: por eso relanza la guerra contra Chechenia y se enfrenta a los “barones” locales para reconstruir la autoridad de Moscú.

Pero el proceso político que llevó a la disolución de la URSS tuvo lugar, históricamente, en el cuadro de una crisis excepcional del capitalismo mundial, luego de la derrota yanqui en Vietnam. Entre 1970 y 1990, la tasa de crecimiento de la economía mundial cae a la mitad de la registrada en las dos décadas anteriores.

Se produce una seguidilla de crisis económicas, “interrumpidas” por “recuperaciones” extremadamente frágiles y cortas. En 1973, estalla la “crisis del petróleo”; en 1975/77, la crisis inflacionaria en los países imperialistas; en 1980, la recesión e hiperinflación en Estados Unidos; en 1982, la crisis desatada por la deuda latinoamericana; en 1987, se derrumba Wall Street; en 1990/92, se combina la recesión norteamericana, la crisis financiera en los Estados Unidos (compañías de ahorro y préstamo), las devaluaciones europeas y, muy importante, el inicio de la larga y aún inconclusa depresión japonesa; en 1997, se derrumba Asia; en el ‘98, Rusia; un año más tarde, Brasil; y luego Argentina, Turquía, la burbuja Internet y la Bolsa de Wall Street. La colonización capitalista de Rusia tiene un carácter esencialmente destructivo porque no hay lugar para las fáabri-

Delimitación política

cas rusas, ucranianas o bielorrusas en un mercado mundial saturado de mercancías y capitales excedentes.

El papel de las masas

La disolución de la URSS puso en evidencia que la burocracia no sólo había agotado todas sus posibilidades de desarrollo; mostró también que había fracasado el intento de saltar esta barrera mediante la integración económica, financiera y política con el capitalismo mundial. La crisis mundial había convertido a la URSS y al “bloque soviético”, con sus monumentales deudas externas, en “el eslabón más débil de la cadena” de la economía mundial dominada por el capital financiero.

La inviabilidad histórica de los regímenes burocráticos —la inviabilidad de la autarquía, la política de saqueo de la burocracia que iba destruyendo las bases sociales del Estado obrero, la presión del capitalismo mundial— se materializó en la forma de una lucha de clases determinada. El primer antecedente fue la huelga general polaca de 1980, la ocupación de los astilleros y el surgimiento de Solidaridad. Aterrorizada, la burocracia buscó una asociación política y social más estrecha con el imperialismo y resguardar sus privilegios amenazados por la vía de la restauración de la propiedad privada. El propio Gorbachov, en sus *Memorias*, reconoce el papel del levantamiento polaco en el lanzamiento de la *perestroika*, que fue antes que nada un movimiento defensivo de la burocracia ante el temor que despertaban las crecientes huelgas y manifestaciones en la propia URSS.

Crisis mundial

El derrumbe de la URSS, que es una consecuencia de la inviabilidad histórica de la burocracia stalinista y de su fracaso para superar estos límites mediante la asociación con el imperialismo, puso al desnudo el cuadro de derrumbe potencial de la economía mundial dominada por el capital financiero. En resumen, el derrumbe de la URSS fue una expresión mayúscula de la crisis mundial.

Este fue, desde el mismo desarrollo de los acontecimientos, la caracterización del PO y la piedra angular que guió su política. Cuando todos hablaban del “fracaso del socialismo”, el PO se empeñó en demostrar que “la experiencia de la descomunal desintegración del Estado provocada por todas las alas y por todas las tentativas políticas de la burocracia restauracionista y sus aliados capitalistas, simplemente demuestra que el comunismo es la salida a la muerte del ‘comunismo’”.⁷

Aunque reconocía que el proletariado había recibido un serio golpe con la destrucción de la propiedad estatal y sus conquistas sociales, el PO sostuvo que el factor dominante de la situación creada con la disolución de la URSS era la agudización de la crisis y de la lucha de clases a escala mundial.

Diez años después de estos acontecimientos, las escenas de la “toma del Palacio de Invierno” que transmite la TV a todo el mundo tienen lugar en la Plaza de Mayo y con la activa participación del partido que, diez años antes, había anticipado que la consecuencia del derrumbe de la URSS sería un avance sin precedentes de la crisis revolucionaria a escala mundial.

7. Jorge Altamira; “Adónde va la ex URSS”; *Prensa Obrera*, 19 de diciembre de 1991.

La izquierda y la crisis de poder⁸

La izquierda se enfrenta, en Argentina, a la mayor crisis del capitalismo en toda su historia. Ella tiene lugar, además, luego del fracaso de una experiencia ininterrumpida de gobiernos constitucionales del peronismo, del radicalismo y hasta de una fracción de la pequeña burguesía que siempre ha posado de disidente. Existe por lo tanto una convergencia de los elementos objetivos y subjetivos que hacen a una gran crisis política.

La izquierda, y no solamente en Argentina, aborda esta crisis de proporciones históricas bajo el “trauma del muro de Berlín”, o sea desde una perspectiva forjada desde el ángulo ideológico de la “derrota del socialismo”. Interviene por lo tanto con un enfoque de adaptación al capitalismo, aún más democratizante y electoralista que el que tenía con antelación al derrumbe soviético. No puede explicar el surgimiento de esta enorme crisis capitalista, ni pudo menos preverla. Ha demorado en admitir que asistimos a una crisis de poder y la reduce al ámbito nacional. Ni los sectores más avanzados de esta izquierda plantean la cuestión del poder, al punto que se han referido a la necesidad de una Constituyente en forma errática y en relación a cuestiones políticas específicas. En realidad, la crisis argentina es una versión acentuada de una crisis mundial, que arranca desde la década del 70 y que tuvo en la disolución de la URSS a uno de sus episodios más gigantescos.

La desorientación de la izquierda refleja en cierto modo la de las propias masas, pero con la salvedad de que éstas sufren ideológicamente la debacle del nacionalismo burgués y del stalinismo. Sin embargo, se afirma en los explotados la tendencia a la acción directa, que es uno de los elementos más importante de la lucha revolucionaria.

La crisis de poder que se ha abierto constituye el punto de parti-

8. Jorge Altamira; “La izquierda y la crisis de poder”; publicado en *Bandera Roja*, órgano de la Liga Socialista Revolucionaria; redactado el 28 de noviembre de 2001.

da metodológico para una intervención de la izquierda. La lucha por el poder se encuentra objetivamente planteada, no depende de que la lucha reivindicativa deba llegar antes a un determinado estadio de desarrollo. El puente entre la conciencia actual de los trabajadores y la de su completo carácter de clase, puede ser desarrollado como consecuencia de esta crisis de poder y a partir de una agitación política directa, mediante el planteo de un gobierno basado en una Asamblea Constituyente, no solo en la nación sino también en las provincias y municipios. Al desarrollar la necesidad de un gobierno deliberativo y al mismo tiempo investido de la totalidad de los poderes del Estado, aproximamos a los trabajadores y a la situación política como tal a la dictadura del proletariado.

El tiempo necesario de desarrollo de esta transición no es otro que el de la madurez de las masas, lo cual supone una maduración de la crisis internacional y del desenvolvimiento revolucionario en América Latina.

Sobre la consigna de la Asamblea Constituyente⁹

En una crítica publicada hace dos meses en el periódico *Hoy* a la consigna de la Asamblea Constituyente que plantea el Partido Obrero, se dice que el PO “pone el carro delante del caballo”, porque no señala quién debería convocarla.

Que se trata de carros y de caballos, es indudable. El Pcr propone que “el caballo” que tire el carro, o sea que convoque a la Constituyente, debería ser “un gobierno de unidad popular”. El Partido Obrero, en cambio, levanta la reivindicación de una Asamblea Constituyente libre y soberana (el carro) para movilizar a las masas hacia un gobierno de trabajadores —expresión popular de la dictadura del proletariado (el caballo). En el primero de los planteos, el del Pcr, se parte del gobierno ‘popular’ para terminar en la institución de una Constituyente; en el segundo, el del PO, el punto de arranque es la demanda de la Constituyente para arribar a la realización del planteo central de la presente etapa histórica, la dictadura obrera. La primera posición concluye en la democracia (burguesa) o en la regimentación (también burguesa) cuando la Constituyente hubiera finalizado el trabajo que le asignara el ‘gobierno popular’; la segunda posición concluye en la revolución proletaria, superando a la Constituyente. Se trata, claramente, no sólo de la ubicación diferente de los carros y de los caballos, sino de caballos y carros diferentes.

El ‘modelo’, si se puede decir así, del Pcr, es incuestionablemente lo ocurrido recientemente en Venezuela, donde un gobierno popular, el del comandante Chávez, convocó a una Asamblea Constituyente. Las realizaciones más importantes de esta Constituyente fueron la facultad que se le otorga a Chávez para designar a los mandos de las fuerzas armadas; la posibilidad de dos mandatos de seis años cada uno; y el establecimiento de un llamado “poder elec-

9. Publicado en *Prensa Obrera*, 6 de diciembre de 2000; Jorge Altamira, “Más que nunca, por una Asamblea Constituyente libre y soberana”.

toral” que, a fuerza de plebiscitos permite someter al Estado a las organizaciones de las masas, en particular a los sindicatos controlados por la burocracia del partido Acción Democrática. Es decir la variante ‘participativa’ o mejor regimentadora del Estado capitalista. La fórmula “gobierno popular” es intencionadamente vaga pero siempre pretende un cogobierno con la burguesía nacional. Los reclamos, tanto de un “gobierno o gabinete de emergencia”, de la CTA, como de una “concertación nacional”, en el que coinciden Moyano, Daer, la Pastoral Social y la UIA, constituyen incuestionables variaciones del populismo, es decir de los gobiernos de “unidad popular”. Es altamente probable que, si surge, un gobierno de estas características convoque a una Convención para adornar a la Constitución vigente de un sinnúmero de fórmulas participacionistas.

El Partido Obrero, por su lado, no puede partir de la dictadura del proletariado, que es su objetivo estratégico, por la sencilla razón de que la situación política del momento, tomada en su conjunto, no ha madurado todavía para esta posibilidad, especialmente por el retraso del “factor subjetivo”, o sea de la conciencia y organización de las masas y del desarrollo de su vanguardia. De cualquier modo, si partiéramos de la dictadura del proletariado no sería para plantear la Constituyente sino el pasaje al socialismo. De lo que se trata, sin embargo, en el actual momento político de la Argentina, es de producir esta maduración subjetiva, o sea que las masas desarrollen la conclusión de que hay que luchar por el gobierno obrero. La consigna de la Asamblea Constituyente debe servir para ello, a partir de la ventaja que tiene de presentarse como una alternativa de conjunto, todavía democrática, al empantanamiento del gobierno de la Alianza; a su tendencia a la inestabilidad; a la inevitabilidad de que se convierta de más en más en un mero títere del imperialismo; y por sobre todo a la necesidad que tienen las masas de una salida general y completa a la situación desesperante a la que han sido llevadas por el derrumbe capitalista.

Un lector ha escrito (Prensa Obrera, 30/11/2000) que sólo un gobierno revolucionario de los trabajadores es capaz de convocar a una Asamblea soberana. Esto es totalmente justo; es la tesis fundamental del Partido Obrero. Pero el lector exige que se ponga primero la

Delimitación política

consigna del gobierno obrero y luego, como un subproducto, la Asamblea; es evidente que no entendió el método; que vació de contenido la consigna constitucional. Si las masas ya estuvieran convencidas de la necesidad de luchar por la dictadura proletaria, la consigna de la Constituyente sería innecesaria e incluso reaccionaria, porque sería una alternativa democrática al régimen obrero, en lugar de serlo contra el régimen burgués. Pero como las masas no están convencidas de que la única salida es el gobierno obrero, las llamamos a luchar por una Asamblea libre y soberana para que puedan llegar a la conclusión de que la única salida es que ellos mismos tomen el poder, y para que puedan comprobar por medio de esa lucha que ningún gobierno burgués, inclusive en su variante más 'popular', es capaz de convocar a una Constituyente de esas características. Declaramos inequívocamente que ningún gobierno burgués ni 'popular' podrá jamás convocar a una Asamblea con poderes y alcances revolucionarios, para que las masas puedan cotejar, por medio de su experiencia en cualquier asamblea o fuera de ella, que ningún gobierno que no sea obrero permitirá una constituyente soberana. Es de este modo que luchamos para convencer a los obreros de que deben proponerse la toma del poder.

Las asambleas inglesa y francesa de los siglos XVII y XVIII, no fueron convocadas por gobiernos revolucionarios; adquirieron su carácter constituyente y soberano cuando las masas derrocaron a los monarcas que las habían convocado inicialmente con un objetivo no revolucionario sino conservador.

La consigna constituyente tiene un carácter transicional, lo cual quiere decir que no puede instaurar ningún régimen intermedio entre el burgués o democrático-formal y el obrero o socialista. El primero buscará transformar a la asamblea de constitucional en un parlamento corriente; el segundo la superaría por un régimen de consejos obreros revocables. De modo que el único gobierno capaz de convocar a una asamblea soberana, sería al mismo tiempo tan incompatible con ella como lo sería el gobierno burgués, opuesto a una Constituyente soberana.

La Constituyente, cualquiera, es una forma de parlamentarismo; por eso aparece con mucha frecuencia como consigna en los países

sin experiencia parlamentaria o con una muy parcial o mutilada. Levantarla en forma sistemática en países con experiencia parlamentaria está fuera de lugar y expresa una tentativa de corregir las insuficiencias del parlamentarismo a fuerza de reformas constitucionales. Esto es lo que ha hecho el viejo Mas (y hoy hace el Mst), para quien la Asamblea Constituyente debía suplantar a la dictadura del proletariado en el pasaje del capitalismo al socialismo (“socialismo con democracia”). En 1993, al Pts se le ocurrió que era oportuna justo cuando Menem reclamaba una reforma constitucional para su reelección. En manos reformistas, la consigna constituyente asume características reaccionarias.

La consigna constituyente, en la actualidad, no tiene el carácter de una reivindicación histórica, sino que pretende dar una perspectiva política de conjunto a las masas que luchan en una situación concreta, de carácter excepcional: creciente impasse del régimen parlamentario y desmoronamiento de sus principales partidos; fuerte disgregación del régimen social capitalista; perspectiva de agudización de la lucha popular. Es por esto que hemos planteado la sustitución del gobierno de la Alianza por uno propio de la Asamblea Constituyente libre y soberana; lo mismo con los gobernadores y legislaturas, que pasen a las asambleas constituyentes provinciales.

¿Pero querrán el gobierno o el Congreso convocar a semejante Asamblea, que los despojará del poder político? Por cierto que no; la movilización por esa exigencia deberá convencer al pueblo de algo de lo cual no está convencido: que deberá echarlos para lograr una salida de conjunto a través de una Asamblea soberana. Las masas no solamente no están aún convencidas de que necesiten sustituir el régimen burgués por un régimen proletario, ahorrándose en el camino una Asamblea Constituyente. Tampoco están convencidas de que haya que poner fin o de que se pueda poner fin al gobierno de la Alianza por medios revolucionarios; a esa conclusión deberá llevarlas la lucha para quebrar la resistencia del gobierno a convocar a una Asamblea Constituyente soberana. Ningún partido auténticamente revolucionario puede saltarse las etapas de la evolución de la conciencia de los explotados. Por último, el gobierno de De la Rúa podría, en un extremo de su crisis, convocar a una Asamblea consti-

tucional, pero de ningún modo con carácter soberano. En ese caso, lucharemos para demostrar las limitaciones de la convocatoria oficial y, por esa vía, la necesidad de un gobierno obrero para poder tener una Asamblea soberana.

La Alianza pretende ahorrarse todas estas fatigas con maniobras que permitan llegar a la renovación parlamentaria del 2001. Espera desviar con otra elección la creciente lucha de masas. Pero, aparte de que los ritmos de la crisis económica y de los reclamos populares superan los plazos electorales, la renovación del 2001 puede provocar una desintegración de la Alianza aun mayor que la que sufriera la UCR en 1995. En este caso la suerte del gobierno pendería de un hilo. La conclusión a la que se llega es que el reclamo para que se entregue el poder a una Asamblea Constituyente libre y soberana abarca un período de características generales. Se trata de desarrollar la capacidad de intervenir en una gran crisis nacional, porque de ello depende la posibilidad de desarrollar una dirección política de carácter obrero e internacionalista. Las fórmulas vacías o recitadas no sirven para nada en estos casos.

Desde la crisis del Senado y la renuncia de Alvarez, esta crisis nacional ha tenido un desarrollo muy concreto, que se manifiesta en dos grandes ejes: la cesación de pagos, es decir la crisis de fondo de la deuda externa; el acuerdo del 'blindaje' con el Tesoro yanqui, con las enormes medidas antipopulares que entraña; y la huelga general de 36 horas de noviembre de 2000 con la participación de 150.000 piqueteros. Desde los más diversos sectores parten iniciativas de recambio político, aunque el gobierno haya logrado ganarle a los gobernadores peronistas la preferencia del FMI.

Esta evolución y, en particular, la huelga general imponen, por un lado, la consigna política, de conjunto, de Fuera De la Rúa, el gobierno de la Alianza y los gobernadores —por la entrega del poder a una asamblea constituyente libre y soberana y a asambleas provinciales. Por otro lado, esa evolución y la huelga general plantean también la consigna de la huelga general indefinida, hasta la anulación de la reforma laboral, la rebaja salarial, los impuestazos y las medidas antijubilatorias y contra la salud popular. En determinado momento de la lucha, el reclamo de una Asamblea Constituyente so-

berana deberá ser el gran reclamo político de la huelga. Finalmente, el desarrollo de 150.000 piqueteros plantea la superación de la burocracia sindical, para lo cual cobra actualidad el planteo de un Congreso de delegados de base de todos los trabajadores. Este congreso debería establecer un plan económico y político y convertirse en la primera expresión de un poder obrero.

Toda esta política reúne y resuelve metodológicamente las contradicciones del actual proceso político, contradicciones que nuestros detractores simplemente ignoran con sus fórmulas de “primero esto y después aquello”, o “esto sí y esto no”. Esas contradicciones consisten en que el capitalismo mundial manifiesta a una escala nunca vista sus irrefrenables tendencias desintegradoras, lo cual abre, por lo tanto, enormes posibilidades al socialismo internacional, en un período en que la clase obrera internacional ha retrocedido en forma gigantesca en relación a sus conquistas y organización. En que la Alianza se derrumba a una velocidad impresionante por su incapacidad de enfrentar la crisis nacional y el peronismo no puede superar la debacle del menemismo, lo cual da enormes posibilidades políticas a la lucha popular, mientras las direcciones burocráticas y la pequeña burguesía de centro izquierda actúan con mayor conciencia que nunca de que deben defender el sistema y frenar y reventar a las masas, y cuando la izquierda ha hecho las paces con la democracia burguesa.

El 'Chachismo' y Altamira ¹⁰

¿Así que Altamira estaría trabajando para el Chacho Alvarez?

Es lo que dice con mucho más que una insinuación un titular de *Ambito Financiero* de la semana pasada. La especie, infortunadamente, no se encuentra respaldada por una investigación periodística propia, sino forzosamente atribuida a los dichos de otros en la sección "Prensa Partidaria". Para el caso, salta a la vista la falta de celo profesional del que hace gala el diario en cada ocasión que puede.

El exabrupto sorprende también por la liviandad de sus argumentos. De acuerdo a los dichos que reproduce, la prueba de que Altamira estaría fogueando al chachismo es la constante oposición del Partido Obrero al régimen de decretos de necesidad y urgencia. Este singular razonamiento eleva demasiado las condiciones democráticas del Chacho; con el pretexto de atacarlo se lo jerarquiza. Pero como lo sabe cualquiera, los decretos de necesidad fueron consagrados en la alfonsínísima y chachísima reforma constitucional de 1994, convocada por el Pacto de Olivos para reelegir a Menem. Nada más natural que el Partido Obrero se opusiera en aquel momento a la consigna de Asamblea Constituyente, pues no era más que una disimulada aceptación del chantaje reeleccionista para el que el menemismo no tenía los votos en el Congreso. El gobierno de la Alianza ha recurrido más de una vez a ese método de gobierno de filiación menemista, sin siquiera tomarse el tiempo de constituir la comisión de seguimiento legislativo que debería examinar, siempre ex post facto, la validez de esos decretos especiales.

Pretender entonces, como lo hace "Prensa Partidaria", que el chachismo se caracteriza por la defensa de la democracia formal, raya en el analfabetismo político. La mitad de la legislación argentina es oriunda de los gobiernos militares; sin embargo, el Frepaso jamás

10. Publicado en *Prensa Obrera*, 5 de octubre de 2000; Jorge Altamira, "El 'chachismo' de Altamira".

la cuestionó como incompatible con un estado de derecho. No sanciona a los acusados de participar en el soborno en sus propias filas. Tampoco reclama la anulación de la viciada Ley de Reforma Laboral, pero sí apoya una Ley de Fueros que permite conservar en formol al cadáver insepulto del Senado, y esto con el avieso propósito de arrancarle en estado de secuestro judicial todas las leyes que le reclama el Fondo Monetario Internacional. En Argentina se ha creado una singular situación constitucional, pues una parte de los encargados de sancionar las leyes son conservados en calidad de cuasi reos para poder ser mejor manipulados por el chantaje oficial.

Los sobornos son, sin embargo, sólo la punta del témpano. La corrupción política es la hermana siamesa de una política de confiscación económica sin precedentes. No hay privatización que no tenga la huella de la cometa; desde la muy singular de Aerolíneas (que exigió saltarse a los jueces), a la no menos singular de YPF (cuando los precios del petróleo habían llegado al punto más bajo de toda la historia), para no hablar de los planes Bonex (negociados en Punta del Este con el Citibank), o del canje de patrimonio estatal por títulos de deuda sin valor comercial. Lo mismo vale para la corrupción de la burocracia sindical a la hora de privatizar, por ejemplo, jubilaciones o accidentes de trabajo, o para imponer la flexibilización laboral y las tercerizaciones. El pulpo que fogueó la reforma laboral en el Parlamento se vio luego doblemente premiado con la sanción de la ley y el acceso a una Secretaría de Estado.

Pero esta política ha fracasado. Este método de gobierno devora a sus brujos aprendices. Una deuda externa que equivale a la cesación de pagos, cuatro millones de semi y desocupados, la demolición de la salud y de la educación, y un PBI aniquilado por las terapias del capital financiero lo demuestran. La caldera social se encuentra al máximo de presión. El gobierno da señales definitivas de agotamiento antes de cumplir el año. Ya hay gobernadores que hablan de tomar yacimientos, y ex funcionarios menemistas que aseguran que el gobierno es el piloto automático de un avión que cae en picada. La salida popular y democrática a esta crisis no puede ser, entonces, jurídico-formal, debe ser político-social, debe ser de conjunto. Para eso

Delimitación política

el Partido Obrero reclama la transferencia del poder político a una Asamblea Constituyente que se aboque a la reorganización de la nación sobre nuevas bases sociales y políticas.

Pero la columna "Prensa Partidaria" ha elegido ignorar estos importantes planteos políticos, a expensas, claro, de la calidad periodística y del derecho al conocimiento de los lectores.

La izquierda democratizante y el movimiento piquetero ¹¹

La irrupción de los piqueteros en la escena política nacional ha sacado a luz la inmensa hostilidad de IU a los movimientos de lucha que pueden producir una modificación real de la conciencia política hacia la independencia obrera y provocar, por lo tanto, un salto en la organización revolucionaria de una vanguardia.

El PC viene librando una lucha política cada día más frontal contra los piqueteros. “Frente al lenguaje de protesta del movimiento obrero, que se inscribía en una tradición que incluía a los partidos y al Estado, se erige el lenguaje del corte o del estallido que no exhibe un futuro claro y aún no avizora una nueva identidad”, plantea Propuesta (16/11/2000). Con todas las incógnitas que puedan plantearse sobre la evolución política final de la generación piquetera que hoy conmueve el país, ésta ha dado pasos revolucionarios que superan esa “tradición” del sindicalismo que reivindica el PC, incluida su colaboración en el Estado. Los piqueteros han realizado los mayores esfuerzos de toda la década para arrancar sus reivindicaciones e incluso han llegado a plantear un programa de reorganización social. Esta línea tuvo su expresión en el ‘96, en el levantamiento de Cutral Có (“En Cutral Có hubo una revolución”, se señaló en PO, aludiendo al planteo programático de industrializar la zona, tomando las regalías de YPF privada), y en los cortes y puebladas del Norte de Salta. Rotundamente, el “lenguaje” del corte, “avizora” una identidad de clase, esto por el carácter de los reclamos y por la evolución política de los piqueteros, en neto contraste con la política de integrarlos a los Consejos de Emergencia, integrados por las Apymes de IU y las intendencias.

El PC denuncia “la ausencia de toda referencia política de los manifestantes (lo que) favorece la localización de la protesta y difi-

11. Publicado en *Prensa Obrera*, 27 de diciembre de 2000; Christian Rath, “IU no es piquetera”.

culta la articulación entre los distintos focos” (ídem). ¡Pero han sido los piqueteros “carentes de toda referencia política” que arrancaron con su acción la última huelga general (noviembre de 2000) y los que reclaman desde Salta un congreso nacional de trabajadores! ¿Qué significa la “ausencia de toda referencia política”? El movimiento piquetero es el más politizado de los movimientos populares de las últimas décadas, pues en todos sus sectores actúan tendencias, corrientes y partidos de la izquierda. El Partido Obrero está presente con sus cuadros en todo el movimiento, a lo largo y ancho del país. Lo que le molesta al PC es que evolucione en dirección contraria al electoralismo de I.U. y su programa de “democracia con política social”.

El PC denuncia las “debilidades del movimiento”, consignando “el aislamiento por falta de una política que trascienda en su práctica el corte de ruta en sí mismo, las falsas divisiones entre los luchadores y su descoordinación a nivel provincial y nacional” (Propuesta, 23/11/2000). El PC condena la “práctica” piquetera en lugar de condenarse a sí mismo por ofrecerle como alternativa, un movimientismo sin principios, un esquema de cooperativa electoral y un programa democratizante, o sea, dentro del sistema (eso significa estar sólo contra el “modelo” menemista o liberal y no contra el capitalismo).

El PC esgrime un lenguaje casi de amenaza sobre las corrientes que apoyan la rebelión obrera expresada en los piquetes: “es perentorio que algunas organizaciones políticas y sociales de izquierda dejen de tomar las puebladas como campo de maniobra priorizando sus intereses particulares”. Atacan violentamente la acción directa, en el afán de someterla a los acuerdos “multisectoriales”: “el luchismo sin fin, al margen de las condiciones concretas de protagonismo de diversos sectores populares debilita la imagen y el reconocimiento alcanzado en el pueblo” (ídem). El PC acusa a la Argentina piquetera de “debilitar” la lucha de las masas.

El PC votó con la CTA de Salta contra el paro general en el momento más álgido de la represión contra el pueblo de Tartagal, en la reunión de la Multisectorial realizada en la capital. IU, con la voz y el voto del Mst en este caso, se opuso al corte de ruta en La Matan-

za argumentando que era una lucha de aparatos, “asistencial” y al servicio de burócratas como Luis D’ Elía, conceptos casi textuales de la posición levantada por la representante del Mst en la Comisión Directiva del Suteba Matanza, obviamente derrotada. La posición fue homogénea con la del PC, que denunció el pliego del corte por “reclamar lo que el sistema, por propia iniciativa, implementa como parches para sustituir a las verdaderas fuentes de trabajo y la vivienda digna; es decir, disponer de más planes Trabajar y más asistencia alimentaria”, lo que se plantea en un artículo que tiene un sugestivo título: “De la Deuda no se habla” (Propuesta, 9/11/2000).

IU se hizo presente en el corte de La Matanza al quinto día de haberse producido, y la misma conducta se ha expresado en otros cortes.

“La izquierda que se une” advierte que los miles de piqueteros que fueron protagonistas indiscutidos de la última huelga general, no van en su misma dirección política, no se orientan a sacrificar sus reclamos en función de una alternativa “contra el modelo” o de una alternativa “de carácter democrático y popular”, “izquierda centro” o “como la que, en el continente, encarna el Frente Amplio Uruguayo” (todas citas de Propuesta).

Refutación del redistribucionismo¹²

El Instituto de Estudios y Formación de la CTA ha editado un folleto que se presenta como soporte teórico de la campaña para recoger el millón de firmas “por un seguro de empleo y formación de 380 pesos para todo jefe de familia desocupado”.

A esta campaña, que culminaría con la llamada “Marcha Grande por el Trabajo”, entre fines de julio y el 9 de agosto de 2000, la CTA la denomina “shock redistributivo”.

La CTA se propone corregir el rumbo del gobierno, ofreciendo un camino alternativo al llamado “ajuste perpetuo”.

Como sea, el folleto, bajo la forma de un “programa para la emergencia” evita deliberadamente referirse a la política del gobierno y acentúa el tema de la “propuesta” en detrimento de un plan de lucha para hacer retroceder al gobierno en las medidas que ya ha tomado. El folleto de la CTA pretende ser una especie de plataforma de gobierno, como si nada hubiese sucedido en estos siete meses de aliancismo en el poder.

El modelo de la central ‘alternativa’ abarca tres áreas, a saber: una de circuitos económicos de emergencia (donde inscribe su propuesta de un seguro de empleo y formación para los desocupados que sean jefes de familia); otra de economía pública que se asemeja a los “presupuestos participativos” del municipio petista de Porto Alegre; y un área de economía privada donde el Estado debería regular a las empresas monopólicas y privatizadas e imponer una reforma tributaria para “poner fin a la regresividad distributiva”.

Todo el folleto gira en torno a la idea de que hay que oponer al capitalismo “espúreo” o financiero-rentista-especulativo, un capitalismo productivo que se preocupe también por la “eficiencia social” (salud, educación, formación y calificación del trabajador). En este

12. Publicado en *Prensa Obrera*; 29 de junio de 2000; Daniel Rapanelli; “¿Nos sirve el programa de Techint, Moyano y la CTA?”

esquema de control y regulación del capital especulativo, vía la aplicación de mayores impuestos, se ha abandonado hasta la más elemental idea de nacionalización o renacionalización de las empresas privatizadas, de nacionalización y control del comercio exterior o de desconocimiento y repudio de la usuraria deuda externa, o sea de control del proceso de la producción. El 'modelo' se entusiasma con una cooperación regional de las empresas que "sustituya la competencia despiadada", o sea con la posibilidad de un capitalismo regulado y ordenado, despojado de sus crisis y choques. Para los técnicos de la CTA, dirigidos por el economista Lozano, el momento histórico presente se caracteriza por "la nueva base tecnológica que requiere de fuerza de trabajo altamente calificada". Se trata, por lo tanto, de regular las condiciones para que el capital "haga uso de las potencialidades de la revolución tecnológica".

Lozano y la CTA enmascaran el hecho fundamental de que, bajo el capitalismo, el avance tecnológico produce la desvalorización de la fuerza de trabajo y la descalificación del obrero individual. Es de este modo que la tecnología alcanza el objetivo capitalista de aumentar la tasa de explotación (plusvalía). Pero además, asistimos, en el marco de una gigantesca sobreacumulación de capital mundial, a una colosal descalificación de los trabajadores, e incluso al alargamiento de la jornada de trabajo, la reducción directa de sueldos, la eliminación de beneficios y conquistas y las formas más retrógradas de acumulación capitalista.

La CTA presenta en forma embellecida a la revolución tecnológica, es decir que oculta su carácter contradictorio de productora de miseria social, bajo el capitalismo.

¿Cómo sería el shock redistributivo que propone la CTA?

En el folleto y en el petitorio que se llama a firmar, la CTA coloca el "seguro de empleo y formación" para los jefes de familia desocupados dentro de una propuesta de "circuito económico de emergencia" que debería integrar "todo el gasto social". Es decir que el seguro de "empleo y formación" unificaría todos los planes de asistencia y de 'empleos' transitorios.

Pero, ¿por qué la CTA llama seguro de empleo y formación a lo debería ser un seguro de desempleo?

La respuesta está en el propio folleto (apéndice 1), cuando se señala que cada municipio hará un relevamiento de los recursos humanos ociosos (fundamentalmente jefes de hogar) y de la “oferta productiva que se encuentre en situación crítica o de paro forzado” (pequeños y medianos empresarios, microempresas, Ongs, etc.). Es decir que la CTA pretende empalmar al capital en quiebra y a los trabajadores desocupados a razón de 380 pesos por obrero. Es decir, que establece la tarifa de la superexplotación.

La CTA se enorgullece con sus 380 pesos de seguro de empleo y formación porque, dice, supera el salario mínimo, sin reparar que el salario mínimo ha dejado de existir en Argentina desde 1990 y que hoy no podría ser inferior a los 600 pesos. La CTA desestima la reivindicación de llevar el salario mínimo a ese nivel porque, dice, sólo beneficiaría a una minoría ocupada. La verdad es muy distinta: los 380 pesos van a pasar a ser un nuevo techo salarial, y esto en condiciones de super flexibilización e inestabilidad permanente. Un negocio para las empresas y una desgracia para los trabajadores. Por otra parte, la elevación del haber mínimo jubilatorio a 450 pesos mensuales no está planteada sino en forma gradual, en tres etapas, y sujeta a una financiación creciente. ¡Puro verso! ¿Cuánto deberán esperar los jubilados para alcanzar el “mínimo de pobreza”?

Además, el pago del subsidio por hijo se equipara con la escolaridad, es decir que está sujeto a condicionamientos. La deserción escolar tiene sus raíces en la miseria, no va a ser resuelta ofreciendo un ‘premio’ de 60 pesos.

En el capítulo sobre el financiamiento de este plan de “seguro de empleo y formación”, la CTA se propone gravar a las empresas privatizadas y a los concesionarios de peajes, de ferrocarriles y de canales fluviales privatizados. A la vez, dispondría un tratamiento fiscal diferencial para las Pymes a “fin de preservar las fuentes de trabajo”.

Ahora bien, ¿hasta qué punto esta propuesta es propia de la CTA? Según el diario Página 12, del 20 de junio de 2000, la UIA, como parte del Grupo Productivo que integra con las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y los empresarios de la construcción, también tiene una propuesta para “salir de la recesión y reactivar el

mercado interno”, antes de que “la crisis económica devenga en social y ambas lleven a una crisis política”. También la UIA quiere gravar a los supermercados, empresas privatizadas y de servicios, para formar un “fondo de ingreso mensual para los jefes de familia”. También la UIA quiere imponer un techo salarial de hecho.

Como se ve, el “shock redistributivo” de la CTA empalma con la propuesta patronal de la UIA y de Techint. La CTA está condicionada por la división del frente patronal y se ha alineado con los ‘productivos’ contra los ‘especuladores y de servicios’.

En toda la política de la CTA no hay una pizca de independencia obrera. Vehiculiza de un lado la política del ajuste (eliminación de todos los planes sociales con el cuento de un área única o circuito para la emergencia social), y es portavoz, por otro lado, de los planteos de la Unión Industrial y de los capitalistas del “Grupo Productivo”.

Con semejante panorama por delante ¿Qué tiene de extraño, entonces, que hayan convocado a su congreso nacional en la más absoluta clandestinidad, sin que nadie se entere? Un congreso vaciado, sin asambleas ni reuniones preparatorias.

El PO plantea un Congreso de Bases para deliberar, votar y ejecutar un Plan de Lucha por la derogación completa del ajuste de la Alianza y por los 600 pesos de salario mínimo para trabajadores ocupados, desocupados y jubilados. Contra la tregua entre el CTA y el gobierno y los capitalistas, luchemos por desarrollar las tendencias hacia la huelga general indefinida.

La consulta popular de la CTA ¹³

Que se pretenda “que no haya ningún hogar en la pobreza”, abogando por un seguro de 380 pesos circunscripto a los “jefes de familia” desocupados (setecientos mil entre cuatro millones), revela de por sí un concepto limitado del bienestar social o de la “dignidad humana”. El costo de una canasta familiar, que debe entenderse como el umbral de la pobreza, es de 1.200 pesos, o sea tres veces superior. Un seguro de 380 pesos no tiene nivel de salario sino de asistencia social, y si se otorga a cambio de una prestación laboral, constituye una inmundia superexplotación.

Que, en segundo lugar, se le dé un carácter de “empleo y formación”, transforma a ese seguro en un nuevo piso salarial para los ocupados sin límite de horas de trabajo, sin siquiera eliminar la competencia entre ocupados y desocupados, porque aún quedan sin seguro y sin salario varios millones de trabajadores que no integran el rubro de “jefes de familia”.

Que, además, se conciba la conquista de este reclamo (que no llega a ser una reivindicación) mediante el recurso a las urnas en una consulta popular (por otra parte, no reconocida por el Estado), no solamente refleja una idea romántica de lo que es la resistencia del poder capitalista, sino que precisamente por esto desnuda una política que no pretende resultados sino que se autocomplace con la gesticulación y el distraccionismo.

Que, por último, cuando el Estado está rebajando los salarios impiadosamente, se proyecte una consulta para el lejano diciembre, sobre un tema que no es la lucha directa, a fondo, consecuente, contra este ajuste, indica el singular propósito de construir una victoria (si se admite que sea esto la eventual consulta) sobre los cimientos de una derrota. Proyectar marchas en función de la consulta y no de

15. Publicado en *Prensa Obrera*, 6 de septiembre de 2001; José Ortiz, “Bastardean la consulta popular”.

impulsar la huelga general contra el ajuste es, a todos los fines prácticos, una capitulación anunciada ante el “déficit cero”. Fue lo que ocurrió, el año pasado, con el impuestazo primero, y con la rebaja de sueldos del 12% y la reforma laboral, luego.

Pero todo esto no es nada ante la nueva vuelta de tuerca que se la ha dado al asunto de la consulta popular. Es que ahora se ha transformado en el pretexto para armar un frente político de apoyo a los candidatos del ARI, principalmente, y del Polo Social, en segundo lugar, los cuales, digamos al pasar, se han distribuido “sabiamente” los distritos de Capital y Provincia, con los del ARI privilegiando el primero y los del Polo el segundo. En efecto, el pasado 30 de agosto de 2001 se presentó en sociedad el Frenapo, que rúne a la CTA, al ARI, al Polo Social y, por supuesto, al Partido Comunista. La consulta se ha convertido en la coartada de un apoyo electoral al bloque ARI-Polo Social, para los comicios que finalizarán el 14 de octubre, es decir dos meses antes del plebiscito “informal”.

Por eso, lo que distingue al Frenapo no son de ningún modo las descomunales limitaciones del planteo de la consulta; afirmarlo, constituye una injustificada concesión política. Tampoco lo caracteriza la fantasía de redistribuir ingresos en el cuadro de un capitalismo en crisis mortal y sin tomar para ello ninguna medida de redistribución, antes que de los ingresos, del capital, que es la condición para cambiar el patrón de los ingresos. No puede haber redistribución de ingresos sin expropiar los bancos, Repsol, y sin dejar de pagar la deuda externa.

Lo que realmente distingue al Frenapo es su carácter de instrumento político-electoral de un sector de candidatos a las próximas elecciones, que no han tenido empacho en definirse como capitalistas y antipiqueteros. Elisa Carrió ya dijo que quiere construir una burguesía nacional y un capitalismo no mafioso, y como buena cristiana identificó como su modelo al clericalísimo Pérez Companc. Farinello, por su parte, no le anda muy atrás, porque el segundo de su lista, Carbonetto, es el representante oficial de la UIA en el Polo Social. Que Carrió coloque en bandos diferentes a la mafia y al Vaticano revela su deficiente caracterización de uno y de otro y un imperdonable desconocimiento de sus mutuas complicidades.

Delimitación política

La otra característica del Frenapo es su condición antipiquetera, como lo dejaron saber Carrió y Farinello, con el eufemismo de que se oponen a los “métodos” del piquete, como si además también pudieran oponerse a la reivindicación piquetera de trabajo, techo y pan. Pero la cuestión piquetera se ha transformado en algo más que en una divisoria de aguas: es exactamente la línea que separa a la clase obrera de los explotadores. No en vano el banquero Escasany exigió la represión de los piqueteros, mientras que poco habla de la investigación del lavado de dinero por parte de los bancos.

Un frente antipiquetero contra la pobreza, ¡esto sí que es una contradicción violenta! Pero la oposición acaba resolviéndose en una política distraccionista, que habla de la pobreza mientras se esfuerza por desplazar a los piqueteros del escenario político que han conquistado.

Un lugar destacadísimo ocupan en el Frenapo, Maffei y Yasky, que acaban de pactar con Ruckauf la liquidación de la mayor lucha contra el ajuste —la huelga indefinida del Suteba. Este solo hecho retrata la función del Frenapo ante la ofensiva del FMI y del Tesoro yanqui. Que Ruckauf integre el elenco estable de la “matriz del Estado mafioso” (como dice Carrió) no fue obstáculo, sin embargo, para que Ctera pactara con él sobre las esperanzas y la lucha de los maestros bonaerenses. Después de todo, el mismísimo Grondona declaró que prefería que los docentes cortasen rutas en lugar de seguir con la huelga indefinida.

La CTA ha tenido toda la responsabilidad por lo ocurrido. Entre un Frente con la Asamblea Piquetera y una asociación con las viudas de la Alianza, ha preferido a las viudas. Este es el significado de fondo del Frenapo. La CTA se ha quedado con la consigna de Moyano y Daer (“castiguemos al modelo en las urnas”), que es la fórmula para el recambio después del 14 de octubre (aunque el copyright es de Marta Maffei, que justificó con ese slogan el apoyo a De la Rúa para las últimas presidenciales).

La pobreza del Frente Nacional ¹⁴

Los “modelos” están de moda. Los economistas y sociólogos que ordenan la producción teórica del Frente Nacional contra la Pobreza y que militan en las filas del ARI, del CTA o de Izquierda Unida, tienen el suyo. Es para demostrar que se puede financiar una subsidio de 380 pesos por mes a los jefes de familia sin trabajo, más 60 pesos de asignación familiar por cada hijo. Para esto imaginan la reasignación de partidas presupuestarias y la eliminación de algunas exenciones al impuesto a las ganancias. Aun sin este último recurso presupuestario, el mentado modelo supone que el incremento del consumo proveniente del propio subsidio crearía una fuente de ingresos tributarios que acabaría por autofinanciarlo.

Los detalles técnicos del asunto no importan aquí. Es claro que sacando con un impuesto un poquito de aquí y poniendo un poquito de dinero allá se puede construir un ejercicio matemático para ilustrar el nivel de concentración de la riqueza y la disparidad de ingresos. El peligro es reducir los antagonismos sociales a un problema... de impuestos. La cuestión impositiva es ciertamente un problema mayúsculo, y lo ha sido históricamente. Pero a nadie se le ocurriría convertir a la historia en un problema tributario.

Los grandes antagonismos sociales se resuelven precisamente en batallas por el poder, en el desplazamiento más o menos violento de las viejas clases dominantes. En la concepción del Frenapo, en cambio, las cosas se presentan patas para arriba. Lo fundamental en la propuesta difundida sobre el “seguro de empleo” es la pretensión de que podría resolverse el problema de la pobreza apelando a la ingeniería tributaria y fiscal sin alterar las relaciones sociales de explotación. Se trataría, según sus autores, del pasaje de una variante de capitalismo prebendario, corrupto, desregulado, etc., a otro que se

14. Publicado en *Prensa Obrera*, 6 de diciembre de 2001; Pablo Rieznik, “La pobreza del Frente Nacional”.

imagina compatible con la solidaridad, la participación y... la erradicación de la pobreza. El subsidio sería así una suerte de piedra filosofal. Por esto mismo se trata de un “frente nacional”, es decir, que une a todas las clases sociales del país.

En esto reside lo que los ideólogos del Frente consideran su mérito fundamental: superar el horizonte de la lucha de clases y no plantear la eliminación de la pobreza en los términos de una revolución social sino al revés, de un compromiso entre los obreros y los capitalistas. Este planteamiento fundacional del Frente condiciona la propia reivindicación: los 380 pesos del seguro de desempleo sólo serían para los jefes de familia —que sólo son un 25% de los desocupados— y muy alejado del salario mínimo para cubrir las necesidades elementales de una familia trabajadora (1.200 pesos). Así, sus mentores suponen que es compatible con una reactivación capitalista de la economía, es decir, con lo que estiman serían las condiciones de explotación necesarias para el capital. Por eso mismo, el Frente es “contra la pobreza... por el trabajo y la producción”, lo que quiere decir que su finalidad estratégica es recobrar la “normalidad” del capital en crisis.

Por otra parte, la enunciación genérica de “trabajo... y producción” es de por sí engañosa. Porque los productores son los trabajadores y la distinción sólo sirve para hacer pasar la idea de que un patrón “produce” por el sólo hecho de detentar un derecho de propiedad sobre los medios de producción expropiados a los primeros.

No menos notable es que el Frente de marras se concentre en resolver con un seguro de empleo el problema... de los “pobres”. ¿Por qué no se los denomina directamente desocupados? La razón es que esto implicaría un atisbo de análisis en la dirección correcta. Porque *desocupado* es una denominación conceptualmente muy distinta a la de *pobre*. La palabra misma —desocupado— sólo adquiere un significado preciso en el siglo XX. En el siglo XVIII, el término todavía no existía como tal: se denominaba *pobres*, *indigentes*, *mendicantes* a las personas que no podían subsistir sin apelar al socorro privado (de la Iglesia por ejemplo) o público (con recursos estatales). Las expresiones señaladas designaban, en consecuencia, la incapacidad de los individuos que no podían satisfacer por sí mismos sus necesida-

des y no la privación de trabajo o empleo.

Curiosamente, sin embargo, el análisis de los frentistas nacionales pretende “aggiornarse” volviendo a las categorías de una época pretérita: ya no se habla de desocupados sino de pobres, de indigentes, de miserables, de excluidos. Junto a este retroceso teórico aparece también en escena el socorro privado con la Iglesia o el socorro público en sus diversas formulaciones y que los frentistas alientan piadosamente, como se revela en la visita que realizaran semanas atrás al Episcopado. Este es el modelo del Frente Nacional. Una especie de filantropía, que nunca deja de ser un ejercicio más o menos cínico de la hipocresía. Es como se expresa en la política del Vaticano en lo que respecta a su “opción preferencial por los pobres” o en los documentos del Banco Mundial, que abundan hasta el hartazgo en la “lucha contra la pobreza”.

La “pobreza” es hoy, sin embargo, el mote encubridor de la miseria social provocada por el capitalismo. Los “pobres” no son, *sin embargo*, discapacitados para el trabajo, sino fuerza de trabajo, fuerza productiva social desahuciada por el capital. Desde el punto de vista oficial, se registra a las familias que subsisten con un ingreso por debajo de un determinado límite (y que en la actualidad es de 480 pesos para el caso tipo de matrimonio con dos hijos). Por lo tanto, buena parte de las familias con trabajo, dados los salarios de hambre, son también pobres a pesar de que están excluidos del “seguro de empleo”. El problema, entonces, es la explotación capitalista, un tema que jamás es abordado como tal en los textos del Frente Nacional.

La magnitud que ha alcanzado la desocupación en el mundo (según las estadísticas de las Naciones Unidas, afecta a una proporción que cubre entre el 30% y el 40% de la población del planeta) es una manifestación de la relación social capitalista... pero en descomposición. El capital no puede ya garantizar la explotación del trabajo y la producción asalariada. La degradación contemporánea del “mundo del trabajo” es indisociable de la degradación del capitalismo, en su más alto grado de desarrollo; pues revelan un agotamiento de la relación social.

El Frente Nacional reclama *Trabajo y Producción*, pero el capital sólo da trabajo bajo una forma específica que se identifica con la explotación del trabajador, con la expropiación de las condiciones de

su actividad y de los resultados de esa actividad. El fin es la valoración del capital y no la expansión del horizonte vital humano. El capital, entonces, no puede dar cuenta del universo productivo que ha creado.

El carácter específico de esta explotación del trabajo humano permite el entendimiento del fenómeno empleo-desempleo, no como un antagonismo irreductible o excluyente, sino como la expresión de un fenómeno único e indisociable.

Los teóricos del Frente Nacional vienen de una tradición política que siempre fue hostil a la lucha de clases. En el pasado, no obstante, sus frentes nacionales se planteaban “por la liberación”, “por la emancipación nacional” y hasta por alguna forma de “revolución”. Ahora, con la completa fundición del peronismo, han quedado desnudos. Operan con conceptos vacíos e inútiles, políticamente reaccionarios y antiobreros.

La lucha por un subsidio al desocupado, así como cualquier reivindicación salarial, sólo tiene sentido como parte de la defensa social de los trabajadores, como un aspecto de la lucha contra la explotación capitalista. Pero para esto debe ser una lucha, procesarse con los métodos propios del movimiento obrero, con sus huelgas, su acción directa, sus cortes de ruta, etc. Es lo que hacen los piqueteros, aun cuando pelean por los podridos *‘planes Trabajar’* de 120 pesos.

El “seguro de empleo” del Frente Nacional es concebido como el resultado de una tarea parlamentaria, de una papeleta que habilite una Consulta que con el tiempo se transforme en un proyecto de ley que quede sujeto al Congreso trucho de la Alianza y el PJ. No es una lucha sino una receta (inviabile). Con el “seguro de desempleo” se quiere recomponer un capitalismo “productivo”. Con el voto por la “consulta popular” se postula avanzar hacia una democracia “participativa”. Siempre sobre la base social y política del régimen existente. La revolución social contra la explotación moderna ha sido también convertida en su opuesto perfecto: el sostenimiento del orden reinante. Es la pobreza... del Frente Nacional

La consulta del Frenapo ¹⁵

No es la primera vez que los dirigentes de la CTA se apuntan un éxito. No hace mucho habían registrado otro, que en su momento se consideró casi gigantesco. Nos referimos, claro, a la Carpa Docente, por donde desfiló el país entero. Tal fue el éxito de la Carpa, que logró con plenitud su principal objetivo de orden político —la elección de De la Rúa-Alvarez en octubre de 1999. El suceso fue celebrado con el levantamiento de la Carpa. Dos años más tarde, el éxito político del '99 se reveló más bien un crimen político contra el pueblo, y la reivindicación mínima del Incentivo Docente ya no lo pagan ni siquiera los gobiernos que militan en el campo del Frenapo.

De acuerdo a la información que brindan sus organizadores, dos millones de ciudadanos, o quizás más, han votado en la “consulta popular”. Su objetivo de orden político es constituir un frente con los restos políticos de la Alianza con vistas al 2003, lo cual equivale a apoyar la continuidad del inviable gobierno de De la Rúa. En el Frenapo no sólo tenemos a los Kirchner y a los Ibarra, con sólidos lazos con la patria inmobiliaria y contratista; en la “consulta” votaron también los Beliz y Carrió, además de Zamora, Echeagaray y Walsh —lo que se dice un “frente popular”. Un simpatizante de Izquierda Unida, que ha descubierto tardíamente la capacidad transformadora de Cavallo —nos referimos al banquero Carlos Heller— integra el triunvirato mayor del Frenapo. Los Ibarra y los Kirchner, sin embargo, se niegan a votar en sus distritos la propuesta del “salario de empleo y formación” de 380 pesos; en la Ciudad, los frenapistas boicotearon la sesión de la Legislatura que debía tratar el proyecto (por temor a que fuera aprobado!, y también boicotean sistemáticamente las reuniones de la comisión legislativa que tiene a su cargo producir el dictamen respectivo. No quieren que salga. No les interesa

15. Publicado en *Prensa Obrera*, 20 de diciembre de 2001; Jorge Altamira, “El éxito de la consulta popular”. El texto fue redactado antes de la rebelión popular del 19-20 de diciembre.

efectivizar la propuesta sino “abrir el debate”. Como en el caso de la Carpa, blablean, para justificar, con este bla bla, la formación de un frente político patronal. De Gennaro no ignora que todos sus aliados en el Frenapo, con la única excepción declarada del ex duhaldista Mario Cafiero, defienden la reestructuración de la deuda que ha emprendido Cavallo para evitar la quiebra de los banqueros y salvar el pago de la deuda externa.

Los dos millones que se tomaron cuatro días para votar en la “consulta”, son sin embargo sólo un poco más que el millón y medio que votó por la izquierda en octubre pasado y apenas la tercera parte de la suma que incluye a los votos en blanco; en su inmensa mayoría responde al electorado centroizquierdista de clase media. Son también mucho menos que los diez millones que pararon el jueves 13. Mientras se consultaba sobre el subsidio restringido para los “jefes de familia”, muchos de estos jefes marchaban a los supermercados a reclamar comida, sin recibir sin embargo el apoyo del Frenapo. En Avellaneda, el distrito del frenapista Laborde, la policía se hacía cargo de proteger a Carrefour, algo que no se había puesto sin embargo a votación en la “consulta popular”.

El éxito de la “consulta” no puede disimular el fracaso que recogió en dos distritos significativos, como Neuquén y Córdoba, donde de acuerdo a *Crónica* (17/12/2001) habían votado hasta el domingo 5.068 y 19.028 personas, respectivamente. Estas dos provincias se encuentran encabezando la rebelión popular en el país, una con una huelga indefinida y ocupaciones de empresa, la otra con las demostraciones populares más masivas. En este nivel de lucha, la “consulta” aparece manifiestamente como una propuesta de retroceso.

Mientras el Frenapo celebraba la “consulta”, por sobre todo pensando en el 2003 y en sostener la continuidad del gobierno, éste enviaba un presupuesto para el 2002 que acaba, entre otras cosas, con el incentivo docente. Los que, como Maffei y Yasky, alentaban a depositar un papel en una urna improvisada, le han dado la espalda a la defensa de las conquistas que están siendo atacadas. Los voceros del Frenapo se ven obligados ahora a decir que la próxima “pelea” (cuando ni siquiera comenzaron la anterior) es contra este Presupuesto. Pero si su intención fuera realmente emprender una lucha

consecuente y práctica, tendrían que llamar a la huelga general, no podrían ya poner otra urna o celebrar otra "consulta". Tendrían que rechazar el método distraccionista de cuyo éxito se jactan.

La agudeza de la crisis política no deja espacio para debates académicos o teóricos sobre "el país que queremos", "el papel del Estado", ni sobre cómo debe distribuirse el ingreso. El pueblo está peleando contra la amenaza de otra gigantesca confiscación en su perjuicio. La alternativa se plantea entre la confiscación de los banqueros y grandes capitales, por parte del pueblo; o la del pueblo, por parte de los capitalistas. Sólo el que gane esta pelea tendrá derecho a discutir qué clase de país quiere.

Debate con Amancay Ardura ¹⁶

En el periódico Hoy (16/9/2001), Amancay Ardura, el conocido dirigente piquetero, escribe un curioso artículo, que describe en forma parcializada el tenor de las conversaciones mantenidas en una serie de reuniones entre las direcciones del PCR y el Partido Obrero. Estas reuniones fueron, de acuerdo a lo que se manifestaron recíprocamente sus participantes, del mayor interés político e incluso de provecho práctico.

Ardura hace referencia a esas reuniones para destacar que Altamira planteó en una de ellas la posibilidad de que el PO llame a boicotear las elecciones en General Mosconi, Salta, en función de las particularidades de la situación política en esa ciudad a fines de julio y comienzo de agosto pasados. Esta perspectiva, así como la de llamar a un boicot a la Constituyente trucha de Córdoba, mostraba que el PO determina su política electoral en función de análisis concretos de situaciones concretas, a diferencia de los electoralistas y de los votoblanquistas que actúan sobre la base de un esquema trazado de antemano, es decir del prejuicio. El PCR, como es conocido, tiene una posición votoblanquista fundada en un esquema, aunque en un pasado apenas distante integró un frente electoral con Menem, luego otro con Pino Solanas, y más tarde coqueteó con el voto a la Alianza, argumentando la necesidad de unir a la “verdadera oposición”. Como un reciente informe del CC del PCR afirma que la revolución comienza con la unidad con los opositores contra el gobierno de turno, los votos por Menem y Pino y el no consumado por la Alianza, no constituyen episodios aislados sino una estrategia política. Pero cualquier clase de esquematismo es incompatible con una política revolucionaria. Ardura no menciona este aspecto de las discusiones, o sea, la posición en Córdoba, de un lado, y la justificación que hicimos de nuestros planteos sobre la base del análisis de la situación concreta.

16. Publicado en *Prensa Obrera*, 26 de septiembre de 2001; Jorge Altamira, “Las posiciones del Partido Obrero en sus reuniones con el PCR”.

El compañero Ardura tampoco menciona que los delegados del Partido Obrero le propusieron a los del PCR un frente declarado y abierto entre los dos partidos, tanto en el movimiento piquetero como en el plano electoral. También les fue propuesto un frente por el boicot a la Constituyente trucha de De la Sota. El PCR rechazó tanto una como la otra propuesta, es decir incluso cuando podíamos coincidir en una posición votoblanquista en Córdoba. En esta provincia el PCR no se hizo ver durante la campaña electoral a la pseudoconstituyente. Lo cual nos lleva a preguntarnos, ¿cuál es este repentino interés por la posición del PO en General Mosconi cuando ante similar circunstancia en Córdoba los compañeros del PCR no dieron ni la hora? La inacción del PCR contra la Constituyente delasotista sirvió para encubrir la posición concurrencista de la "oposición" y en especial del Frente Grande, IU y la CTA. ¡Ardura nos reclama la promesa de boicotear en Mosconi, pero se distrae frente al compromiso del PCR de luchar realmente por el boicot en Córdoba!

Es obvio que consideramos completamente inconveniente llamar al boicot en Mosconi para el 14 de octubre. En esta apreciación seguimos siendo fieles a nuestro método materialista. En julio-agosto había un principio de doble poder en Mosconi, cuando la población sacó a la Gendarmería de la ciudad y se formó la Plaza del Aguantante. Una elección municipal convencional representaba la tentativa de reconstruir el poder del Estado contra la Plaza, apoyada en la coacción de la Gendarmería apostada en la ruta. Hoy, esa situación en gran parte no existe, debido al reflujo del movimiento: intervenir en las elecciones es una obligación para desenmascarar las nefastas intenciones de los partidos patronales y usar la campaña por la elección de concejales piqueteros para luchar por la revitalización del movimiento piquetero. En las consultas entre los trabajadores se manifiesta una interesante intención de votos por los candidatos piqueteros y luchadores del PO, lo que demuestra que, si por un lado ha crecido la maduración política, por otro lado los trabajadores quieren valerse de un escenario de lucha distinto, aunque siempre con el objetivo de fortalecer la organización y la acción directa. Tenemos que ir a la pelea electoral para no hacerle el juego al enemigo.

Pero no solamente hay un reflujo. Debido a este reflujo ha hecho incursión en Mosconi un nuevo protagonista: una alianza entre el Obispado, Credicoop y el Partido Comunista, que propone, junto al secretario de las Pymes de De la Rúa, superar la crisis con microemprendimientos que actúen como tercerizadas de los Perez Companc de la zona, es decir, como reforzamiento de la superexplotación y de cooptación de los dirigentes nacidos en la lucha. A esta perspectiva se ha adscripto la Unión de Trabajadores Desocupados que dirige Pepino Fernández. El sujeto de un boicot está siendo cooptado por los banqueros de Dios y de Izquierda Unida. En estas condiciones, es una obligación utilizar la campaña electoral para desenmascarar la variante corruptora del sistema, al mismo tiempo que seguimos la lucha contra la variante represiva en la cual se apoya. Ahora, los que piden la suspensión de las elecciones en Mosconi son los flamantes integrantes de la alianza Rosa-Amarilla, o sea, de los restos del stalinismo criollo con los representantes del Vaticano. Es que no tuvieron tiempo de oficializar una lista de la UTD reconvertida al microempresariado. Ardura, por esquematismo, se encuentra ahora, impensadamente, en un campo que suponemos mucho no le agrada. ¿O nos equivocamos?

Ardura, limitado naturalmente por el tema esquemático de sus preocupaciones, no relata muchas cosas interesantes de las reuniones mantenidas, pero no es correcto, en un revolucionario como Ardura, apropiarse de la decisión de qué debe ser conocido de un debate entre luchadores. Se discutió, por ejemplo, la caracterización que dice que existe una crisis de poder en Argentina y la naturaleza de la política que corresponde a esta situación.

Pero en relación a la problemática electoral de octubre próximo, que es el tema que Ardura saca a la luz, el PO le propuso al PCR un frente electoral. El PCR lo rechazó, con un enfoque que enseña mucho sobre la situación de la izquierda. Como marxistas, los compañeros del PCR admitieron, en principio, la posibilidad de ir a elecciones, como ellos mismos lo hicieron, digamos que inapropiadamente, en el pasado. Por otro lado, no dijeron que hubiera una situación revolucionaria directa que justificara descartar el democratismo formal. Apremiados a decir entonces por qué no concurren a

las elecciones (y en un frente de izquierda o con el PO), respondieron que “el partido no los entendería” o que “no es negocio para nosotros”, esto en alusión a que todo el activo del PCR está “invertido” en el movimiento de desocupados. ¿Pero qué significa todo esto sino que el PCR se encuentra ante una enorme impasse y que se ha convertido en víctima de su propia política, unilateralmente sesgada hacia la expectativa de un “argentinazo”, prometido desde hace ¡tres años!? A esto hay que agregar que el informe del CC del PCR plantea el “argentinazo” a partir de un movimiento de “toda la oposición” contra el “gobierno oficial”, y lo que ha ocurrido hasta ahora es un movimiento de toda esa oposición, no para enfrentar sino para sostener al gobierno oficial contra la lucha de las masas. La política del PCR lo ata de manos para explotar la crisis de poder para desarrollar el partido de la clase obrera, lo cual se manifiesta en su nulo desarrollo como factor político, esto tanto en comparación con otros partidos de izquierda (los cuales son en realidad movimientos amorfos y no partidos) como en comparación con organizaciones que no son de partido, como la CCC, pero que a la larga deberán sufrir las consecuencias de no tener un partido que participe de la lucha directa contra los otros partidos por la conquista de la opinión de los trabajadores para su programa. El PCR no se presenta como un factor político directo sino que lo hace mediatizado a organizaciones que tienen otro carácter y que en ningún caso pueden sustituir al partido.

Quien haya leído este artículo hasta el final, se habrá dado cuenta del elevado nivel que imperó en las reuniones entre las direcciones del PCR y del PO. No le hacemos ningún reproche al compañero Ardura por valerse de lo que se dijo en ellas, debido a que su transcripción literaria es correcta. Lo que falla es la traducción política.

Por que no hubo un Frente Electoral ¹⁷

Bastó que “recogiéramos el guante” y propusiéramos, en una solicitud publicada en *Página/12* (11 y 12/8/2001), un Frente IU-PO encabezado por Altamira en la provincia de Buenos Aires y Walsh en la Capital, para que la demagogia de IU a propósito de la unidad se viniera abajo como un castillo de naipes. IU explicó su rechazo público a nuestra propuesta (*Página/12*, 14/8/2001) con razones tan “sólidas” como “contemplar en las candidaturas el equilibrio real de las diversas fuerzas” y, más específicamente, “las últimas elecciones” y “las encuestas posteriores”. La famosa “unidad de la izquierda” resultó un puro aparatismo.

Pero IU ni siquiera tiene razones para esgrimir “autoridad” electoral. En este terreno, en la lucha piquetera, en las movilizaciones de masas y en los sindicatos, el Partido Obrero supera holgadamente en representatividad, militancia y organización a cualquiera y cada uno de los grupos que componen Izquierda Unida, con la ventaja adicional de no haber sumado nunca a grupos empresariales, como IU lo hizo repetidamente en Santa Fe, o a burócratas sindicales y pichones del Polo Social, en Córdoba. IU obtuvo, por ejemplo, 65.000 votos en la provincia de Buenos Aires en la última elección, en tanto el PO sacó 49.000; es claro que los 65.000 divididos por los dos, tres o cuatro grupos de IU, son menos que 49.000. Lo mismo vale para todos los distritos del país, con la salvedad de que en numerosas provincias el Partido Obrero recogió más votos que toda IU junta.

Pero el uso del centímetro electoral es toda una definición política. IU ignora el papel de cada cual en el movimiento piquetero, y con toda razón, porque ha estado ausente de él hasta hace un par de horas (incluso lo combatió, negándole cualquier clase de perspectiva política), y ahora quiere participar en él para integrarlo a las “mul-

17. Publicado en *Prensa Obrera*, 15 de agosto de 2001; Jorge Altamira, “Desenmascaraditos”.

tisectoriales”; es decir que estuvo fuera del principal movimiento popular de la Argentina, del que ha hecho decir a los comentaristas de último momento que ha “modificado el proceso político” o “abierto nuevos espacios transformadores”. IU fue un virtual cero a la izquierda en la más importante convocatoria política de los explotados de Argentina: la Asamblea Nacional Piquetera, que sin embargo tuvo al PO como uno de sus tres convocantes.

El solo hecho de usar exclusivamente el registro electoral para medir los procesos políticos y de la izquierda retrata un planteo retrógrado.

Otra estantería que tiró abajo nuestra propuesta es la muletilla de IU de que el PO es “autoproclamatorio”. La verdad, como se ve, es exactamente la contraria. Con la particularidad de que la automanija de IU no es política ni programática sino de aparato. Al estilo de los “zaibahtsus” japoneses, que se cimentan en la participación cruzada de acciones entre diferentes empresas y bancos del mismo grupo, en IU rige un pacto de candidaturas, aparentemente desde las elecciones de 1999, que prevé un reparto de cargos entre el PC y el Mst, que llegaría hasta el 2003. Este reparto anticipado establece que el candidato a primer diputado por provincia, en octubre del 2001, lo tiene reservado el Mst; alterar en parte este pacto, aceptando un frente con el PO, habría significado una dura quiebra de la “legalidad” interna de IU, esto porque afectaba “derechos adquiridos”. Esta es la verdadera radiografía de la mentada unidad de los que hacen demagogia con ella. Algo más: el lamento de IU por la imposibilidad de hacer asambleas para elegir candidatos es una impostura que se repite como un ritual, porque nunca quiso hacer una asamblea, y la única que una vez tuvo lugar, en Neuquén en 1985, con una enorme participación de obreros de la construcción, la desconoció olímpicamente.

El aparatismo, el burocratismo y el electoralismo son de por sí un programa. Pero además está (¡oh!) la política. El que se encargó de definir la política de IU fue Patricio Echegaray en Página/12 (14/8/2001), donde declaró que “de todos modos para el 2003 desembocaremos sí o sí en un frente general”.

Como se puede ver, IU tiene trazada una perspectiva que es in-

mune a la crisis, a la cesación de pagos, al ascenso de las luchas –no hablemos ya de caídas de gobierno, golpes o revoluciones y semirevoluciones–. Por eso la solicitada de IU expresa su molestia por el programa frentista propuesto por el PO (simplemente propuesto), que plantea echar a los De la Rúa y Ruckauf, por un lado, y una Asamblea Constituyente soberana, por el otro. Es decir que IU no está de acuerdo ni con una cosa ni con la otra. Sin embargo, propone “(dejar) de pagar la deuda externa, reestatizar las empresas privatizadas, nacionalizar las AFJP, bancos, comercio exterior”, es decir que sería posible imponerle estas medidas a De la Rúa... o esperar al 2003. En estas condiciones, el programa de IU no tiene sustento político y se inscribe como una variante más entre las que buscan encuadrar la salida a la crisis histórica actual dentro del cronograma electoral (otras, como las propuestas por De la Sota, Oyhanarte o Rosendo Fraga, son golpistas o plebiscitarias).

Pero la declaración de Echegaray va más lejos, porque prevé para el 2003 la sustitución del “frente de izquierda” por “un frente general”. “El líder comunista –relata Página/12–, explicó que ‘ya le hemos propuesto la unidad al Polo Social de Luis Farinello...’ “. El Polo Social, como lo sabe cualquiera, es el frente de la burguesía devaluacionista (lleva como candidato al declarado devaluacionista Carbonetto, ex asesor de Alan García), del clero, de la burocracia sindical y de la UIA –y, según muchos, una criatura de Duhalde–. Obviamente, el Partido Obrero es incompatible con este “frente general”, por lo que sería un desatino aceptar un verdadero frente de izquierda con él.

Es significativo que en una solicitada anterior, IU trate con extrema “dulzura” al ARI y al Polo Social (Página 12, 9/8/2001), al decir que “no creemos que sea una verdadera (sic) salida recrear variantes de ‘tercera vía’, como el Polo Social o el ARI, que proponen ‘humanizar’ al capitalismo”. Pero estos son lugares comunes, eufemismos ideológicos, porque lo que hay que decir es que pretenden estrangular el ascenso de las masas, son fundamentalmente antipiqueteros, quieren someter a los trabajadores a la burguesía.

La variante de encuadrar la crisis en las elecciones tiene un importante correlato en el apoyo, al menos del PC, a la consulta popu-

lar que impulsa la CTA... para el 10 de diciembre, a propósito del salario de empleo y formación de 380 pesos. Es que la consulta es una alternativa política rival a la Asamblea Piquetera, que tiene como eje la acción directa y el planteo de echar al gobierno entreguista. Por eso, mientras el Partido Obrero dice que los piqueteros se han convertido en eje político de una movilización nacional, del lado de IU se insiste en plantear el eje "multisectorial", es decir una dirección no piquetera, cuyo contenido fundamental lo proporcionan los burgueses y pequeño burgueses "progresistas". Este operativo tiene como cabeza a la CTA, que quiere recomponer la dirección de las movilizaciones en curso, metiendo a la FUA de Franja Morada, a la Federación Agraria y a las Apymes del banco Credicoop.

Frente a esta situación, nosotros vamos a plantear en la segunda Asamblea Nacional piquetera, la realización de Asambleas piqueteras en todas las ciudades, pueblos, vencindarios y distritos, no solamente para profundizar el actual plan de lucha y las actuales reivindicaciones, sino para organizar un gran Congreso de delegados piqueteros de todo el país, que haga las veces de autoridad política de los explotados.

Detrás del enfrentamiento político a propósito de un frente de izquierda para las elecciones de octubre, está presente una lucha por determinar el carácter de la izquierda en Argentina; es así como debe ser analizado por todos los luchadores que, al igual que el PO, sosteníamos que un real frente entre IU y PO, y no una mascarada burocrática al servicio de convenios preestablecidos, podía servir como una herramienta de lucha para explotar en forma consecuente la presente gran crisis social y política del régimen capitalista.

Zamora, ¿De izquierda?¹⁸

¿Quién votó a Zamora?

Según el mismo Zamora, “muchos (que) cambiaron su voto en blanco o nulo” (Clarín, 16/10/2001). De acuerdo a esta interpretación, Zamora sería una especie de político “emergente”, que ha sabido corresponder al electorado que, dicen los diarios, “repudia la política”. En esta variante, su figura de viejo luchador que se reclamaba de la IV Internacional e injuriaba al viejo trotskista E. Mandel por revisionista, en la Facultad de Filo, ha quedado reciclada a la de un viajante de comercio, en este caso de libros, que rechazó la “jubilación de privilegio”. De político marxista ha pasado a encarnar al político “qualunquista” –de la multitud anónima.

Pero podría haber otra interpretación, la que dice que lo votaron aquellos que lo recuerdan como un luchador de izquierda, desafiando a Bush y a sus alcahuetes nativos en el Congreso nacional. En un período de crisis y convulsiones, como el actual, ese recuerdo explicaría la emigración de votos reales y potenciales de la izquierda hacia Zamora.

Lo que, sin embargo, ambas interpretaciones tienen en común es que la identidad política de Zamora no está clara, incluso para él mismo, al punto que le ha dicho a Clarín (16/10/2001) que “no sé si definir a mi partido como de izquierda”. Es decir que, independientemente de lo que depare el futuro, Zamora es un cero político. Según él mismo, ingresó a la campaña electoral por un motivo tan hueco como que “ahora nos pareció que teníamos algunos puntos interesantes para pensar y que una campaña electoral daba la posibilidad de llevarlos lejos” (Página/12, 13/10/2001). Un poquito complicado esto de “llevar lejos” los “puntos interesantes para pensar”.

La verdad es que Zamora se lanzó al ruedo sólo después que com-

18. Publicado en *Prensa Obrera*, 17 de octubre de 2001; Jorge Altamira, “Zamora, ¿de izquierda?”.

probó el éxito electoral de la izquierda en las elecciones de la Ciudad en mayo del 2000. Ya fogueado en la ventas, percibió que había un mercado electoral potencial para explotar su apellido. Hasta ese momento había deambulado por programas como el de Grondona, con el solo fin de agredir a la izquierda. Incluso fue esta la tónica con que largó la campaña para legalizarse, lo cual motivó que se apartaran de él tanto el Mas como la Lsr. Incluso más tarde, no ha abandonado este antiizquierdismo, aunque sí trata ahora de disimularlo... a veces.

La candidatura de Zamora estuvo relacionada con una característica de esta campaña electoral, en donde la desintegración de la Alianza y la crisis del peronismo dieron paso a los advenedizos políticos o llaneros solitarios, como Carrió y Farinello, y naturalmente a la tendencia al votoblanquismo. Una aventura típicamente dialéctica le permitió llegar primero por haber comenzado tarde. Sus adversarios políticos no tuvieron tiempo de desgastarlo. A pesar de no estar enrolado en lo ya establecido, Zamora no ha aparecido como una excepción sino como la regla. En el desbande político actual, lo excepcional es defender la necesidad de un partido revolucionario.

Zamora se opone, no al Estado capitalista sino a "la democracia representativa, (porque) no es ni democracia, ni representativa". Plantea que "hay que trabajar por métodos de democracia directa" y por eso "encuentra(m) muy legítimo el voto en blanco". Ya el Mas morenista, y hoy incluso el Pts, reclamaba la reforma del artículo 22 de la Constitución, que sostiene que "el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes", para suplantarlo por la "democracia directa". Pero la democracia directa en un Estado burgués sólo puede existir mediante "consultas", referéndums y "plebiscitos", es decir sin deliberación política, solamente por el Sí o el No. Bajo una dictadura obrera, la democracia directa sí tiene la posibilidad de ser deliberativa, bajo la forma de consejos obreros, asambleas populares o soviets revolucionarios. La "democracia directa", bajo el régimen burgués, sólo existe bajo la forma de un poder personal o bonapartista. Fujimori, Pinochet y Chávez se han valido de "los métodos" de la "democracia directa". Esta apología del régimen plebiscitario explica la facilidad con que Zamora, IU y el PH despo-

trican contra “los políticos” sin caracterizarlos por sus partidos o las clases a las que sirven. Un ladero periodístico de Zamora acaba de escribir en *Página/12* (15/10/2001) que “el socialismo en sus términos clásicos”, así como “la toma del poder y el partido leninista... ha perdido casi (sic) todos los debates”. Esta sentencia caprichosa mide la distancia del recorrido de Zamora.

Zamora admite, a pesar de todo, coincidir con “reivindicaciones características” (Clarín) de la izquierda, es decir que no son reivindicaciones de izquierda, aunque es usual encontrarlas en la izquierda. Zamora mide sus palabras al centímetro. Una de esas reivindicaciones es el “no pago de la deuda externa”, aunque otra acepción corriente en Zamora e IU es la “suspensión” para sentarse a discutir. Tampoco hay que asustarse con que esta reivindicación nos lleve a un gobierno o sociedad de izquierda, porque no es una consigna de izquierda sino apenas “característica” de ella. Desde 1983, la ha presentado siempre como una medida aislada, de donde se podría “sacar la plata”, por ejemplo, para educación o salud. Se pretende que este planteamiento tiene un status de programa, cuando se trata de una simple vulgaridad, porque la deuda externa no es un problema de caja, toda vez que “la plata” se podría sacar de allí o de cualquier otro lado, y Verbitsky, por ejemplo, prefiere meter la mano en “la caja” de la burguesía argentina que, dice, “nos endeudó”, y no en la de los acreedores internacionales, con los que propone “renegociar”.

La deuda externa, en realidad, es una relación social de explotación económica, sobre la cual se ha estructurado una relación de dominación política, de modo que la solución radical del asunto lleva al “demodé” gobierno de los trabajadores y a la reestructuración socialista de la sociedad. El “loco del no pago”, como se autodesigna Zamora en referencia a su pasado, sólo estaba “loco” porque no sabía (ni sabe) de lo que estaba hablando. Una reivindicación aislada, que ni siquiera plantea una perspectiva o estrategia de izquierda, no digamos socialista, es una chapucería.

Esta es la fisonomía política de la primera fuerza de izquierda de la Capital Federal.

Para alguien que estaba muerto diez días antes de las elecciones,

la velocidad de Zamora da vértigo. Votado por un electorado no identificado, detrás de un programa desconocido, Luis ya ha exigido la disolución de todos los partidos de izquierda para dar paso a un movimiento único. Además de esto, le dijo a La Nación (16/10/2001) que está disponible para los acuerdos con todo el mundo.

Todo este planteo junto, da como resultado un curso Ilvem de chachismo abreviado o comprimido. Lo que al difunto Alvarez (políticamente y sin certificado médico) le llevó sus años, a Zamora sólo horas. También el Chacho impulsó la disolución de los grupos que formaron el Frente Grande, y en la volada se llevó a medio CC del Partido Comunista. Tiempo más tarde "abrió" el juego que concluyó en el Frepaso con Bordón y otros. Otro tiempo le llevó la unidad con la UCR, mientras que lo único que le salió rápido fue desaparecer políticamente, aunque todo su ciclo, desde el ostracismo inicial hasta el final, duró despues de todo bastante poco.

Lo intelectualmente interesante del ultimátum de Zamora es lo rápido que ha desnudado su planteo de "democracia directa", que en el lenguaje del viejo Mas se denominaba "que las bases decidan", aunque en el Mas eran las únicas que nunca decidían nada. Al igual que el Chacho, en el planteo movimientista de Zamora la cúspide del movimiento es él mismo, el candidato que ya fue votado el 14 de octubre. La democracia directa de Zamora nace con jefe incluido, porque no es una democracia deliberativa sino plebiscitaria. Las "bases deciden" por Si o No, tienen prohibido desarrollar sus opiniones. De cualquier modo, no podrían hacerlo, porque cualquier debate o discusión requiere una referencia común, que en los verdaderos partidos está dado por el programa, y el movimientismo en general, y el de Zamora en particular, carece de programa. El lugar de éste lo ocupa la democracia directa, es decir, a favor mío o en contra.

La pregunta es por qué todos, Carrió, Farinello y ahora Zamora, se sienten tan atraídos por los métodos del Chacho, que sin embargo lo llevaron a éste al abismo. La respuesta es que es lo único que puede ofrecer el "imaginario" pequeño burgués, que precisamente reclama imaginación todo el tiempo por el simple motivo de que carece de ella por completo. El aventurerismo caracteriza a la política pequeño burguesa en períodos de grandes crisis.

Las limitaciones del protagonismo de la izquierda ¹⁹

Los últimos diez días pusieron de manifiesto las contradicciones con que la izquierda encara la presente situación política y sus inquestionables limitaciones. El viernes 16 de noviembre de 2001, se movilizó, con la sola excepción del PCR (y la de Zamora), con la consigna Fuera De la Rúa-Cavallo. Solamente cuatro días más tarde, se dividió en torno a la convocatoria realizada por la CGT de Moyano a la Plaza de Mayo, aunque esta vez sí participó la CCC, pero al margen de la columna de la izquierda.

La movilización del 16 fue excepcional por el número de las organizaciones involucradas, en las que hay que incluir al Movimiento que encabeza Castells. Su significado político, de cara a la crisis histórica del país y a la crisis de poder, estaba expresado en la consigna de echar al gobierno, aunque dejaba sin definir la alternativa de poder correspondiente. Más allá de esta limitación, quedaba planteada la posibilidad de que la izquierda se declarara un factor independiente en la lucha por el desenlace de la crisis de poder, o sea en dirección política.

¿Por qué se dividió, entonces, apenas cuatro días después?

Ya la manifestación del viernes 16 tuvo lugar con enfoques diferentes. En declaraciones a los medios de comunicación, los voceros de IU, por ejemplo, destacaban a la manifestación como una expresión de la "unidad de la izquierda" como un factor en sí mismo, independiente de los planteos políticos del momento y de la crisis de poder. Ponían al descubierto de este modo un interés subalterno de colocarse como una representación parlamentaria del conjunto de la izquierda y darle este marco a un acto que han convocado para el 8

19. Publicado en *Prensa Obrera*, 22 de noviembre de 2001; Jorge Altamira, "El protagonismo de la izquierda. Sus limitaciones".

de diciembre. En declaraciones a los mismos medios, los voceros del PO subrayaron, en cambio, la posibilidad que ofrecía la manifestación para que la izquierda se uniera en una lucha común frente a la crisis de poder, planteando la consigna de la Asamblea Popular Constituyente. En las reuniones previas a la manifestación, un sector de organizaciones encabezado por IU, había propuesto como ejes políticos la oposición al nuevo paquetazo económico y el no pago de la deuda, sin definir una posición frente al derrumbe político en su conjunto. El PO (al igual que el Frente Obrero Socialista-Fos) planteó la Constituyente en la Nación y en las provincias, es decir que incluía la disolución del Congreso y las legislaturas.

El sábado 17 tuvo lugar otra reunión en la que se acordó participar de la movilización convocada por la CGT de Moyano con las mismas consignas de la marcha de la izquierda el viernes 16 (solamente la LSR planteó dudas sobre la participación en la concentración del 20). De parte del PO planteamos la necesidad de un documento fuertemente polémico, porque caracterizábamos que Moyano impulsaba la salida del bloque patronal de la UIA-Confederaciones Rurales-Cámara de la Construcción.

El lunes 19 las cosas cambiaron cuando el PC informó, en una reunión por la tarde, que no participaría de la movilización para no “quedar pegado” a los aliados de la patronal devaluacionista. En la reunión que había tenido lugar por la mañana había, sin embargo, ratificado la decisión de participar adoptada el sábado 17. En *Página/12* (20/11/2001), Echegaray declara que asistirá “sería perder independencia política”.

¡Pero el PC es un aliado práctico de la “patronal devaluacionista”! Lo demuestra así su integración en el Frenapo, en el cual participan dos destacados exponentes del “abandono de la convertibilidad” —el ARI y el Polo Social. Lo Vuolo, el “economista” de Carrió, y Carbonetto, el del Polo (además de hombre de la UIA), son los más reiterados exponentes de la devaluación. Al Frenapo le ha salido ahora un nuevo aliado, Aníbal Ibarra; los frepasistas de Ibarra no solamente apoyan ahora la “consulta popular” del Frenapo, también se han “acercado” al ARI y a la UIA, e incluso al sector de Storani-Moreau de la UCR, para recomponer, dicen, el “espacio progresista”,

de un lado, y el “productivo” del otro. El “compre nacional” de Ibarra fue oportunamente saludado, y en forma calurosa, por el trío patronal devaluacionista más la Cámara de la Publicidad, y ahora acaba de ocurrir lo mismo con la moratoria impositiva decretada por la Legislatura de la Ciudad.

El cambio de posición del PC lo determinó el pronunciamiento de la CTA, que demoró precisamente hasta ese lunes 19 su decisión de no participar de la concentración del 20. Aquí hay que destacar que la convocatoria de Moyano se caracterizó por una suma de “deserciones”, en especial de último momento: a la anunciada de Daer, por ejemplo, se añadió luego la de Barrionuevo, con lo cual el acto acabó saboteado por sus propios animadores, en lo que fue la expresión de recomposiciones de último momento en el desarrollo de la crisis política.

La “independencia política” de la izquierda está determinada por su programa y de ningún modo queda desvirtuada por participar en las diversas formas de luchas y protestas, incluso cuando, por las características de los sindicatos argentinos, están formalmente encabezadas por la burocracia anti-obrera. La independencia política, en especial en una crisis de poder, es decir en una crisis de características potencialmente revolucionarias, consiste en oponer al poder capitalista el poder de los trabajadores, en relación con el cual la consigna de la Constituyente es una consigna de transición. Si en lugar de esto, se plantea como estrategia la “redistribución de los ingresos”, lo que equivale a decir la intangibilidad del capitalismo, no hay independencia política alguna del régimen capitalista o de los explotadores.

Pero, precisamente porque hay una crisis de poder y porque es la única forma de intervenir en esta crisis como un factor político independiente, es necesario estar presente en toda movilización de explotados y en especial cuando son conducidos por fuerzas que sólo pueden llevarlos a la derrota. Porque de lo que se trata es de emancipar a esas masas; señalarles el camino de una lucha consecuente; mostrarles la necesidad de otra dirección política. Para que prevalezca una salida “obrera y popular” es necesaria la huelga general, la cual necesita la intervención de los sindicatos y organizaciones de fábrica, lo cual requiere la lucha en ellos para que esas consignas puedan prevalecer.

Lo que no debe hacerse bajo ningún pretexto es alinearse en función de "ideologías", en este caso de las "progresistas", que estarían representadas en el Frenapo u otros foros. La historia la forja la lucha de clases y el deber de la izquierda es acercar a su programa a la clase explotada por excelencia, la clase obrera.

No fueron los "dirigentes" ni los "sectarios" los que deshicieron una unidad política de la izquierda en sólo cuatro días. Fueron expresiones de intereses de clase divergentes. Por eso reiteramos la Convocatoria a una Asamblea Popular para unificar las fuerzas de los trabajadores y sus organizaciones militantes, piqueteras y de la izquierda, en pos de expulsar a los De la Rúa-Cavallo y a toda la cohorte de gobernadores fondomonetaristas y reemplazarlos por gobiernos formados por las Asambleas Populares Constituyentes en la Nación y en las provincias.

La Asamblea Piquetera y la rebelión popular ²⁰

La permanente postergación de la convocatoria de la III Asamblea Piquetera resultó a la postre un golpe monumental a la posibilidad de que el movimiento piquetero ocupara una posición de vanguardia social y política en la rebelión popular del 19-20 de diciembre. Cuando las grandes masas de Argentina estaban procesando la consigna de Fuera De la Rúa-Cavallo, lanzada por la II Asamblea Piquetera, la dirección de la Asamblea ponía en paréntesis sus propios objetivos. En realidad, no fue la Asamblea la que faltó a la cita, sino su dirección, o sea la FTV-CTA y la CCC. El Polo Obrero luchó todo el tiempo por la convocatoria de la III Asamblea y estuvo, en nombre de ella, en la primera fila de las luchas del 20 de diciembre. Por intermedio del Polo Obrero, la Asamblea luchó junto al pueblo para imponer su consigna estratégica de acabar con el gobierno hambreador.

Lo que determinó la neutralización de la Asamblea Piquetera frente a la crisis, fue la incorporación de la FTV-CTA al Frenapo y su movilización integral a favor de la "consulta popular". En el campo del Frenapo se encuentran los patrones contra los que lucha el movimiento piquetero, como los Ibarra porteños o los Kirchner santacruceños, entre otros. La alianza con la burguesía se mostró otra vez más como un método político de traición contra el movimiento de los explotados, y de ningún modo como una ampliación del frente de lucha por sus intereses. En vísperas del levantamiento popular, la alianza de los piqueteros de D'Elía con los patrones nacionales, apartó a la Asamblea de uno de los movimientos nacionales y populares más grandes de la historia argentina.

La finalización de la "consulta", el 16 de diciembre, no alteró la

20. Publicado en *Prensa Obrera*; 4 de enero de 2002; José Ortiz, "¿La Asamblea Piquetera faltó a la cita?"

línea de la CTA en la Asamblea; por el contrario, la acentuó. Los dos millones de votos que decía haber obtenido en la "consulta", enva-lentonaron la posición de compromiso de la CTA con los politicastos que luego, a principios de este año, pactarían con Duhalde la formación de un gobierno usurpador y antiobrero. Esto se manifestó en la oposición de D'Elía a la propuesta de realizar una movilización para el 20 de diciembre, que arrancaría de Congreso y culminaría con un acto en Plaza de Mayo. O sea, para el mismo día que, sin que nadie pudiera saberlo de antemano, sería el de la mayor gesta del pueblo argentino en décadas.

La marcha que igualmente fue aprobada para el 20, por insistencia del Polo Obrero, el MTR y la CCC, ofrecía la oportunidad de que la Asamblea Piquetera jugara su propio papel en los acontecimientos, incluso a pesar de que no se hubiera convocado a la III Asamblea. Pero D'Elía anunció su deserción cuando el levantamiento popular ya era una perspectiva cierta, o sea el 19, cuando la CTA decidió llamar a un paro general con el objetivo de sacar a la gente de la calle. Es decir que, primero, no fue partidario de la movilización cuando aún no sabía que podía empalmar con el levantamiento, y, segundo, la apoyó aún menos cuando tuvo la certeza de que sí podía jugar un rol protagónico en él. Es decir que no hay excusas, porque la saboteó tanto por acción como por omisión.

La CCC, en cambio, fue decidida partidaria de convocar a la movilización y no se bajó de este objetivo frente a la oposición de la CTA. Es más, criticó el intento CTA-Frenapo de neutralizar a la Asamblea Piquetera. Sin embargo, se opuso a que el programa de la Marcha incluyera la reivindicación de expulsar a los gobernadores del FMI, además de De la Rúa-Cavallo, algo sintomático de su posterior apoyo crítico a Rodríguez Saá. El miércoles 19, sin embargo, también la CCC cambió de rumbo: llamó a acciones locales y desconvocó la marcha de Congreso a Plaza de Mayo. Dio la impresión —algo que habrá que corroborar con mayores fundamentos—, de que no quería comprometer su reconocimiento por parte del Estado involucrándose, sea en las movilizaciones a los supermercados, sea en una acción generalizada, como la que se preveía luego del "cacerolazo" que enfrentó la declaración del estado de sitio.

Delimitación política

Con el rechazo a la Marcha, la Asamblea Piquetera fue doblemente desplazada de su posibilidad de dirigir una lucha de masas que iba muchísimo más allá de los piqueteros, pero que era un fruto genuino de varios años de lucha piquetera. La función histórica y la perspectiva política del movimiento piquetero fue salvada, en estos momentos decisivos, por el Polo Obrero y el MTR, ambos integrantes de la Asamblea y de su Mesa (más la participación de varios partidos políticos que integran y apoyan la Asamblea); ambos activos propiciadores de la convocatoria de la III Asamblea; que encabezaron la movilización prevista por la Mesa de la Asamblea y lucharon durante horas contra la policía que obstaculizaba su avance. Hay que asignar al Polo Obrero y al MTR, en contraste con toda la política de la FTV y de la CCC, el enorme mérito de haber protagonizado, el 5 de diciembre pasado, con alcance nacional, la primera gran movilización luego del secuestro de los depósitos bancarios por parte de De la Rúa-Cavallo. En *Prensa Obrera* (12/12/2001) dijimos, ya entonces, que la “gran jornada (...) colocó a los piqueteros (...) en el epicentro de la crisis nacional”.

Es decir que, como movimiento histórico, como movimiento de conjunto, la Asamblea NO FALTO A LA CITA. Es decir que SIGUE VIVA como expresión política y organizativa de los piqueteros, como expresión de su conciencia de clase. Es a partir de este balance y de esta delimitación que es necesario convocar a la III Asamblea.

No debe sorprender, a la luz de todo lo ocurrido, que la FTV y la CCC no quieran convocarla hasta marzo, o sea para dentro de un siglo, con lo que no sería, otra vez, participe y dirigente de las nuevas luchas. Es claro que influye en la nueva postergación una expectativa en Duhalde, a pesar del voto en contra del Frente para el Cambio de Alicia Castro, el partido de D'Elía, a esa designación en la Asamblea Legislativa. Tanto la FTV como la CCC habían apoyado en los hechos a Rodríguez Saa; no van a ir por menos con quien, en la nomenclatura nacional y popular, figura en lugar más destacado que aquél, aunque ambos hayan sido apasionados menemistas de los años de oro del riojano.

En realidad, la convocatoria de la III Asamblea debe ser realizada con urgencia. Si no pudiera hacerse en los próximos días, habría

que concretarla en los primeros días de febrero, esto en razón de que varias organizaciones tienen previsto participar en la movilización internacional de Porto Alegre, que tendrá lugar a fines de enero. La Asamblea Piquetera no nació para funcionar como interlocutora de intendentes y gobernadores para conseguir un plato de comida o un “plan Trabajar” para la tropa propia, sino como expresión de los intereses de conjunto de los obreros ocupados y desocupados. Ese interés de conjunto es hoy imponer el programa del no pago de la deuda externa; no a la devaluación y sí a la nacionalización de la banca y las AFJP; no al presupuesto “déficit cero” y sí al subsidio de 500 pesos al desocupado y a los 600 pesos de salario mínimo.

La realización de estos reclamos mínimos es incompatible con el gobierno usurpador de Duhalde, que llega con un pacto con el FMI y el Tesoro norteamericano. Exige un “gobierno obrero y popular” (consigna de la declaración de los partidos de izquierda) y una Asamblea Constituyente soberana.

Las expectativas de la izquierda en Rodríguez Saá ²¹

El breve “interinato” de Rodríguez Saá puso al desnudo una peligrosísima tendencia capituladora en la izquierda, que en otras circunstancias podría significar una dura derrota para el movimiento popular. El temprano apoyo que le dieron las Madres de Bonafini, D’Elía y la CCC, trae a la memoria el apoyo que el movimiento indigenista de Ecuador le otorgó, en enero de 1999, después de derrocar a Mahuad, a una “junta nacionalista” que se quedó en el poder sólo un par de horas, pero suficientes para confundir y desviar la insurrección popular y provocar su posterior derrota.

El MST se ha inscripto en esta peligrosa tendencia, al caracterizar que con el anuncio de no pagar la deuda externa, Rodríguez Saá realizaba “los reclamos del pueblo trabajador” (*Alternativa Socialista*, 28/12). Es cierto que esta posición repetía la que el MAS había tenido en su momento frente a los roces de Alfonsín-Grinspun con el FMI, y más tarde cuando Alan García, de Perú, y Sarney, de Brasil, anunciaron la suspensión en los pagos de la deuda. Pero ahora el error tenía lugar en una situación revolucionaria, cuando la demagogia de turno pretendía, no una cosecha electoral, sino descabezar el levantamiento del pueblo.

Lejos de recoger los reclamos populares, Rodríguez Saá mentía como un animal. No había anunciado el repudio a la deuda sino la cesación de pagos, o sea una renegociación; pero ni siquiera era cierto el “default”, porque sacaba de él a los 50 ó 60 mil millones de dólares del “canje local” que había armado Cavallo, así como a los 27.000 millones de dólares de las deudas de las provincias con esos mismos bancos. ¡En su breve y única semana, Rodríguez Saá no se olvidó de pagar una cuota de la deuda con el FMI! ¡Cómo es posible

21. Publicado en *Prensa Obrera*; 4 de enero de 2002; José Ortiz, “Las expectativas de la izquierda en Rodríguez Saá”.

que un partido trotskista le crea por anticipado a un político patronal, y para colmo a uno de los peores! Es cierto que el MST exhortaba “a seguir la pelea por nuevos pasos”, pero la condición para seguir cualquier pelea es la voluntad de luchar contra el explotador o gobierno de turno, lo cual es muy difícil si se parte de que concreta las reivindicaciones del pueblo. A partir de la confianza política que surge de reconocer en Rodríguez Saá a un gobierno luchador contra la dominación financiera, es imposible cualquier lucha ulterior. Nuestro partido, en cambio, denunció al “gobierno usurpador”, desenmascaró cada una de sus mentiras y le dijo al pueblo que “el 2002 será nuestro SI NO NOS DEJAMOS ENGAÑAR”.

El engaño del MST respecto de la posición de Rodríguez Saá sobre la deuda, obedece a que pone un signo igual entre la cesación de pagos y el repudio a la deuda externa. Lo primero es una declaración de quiebra, o sea de la posición de uno de los polos capitalistas de la relación financiera de crédito-deuda, que se resuelve en el marco de una negociación y de las leyes vigentes; lo segundo es una posición anticapitalista de confiscación de los derechos de propiedad y de exacción de la banca en su conjunto. Si la consigna de “no pagar” es equivalente a cesación de pagos, no es revolucionaria, sino que es la consigna del capitalista quebrado, en este caso el Estado capitalista argentino y un conjunto de empresas locales, así como de las relaciones sociales capitalistas envueltas en esta crisis. La izquierda no debe cumplir la función de síndico de la quiebra, o sea de encargarse de reparar el desastre financiero, que es precisamente lo que la burguesía reclama a los partidos políticos, sino de declarar la caducidad efectiva del régimen burgués. A partir de esto, el repudio a la deuda plantea un programa integral de nacionalizaciones anticapitalistas y control obrero. No es novedad para nadie que existe en la izquierda argentina una manifiesta y ostensible tendencia pequeño burguesa populista, que se devanea por defender a las Pymes y a los pequeños productores, no desde un punto de vista socialista sino capitalista. Porque la denuncia de la confiscación inevitable que caracteriza a todo el proceso capitalista, no implica la defensa de los derechos de explotación del pequeño propietario, sino la necesidad de luchar por el socialismo.

Delimitación política

La posición del MST no es un hecho aislado, ni en su manifestación teórica, ni como una tendencia de la situación política, sino que es una manifestación común a varias organizaciones de izquierda, y por lo tanto una posibilidad muy peligrosa para el conjunto del movimiento obrero y popular. Se trata de una tendencia que ha sido una de las principales causas de las mayores derrotas de la clase obrera internacional del último siglo y medio.

**ARGENTINAZO: EL MARCO
INTERNACIONAL**

La crisis mundial ¹

El XI Congreso del Partido Obrero tiene lugar en el marco de lo que es claramente un nuevo agravamiento de la crisis mundial.

Nuevo derrumbe

El derrumbe generalizado de las Bolsas de los principales países, en los últimos tres meses, ha puesto en evidencia el límite alcanzado por la recuperación de la llamada crisis asiática, que debutó en Tailandia a mediados de 1997 y culminó con la devaluación brasileña de los primeros meses de 1999. Es que la cadena de devaluaciones monetarias que provocó la crisis en Asia, sólo ha servido para acentuar la competencia internacional y para poner de manifiesto el enorme capital excedente que, a nivel mundial, tira hacia abajo la tasa de beneficio del capital, esto a pesar de la reducción de los salarios, del alargamiento e intensificación de la jornada laboral, de la racionalización de los métodos de producción aplicados en las principales ramas industriales y a pesar de las grandes fusiones capitalistas, es decir de una mayor centralización del capital. El principal motivo del fracaso de las llamadas fusiones y adquisiciones de empresas obedece a que fueron por sobre todo operaciones dirigidas a la obtención de ganancias financieras y a que sólo marginalmente afectaron a la industria, toda vez que la mayor parte de ellas involucró a los grandes grupos económicos de servicios y financieros.

La acentuación de la competencia capitalista internacional provocada por las devaluaciones asiáticas ha frustrado las expectativas de que la racionalización productiva protagonizada por el capitalismo norteamericano pudiera restablecer en términos duraderos el nivel de su tasa de beneficio, así como su nivel internacional. Ha de-

1. Publicado en Prensa Obrera, 25 de mayo de 2000; con el título "Una nueva crisis mundial, una crisis inminente del gobierno de la Alianza. En las vísperas del XI Congreso del Partido Obrero".

jado al desnudo, otra vez, el carácter mundial de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia capitalista. El déficit comercial norteamericano alcanza ya la cifra de los 400.000 millones de dólares al año y la sobreoferta de mercancías extranjeras ha comenzado a afectar la rentabilidad de los grandes pulpos de los Estados Unidos. Esta situación pone un límite a la posibilidad de proseguir con la gigantesca especulación en Wall Street, cebada por una política de emisión monetaria, del 6 al 8% anual en un marco de precios estables, y una reducida tasa de interés. Pero sin esta especulación, el mercado norteamericano se reduciría como cuero a la interperie, eliminando lo que es en la actualidad el principal mercado para el comercio internacional. Asimismo, como gran parte de esta especulación fue financiada por los capitales ociosos de Asia y de Europa, que son la contrapartida del déficit norteamericano, la acentuación de este déficit provocaría una huida de capitales de Estados Unidos y la devaluación del dólar —lo que a su turno desataría una gran deflación mundial toda vez que la moneda norteamericana se ha transformado en la única medida (ficticia) de valor del mercado mundial.

Las pérdidas multimillonarias sufridas por los mayores fondos especulativos, como el Quantum de Soros o el Tiger Management (el segundo en importancia de Estados Unidos), constituyen apenas un anticipo de la perspectiva de derrumbe de la presente crisis. Los especuladores internacionales han comenzado a especular a la baja de las cotizaciones de Wall Street, lo que no dejará de afectar la valuación del dólar, porque tal cosa entraña una salida de capitales. Pero incluso con independencia de esto, afectará profundamente a la sociedad norteamericana, cuyo consumo e inversión están fuertemente condicionados por las ganancias de la Bolsa, al extremo que las llamadas empresas de Internet no se financian con capital propio sino mediante emisión de acciones; que las fusiones se realizan no con dinero, sino mediante intercambio de acciones; y a que el endeudamiento de las familias se aproxima al 150% de sus ingresos; un 50% de ellas tienen inversiones en fondos de Bolsa. Quienes habían enterrado, por enésima vez, a la ley del valor a partir de los milagros de la 'nueva economía', hoy asisten azorados al derrumbe

Argentinazo: el marco internacional

bursátil del 90% de las empresas tecnológicas y al inicio de quiebras en cadena. El valor de las empresas no está determinado por las llamadas 'expectativas' o por preferencias subjetivas, sino por la capitalización de los beneficios, en última instancia a la tasa media del mercado.

La tendencia alcista de la tasa de interés norteamericana, para contener el desborde especulativo, que ya es de un 50% desde mediados del '98, cuando fue reducida para rescatar al LTCM y a la decena de bancos que lo sostenían; esta tendencia tendrá un efecto depresivo enorme, no sólo a escala de los Estados Unidos sino especialmente en los países periféricos, que cargan con una deuda externa de proporciones confiscatorias.

El capitalismo, tomado en su conjunto, ha llegado hace bastante tiempo a un punto tal de madurez que el valor, o sea la producción para el cambio y para el beneficio comercial, se ha transformado en una base definitivamente estrecha para desenvolver las fuerzas de producción. Esta es la razón histórica de la falta de salida para la crisis que se arrastra desde hace más de un cuarto de siglo.

Europa y Japón

La perspectiva de la crisis mundial tiene su espejo en Japón, que ha entrado en su duodécimo año de depresión, esto a pesar de una inyección de fondos del Estado en la economía, del orden de los dos billones de dólares, y de una tasa de interés negativa. La alternativa a esta depresión habría sido que Japón hubiera permitido la quiebra en gran escala de sus monopolios capitalistas para de este modo eliminar del mercado el capital excedente y restablecer la tasa de beneficio y la motivación de la inversión; pero esto simplemente habría adelantado la depresión mundial. Ahora Japón agrega a su continua sobreacumulación de capital, una virtual quiebra financiera de su Estado, que acumula una deuda de 10 billones de dólares contra un producto interno de 4 billones. Si para rescatar al Estado, Japón repatriara su capital en el exterior, con ello sólo aceleraría el derrumbe financiero en Estados Unidos y Europa. Japón se ha visto obligado a abrir su propio mercado, por la presión en espe-

cial de Estados Unidos, y permitir el desplazamiento de algunos de sus monopolios en beneficio de los norteamericanos, en especial en el sector financiero y de servicios, lo que constituye un duro golpe para su expectativa de jugar un papel decisivo en la competencia mundial. Al mismo tiempo, sin embargo, su reciente decisión de crear un sistema de protección financiera asiático, con el apoyo de Corea del Sur y de China particularmente, demuestra que la crisis acentúa la rivalidad internacional entre Estados Unidos y Japón y con ello la inestabilidad de toda Asia.

Ninguno de los países golpeados por la crisis del '97-'98 ha vuelto a su posición precedente. Tailandia, Indonesia y Filipinas han empeorado y se encuentran a las vísperas de un nuevo estallido económico; Corea del sur ha visto caer la autonomía de sus pulpos autóctonos, en especial los poderosos Hyundai y Daewoo; China enfrenta una quiebra generalizada de sus empresas estatales y una ola de luchas gigantescas contra los despidos que resultan de ella.

Uno de los síntomas más poderosos de la tendencia disgregadora del capitalismo mundial lo constituye la continua devaluación del euro, que sin embargo había sido concebido para equilibrar el sistema monetario internacional. Esa devaluación refleja la pérdida de competitividad de la burguesía europea frente a la fuerte racionalización económica de Estados Unidos, lo que acentúa la dislocación de la Unión Europea, debido a los diferentes lazos de sus países con el mercado internacional. Esta dislocación se acentúa, a nivel político, con el definitivo empantanamiento que reconoce la integración de los países del Este y la decisión de constituir un directorio político europeo comandado por Alemania y Francia, pero en definitiva por la primera. La crisis mundial ha vuelto a poner de manifiesto la utopía de los Estados Unidos capitalistas de Europa, así como su carácter reaccionario. Ni qué decir que ha dejado a contramano a todo el charlatanismo izquierdista, tanto de origen staliniano como pseudo-trotskista, acerca de una democratización de Europa. La restauración capitalista en el este de Europa se enfrenta ahora a su mayor crisis, ya que para avanzar hacia la integración al mercado internacional deberá ceder todas sus estructuras, admitir un vaciamiento económico, y en el caso de algunos de ellos (Polonia), enfren-

tar la confiscación en masa de sus agricultores.

El desequilibrio financiero y monetario internacional está haciendo estragos en Inglaterra, donde la sobrevaluación de la libra, sometida al mismo proceso especulativo del dólar, ha desencadenado una ola de quiebras industriales de las principales firmas internacionales. La noticia de que la Bolsa de Frankfurt va en camino de absorber a la Bolsa de Londres, en lo que se anuncia como la pérdida del último bastión de la burguesía inglesa, anticipa que el balanceo del Reino Unido entre Estados Unidos y Europa, antes de inclinarse hacia algún lado desatará una enorme crisis nacional.

Para colmo de males, la burguesía europea teme, más que a la desvalorización de su moneda, a una devaluación del dólar, que iría naturalmente acompañada por una crisis financiera. Esta alternativa haría saltar de inmediato a la mayoría de los frágiles gobiernos centro-izquierdistas y pondría a la orden del día a los gobiernos de unión nacional con un Haider adentro. En Europa, el enorme debilitamiento político sufrido por la derecha en los últimos años, incluidos sus sectores fascizantes, plantea en algunos países la posibilidad de una acentuación de la tendencia al frente popular, que esta vez contará con el apoyo de los trotskistas que se han pasado al campo democratizante.

La periferia, por la pendiente

Un verdadero proceso de ruina ha tomado cuenta de los países periféricos. En América Latina, los llamados ajustes exitosos se han simplemente derrumbado; mencionemos a Bolivia y Perú, a los que se añaden Ecuador, Colombia, Paraguay, Argentina y, contra las apariencias, Brasil, cuya deuda externa como porcentaje del producto bruto ha crecido todavía más como consecuencia de la devaluación.

La catástrofe de Africa es claramente una expresión aguda y extrema de la crisis mundial. Así lo demuestra el derrumbe de las monedas de Sudáfrica y Zimbabwe, dos economías consideradas modernas en su sector de exportación. Pero lo mismo vale para todo el continente al sur del Sahara y para Etiopía-Eritrea, cuyas guerras

civiles e internacionales no responden sino a una despiadada lucha internacional por la apropiación de minerales y materias primas, determinada por la necesidad de controlar un mercado mundial saturado y por el temor a caídas de precios que pueden provocar la ruina de poderosísimos pulpos internacionales (De Beer, la Anglo). Se ha producido en Africa una verdadera pulverización de sus ficticios aparatos estatales, lo que a su turno ha provocado una verdadera calamidad social de hambrunas y enfermedades. La burguesía mundial querrá poner en la cuenta del atraso de los negros lo que no es otra cosa que una manifestación despiadada de su propia crisis mundial y de sus propias tendencias destructivas. El nacionalismo negro de contenido burgués o pequeño burgués, como se ve en la conducta de todos sus líderes, desde Mandela a Kabila, ha sido barrido por la crisis mundial; sólo una vasta alianza independiente desde el proletariado de Sudáfrica y Angola, junto al muy minoritario de otros países y a las masas de desheredados, podrá producir un renacimiento africano, en el marco de una movilización socialista a nivel mundial.

El incremento de la tasa de interés norteamericana ha liquidado para siempre las posibilidades de las políticas de ajuste deflacionario en América Latina. A pesar del enorme incremento que permitieron en la tasa de explotación de las masas latinoamericanas, no sirvieron en absoluto para abrirles a sus economías y a sus burguesías un espacio en el mercado mundial. Han sido esencialmente un negociado para los grandes pulpos internacionales de servicios. Es decir que fueron una vía limitada para contrarrestar la tendencia al derrumbe del gran capital internacional en su conjunto. La devaluación brasileña y la dolarización ecuatoriana han sido la manifestación más aguda de esta completa crisis del mal llamado modelo neoliberal. Ahora se encuentran en vías de desenlace las crisis de esas políticas económicas en Argentina, Colombia y Perú, y en los tres casos combinadas con crisis políticas que se encuentran en diferentes estadios de desarrollo. De conjunto, la crisis ha comprometido la experiencia del Mercosur, que las burguesías latinoamericanas miraban como una perspectiva de desarrollo continental. Un sector creciente de la burguesía norteamericana quiere obtener una nueva posibilidad de inversiones y de especulación transformando al Merco-

Argentinazo: el marco internacional

sur en un apéndice monetario de los Estados Unidos, para lo que impulsa una moneda única del Mercosur bajo un régimen de convertibilidad. Una expresión de la presión que se ejerce en esta dirección lo constituye el reclamo para dolarizar la economía argentina. Pero una dolarización inmediata de Argentina, cuando comienza una política deflacionaria en Estados Unidos y en el medio de una fuerte recesión interna, podría llevar a una crisis de características revolucionarias. Sería una variante, a escala muchísimo más grande, de lo que ocurrió en Ecuador a principios del 2000.

La experiencia democratizante en América Latina en los últimos veinte años se ha dado en el marco de un entreguismo económico sin precedentes, lo cual ha consumido todo el capital político que aún quedaba en los movimientos nacionalistas e incluso izquierdistas, y ha consumido todavía más y a una velocidad impresionante las tentativas pequeño burguesas de remediar ese agotamiento. La experiencia de Chávez, en Venezuela, que para defender el ingreso nacional y poder pagar la deuda externa ha reducido la producción de petróleo, despedido a miles de obreros y desactivado parte del capital estatal en existencia; como las experiencias izquierdistas del Frente Amplio, en Montevideo, o del PT, en Porto Alegre, o del FMLN, en San Salvador, y en general todas las que se encuadran en el Foro de San Pablo, que se caracterizan por su servilismo hacia el gran capital y su absoluta incapacidad para satisfacer las más elementales reivindicaciones de las masas; más la del Frepaso en Argentina; todas se consumen, aunque a diferente ritmo, bajo el impacto de la crisis mundial; todas estas experiencias llevan a la misma conclusión de que ninguna tendencia burguesa o pequeño burguesa podrá dar una salida a la crisis histórica en curso y, por lo tanto, que no podrá bloquear la tendencia a una crisis revolucionaria generalizada, en la que sólo les quedará actuar como bomberos contrarrevolucionarios, que es su única función histórica posible, es decir su función antihistórica inevitable.

La salida del capital

La larga duración de la crisis capitalista, que con estallidos cada

vez más intensos se arrastra desde principios de los '70, a la par que muestra los límites de la burguesía mundial para encontrar una salida, señala las grandes líneas de ésta. Se trata de alcanzar una completa reestructuración de la división del trabajo internacional, bajo la conducción de un directorio de grandes capitales, bajo la hegemonía de Estados Unidos. Pero este proceso de reestructuración entraña, para ser precisamente una salida, una destrucción masiva de los capitales excedentes, la reapropiación de la masa mundial de beneficio por parte de los monopolios restantes, una elevación sin precedentes de la explotación de la fuerza de trabajo mundial y 'naturalmente' una internacionalización del mercado a escala colosal. Esto no solamente significa la completa absorción del viejo espacio anticapitalista representado por la ex URSS, China y sus ex bloques; no solamente la liquidación de los restos de autonomía de la periferia; sino por sobre todas las cosas una modificación radical de la relación capital-fuerza de trabajo en las propias metrópolis. O sea un período de crisis políticas excepcionales y de luchas inmensas.

Lo que la crisis en curso pone de manifiesto (como ya lo pusieron de manifiesto las mayores crisis mundiales precedentes), es que la reapropiación de los ex Estados obreros y aún la colonización completa de los grandes espacios semi-independientes (Brasil, India, Sudáfrica, Indonesia, Australasia), no puede llevarse a término sin la previa reestructuración de las relaciones EE.UU.-Europa-Japón. Es ilustrativo que el alargamiento de la UE hacia el Este se encuentre condicionado ahora por la previa necesidad de modificar políticamente a la propia UE.

La guerra de la Otan contra los Balcanes ha sido muy instructiva en este sentido, porque la ocupación militar establecida se encuentra empantanada en todos los aspectos debido, por un lado, a las contradicciones entre Europa y Estados Unidos, que tienen intereses y objetivos diferentes, incluso para Europa, el Medio Oriente y Asia Central; y por el otro lado, debido a la contradicción entre los recursos políticos que hay que poner en marcha para alcanzar esos objetivos y las relaciones políticas democráticas, constitucionales y de organización popular imperantes en los Estados Unidos y en los países europeos. El rechazo por parte del Pentágono a comprometer

tropas de tierra en las zonas en guerra; la oposición de Europa y dentro de Estados Unidos a las iniciativas de defensa antimisiles propuesta por el Pentágono; la nueva rivalidad entre Europa y Estados Unidos en las cuestiones de defensa; y de un modo general la oposición que se ha desarrollado con relación a la crisis económica mundial, los derrumbes bursátiles y las crisis monetarias; todo esto marca un límite insalvable para cualquier tentativa de recolonización mundial en la vieja y en la nueva periferia de las metrópolis capitalistas. No existe tal cosa como un frente único contrarrevolucionario mundial. Lo mismo vale para las fantasías geopolíticas de conquistar el Asia Central para el dominio yanqui o de rodear con un anillo político-militar a Rusia y China; o más aún frente a la fabulación de crear una Otan donde las funciones de las viejas legiones romanas serían ejecutadas en el futuro próximo por ejércitos nacionales provistos de armamento standarizado e interconectado por un centro operador de satélites de comunicación. El imperialismo mundial no tiene más capacidad de iniciativa que aquella a que lo obliga el desarrollo de la crisis mundial, lo condiciona el nivel de lucha y organización de las masas, y que le permite el grado de crisis de dirección de la clase obrera internacional.

En esta etapa de la crisis mundial el imperialismo no puede dispensar de las burocracias reconvertidas al capitalismo, ni para avanzar en la restauración capitalista en los ex Estados obreros, en disolución, ni en las crisis internacionales. La Otan solamente logró evitar el trauma de una invasión a Yugoslavia cuando logró la intervención del régimen de Yeltsin para obtener la capitulación de Milosevic; ha apoyado igualmente a Putin en la masacre de las aspiraciones nacionales chechenas, porque el régimen restauracionista ha mostrado vocación de estabilizador en la convulsiva región del Cáucaso. Esto explica la refinanciación de la deuda rusa por parte del club de Londres, que ha significado para la oligarquía rusa un perdón por parte de los principales bancos occidentales de decenas de miles de millones de dólares. Se ha establecido un acuerdo de principios para la firma de un 'pacto de estabilidad' del Cáucaso, en el marco de la OCDE, réplica del 'pacto de estabilidad' para los Balcanes; es decir, la implantación al costo que sea de la economía de mer-

cado. Las aspiraciones nacionales de los pueblos del Cáucaso no tendrán vía de realización sino mediante una lucha común contra los imperialismos occidentales y contra la burocracia y la oligarquía rusas. Para el proletariado de Rusia, es deseable la derrota de su nuevo régimen explotador a manos de los movimientos realmente nacionales de la periferia.

La crisis de agosto de 1998 marcó los límites de la penetración capitalista en Rusia y ocasionó fuertes pérdidas a la banca mundial, como quedó revelado en la quiebra del LTMC y en los fraudes financieros descubiertos en el Republic Bank of New York, en el The New York Bank y en los principales bancos suizos. Las relaciones entre la oligarquía rusa y la burguesía mundial aún enfrentan un período de crisis, del que se busca salir ampliando las fronteras de la restauración capitalista y pasando a la privatización del gigantesco campo ruso. La nueva etapa restauracionista, que tendrá lugar en forma simultánea con una nueva crisis financiera internacional, amenaza crear en Rusia una convulsión milenaria. El destino de las transformaciones sociales inauguradas por la Revolución de Octubre de 1917 aún no ha quedado decidido; será objeto todavía de una gigantesca lucha de clases, incluso en el plano internacional. Como explicó Trotsky en *La Revolución Traicionada*, la Revolución de Octubre sigue viviendo en la crisis mortal del capitalismo.

Lo mismo vale para China, donde la restauración capitalista está provocando huelgas, manifestaciones y ocupaciones de fábricas en una escala nunca vista en el mundo. La crisis capitalista mundial, con los métodos que le son propios, ha alargado el espacio histórico de la revolución socialista mundial en una escala que no guarda ningún precedente. En este sentido, el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio significa el principio de una tendencia a convertirse en semicolonias y a sufrir una desintegración similar a la que provoca en Rusia la penetración del capitalismo internacional.

O movimientismo contrarrevolucionario o Partido Obrero y IVª Internacional

En las vísperas de nuevas y mayores convulsiones económicas y

políticas a nivel internacional, el imperialismo no cuenta ni remotamente con el auxilio de burocracias obreras o de izquierda de la fuerza y de la autoridad que éstas tenían en el pasado. La socialdemocracia es una palidísima sombra de lo que fue; el stalinismo es un cadáver defectuosamente sepultado; los nacionalismos de distinto signo se han convertido en bandas de depredadores. Por este motivo el imperialismo dedica gigantescos recursos para prevenir la polarización política. Mientras se ve obligado a ir a la guerra o a dejar que la represión haga su trabajo sucio de despeje, mantiene en cartera la política democratizante, que bien se adapta a la situación internacional que va paralela con la disolución de la URSS y a la circunstancia de que concentra un tesoro monetario sin precedentes en la historia de los Estados. También es la que mejor se adapta aún a su control de los medios de comunicación y de las distintas iglesias y cofradías, y a la completa falta de una dirección revolucionaria del proletariado. Esto último le permite al imperialismo contemporizar incluso frente a los movimientos guerrilleros más desarrollados. Ningún movimiento auténticamente revolucionario puede ignorar la importancia que tiene el recurso democrático como instrumento de contención, control y disipación del movimiento de masas por parte del imperialismo. Es necesario ayudar a los trabajadores a superar este obstáculo en el curso de su experiencia cotidiana, siguiendo a rajatablas la regla de que la historia puede saltarse etapas pero el partido revolucionario no puede saltarse las etapas de la evolución de la conciencia de los explotados.

El medio democratizante y la aguda diferenciación social entre una fracción de la pequeña burguesía, de un lado, y las masas desesperadas, del otro, constituye el ámbito en que ha progresado el movimientismo de izquierda, que se nutre del stalinismo, del nacionalismo, en parte de la socialdemocracia y en mucha mayor parte del intelectualismo académico. El movimientismo resume todas las lacras contrarrevolucionarias que se anidaron en el movimiento obrero en el pasado; una, el movimiento práctico lo es todo, el objetivo estratégico no es nada; otra, la lucha de partidos y de tendencias debe ser sustituida por el pluralismo recíprocamente cómplice; otra más, la voluntad popular es el 51% de los votos, no el proleta-

riado arrastrando en la lucha a las capas medias; una cuarta, abajo la dictadura del proletariado —dentro de la democracia todo, fuera de la democracia nada—; finalmente, el movimientismo se declara a favor de una organización sin contornos, por lo tanto en contra de una organización centralizada para el combate. Desde que Engels advirtió que la democracia pura sería el bastión último de la contrarrevolución, pasando por el frente popular, el movimientismo es el programa contra la independencia de clase, contra la construcción de una dirección política de la clase obrera, es decir que es el programa contra la revolución socialista y contra la salida socialista a la *crisis mortal del capitalismo*.

En América Latina, el movimientismo se expresa con mayor fuerza porque aquí la descomposición de las viejas fuerzas del movimiento obrero y de la izquierda es más acentuada. Se manifiesta en el Foro de San Pablo, que está unido por múltiples lazos al imperialismo. Pocos años atrás reunió en México a Lula, al Chacho Alvarez, a Cuahutemoc Cárdenas y a varios ex guerrilleros, bajo la égida del mexicano Castañeda pero fundamentalmente por inspiración del partido demócrata norteamericano. Los principales partidos del Foro sostienen a los gobiernos de turno de la región, se trate del uruguayo Battle, del brasileño Cardoso o del derechista nicaragüense Aleman. En Brasil la dirección oficial del PT ha salido a enfrentar las ocupaciones de edificios por parte del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra. En Argentina, Alvarez y gran parte de quienes estuvieron en el comité central del PC hasta la formación del Frepaso, integran el gobierno represor y proimperialista de la Alianza. El Foro de San Pablo ata con un cordón umbilical al Secretariado Unificado de la IVª Internacional con el imperialismo, lo que hoy se revela en forma desvergonzada en su participación en el gobierno de Rio Grande do Sul en Brasil. La sección oficial del Foro en Argentina es Izquierda Unida, que también está integrada por el trotskista MST.

La importancia que se le debe asignar al Foro de San Pablo obedece a que es también en América Latina donde se siente más la proximidad de las convulsiones revolucionarias. Por eso ha servido como el laboratorio más claro para las posiciones políticas que sustenta, tanto el Foro como sus diversas tendencias pluralistas.

Argentinazo: el marco internacional

En Argentina, la mayor parte de IU sostiene a la burocracia político-sindical de la CTA, que tiene fuertes compromisos con el gobierno de la Alianza, al que ayudó considerablemente a afianzar con el levantamiento de la Carpa Docente. También lo defiende en la tentativa de fraccionar los sindicatos y las convenciones de trabajo. Pero esto ocurre cuando se ha llegado a un punto de crisis nunca antes alcanzado en las dos últimas décadas, entre la clase obrera y el peronismo, y que se manifiesta distorsionadamente en la actividad de la CGT de Moyano. La oposición a la formación de un partido de la clase obrera, en nombre del movimientismo izquierdista, se manifiesta aquí en la oposición a llamar a los activistas obreros en crisis con el peronismo a formar un partido de trabajadores. De la mayor o menor rapidez con que penetre la consigna de romper con la burguesía y formar un partido propio depende el ritmo de hundimiento del gobierno aliancista.

El movimientismo es realmente el último recurso de la contra-revolución; cuando fracasan las contenciones del estado burgués queda la última variante de la disipación de la energía de la clase obrera —falta de programa, falta de política, falta de organización y de dirección. Un pronóstico es seguro: el movimientismo no vacilará en transformarse en organización vertical cuando deba enfrentar a una dirección revolucionaria con apoyo popular (es lo que ocurrió con todo el movimientismo nacionalista en América Latina desde 1930 en adelante), aunque es más probable que se desintegre antes como consecuencia de sus contradicciones, de la crisis política y, por supuesto, del avance del socialismo revolucionario. Entre el movimientismo y el partido, oscilan en forma centrista los que proclaman la necesidad de construir el partido revolucionario y la IV Internacional, pero nunca ven la necesidad de concretar el propósito.

En las vísperas del XI congreso

El XI congreso del PO se reúne en medio de una crisis gubernamental, que concentra todos los problemas acumulados y las salidas pendientes. Esta crisis ya ha metido en la agenda pública la devaluación, la dolarización, la hiperinflación, el estallido social, el de-

rumbe del Mercosur y, aunque todavía no se lo ha mencionado a pesar de los acuerdos que ya existen, la emergencia de un gobierno aliancista-peronista de unión nacional. El rápido agotamiento del gobierno aliancista, que se manifestó a su modo en las recientes elecciones de la ciudad de Buenos Aires, sólo puede ser encarado por las masas si asume el carácter de una lucha unificada, por un lado, y política, del otro. El Partido Obrero llama a convocar a un congreso de delegados de base para estructurar esta respuesta política y de lucha. Ninguna salida burguesa tendrá un carácter ordenado, será además de antiobrera, caótica. Llamamos a que ese congreso estructure una alternativa a la crisis económica, sobre la base del control obrero y la renacionalización sin pago de los recursos fundamentales para una política económica.

El XI Congreso tendrá lugar también en la víspera de la cuarta reunión internacional para la refundación de la IV Internacional. A los compañeros y organizaciones cuartainternacionalistas que deliberarán en los próximos días, les proponemos avanzar más enérgicamente en la refundación de la IV Internacional: primero, resumiendo las conclusiones estratégicas de todas las reuniones habidas en un documento-programa; lanzando una campaña internacional organizada para atraer a nuevas organizaciones y militantes a la tarea de refundar la IV Internacional; a organizar con métodos claros nuestras propias filas; a preparar una conferencia internacional con delegados elegidos por las bases de cada uno de los partidos intervinientes, que sirva para elaborar definitivamente el programa y los métodos de organización y de intervención en la lucha de clases internacional de nuestros partidos, como un verdadero partido mundial, como una verdadera internacional, como la IV Internacional.

Derrumbe de las bolsas y recesión mundial

El derrumbe de la Bolsa norteamericana ²

Los derrumbes que han experimentado todas las Bolsas del mundo, el viernes 14 de abril de 2000, significa que la gran especulación capitalista de los últimos años ha comenzado a mirar el abismo. El crac de la semana pasada de las acciones que se cotizan en Nueva York, significó una desvalorización descomunal de capitales por el monto de dos billones de dólares. Aunque Wall Street se recuperó el lunes siguiente, repitiendo el serrucho de subas y bajas de los últimos cinco meses, las pérdidas de los especuladores individuales que fueron afectados por la baja, habrán de dejar su huella en el incremento de los deudores insolventes del sistema bancario y financiero.

La suba del lunes 17 fue interpretada por la mayoría de los analistas como una manifestación de que no asistimos a un derrumbe de las Bolsas, en tanto que mercados para obtener financiación y capitales, sino que se trata de “correcciones” de “excesos” previos, o depuraciones de empresas inviables que mejorarían la posición relativa de las que tienen buenas perspectivas. No es lo que opinaba un editorial del Financial Times de hace días, que comenzaba con la palabra “Peligro”, en alusión a que los especuladores volvían a comprar acciones en masa en lugar de retirarse ordenadamente, lo que podrían hacer comprando bonos del gobierno norteamericano. Es evidente que una parte de la especulación trata de recuperar lo perdido con nuevas apuestas a la suba. Las futuras caídas serán entonces más catastróficas.

Que el derrumbe bursátil amenaza al sistema bancario nortea-

2. Publicado en Prensa Obrera, 20 de abril de 2000; Jorge Altamira “Derrumbe de las Bolsas: llegó el ajuste de cuentas”.

americano lo demuestra el balance del Chase Manhattan Bank, cuyos beneficios del cuarto trimestre de 1999 'tuvieron por origen la especulación con acciones y papeles privados (Financial Times, 12/4/2000). Es decir que este pulpo tiene un monto equivalente invertido en esos títulos, de modo que lo ocurrido la semana pasada le desvalorizó la mitad de su activo.

Aún antes de que las Bolsas ingresen en una tendencia depresiva de largo alcance, su enorme volatilidad ya le ha quitado financiación a casi tres centenares de empresas de Internet, el valor de cuyo capital tiende a cero. Entre las más prominentes de ellas se encuentra Amazon, una de las activas protagonistas del comercio electrónico.

El impacto de la crisis bursátil deberá ser enorme también, porque este negocio ha penetrado como nunca entre las familias a través de los distintos fondos especulativos. Uno de los más importantes, Tiger Management, ha debido cerrar. Según la prensa internacional, los llamados fondos de cobertura, como es el caso de los que maneja Soros, habrían sufrido fuertes pérdidas en los últimos desplomes de las Bolsas.

Los analistas esgrimen que en tanto la producción, el consumo y la inversión crezcan, las crisis bursátiles no podrán ser más que fenómenos pasajeros, o sea 'ajustes' de 'excesos'. Es decir que una crisis bursátil solamente podría convertir en depresión económica un ciclo productivo en retroceso.

Sin embargo, gran parte del ciclo productivo fue alimentado por la especulación, que abarató en forma ficticia la captación de capital y de este modo presentó como redituables proyectos que no lo eran. También los consumidores gastaron dinero de ganancias especulativas o se endeudaron para gastar contra la garantía de las acciones en su poder. Es decir que si el crecimiento de la producción obedeció en gran parte a la especulación, la caída de ésta deberá producir los efectos correspondientes. De cualquier manera, la tasa de ganancia industrial ha ido creciendo a una tasa cada vez menor, es decir que tiende a convertirse en decreciente. Los beneficios que anuncian las industrias esconden ganancias extraindustriales que fueron obtenidas en la Bolsa. Microsoft, por ejemplo, generó el 30%

Argentinazo: el marco internacional

de sus beneficios de ganancias que le reportaron las acciones de otras empresas que tenía en su cartera. Por otra parte, una gran potencia industrial como Japón ha registrado una baja de su actividad económica por tres trimestres consecutivos, es decir que ha vuelto a la recesión.

Lo más importante de la crisis bursátil es la amenaza que deja planeando sobre las relaciones económicas internacionales. Gran parte del alza en Nueva York, que arrastró a otros mercados, fue impulsado por el ingreso de capital de corto plazo de los países que sufrieron la crisis de hace dos años, además del capital japonés que se financia a tasa cero en Japón y coloca luego ese dinero en Wall Street. Es decir que se ha acentuado la condición deudora de Estados Unidos respecto de otros países del mundo. Esa mayor deuda financió mayores importaciones norteamericanas y esto le dio una salida a la producción de Europa y Asia. Pero el déficit en cuenta corriente de Estados Unidos está llegando a los 400.000 millones de dólares al año, lo que significa un fuerte potencial de devaluación del dólar. Si esto produjera un retiro de capitales de los Estados Unidos, asistiríamos entonces a una gran crisis mundial, porque ella afectaría los valores relativos de las principales monedas. Ya en la reunión del FMI que se desarrolla en estos días se ha manifestado abiertamente este enfrentamiento entre las distintas perspectivas nacionales de Europa, EE.UU. y Japón.

Aparece aquí una línea continua entre la crisis rusa y asiática de 1997-98 y la crisis actual. "El problema asiático, dice una analista del Financial Times (8/4/2000), fue resuelto mediante la transferencia de los desequilibrios financieros a los Estados Unidos mismos. Esto es un remiendo, no una solución. Los norteamericanos han cuadrado el círculo persuadiendo a los extranjeros a invertir en la tecnología norteamericana. Pero ahora la ilusión ha entrado en colapso".

Se insinúa una guerra monetaria con la perspectiva de que Europa y Japón aumenten las tasas de interés, esto para evitar que continúe la sangría de capital hacia Estados Unidos. Pero Estados Unidos necesitaría que ocurra lo contrario, para financiar las pérdidas y las quiebras en su Bolsa. En nuestra opinión, esta guerra monetaria llevaría la crisis mundial a su ápice.

Recesión mundial ³

Los datos de las últimas semanas (agosto de 2001) confirman que la crisis mundial ha entrado en una etapa de recesión generalizada y el comienzo de derrumbes monetarios, que amenazan con desatar una depresión igualmente general.

En el segundo trimestre del año, la economía norteamericana creció a una raquítica tasa anual del 0,7% (contra un promedio del 5% en los últimos años); la inversión se ha derrumbado en un 14% (casi el 20% en las industrias tecnológicas y de comunicaciones). Esta caída revela un enorme exceso de capitales y un derrumbe de los beneficios. Para el economista Lester Thurow, la caída del consumo familiar que traerá aparejado el millón de despidos producidos por las empresas norteamericanas en los últimos 8 meses augura una “recesión prolongada”. Las importaciones cayeron como consecuencia de la menor demanda, pero las exportaciones han caído todavía más. Lo que hasta el momento ha impedido una crisis mayor fue el sustancial aumento del gasto público, en particular en los municipios (*Financial Times*, 28/7/2001).

La industria norteamericana se encuentra en una recesión prolongada. En junio, la producción industrial cayó por noveno mes consecutivo, la caída más prolongada en los últimos 19 años. La utilización de las fábricas norteamericanas apenas llega al 70% de su capacidad instalada, la menor de los últimos 17 años. La industria de la computación está a la cabeza del retroceso. Para un especialista, la recesión industrial se prolongará bastante, ya que “no veo nada que indique una recuperación en el corto plazo” (*Financial Times*, 18/7/2001).

La pretensión de superar la caída industrial por la vía de un boom en la industria de las telecomunicaciones ha terminado en un desastre. La enorme sobreinversión registrada en esta rama ha derrumbado las acciones de las empresas de telecomunicaciones, dejando a los bancos que financiaron la expansión con una montaña de

3. Publicado en Prensa Obrera, 23 de agosto de 2001; Luis Oviedo, “Crisis mundial: Tocando la lira”.

deudas sin cobertura. Los bancos y las Bolsas ya están sufriendo las consecuencias.

En los primeros seis meses de este año (2001) también se registraron cesaciones de pagos empresarias por valor de 58.000 millones de dólares, ¡casi un 40% más que en todo el año récord 2000! Según un analista, “la velocidad con que ocurren las cesaciones de pagos en el 2001 llega a niveles no vistos desde 1991, cuando las cesaciones de pagos alcanzaron su máximo histórico” (*Financial Times*, 16/7/2001). Pero “el problema real”, son “las pobres tasas de recuperación de los créditos” que aún se cobran. En la rama de telecomunicaciones, en el segundo trimestre de este año, “se han recuperado apenas cinco centavos por cada dólar prestado”. Pero las telecomunicaciones sólo responden por el 20% de las cesaciones de pagos; hay una tendencia de conjunto a la cesación de pagos y a la quiebra. Esta tendencia tiene un largo proceso de incubación, como lo revela el hecho de que el ciclo ascendente de las cesaciones de pagos “comenzó en 1998, cuando todavía la Bolsa estaba en ascenso” (ídem).

En el transcurso de este año, la inmensa mayoría de las grandes empresas han “reajustado” sus balances de años anteriores. La tasa de ganancia que mostraron en el pasado no era del 10%, sino del 7%, o sea que estaba “inflada” en un 50%. Esos beneficios estaban “inflados” o, como señaló *The Wall Street Journal* (17/7), “el milagro era un espejismo”. El ajuste de los beneficios significa un ajuste a la baja de la productividad y de la competitividad industrial norteamericana.

Este “espejismo” pone de relieve las fenomenales limitaciones del ‘boom’ norteamericano de los últimos años, que se apoyó, no en el crecimiento de la producción sino en la racionalización y en la reducción salarial, lo que rápidamente llevó a la sobreacumulación y a la sobreproducción. Esa expansión fue financiada con endeudamiento externo: Estados Unidos, lejos de ser la ‘locomotora mundial’, fue una aspiradora de los capitales que dejó el estancamiento europeo y, sobre todo, de Japón y de Asia.

El cuadro de la crisis norteamericana se completa con la desaparición del famoso superávit fiscal, como consecuencia de la menor recaudación.

Un reciente informe del FMI (*Financial Times*, 13/7/2001) advierte, frente a esta situación, que “los mercados financieros mundiales están amenazados por una mayor caída de la Bolsa de Wall Street”. Ocurre que los beneficios empresarios han caído mucho más que las cotizaciones bursátiles. A pesar de la pérdida de valores por 4 billones de dólares del último año, los precios de las acciones son aún elevadísimos en relación a los beneficios que pueden producir las empresas. Estamos en las vísperas de un nuevo derrumbe de Wall Street y de una masiva desvalorización de capitales. La consecuencia, advierte el FMI, sería “una destructiva caída de la cotización del dólar”.

Pero la temida devaluación del dólar es precisamente lo que una parte de la burguesía norteamericana –la gran industria y los sectores rurales– ha venido reclamando insistentemente, como parte de una política más general de “guerra comercial” con Europa y Japón. En este terreno es significativo señalar que los subsidios a la producción agropecuaria norteamericana, un renglón de aguda lucha con los europeos, ha saltado de 7.500 millones en 1997 a 23.000 millones en el 2000.

El dólar ha sufrido, efectivamente, una devaluación en el último mes frente al euro. Para *Business Week* (6/8/2001), “la baja del dólar puede desatar la verdadera catástrofe que se pretende evitar”, ya que haría huir a la inversión externa de los Estados Unidos. Con la necesidad de 30.000 millones de dólares mensuales de inversión externa para financiar su déficit en cuenta corriente, “incluso un pequeño cambio en la cotización del dólar puede tener un efecto devastador” (ídem)...

La devaluación del dólar de las últimas semanas provocó verdadero pánico en Japón, que está tratando de devaluar el yen. La emisión monetaria ha llevado a “la economía japonesa a un terreno desconocido: de las tasas de interés ‘cero’ a las tasas ‘supercero’...” (*The Wall Street Journal*, 15/8/2001). Pero aun con las tasas en ‘supercero’, los bancos no pueden prestar porque las empresas están cargadas de deudas. Es evidente que Japón no tiene salida por el lado de la política monetaria.

Tampoco la encuentra por el lado del comercio exterior, pues sus

Argentinazo: el marco internacional

exportaciones caen. A su vez, debido al aumento de las importaciones chinas, las tensiones entre estos dos países crecen de una manera "insoportable" (*Financial Times*, 20/7/2001), y el intento de Japón de recuperar su comercio exterior por medio de la depreciación del yen está hundiendo a todo el sudeste de Asia (*Financial Times*, 11/7/2001). Las 'salidas' que cada país ensaya hundan a sus rivales y agudizan la crisis de conjunto.

La depresión japonesa ha creado una masa de créditos bancarios incobrables de 167.000 millones de dólares. Pero el aumento de las quiebras y cesaciones de pago hace que las carteras de los bancos "pasen de una situación regular a una de incobrabilidad a una velocidad inesperadamente alta" (*Financial Times*, 9/8/2001).

A partir de setiembre, los bancos deberán reflejar los créditos en su poder a valor de mercado, lo que significa que deberán absorber grandes pérdidas. Esto ya está provocando una catástrofe bursátil: la Bolsa de Tokyo, luego de haber perdido dos billones y medio de dólares, desde su pico en los '80, prevé una caída todavía mayor (de entre el 20 y el 50% respecto de sus valores actuales) en setiembre, cuando los bancos deban reconocer sus pérdidas.

Esta quiebra tendría amplias repercusiones internacionales: devaluaría todavía más el yen, agravando la situación en toda Asia, y elevaría las tasas de interés, encareciendo la descomunal deuda pública japonesa (más de 8 billones de dólares). Esto precipitaría una depresión mundial, debido al papel de acreedor que tiene Japón. Para muchos, Japón es "la gran amenaza para la economía mundial" (*La Repubblica*, 27/7/2001).

En Europa, la recesión la encabezan Alemania e Inglaterra.

En Alemania, la producción industrial viene en descenso y la desocupación en aumento, lo mismo que las deudas incobrables de los bancos.

Gran Bretaña sufre una severa recesión industrial: la relación entre las deudas de las empresas y sus beneficios están en sus máximos niveles históricos. El *Financial Times* (13/7/2001) anuncia "la próxima crisis de la libra esterlina".

El derrumbe de la industria de las telecomunicaciones, todavía mayor que en Estados Unidos, juega un papel especial en la crisis

Europea. Las empresas que invirtieron enormes sumas en las licencias de la 'tercera generación' de telefonía móvil, se encuentran con montañas de deudas impagables como consecuencia de la saturación de oferentes, la caída de la demanda y los atrasos en el desarrollo de la tecnología; con suerte, estas empresas podrán obtener beneficios de sus inversiones ¡dentro de doce años! Todo esto ha derrumbado la cotización de estas empresas, cuya capitalización bursátil conjunta cayó de 880.000 millones de dólares (en junio de 2000) a poco menos de 400.000 millones (en junio de 2001).

Los bancos que financiaron esta expansión ya han comenzado a cargar las pérdidas a sus balances. Pero la amenaza para los bancos no proviene sólo de las telefónicas, "sino de la baja rentabilidad de un grupo mucho más amplio de compañías (...); hay serios indicios de que un período dorado para el retorno de las inversiones ha llegado a su fin" (*Financial Times*, 9/8/2001).

La salida que ensaya cada uno de los países enfrentados a la crisis mundial es puramente "nacional". No hay una 'salida ordenada'. Hay un agravamiento de los enfrentamientos comerciales y monetarios. La lucha entre los grandes grupos capitalistas es mortal.

Esto explica el inmovilismo de los gobiernos respectivos, como se ha puesto de manifiesto en la reciente reunión del G-8 en Génova. Las grandes potencias han sido incapaces de ponerse de acuerdo en una sola medida común para enfrentar la crisis mundial. Un analista ha llegado a comparar la "pasividad del G-8" con "Nerón tocando la lira mientras Roma ardía" (Lester Thurow, en *El País*, 19/8/2001).

La lucha de clases mundial y el combate por la Refundación de la IV Internacional

La movilización de Seattle ⁴

El fracaso de la reunión de la Organización Mundial de Comercio fue un adecuado corolario para las enormes manifestaciones que tuvieron lugar en la ciudad norteamericana de Seattle, con el objetivo, precisamente, de boicotear y hacer fracasar esa reunión. Es que el fracaso destaca esa combinación peculiar a toda verdadera crisis política: el empantamiento por arriba y la movilización por abajo.

En lo que hace al naufragio de la negociación comercial propiamente dicha, no es correcto atribuirlo a esta o a aquella diferencia; a los intereses opuestos en la agricultura; a la divergencia sobre los mecanismos proteccionistas unilaterales de Estados Unidos; o al asunto de la libertad de comercio para los alimentos genéticamente modificados. La impasse obedece a una crisis mayor, que se manifestó con toda claridad en la crisis de Asia, Rusia y Brasil, en el '97-'98; en el peligro de bancarrota bancaria en Estados Unidos, en 1998; en el empantanamiento en que se encuentra la Unión Europea, tanto para incorporar a los países del este como a la acentuación de las rivalidades nacionales entre las principales potencias; en la desintegración que están sufriendo dos bloques de integración comercial como el Mercosur y el de libre comercio de Asia; y, por último, en el fracaso de Japón para salir de una depresión económica que ya supera la década y que no tiene precedentes en la economía mundial por su duración y profundidad.

El comercio mundial está fuertemente condicionado por los procesos financieros, no puede reestructurarse al margen de éste, pero

4. Publicado en Prensa Obrera, 9 de diciembre de 1999; con el título "La movilización de Seattle confirma la internacionalización de la lucha de clases".

es precisamente el desequilibrio financiero mundial el que se encuentra más alejado de una salida. Lo prueba el crecimiento geométrico de las deudas externas y el aún más intenso, si cabe, del endeudamiento interno de las principales potencias. La fuerte dependencia de la banca norteamericana de las operaciones en Wall Street, por ejemplo, podría arrastrarla a la quiebra en caso de caída fuerte de la Bolsa o aún en el caso de la devaluación del dólar. Esto último podría ocurrir si cae la Bolsa y salen los capitales de Estados Unidos, o como consecuencia del déficit comercial norteamericano que ya ronda los 300.000 millones de dólares anuales.

Los estragos que ha producido la crisis del capital entre las masas y las naciones más débiles, así como la enorme tensión que genera en todas las clases la impasse actual, explican la gran movilización ocurrida en Seattle. Lo más destacado de ella fue, sin duda, la participación de los sindicatos y de los obreros norteamericanos, que muchos habían relegado ya a los libros de cuentos viejos. Desde estas páginas, en cambio, hemos venido reflejando en forma permanente el firme ascenso del movimiento obrero norteamericano y la re-emergencia de los sindicatos. Sólo para la memoria, destaquemos las huelgas victoriosas en la gigante del transporte de correo, UPS, en 1997, y en la General Motors, en 1998.

La movilización de Seattle puso de relieve también, esto por su alcance internacional, las modificaciones que se han ido produciendo en las relaciones internacionales entre las clases, desde la revolución albanesa de 1995, que fue acompañada por otros episodios significativos, como el derrocamiento de Bucaram, en Ecuador, o la movilización minera y siderúrgica en Alemania, que forzó al gobierno de Kohl a retroceder en la intención de cerrar las minas y de despedir a los obreros mineros y a los de los pulpos Thyssen-Krupp. La revolución indonesia, de hace más de un año, volvió a registrar la enorme perturbación que está sacudiendo a la economía y política mundiales.

Las direcciones que encabezaron las movilizaciones en Seattle se dividen, sumariamente, en dos tendencias: las que abogan por el proteccionismo nacional, como es el caso de la burocracia sindical norteamericana, y las que acercan propuestas de regulación inter-

nacional del capitalismo, como las organizaciones ecológicas de diverso tipo y el nuevo agrupamiento Attac, que aboga entre otras cosas por un impuesto a los movimientos de capital de corto plazo para graduar las convulsiones económicas en curso. Además de ino cuos, los planteos que pretenden controlar o manejar los efectos de la crisis, en lugar de desarrollar las tendencias revolucionarias a su perarlo, son sencillamente reaccionarias.

El panorama político mundial que se va perfilando en las víspe ras del 2000 plantea señalar las limitaciones insalvables de los movi mientos pequeño burgueses que se han adueñado momentáneame nte del escenario y, por sobre todas las cosas, aprovechar estos fe nómenos absolutamente objetivos para estimular el internacionali smo de la clase obrera, es decir su organización política independien te a nivel mundial.

El I° Foro Social Mundial de Porto Alegre ⁵

Tanto la reunión de los ricachones y sus gobiernos que tiene lu gar cada año en Davos, Suiza, como la que realizó la centrozquierda en Porto Alegre, se caracterizaron por su común desacompa ñamiento con la situación mundial. Los banqueros que fueron a su re ducto nevado, pretendían celebrar el éxito irreversible de su “nueva economía” con discursos que abordaran la posibilidad de atenuar la brecha entre ricos y pobres. En el sur de Brasil, por otro lado, los partidarios de una “estabilidad financiera internacional” a ser alcan zada mediante un impuesto al movimiento internacional de ca pitales (Attac), querían dejar de lado la mera posición contestataria y ofrecer “propuestas constructivas” al “modelo neo-liberal”. Ninguno de los dos eventos había tenido tiempo, parece, de tomar debida nota del fulminante parate industrial que se manifestó en Estados Unidos a fines de año, con su consecuente secuela de quiebras y de derrumbe de los capitales financieros. Ya se había hecho tarde para la consigna que convocó a la reunión de Davos (“sostener el creci-

5. Publicado en Prensa Obrera, 8 de febrero de 2001; Jorge Altamira, “Porto Alegre: un Frepaso multinacional”.

miento y atenuar las diferencias”) y todavía más para la de Porto Alegre, que postula la “posibilidad” de “otro mundo” sin superar al régimen capitalista, ni rozar sus intereses fundamentales o los de los Estados nacionales encargados de protegerlos.

Como de costumbre, la mejor descripción de la situación la ofreció el Financial Times a través de uno de sus más destacados columnistas. “Ha quedado atrás la jadeante excitación con la ‘nueva’ economía de Estados Unidos y con el triunfalismo norteamericano ... La cuestión es hoy no cuán alto va a llegar la economía norteamericana sino hasta dónde va a caer y cuán dolorosas van a ser sus consecuencias para el mundo. El consenso entre los economistas en Davos ... es que el agudo retroceso actual incrementará el desempleo en Estados Unidos, profundizará los problemas estructurales en Japón y frenará el crecimiento en el este de Asia” (27/1/2001). Cuando Vicente Fox, el flamante presidente de México, reclamó, en los términos con que lo haría cualquier centroizquierdista en Porto Alegre, “un nuevo mecanismo de crecimiento” que involucre “una vasta expansión de la ciudadanía económica en el mercado, trayendo a millones de excluidos al mundo de la computación y de Internet”, quienes lo escuchaban “con simpatía” en Davos “expresaron su preocupación por los efectos inmediatos del retroceso del crecimiento en Estados Unidos, el estancamiento en Japón y el modesto crecimiento en Europa”. Fox hubiera debido saberlo mejor que nadie, toda vez que México ha sido el primero en acusar los efectos de la crisis norteamericana.

La reunión “alternativa”, que se realizó con un gran éxito de público y uno mediático todavía mayor, fue manejada por lo que sería el ala derecha del movimiento que protagonizó las movilizaciones de Seattle, Praga, y recientemente Niza, con motivo de la reunión del Consejo de Europa. Sus planteos principales, el impuesto a los movimientos de capital de corto plazo o la defensa de la agricultura familiar, no llegan al nivel del reformismo, el cual históricamente se caracterizó por pretender reforzar las posiciones de la clase obrera frente al capitalismo, e incluso son en algunos casos reaccionarios, cuando pretenden mover hacia atrás la rueda de la historia. No sorprende, entonces, que según un columnista de *Página/12*

(27/1/2001), “en los pasillos de Davos se dice que muchos de los reclamos de Porto Alegre son condiciones que necesita esta nueva etapa de la globalización para seguir creciendo”.

No solamente esto, sino que varios planteos del centroizquierdismo “alternativo” reflejan perfectamente los intereses de ciertas burguesías imperialistas que rivalizan con el imperialismo yanqui. El reclamo del impuesto al movimiento financiero viene bien al caso. Por un lado, viene siendo apoyado por el magnate Soros desde el estallido de la crisis asiática, en 1997, y con razón, ya que la facilidad que tuvieron los capitales para salir de Asia provocó una cesación de pagos en estos países y estuvo a punto de llevar a la quiebra a importantes capitales especulativos invertidos en la región. Por otro lado, ese impuesto afectaría principalmente a los mercados de Nueva York y Londres, por donde pasa el 55% de ese movimiento de capitales, pero mucho menos a rivales potenciales como París o Frankfurt, que sólo canalizan un 6% del total mundial; no tiene nada de casual que la propuesta tenga su mayor eco en la Unión Europea.

El éxito que el planteo tiene en el centroizquierdismo brasileño simplemente pone de manifiesto la inconsistencia de éste, toda vez que se opuso reiteradamente a la versión local de ese impuesto, el llamado impuesto a las transacciones financieras, que impusieron sucesivos gobiernos derechistas “neo-liberales” brasileños. La experiencia de Brasil demuestra, precisamente, que el impuesto es inocuo para los intereses capitalistas, que logran descargarlo a otras clases de la población. Un impuesto realmente atentatorio del monopolio capitalista exigiría como mínimo una apertura de las cuentas de los bancos y el control obrero de sus operaciones. Sin este control, ese impuesto puede ser tan fácilmente evadido como el lavado de dinero ilegal, algo que ocurre todos los días. Es claro, entonces, que no le faltó alguna perspicacia al periodista del Financial Times que caracterizó a la reunión de Porto Alegre como “un cruzamiento del izquierdismo francés y el populismo latinoamericano”, aunque habría sido más exacto si hubiera dicho entre los agentes de izquierda de la burguesía francesa y los de la burguesía brasileña. Tampoco le falta perspicacia al de Página/12 cuando señala que el líder campesino francés José Bove, no solamente se opone a los McDo-

nalds sino también a la importación de carne, por ejemplo de Argentina, y que defiende la autosuficiencia alimentaria francesa, o sea los subsidios que el Estado prodiga a los capitalistas galos del agro. Teniendo en cuenta estas características, no podían ser otros que los “trotskistas” del Secretariado Unificado quienes vinieran a decir que la asamblea de Porto Alegre expresa un “reagrupamiento que va más allá de los intereses nacionales” (Rouge, 18/1/2001). La realidad es todo lo contrario; sólo el proletariado que luche por la abolición de los antagonismos de clase puede protagonizar un movimiento internacional de contenido mundial.

El titular de Via Campesina, uno de los principales animadores de Porto Alegre, opuso al “modelo de agricultura industrializada, modernizada y altamente competitiva, (la) agricultura campesina, tradicional, sana, sostenible” (Página/12, 26/1/2001). El planteo es francamente reaccionario, porque pretende una vuelta al pasado y contener el desarrollo de las fuerzas productivas en el marco de la pequeña propiedad. A la agricultura capitalista moderna, que contradictoriamente con su potencial ha agravado la miseria y el hambre de los pueblos, es necesario oponerle una agricultura socialista en gran escala. Este mismo hombre esgrime una de las principales consignas de Porto Alegre, “la soberanía alimentaria de nuestros pueblos”, para negar las extraordinarias ventajas de una agricultura científica internacionalizada de carácter socialista. Este hombre pretende defender el mercado agrícola de algunos países europeos imperialistas (el derecho, dice, “a vender en nuestros propios mercados”, o sea la posición tradicional pero en mutación de la burguesía francesa). Estamos ante una exposición cruda y arcaica de las rivalidades nacionales, de ningún modo ante su superación. No es casual que una de las discusiones más vivas que existen en el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil sea precisamente cómo superar el horizonte pequeño propietario de muchos de sus integrantes y cómo plantear por lo tanto un programa de revolución social en el campo brasileño. Todo lo contrario al planteo de la autarquía familiar y nacional.

Mientras proclaman que “otro mundo es posible”, destacados dirigentes de Porto Alegre Attacc no esconden su preferencia france-

sa. Bernard Cassen, animador como pocos de esta suerte de neo-centroizquierdismo, dedica un recuadro en el mensual *Dipló* (diciembre 2000) a defender el derecho de veto francés en la Unión Europea, en especial ante la perspectiva de una nueva negociación comercial con Estados Unidos. Frente a una de las variantes de desarrollo de la Unión Europea, como sería una apertura mayor con Estados Unidos, Cassen defiende otra variante, la de un desenvolvimiento autónomo de la Unión Europea. Pero tanto este último como el primero serían igualmente desarrollos capitalistas y monopolistas, y el segundo beneficiaría principalmente a los explotadores de Francia, Alemania e Italia, y reforzaría por lo tanto la explotación de sus trabajadores y de la de los pueblos de la periferia oriental de Europa y de los países dependientes. Pero así como otro mundo No es posible bajo el capitalismo, tampoco es viable una “mundialización” a la francesa o de “una otra mundialización”, como le adjudica *Le Monde*, de nuevo un diario francés, al evento de Porto Alegre (1/2/2001). Por más vueltas que se le busque, el neo-centroizquierdismo francés, que a su vez tiene toda clase de vínculos con el centroizquierdismo oficial que está en el gobierno de ese país, no es más que una expresión de repliegue nacional y, por eso, de chauvinismo potencial.

En lo que hace a la otra pata de Porto Alegre, hay que decir que el “populismo” ya no es el que era. Así lo demostró Lula, que bajo el pretexto de oponerse al libre comercio con Estados Unidos, llamó a “consolidar” el Mercosur (Página/12, 27/1/2001), como si éste fuera una creación “nacional y popular” y no de los principales monopolios extranjeros y nacionales instalados en Brasil y Argentina, y en especial un paraíso de los monopolios del automóvil. Ni qué decir que la mayoría de la burguesía brasileña y el gobierno de Cardoso opinan igual que Lula en esta cuestión. Tampoco hace falta agregar que Lula no pretende con el Mercosur o, para el caso, con cualquier “integración” latinoamericana, impulsar la independencia de América Latina contra el imperialismo, sino “construir un mercado más fuerte”. Cuando se juntan todas las expresiones de los neo-centroizquierdistas en defensa de los “mercados” (naturalmente, para sus propios explotadores nacionales), sorprende el tamaño de la hipocre-

sía que se esconde en su slogan “contra la mercantilización del mundo”. El “mundo posible” de Lula sigue teniendo los mismos límites sociales y nacionales que el mundo miserable en el que vivimos.

Ya más cerca de casa, otro protagonista de Porto Alegre, el economista N° 1 del Partido Comunista argentino, Jorge Beinstein, también ofreció una “alternativa”, en el mensuario *Dipló* de diciembre de 2000, vocero de Attacc. Contrariando las afirmaciones de IU de no pagar la deuda, Beinstein propone renegociarla; y contrariando también a IU que se opone a la devaluación, propone “recuperar la soberanía cambiaria” y “combinar” la devaluación con “compensaciones fiscales..”, etc. Como también propone “una política activa de comercio exterior” y una “reactivación”, resulta claro que este vocero “comunista” de Attac se comporta al mismo tiempo como un representante de la burguesía nacional (a la cual, aunque la denomina “lumpenburguesía”, le reconoce “un tejido industrial importante”). Beinstein tiene el cuidado de no proponer aranceles protectores dentro del Mercosur pero sí para afuera de él, es decir que defiende al bloque de los grandes explotadores del Mercosur con el mismo ahínco que Lula. Para concluir este punto digamos que la Unión Europea también defiende con fuerza al Mercosur y que se opone a una zona de libre comercio americana. Incluso los ingleses del *Financial Times* han estado alertando en la últimas dos semanas acerca de que una zona de libre comercio americana sería la señal de inicio de una guerra comercial, de regionalismo económico y hasta de principio de dislocación del comercio internacional. Esta opinión pone de manifiesto los intereses sociales que sustentan la alianza entre “el izquierdismo francés y el populismo latinoamericano” que campeó en Porto Alegre.

La prensa presentó como absolutamente novedoso el encuentro de Porto Alegre, olvidando que no ha sido más que un remedo de los encuentros del Foro de San Pablo, que se han realizado durante más de una década sin producir ningún efecto transformador –todo lo contrario. El encuentro de Porto Alegre se inscribe así en una tradición de esterilidad, que no tiene otra razón que su carácter conciliador con el imperialismo mundial y su naturaleza incorregiblemente confusionista.

Los protagonistas de Porto Alegre están convencidos seguramente de haber vivido un acontecimiento de alcances utópicos, pero lo cierto es que en ese evento se manifestaron los intereses de clase más prosaicos y un desesperado afán por no sacar conclusiones revolucionarias del derrumbe de la globalización capitalista. No sólo esto, los planteos programáticos que se conocieron revelan una verdadera pasión por conservar al mundo actual, es decir evitar que se disgregue bajo la fuerza arrolladora del propio movimiento, contradictorio, de la explotación y acumulación capitalistas.

En Porto Alegre se puso de manifiesto el ala derechista, conservadora y nacionalista de un movimiento internacional que de ningún modo será encerrado en esos límites. Antes de tomar conciencia de toda la originalidad del movimiento que está protagonizando, la nueva ola de luchas internacionales está obligada a enfrentarse primero con el pasado, que siempre es el primero en hacerse presente ante todo fenómeno nuevo. Que estos planteamientos derechizantes se hagan públicos y claros es, contradictoriamente, un progreso, porque obligará a una diferenciación política del ala que busca salidas realmente nuevas, o sea revolucionarias. No se trata de combatir a la mundialización del capital sino al capitalismo mundial. La mundialización, que nunca puede ser completa en el marco de la competencia capitalista, encierra la posibilidad de una universalización de la praxis humana, que hoy se encuentra limitada y negada por el carácter particular (privado) del capital. Por eso la apropiación de la universalidad deberá tener como punto de partida la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

Es un hecho de la realidad que los partidos que luchamos por la refundación de la IV Internacional fuimos los primeros que, en 1996, dedujimos del proceso de la crisis mundial que se abría una nueva etapa para desarrollar en términos políticos y organizativos el internacionalismo obrero. A la luz de los acontecimientos posteriores, esta caracterización se ha revelado integralmente justa, desmintiendo a quienes rechazaron el planteo de refundar la IV por apresurado, con referencia a la situación objetiva, o inoportuno, con referencia a la dispersión de la vanguardia revolucionaria socialista internacional. Pero luego de Seattle y Praga, y como ahora lo de-

muestra la iniciativa derechista de Porto Alegre, una posición abstencionista en torno a la IV no sería ya una reserva sino una capitulación. Al nacionalismo de Porto Alegre y a sus fantasías reaccionarias, oponemos la refundación de la IV Internacional sobre la base de un programa.

La IV Internacional en Génova ⁶

La 'cumbre' del G-8 en Génova se reunirá en un momento de gran impopularidad de los encuentros de organizaciones supranacionales como el G-8, el FMI, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, etc.; es decir, de las numerosas 'internacionales' de los capitalistas. Hoy más que nunca se difunde la idea que cada vez que los 'poderosos' se reúnen, los problemas del mundo empeoran y millones de personas sufren sus consecuencias. Esta vez, la 'cumbre' del G-8 tiene lugar en un período en el cual la Otan pone otra vez en llamas a los Balcanes, el sionismo enfrenta la heroica Intifada popular palestina y la crisis mundial capitalista se agrava profundamente con la recesión en los Estados Unidos.

En los últimos diez años todos los grandes problemas del planeta se han agravado: creciente pobreza, continuo empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, guerras y conflictos de distinto tipo en todos los continentes, viejas y nuevas epidemias... El balance de todas las organizaciones supranacionales (incluyendo a las Naciones Unidas) y de todos los programas de 'desarrollo' es catastrófico: todos los problemas se han agravado al extremo.

La explicación es simple: la función de esas organizaciones supranacionales es sostener el sistema del beneficio. Son el terreno de la lucha de los intereses rivales de las multinacionales, que han alcanzado un nivel de concentración de la riqueza y el poder absolutamente sin precedentes (pero enteramente en línea con lo que Lenin pronosticó en su estudio sobre el imperialismo).

En las crisis económicas, que se suceden cada vez más estrecha-

6. Declaración política del Comité de Coordinación del Movimiento por la Refundación de la IV Internacional; publicada en Prensa Obrera, 19 de julio de 2001.

mente en todo el mundo, el FMI interviene otorgando créditos que sólo sirven para garantizar la solvencia de los países afectados y el sistema financiero internacional (como siempre bajo el capitalismo, los beneficios son privados mientras las pérdidas se socializan).

Las condiciones impuestas para obtener los créditos son las mismas, aunque con otros métodos y otros gobiernos, incluso en Europa:

- Privatizar todo cuanto sea posible (infraestructura productiva, servicios públicos, seguridad social, salud, educación).
- Reducir los salarios directos, los salarios indirectos (el llamado 'Estado del bienestar') y los salarios diferidos (jubilaciones).
- Reducir los derechos de los trabajadores (sobre todo a través de la 'flexibilización', es decir, la extensión del trabajo precario o temporario) y en general todos los derechos democráticos.
- Aplicar los descubrimientos científicos y tecnológicos sin precauciones; disponer del medio ambiente y de la naturaleza sin control; obtener materias primas al menor costo, cuyos principales productores son los países del 'Tercer Mundo', que en consecuencia ven empeorar sus propias condiciones de una manera constante.

Hoy no sólo el 'Tercer Mundo' es devastado por una miseria terrible, que constantemente genera oleadas migratorias, sino que también en los países más industrializados los trabajadores sufren un empeoramiento sistemático de sus condiciones de vida.

El capitalismo es un sistema que siempre contrapone el poder y la riqueza creciente de unos pocos a la miseria y el despojo de las mayorías. La globalización del capital financiero no es más que la última fase del imperialismo.

"Imperialismo" no es un término ideológico o pasado de moda. Es la etapa más alta del capitalismo, la época de su declinación, y hoy más que nunca amenaza a la humanidad con la barbarie.

El movimiento 'anti-globalización' debe reconocer claramente al imperialismo como su adversario, y esto significa tomar como un adversario a cada uno de los poderes imperialistas, no sólo al imperia-

lismo norteamericano sino también al europeo, sus multinacionales, sus bancos, sus gobiernos, sean de centroderecha, de centroizquierda o socialdemócratas. En Europa, la lucha contra el propio imperialismo europeo es una tarea central del movimiento y una condición para su plena autonomía política.

Los 'poderosos de la Tierra' quieren evitar que las contradicciones que se manifiestan se tornen explosivas y pongan en cuestión en ciertos lugares el dominio de su sistema. En estas reuniones internacionales ellos discuten las herramientas a ser adoptadas, que varían de la intervención militar más o menos directa (ayer la 'guerra humanitaria' contra Yugoslavia; hoy el 'Plan Colombia' en América Latina) a las migajas de la 'ayuda' y la 'cooperación' distribuida algunas veces a través de las ONGs (organizaciones no gubernamentales).

El movimiento internacional 'anti-globalización', que de Seattle a Praga y Génova desafía las 'cumbres' del imperialismo mundial, es un hecho de un gran valor político: ha mostrado y muestra que las grandes potencias del planeta y su orden pueden ser y son enfrentados por sectores crecientes de la población mundial, particularmente por las jóvenes generaciones. Demuestra que todas las causas sociales, ambientalistas, humanitarias y 'pacifistas', constantemente atropelladas por las políticas dominantes, que todas esas causas pueden enfrentar dichas políticas de una manera unificada a escala internacional.

Como ocurre siempre, el movimiento, en sí mismo, expresa una serie de impulsos generosos, pero frecuentemente confusos y contradictorios. En grandes líneas, pueden identificarse tres tendencias en el movimiento:

- Una tendencia pacifista ingenua que se opone sólo a las más devastadoras consecuencias del sistema, promoviendo una "economía de no-mercado" (tercer sector, intercambio "igualitario", desarrollo sostenible, finanzas éticas) que podría cohabitar con las multinacionales: es una perspectiva absolutamente irreal o, peor, que sirve a la necesidad de consenso del sistema. Igualmente equivocadas son las campañas de boicot contra algunas multinacionales, como si hubiera multinacionales buenas y malas, o malas multinacio-

nales y en cambio pequeñas y medianas empresas nacionales buenas. Este sector hace un peligroso fetiche de la no-violencia, que ayuda a legitimar el intento de los gobiernos de dividir al movimiento en 'buenos' y 'malos' y, en consecuencia, en el análisis final, a legitimar las medidas represivas contra el movimiento.

- Una tendencia neo-reformista, colaboracionista de clases, que identifica como enemigo al "neoliberalismo". Pero el neoliberalismo no es una mala política del capitalismo reemplazable por una buena política del mismo capitalismo. La lucha contra el neoliberalismo sin una lucha contra el capitalismo es una frase vacía y un engaño. Si el enemigo es el neoliberalismo, la solución es una serie de reformas neo-keynesianas: la Europa "social" (o socialdemocrática) con algo menos de flexibilidad y algo más de planificación que los Estados Unidos; el 'impuesto Tobin', un impuesto limitadísimo sobre los movimientos de capital especulativo, propuesto hace treinta años por un asesor de Kennedy y reclamado hoy por el gran especulador financiero George Soros para hacer menos inestables los mercados financieros; o la hipocresía del "presupuesto participativo" sobre el modelo de Porto Alegre (Brasil), donde la población es llamada a pronunciarse sólo sobre una mínima parte del presupuesto municipal, mientras que la gran mayoría restante responde a las restricciones impuestas por el gobierno central o a los beneficios financieros para... las multinacionales. Quienes abogan por estas soluciones parecen abogar por métodos de lucha 'radicales', en agudo contraste con sus objetivos tan moderados. En realidad, este 'radicalismo' frecuentemente sirve simplemente a un propósito de imagen o para obtener victorias puramente simbólicas.

- Una tendencia revolucionaria que busca destruir el sistema existente, el cual por su propia naturaleza incluye la miseria, la violencia, las guerras y la destrucción del medio ambiente. No se trata de reclamar que el capital sea social, democrático, preservador del medio ambiente y pacífico. Se trata de dirigir todas las reivindicaciones, democráticas, ambientalistas y 'pacifistas' contra el capital, por su derrocamiento. Sólo el derrocamiento del capital puede abrir un futuro de progreso para la humanidad con el uso racional de los grandes descubrimientos de la ciencia y la tecnología al servicio de

los pueblos. Lo que fracasó en la URSS no es el socialismo sino el stalinismo. Lo que fracasó no es la planificación económica, que garantizó a esos pueblos grandes conquistas sociales hoy liquidadas por la restauración capitalista. Todas las razones del movimiento 'anti-globalización' se reducen, en última instancia, a una necesidad fundamental: devolver a la humanidad el poder de decidir sobre la riqueza que ella misma produce y su relación con el medio ambiente y la vida.

¿Qué es más irracional e inhumano que un sistema económico y social en el cual la guerra o un mayor número de desocupados puede causar euforia en las bolsas de valores y, viceversa, el fin de la guerra o más trabajadores empleados su depresión? ¿Qué es más irracional que un sistema en el cual el crecimiento de la pobreza (recesión y desempleo) está determinado por un exceso de riqueza producida (sobreproducción)? ¿Qué es más hipócrita que la internacionalmente celebrada 'democracia' en la cual doscientos colosos multinacionales en lucha por el control de la economía mundial concentran en sus manos un poder incontrolado e incontrolable?

Sólo una revolución socialista puede terminar con estas verdaderas monstruosidades. Sólo quebrando el poder de los colosos capitalistas, sólo retornando a la propiedad social de los medios de producción y reproducción de la vida, bajo el control de los trabajadores y el pueblo, sólo así es posible crear las condiciones para una planificación democrática de las economías de cada país y del mundo, una planificación que redefine las prioridades básicas según los deseos y necesidades de la amplia mayoría de la humanidad.

Este futuro tiene sentido hoy sólo desde la perspectiva de la lucha de clases internacional. Los trabajadores, el principal componente de la movilización de Seattle pero todavía una minoría en otras movilizaciones, deben unirse con los otros sectores en el movimiento.

Debemos trabajar para construir una organización revolucionaria internacional que unifique las movilizaciones globalmente y les dé una perspectiva política anticapitalista. A las numerosas 'internacionales' de los imperialistas, debemos oponerles una nueva Internacional revolucionaria. Debemos retomar otra vez el intento,

Argentinazo: el marco internacional

que desafortunadamente no tuvo éxito en las décadas pasadas, de construir la IV Internacional.

Esta perspectiva, la lucha por la Internacional revolucionaria del proletariado mediante la refundación de la IV Internacional, está creciendo hoy dentro del movimiento: es la bandera y la perspectiva que puede garantizarle un futuro.

Otro mundo es ciertamente posible y necesario, pero su único nombre es socialismo internacional, construido mediante la destrucción de la dominación de la burguesía y el poder del proletariado.

¡Creemos en la lucha esta herramienta indispensable para la victoria de la revolución socialista, la nueva Internacional del proletariado y de los oprimidos: la IV Internacional refundada!

- ¡Abajo el FMI, la Otan y la Unión Europea! ¡Por los Estados Unidos Socialistas de Europa!

- ¡Fuera la Otan de los Balcanes! ¡Por una Federación Socialista Balcánica!

- ¡Abajo el Estado sionista! ¡Por la victoria de la Intifada! ¡Por una república única, laica y socialista en el territorio histórico de Palestina!

- ¡Expropiar a los expropiadores! ¡Por el socialismo mundial!

Partido Obrero (Argentina) • Asociación Marxista Revolucionaria Proposta (Oti, Italia) • Partido Obrero Revolucionario (Grecia) • Partido de la Causa Operaria (Brasil) • Liga Obrera Marxista (Turquía) • Partido de los Trabajadores (Uruguay) • Liga Trotskista (Oti-Estados Unidos) • Oposición Trotskista (Bolivia) • Colectivo "En Defensa del Marxismo" (España) • Liga Obrera Marxista (Finlandia) • Oposición Trotskista de Ucrania (Oti-Ucrania) • Comité por la Construcción del Partido Obrero (Chile) • Liga Obrera Socialista (Palestina) • Oposición Trotskista Internacional (OTI, secciones de Gran Bretaña, India, Dinamarca, Alemania)

Julio de 2001

El Genovazo ⁷

El 21 de julio de 2001, apenas unas horas después que la salvaje represión policial asesinara a un manifestante y dejara cientos de heridos y de detenidos, brutalmente golpeados, una imponente manifestación de 300.000 trabajadores y jóvenes desfiló por las calles de Génova contra la reunión del G-8. Los gases asfixiantes, los palos, los hidrantes y las balas que también se descargaron contra esta movilización no detuvieron a los manifestantes. Unos días después, al grito de “asesinos” y “fascistas”, 100.000 personas manifestaron en todas las ciudades de Italia en repudio al gobierno de Berlusconi y a las torturas que sufrieron los manifestantes detenidos en las comisarías de Génova. Este enorme movimiento de masas expresa el odio profundo de los trabajadores y la juventud contra el imperialismo y las diarias consecuencias de su dominación: miseria, privatizaciones, desempleo, flexibilización, saqueo colonial y represión.

En diciembre de 1999, en Seattle, 40.000 jóvenes y trabajadores norteamericanos se movilizaron contra la reunión de la Organización Mundial del Comercio. En Praga, en Quebec, en Gotemburgo, en cada una de las ‘cumbres’ imperialistas, las movilizaciones fueron cada vez más numerosas. En cada una de ellas, también, la represión estatal se fue haciendo cada vez más violenta. En Gotemburgo, hace pocas semanas, un manifestante fue gravemente herido por un disparo de arma de fuego. La represión montada en Génova superó todo lo conocido. Génova fue militarizada bajo estado de sitio. Se montó una provocación de grandes dimensiones y se reprimió con una violencia inusitada a los manifestantes organizados, a los contingentes obreros, a los jóvenes, a los viejos. La policía atacó el centro de prensa del Foro Social de Génova, incluso, ¡cuando ya todo había terminado! Allí fueron detenidos 100 compañeros, que fueron salvajemente reprimidos en las comisarías locales.

En Génova, las “fuerzas del orden” llevaron concienzudamente a la práctica la ‘recomendación’ formulada poco tiempo antes por un diario financiero británico: “si se quieren parar los avances de los

7. Publicado en Prensa Obrera, 8 de agosto de 2001; Luis Oviedo, “Balance del Genovazo”.

Argentinazo: el marco internacional

adversarios malintencionados de la globalización –advertía el Financial Times (19/4/2001)– ha llegado el momento de trazar una línea divisoria que no se pueda franquear”. Estaba claro que esa “línea divisoria” había que trazarla con sangre.

El tumultuoso crecimiento del movimiento ‘anti-globalización’ es una expresión de la crisis capitalista y de sus devastadoras consecuencias sobre las condiciones de vida de los explotados en todo el planeta. Hay un crecimiento de la lucha de masas en la mayoría de los países, desde la Argentina a Indonesia, de Brasil a Italia o de Bolivia a Ucrania.

Al frente del movimiento se encuentra una dirección con profundas limitaciones políticas: defiende la regulación impositiva del capitalismo, la ‘reforma’ del FMI, la ‘democratización’ del capital financiero (‘finanzas éticas’) y los mercados nacionales contra el ‘libre comercio’. Pero también caracteriza a estas direcciones, un débil control político sobre el movimiento de masas.

En este cuadro, la represión en Génova tuvo un objetivo político más sutil pero no menos péfido: provocar una diferenciación política en las direcciones que están al frente del movimiento para separar a los ‘responsables’ de los ‘contestatarios’. A los primeros se les ofrece la perspectiva de una integración, ‘pluralista’ y ‘crítica’ al orden imperialista. La prensa internacional está llena de noticias sobre “acuerdos” y “colaboraciones” entre las ONGs y los ‘antiglobalizadores’ “serios” y el gran capital. Pulpos como Boeing, Caterpillar, Nike, British Petroleum-Amoco, han establecido “acuerdos de conducta” con grupos ambientalistas ‘responsables’ (Business Week, 6/8/2001; Financial Times, 24/7/2001). Para los ‘contestatarios’, los gases, los palos y la cárcel. El imperialismo está actuando a fondo para liquidar la amenazante posibilidad de una evolución a izquierda del movimiento, apoyándose en las debilidades y limitaciones políticas de sus direcciones.

Ante la ofensiva, las direcciones ‘anti-neoliberales’ han comenzado a retroceder. Bernard Cassen, director de Le Monde Diplomatique y presidente de Attac, ha declarado que “Attac revisará sus métodos y repensará sus tácticas” (Financial Times, 25/7/2001). Susan George, vicepresidente de Attac, fue más lejos al escribir que “este

movimiento ya no podrá avanzar de la misma manera (...) tenemos propuestas serias que hacer (...) a partir de ahora necesitaremos encontrar nuevas vías democráticas para llevarlas a cabo “ (El País, 29/7/2001). Luca Cassarini, de los Tutte Bianchi, va por la misma vía: “es necesario –dice– encontrar un modo de abrir un espacio político para el disenso (...)” (La Repubblica, 23/7/2001). Pero este retroceso ya estaba claro en los propios objetivos políticos que estas direcciones le fueron poniendo a cada una de las manifestaciones: a Seattle fueron para impedir la realización de la reunión de la OMC; en Génova se limitaron a organizar una manifestación de repudio...

El previsible giro de las direcciones ‘anti-neoliberales’ lleva al globalizador e imperialista Business Week (6/8/2001) a una conclusión que sorprenderá a más de uno: “El caos de Génova, dice, puede acelerar el compromiso (...) cuando todo el humo y los gases se disipen en Génova, una reunión de pensadores sobre distintas cuestiones no está tan alejada como parece (...) [La fractura del movimiento ‘antiglobalización’] puede abrir una oportunidad para las corporaciones para sentarse y negociar compromisos con grupos dispuestos a razonar (...) los ejecutivos inteligentes pueden tener éxito en abrir un diálogo con los reformadores”. El semanario imperialista, incluso, traza una caracterización de clase de estas direcciones que supera, y en mucho, las tonterías que se escuchan en los medios ‘izquierdistas’: “La verdad –editorializa Business Week– es que muchos de los reclamos de los grupos anti-globalización reflejan los valores de los consumidores de clase media en Estados Unidos y Europa, especialmente los jóvenes”.

La manifestación de Génova ha puesto en evidencia la enorme contradicción entre un movimiento de masas en ascenso y una dirección que retrocede; entre una masa obrera y juvenil que busca una salida de lucha contra la crisis capitalista y una dirección que sólo ofrece ‘foros’ y ‘propuestas serias’ para ser negociadas con el gran capital. Bajo la presión imperialista, esta contradicción se va a agudizar todavía más y va a poner en evidencia las limitaciones insuperables de las direcciones ‘anti-neoliberales’: que no pretenden imponer su programa, cualesquiera sean sus limitaciones, mediante la lucha y la movilización de masas contra el gran capital sino a

Argentinazo: el marco internacional

través de los 'consensos democráticos', es decir mediante la conciliación con el imperialismo.

Estas direcciones, por su programa y por sus objetivos estratégicos, no pueden encauzar el movimiento que encabezan y están condenadas a estrangularlo: los 'foros' y las utopías sobre la regulación impositiva de la especulación, la 'democratización' del FMI o las 'finanzas éticas' no pueden dar ninguna salida a la situación desesperada de masas crecientes de explotados en todo el mundo y a las luchas que esas mismas masas han comenzado a protagonizar.

Para enfrentar la crisis capitalista es necesario un programa anticapitalista y una organización que luche por el derrocamiento del capital a escala mundial: el programa de la revolución socialista y la IV Internacional.